

Universitat de València
Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació
Departament de Filologia Espanyola



**Epistemicidad en interacción:
(a) simetrías epistémicas en secuencias de
acuerdo y su relación con la construcción
de roles funcionales en conversaciones y
entrevistas**

Tesis doctoral presentada por
Amparo García Ramón

Directoras:
Dra. Maria Estellés Arguedas
Dra. Marta Albelda Marco

Doctorado en Estudios Hispánicos Avanzados
Valencia, noviembre 2018

Esta tesis ha contado con una ayuda para la Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (referencia FPU13/03399) y con el apoyo de dos proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad: *Es.Var.Atenuación: La atenuación pragmática en el español hablado: su variación diafásica y diatópica* (referencia FFI2013-40905-P, investigadora principal Marta Albelda Marco) y *Es.Vag.Atenuación: La atenuación pragmática en su variación genérica: géneros discursivos escritos y orales en el español de España y América* (referencia FFI2016-75249-P, investigadoras principales Marta Albelda Marco y Maria Estellés Arguedas).

*A mis padres, Vicente y Lola, y a Amparo Martínez,
mis primeros maestros de interacción.*

A Guillem, per tot el que ha de vindre.

Agradecimientos

Empecé estos agradecimientos bastante antes de acabar la tesis. La razón es que de vez en cuando me sentía en deuda con tal o cual persona y eso se mezclaba con una especie de miedo a olvidarme de lo que le tenía que decir. El resultado es este texto que ahora percibo como un resumen de lo que habeis significado para mí en los últimos años.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Maria Estellés y Marta Albelda, a quienes admiro profundamente y que quizá nunca hayan sido del todo conscientes del impacto que han tenido en mi vida. Maria, gracias por dirigirme, en segundo de carrera, aquel simulacro de trabajo de investigación y mostrarme con ello un mundo de posibilidades (la universidad nunca volvió a ser lo mismo), por apoyar mis intuiciones, por invitarme a llevarlas hasta el final y por obligarme a argumentarlas, por aconsejarme que leyera mucho, por las ideas generosamente compartidas y por la implicación personal. Marta, gracias por haberme ayudado a darme cuenta de que sí que quería hacer una tesis, por tu capacidad realmente asombrosa de hacer críticas implacables sin perder la amabilidad, por las ideas brillantes, con las que me has dado soluciones que me han permitido llevar los textos siempre un paso más lejos, por tu filosofía basada en que las personas van primero. A ambas, gracias por ser un buen equipo, por coordinaros para coordinarme, por evitar que me fuera por las ramas de los múltiples aspectos de la Lingüística que me interesan, para que pudiera acabar este trabajo a tiempo, y por vuestra admiración mutua, que me ha servido de modelo.

A todos los miembros del grupo Val.Es.Co, por hacerme partícipe de las emocionantes discusiones teóricas. A Antonio Briz, por la generosidad y la visión de equipo, por la valentía para asumir los retos. A Leonor Ruiz, por la ayuda y los consejos. A Antonio Hidalgo, por las palabras de ánimo y los ratos de humor indispensables. A Salvador Pons, por la confianza depositada en el becariado. A Adrián Cabedo, por la paciencia absoluta con la que comparte sus conocimientos sobre el manejo de datos. A Marta Pilar Montañez, con quien tuve el enorme placer de compartir la asignatura de Semántica: gracias por ese año y por tu apoyo en todo lo demás. A mi amiga Virginia González, que es el ejemplo más claro de que la universidad puede ser un espacio de cuidados. A los hablantes del corpus Val.Es.Co, por regalarnos sus historias, algunas de las cuales juraría haberlas vivido personalmente.

A los doctorandos de lengua, un equipo inmejorable y un buen puñado de conspiradores. A Dorota Kotwica y Cristina Villalba, que han sido unas verdaderas maestras para mí (ha sido un placer ir comprobando, paso a paso, que teniais razón en todo). A Guadalupe Espinosa, que me permitió inventar con ella un código secreto y dedicó un verano a leer las *Lectures* de Sacks conmigo. A Gloria Uclés, por las discusiones sobre el territorio de la información. A Amparo Soler, mi compañera en todas las batallas, por sacarme de múltiples apuros académicos, burocráticos y personales sin guardarme por ello ni un poco de rencor. A Karolina Grzech, a quien le debo ya demasiados cafés. A Shima Salameh, Elena Pascual, Dayane Cordeiro, Adrià Pardo, Tomás Córcoles, Alejandra Hernández, Andrea Carcelén, Carlos Cuello, Pau Bertomeu, Marta Gancedo, por el compañerismo y la amistad. Especialmente, a Clara Monzó, doctoranda de literatura, que se empeñó en que podíamos escribir nuestras tesis en la misma habitación a pesar de mi fe nula en que tal planteamiento pudiese funcionar: gracias por ser la mejor influencia que he tenido en los últimos meses (y por entenderlo todo).

A las personas que, desde diferentes cargos, se han ocupado de los trámites relacionados con el doctorado: Rafael Beltrán, Mercedes Quilis, Teresa Ferrer, Pepi Badía, Elena Plano, Inma Zaragoza, Paloma Sáez, Pilar Almor y, especialmente, Míriam

Izquierdo. Gracias por abordar con humanidad, paciencia y eficiencia esta tarea y por transmitirme siempre la sensación de que todo saldría bien.

A los profesores que me acogieron durante las estancias en UCLA y Høgskolen i Østfold. De UCLA, gracias a Steven Clayman, John Heritage, Tanya Stivers, Erin Debenport y los estudiantes del CA Data Session, por ayudarme a adentrarme en la metodología del Análisis Conversacional etnometodológico y por responder a mis (no pocas) dudas sobre los estudios de epistemicidad en interacción. Especialmente, a Marjorie Harness Goodwin y Charles Goodwin, por mirar cada “new piece of data” como si fuera el primero. De Høgskolen i Østfold, gracias a Annette Myre Jorgensen y Berit Grønn, por las discusiones sobre Lingüística y corpus y por el inmejorable recibimiento.

A los profesores del ASV, gracias por enseñarme la creatividad. Especialmente, a Eugenia Bayarri, profesora de Lengua y Literatura, que me desaconsejó que estudiara Filología con una impresionante falta de convicción.

A las familias García y Ramón, creadoras del Chiquillo Valiente y de la Planta del Chiclé, por dotarme de una mitología y por ser el lugar al que volver. A Dolores G. Almudéver, por su visión tragicómica de las complicaciones y por acompañarme durante la estancia en Los Angeles. A mi otra familia, formada, por una parte, por Cristina Aristoy, Celia Baviera, Paula Iborra, Blanca Lorente, Bárbara Roldán y Julia Sanchis y, por otra, por Pilar Amigo, Rosa Collado, Estrella Jover, Blanca Molina, Gloria Pitarch y Julia Rodríguez: gracias por ser mis personas favoritas, por esperar pacientemente aquello que hemos ido dejando para “cuando acabe la tesis” y por ayudarme a verlo todo con la necesaria perspectiva. A mis padres, Vicente y Lola, el equipo mejor cohesionado que conozco: gracias por apoyar todas mis decisiones, por esforzarse en que aprendiera inglés antes de saber hasta qué punto sería útil, por mostrarme el buen uso de la inteligencia (tenía tres párrafos sobre vosotros, que os tendré que hacer llegar por otro medio). A Amparo Martínez, por confiar en mí hasta límites exagerados, por enseñarme cosas realmente importantes que no me caben aquí. A mis hermanos, Jaime y Andrés: gracias por el asesoramiento objetivo, por burlaros conmigo de todo lo accesorio, por transmitirme ese tipo de seguridad tan única de los hermanos mayores.

Hay algunas cuestiones de logística que no puedo dejar de agradecer y que me confirman que este ha sido un trabajo en equipo en un sentido bastante literal. Gracias a Lluís y Guillem Beltran, por construirme un tabique tras el cual me he ocultado últimamente. A M.^a José López, por ayudarme a calcular y por el entusiasmo. A Inma Ramón, por arreglarme una mesa (y porque no me dirigió una tesis, pero sí muchos trabajos del colegio con una seriedad parecida y, así, de alguna manera, anticipó todo esto). A Samuel O’Donoghue, por las revisiones. A Rosa Collado, que en los últimos meses ha custodiado todas las copias de seguridad de este trabajo, porque considero que cualquier cosa está más segura en sus manos que en ningún otro lugar. A Gloria Pitarch, porque puedo contar con ella para hacer un trayecto de varias horas con la única finalidad de conseguir (o no) un documento (y porque va a cuidar de mí hasta que...). A la ardilla Celia, por ayudarme a madrugar. A todas las personas que tocan, cantan y bailan swing en Valencia, por ayudarme con el tema de la cordura. A Ona, por sacarme a pasear.

A Guillem, qui em va conèixer quan era una feliç estudiant que començava el doctorat i ha observat la transformació cap a la personeta absent dels últims temps (lamentablement la trampa). Gràcies per dir, sense adonar-te’n, un revelador “quan acabem la tesi”, per seguir-me per tot el món, per ajudar-me a gestionar qüestions burocràtiques (i fingir que t’estaves divertint), per interioritzar la terminologia i utilitzar-la encertadament en raonaments propis, per cuinar (per a mi i per a tots els doctorands). En fi, per fer teues les meues coses i per entendre, sense prendre-te-la massa seriosament, la lògica dels cicles.

Resumen

Este trabajo parte de dos núcleos teóricos diferentes: la propuesta sobre epistemicidad surgida en los últimos años en el seno del Análisis Conversacional etnometodológico, en torno a nociones como *primacía* y *autoridad epistémica*, y la propuesta Val.Es.Co sobre variedades diafásicas, concretamente el componente *rol sociofuncional*. La revisión de la bibliografía muestra, por una parte, que la propuesta sobre epistemicidad ha recibido escasa atención en el ámbito hispánico, a pesar de ser considerada por algunos autores como la aportación más relevante dentro del paradigma etnometodológico en la última década. Por otra parte, la exploración de los trabajos previos que han partido de la propuesta Val.Es.Co sobre variedades diafásicas pone de manifiesto cierta vacilación en el uso de la noción *sociofuncional*, la cual merece un estudio pormenorizado. Partiendo de lo anterior, en el trabajo se persiguen dos objetivos interrelacionados: (1) explorar cómo se realiza la gestión interaccional de (a)simetrías epistémicas y (2) poner en relación las (a)simetrías epistémicas observadas con la construcción de roles funcionales interaccionalmente relevantes en diferentes situaciones comunicativas. Para ello, se ha diseñado un corpus que contiene muestras de tres géneros dialogales diferentes —conversaciones coloquiales, entrevistas periodísticas y entrevistas sociolingüísticas (121 071 palabras en total)—. A partir del corpus, se ha elaborado una colección de secuencias de aserción-acuerdo, sobre las cuales se ha realizado concretamente el análisis. El análisis, en primer lugar, ofrece un inventario de estrategias mediante las cuales los hablantes señalan (in)dependencia epistémica en relación con referentes comunicativos específicos. En segundo lugar, sistematiza los tipos de configuraciones epistémicas a partir de las nociones de (in)dependencia y (a)simetría. En tercer lugar, traza la relación entre las configuraciones epistémicas observadas en cada uno de los géneros y las características concretas de cada situación comunicativa.

Abstract

This dissertation takes into consideration two different theoretical backgrounds: the work on epistemics conducted recently within Conversation Analysis, around notions such as *epistemic primacy* and *authority*, and the Val.Es.Co model of diaphasic varieties, specifically the *sociofunctional role* component. The literature review shows that the analytic proposal on epistemics has received insufficient attention in the Spanish tradition, despite being considered by some authors as the most relevant contribution in the ethnomethodological paradigm in the last decade. Furthermore, the review of previous studies which have based their analysis on the Val.Es.Co model shows that there has been relative inconsistency in the use of the term *sociofunctional*, which, therefore, must be more specifically defined in a monographic study. Based on these considerations, the dissertation has two main objectives: (1) to explore how epistemic (a)symmetries are managed interactionally and (2) to draw a relation between epistemic (a)symmetries and the construction of functional roles in different communicative situations. To attain these objectives, a corpus containing interactions of three different dialogal genres—spontaneous conversations, journalistic interviews and sociolinguistic interviews—has been used (121071 words in total). Based on the corpus, a collection of assertion-agreement sequences has been compiled. The analysis has focused specifically on this collection. The analysis offers, first, an inventory of discourse strategies through which speakers signal epistemic (in)dependence in relation to particular discourse referents. Secondly, it systematizes the types of epistemic configurations based on the notions of epistemic (in)dependence and (a)symmetry. Thirdly, it traces the relation between epistemic configurations in each of the genres and the particular characteristics of each communicative situation.

ÍNDICE

Capítulo 1. Introducción

1.1. Motivación y objetivos generales del estudio	15
1.2. Objetivos concretos de la investigación	16
1.3. Estructura del trabajo	18

Capítulo 2. Variación diafásica y roles sociofuncionales

2.1. Introducción	23
2.2. Modelos de variación diafásica: la relación entre interlocutores como parte del contexto situacional.....	24
2.3. La propuesta sobre variedades diafásicas del grupo Val.Es.Co.....	29
2.3.1. Rasgos situacionales, primarios y propios del género (conversación).....	29
2.3.1.1. Rasgos situacionales (o coloquializadores)	30
2.3.1.2. Rasgos primarios o propios del registro (coloquial).....	31
2.3.1.3. Rasgos propios del género (conversación)	31
2.3.2. Hacia una concepción dinámica de la variación	32
2.3.2.1. Carácter gradual.....	33
2.3.2.2. Carácter jerárquico.....	34
2.3.2.3. Carácter global.....	35
2.4. La noción de <i>rol sociofuncional</i> : vacilación terminológica y otros problemas en torno a la aplicación de las categorías <i>social</i> y <i>funcional</i> en estudios particulares	36
2.5. Relaciones entre hablantes y relaciones entre hablantes y referentes en dos modelos de variación diafásica dentro del ámbito hispánico	46

Capítulo 3. Hacia una concepción interaccional de la epistemicidad

3.1. Introducción	53
3.2. Puentes entre los estudios lingüísticos sobre evidencialidad y los estudios de epistemicidad en interacción	53
3.2.1. Intersecciones teóricas	57
3.2.2. Referencias en ambos sentidos y estudios a mitad camino.....	58
3.3. El Análisis Conversacional etnometodológico como marco teórico	64
3.3.1. El Análisis Conversacional en Sociología y en Lingüística	64
3.3.2. Observación inmotivada y carácter “ateórico”	67
3.3.3. Pasos analíticos y tipos de pruebas	68
3.3.4. Niveles de organización interaccional: las secuencias	70
3.4. Los estudios de epistemicidad en interacción	73
3.4.1. Conocimiento y organización secuencial: lo estructural en los estudios de epistemicidad en interacción.....	74
3.4.2. Conocimiento y territorio: lo social en los estudios de epistemicidad en interacción.....	81
3.4.2.1. Antecedentes	81
3.4.2.1.1. El concepto de <i>territorio</i> de Goffman: el dominio informacional.....	81
3.4.2.1.2. Los Eventos-A/B/AB/O/D de Labov y Fanshel	83
3.4.2.1.3. La Teoría del territorio de la información de Kamio.....	84

3.4.2.2. Dimensiones del conocimiento: estatus, posicionamiento, acceso, autoridad y responsabilidad epistémicos.....	90
3.4.2.3. Conocimiento y moralidad: la (in)congruencia epistémica	95
3.4.3. Algunas críticas a los estudios de epistemicidad en interacción.....	99
3.4.3.1. Cognitivismo, informacionismo y reduccionismo.....	100
3.4.3.2. Primeras y segundas partes	103
3.4.3.3. Selección y jerarquización de condiciones	105
3.4.3.4. Territorialidad y agonismo	106
3.4.3.5. Rigidez o subespecificación del modelo de los EEI y modelos alternativos	107
3.4.3.6. Vacilación terminológica y falta de un modelo de análisis unificado	108

Capítulo 4. Metodología

4.1. Diseño del corpus.....	113
4.1.1. Lingüística de Corpus: los corpus de pequeñas dimensiones y nuestro corpus de trabajo.....	113
4.1.2. Justificación de la elección de los géneros discursivos y de las muestras.	115
4.1.2.1. Conversaciones coloquiales.....	115
4.1.2.2. Entrevistas periodísticas divulgativas y políticas	119
4.1.2.3. Entrevistas sociolingüísticas.....	122
4.1.3. Características de las conversaciones y entrevistas seleccionadas: tablas resumen.....	124
4.2. Elaboración de una colección de secuencias de acuerdo	127
4.2.1. Las colecciones dentro del Análisis Conversacional etnometodológico...	127
4.2.2. Justificación de la elección de las secuencias de aserción-acuerdo.....	130
4.2.3. ¿Qué cuenta como secuencia de aserción-acuerdo? Problemas teórico-metodológicos y soluciones operativas	132
4.3. Justificación de la perspectiva de análisis a partir de dos tradiciones académicas	137
4.3.1. Datos y empirismo.....	138
4.3.2. Argumentación, interpretación e intuición	140
4.3.3. Algunas notas sobre el enfoque cualitativo y onomasiológico de nuestro estudio.....	143

Capítulo 5. Propuesta de un modelo para el análisis de (a)simetrías epistémicas en interacción

5.1. Introducción	149
5.2. Contextos y roles.....	149
5.2.1. Los criterios de mutabilidad y relacionalidad para la distinción <i>social/funcional</i> y la preeminencia de lo funcional en el análisis interaccional.....	150
5.2.2. Los roles funcionales y algunos de sus subtipos a partir de la distinción entre el CIG y el CIC	153
5.2.2.1. Dos tipos de roles funcionales que dependen del CIG: el <i>rol discursivo general</i> y el <i>rol epistémico general</i>	154
5.2.2.2. Dos tipos de roles funcionales que dependen del CIC: el <i>rol discursivo concreto</i> y el <i>rol epistémico concreto</i>	161

5.3. Configuraciones epistémicas en contextos interactivos concretos a partir de las nociones de <i>(in)dependencia epistémica</i> y <i>(a)simetría epistémica</i>	163
5.3.1. Sobre la relación entre <i>(in)dependencia</i> y <i>(a)simetría</i>	165
5.3.2. Principios epistémicos para graduar la <i>(a)simetría</i>	166

Capítulo 6. Estrategias discursivas para señalar *(in)dependencia epistémica*

6.1. Introducción	175
6.2. Estrategias discursivas para señalar <i>independencia epistémica</i>	178
6.2.1. Estrategias de anclaje: referencias metacognitivas y metadiscursivas a un tiempo pasado	178
6.2.1.1. Elementos metacognitivos con referencias temporales de pasado	179
6.2.1.2. Elementos metadiscursivos y evocación de una situación enunciativa previa	181
6.2.1.3. El anclaje en un turno anterior dentro del contexto discursivo actual: la selección de lo dicho por H1 como causa de la enunciación de H2 en un turno previo	188
6.2.2. Estrategias de adición y progresión informativa: elaboraciones de la información no inferibles a partir de lo dicho por H1	192
6.2.3. Estrategias de evaluación del turno anterior	196
6.2.3.1. Marcas de obviedad y redundancia.....	196
6.2.3.2. Puntualizaciones sobre lo dicho en el turno anterior	200
6.2.3.3. Señaladores de problematicidad en secuencias de acuerdo	202
6.2.4. La combinación de estrategias.....	206
6.3. Estrategias discursivas para señalar <i>dependencia epistémica</i>	207
6.3.1. Peticiones de información que preceden a actos asertivos	208
6.3.2. Las presecuencias centradas en detectar la <i>dependencia</i>	210
6.3.3. Señaladores de cambio de estado y muestras de sorpresa	211
6.4. Recapitulación: tabla resumen	213

Capítulo 7. *(A)simetrías epistémicas, metas interaccionales y roles epistémicos en diferentes situaciones comunicativas*

7.1. Introducción. Metas interaccionales en las conversaciones y entrevistas.....	217
7.2. <i>(A)simetrías epistémicas en la conversación coloquial</i>	219
7.2.1. <i>Independencia + simetría</i>	223
7.2.2. <i>Independencia + asimetría</i>	228
7.2.3. <i>Dependencia epistémica</i>	232
7.2.4. Algunos casos complejos en el género conversación	242
7.2.4.1. Ambigüedades en la determinación de la <i>(in)dependencia</i>	243
7.2.4.2. Fenómenos de gradación en situaciones de más de dos interlocutores	245
7.2.5. Metas interaccionales del señalamiento de <i>(in)dependencia epistémica</i> en la conversación coloquial	250
7.2.5.1. Metas interaccionales en contextos de <i>independencia epistémica</i>	250
7.2.5.2. Metas interaccionales en contextos de <i>dependencia epistémica</i>	259
7.3. <i>(A)simetrías epistémicas en el género entrevista</i>	261

7.3.1. Dependencia epistémica: el entrevistado como fuente única en el aquí y ahora	264
7.3.2. Independencia + asimetría (I). La autoridad epistémica sobre datos biográficos y opiniones del entrevistado	273
7.3.3. Independencia + asimetría (II). La autoridad epistémica sobre cuestiones debatibles	279
7.3.4. Independencia + simetría en contextos interactivos concretos (más) conversacionales	289
7.3.5. Metas interaccionales. Usos trasladados de la epistemicidad en entrevistas: la deslegitimación de actos de habla potencialmente amenazantes a partir de su base epistémica.....	292
7.4. (A)simetrías epistémicas en conversaciones y entrevistas a partir del análisis de configuraciones epistémicas: síntesis y valoración.....	295
Capítulo 8. Conclusiones.....	299
Chapter 8. Conclusions	309
Bibliografía.....	319
ANEXO 1. Convenciones del sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co.....	351
ANEXO 2. Convenciones del sistema de transcripción del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA)	353
ANEXO 3. Convenciones del sistema de transcripción del Análisis Conversacional	355

Capítulo 1

Introducción

1.1. Motivación y objetivos generales del estudio	15
1.2. Objetivos concretos de la investigación	16
1.3. Estructura del trabajo	18

[L]a primera función de la oralidad no es comunicar algo, sino ponerse en contacto con alguien y a partir de ahí construir un mundo en común (Bustos Tovar, 1997: 39).

El término *conversar* procede del latín *conversari*, ‘convivir’, término formado por *cum*, ‘con’, y *versare*, ‘dar vueltas’ (Tusón Valls, 1997: 12).

[T]he world you live in is much more finely organized than you would imagine (Sacks, 1984b: 414).

1.1. Motivación y objetivos generales del estudio

En cualquier interacción, los hablantes disponen de mecanismos para llegar a un acuerdo sobre qué sabía, antes de ese momento enunciativo, cada uno de ellos. La finalidad más evidente de esta negociación es evaluar el conocimiento compartido para asegurar la transmisión de información. Sin embargo, además de asegurar la informatividad, los interlocutores deben llegar a un acuerdo sobre quién tiene derecho a informar y opinar sobre determinados referentes extralingüísticos. De este modo, las gestiones relacionadas con el conocimiento (por tanto, con la epistemicidad) se revelan como fundamentales para la construcción y el mantenimiento de las relaciones sociales.

El primer objetivo de este trabajo es explorar cómo los hablantes negocian qué saben ellos, qué saben sus interlocutores y qué tienen derecho a describir y comunicar frente al otro. Realizar este cálculo correctamente es una tarea interiorizada e intuitiva, pero de ninguna manera es insustancial, puesto que no solamente tiene consecuencias para la progresión informativa sino también, como se verá, para la construcción y el mantenimiento de las relaciones sociales entre interlocutores. Para ello, partimos de una propuesta analítica sobre epistemicidad surgida recientemente en el seno del Análisis Conversacional (AC) etnometodológico¹ (Heritage y Raymond, 2005; Stivers, Mondada

¹ En adelante, emplearemos la etiqueta “AC etnometodológico” (o simplemente “AC”) para referirnos concretamente al Análisis Conversacional heredero directo de Sacks, Schegloff y Jefferson, esto es, el que se desarrolla en la actualidad, por ejemplo, en el departamento de Sociología de UCLA, donde los autores pioneros comenzaron su andadura, y centros de investigación afines a este (lo cual se observa en la existencia de publicaciones conjuntas, coincidencia de visiones y de terminología, etc.). No ignoramos, no obstante, la existencia de múltiples escuelas que, desde diversas perspectivas, se han ocupado del estudio de discursos orales y especialmente de la descripción del género conversación —ver, entre otros, Roulet, Auchlin, Moeschler, Rubatell y Schelling (1987), Kerbrat-Orecchioni (1990, 1996) o el modelo Val.Es.Co (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2003; Grupo Val.Es.Co, 2014), en el que nos detendremos más adelante—.

y Steensig, 2011a, entre otros). Dicha propuesta, a la que, en adelante, nos referiremos como “estudios de epistemicidad en interacción” (EEI), ha sido considerada como la apuesta más relevante dentro del paradigma etnometodológico en la última década (Lindwall, Lymer e Ivarsson, 2016). No obstante, son escasos los estudios sobre el español que adopten esta perspectiva plenamente (Vázquez Carranza, 2016a, 2016b, 2017) y no se exploran o problematizan en ellos las categorías, ni se discute su relevancia dentro del panorama lingüístico de forma abarcadora. Así, no se han llegado a rentabilizar plenamente las que, según argumentaremos, son las dos grandes aportaciones de los EEI: (1) la idea de que la propia posición secuencial de un enunciado —y no solamente la marcación evidencial o la modalización epistémica— tiene consecuencias para la gestión de (a)simetrías epistémicas y (2) la sistematización de la relación entre epistemicidad y relaciones interpersonales a partir de la noción de *territorio*.

El segundo objetivo es analizar la relación entre la gestión de la epistemicidad y la construcción de roles interaccionalmente relevantes en diferentes situaciones comunicativas. Para ello, resulta útil la noción de *rol sociofuncional*, incluida en la propuesta Val.Es.Co sobre variedades diafásicas (Briz, 1996, 2010a, 2010b). No obstante, a partir de la revisión de la bibliografía en la que se adopta dicha propuesta, se ha apreciado una relativa inconsistencia en el uso del concepto de *rol sociofuncional* en los diferentes trabajos. Creemos que este aspecto necesita un estudio pormenorizado, el cual no ha sido acometido debido en gran medida a que la mayoría de estudios que parten de la propuesta Val.Es.Co sobre variación diafásica no toman el modelo como objeto de análisis en sí mismo, sino que parten de él, sin revisarlo, para otros fines de investigación —fundamentalmente, describir géneros discursivos, realizar análisis de fenómenos lingüísticos particulares (atenuación, intensificación, marcadores, etc.)—.

1.2. Objetivos concretos de la investigación

Los objetivos generales esbozados en el apartado anterior se concretan en los siguientes objetivos parciales:

1. Diseñar un corpus de trabajo que permita establecer contrastes entre tipos de roles, especialmente en relación con la gestión de (a)simetrías epistémicas. Por ello, se han seleccionado tres situaciones comunicativas diferentes. El corpus contiene 121 071 palabras en total: 41 365 palabras de conversaciones coloquiales prototípicas, del corpus Val.Es.Co (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002; Cabedo y Pons, en línea); 39 807 palabras de

entrevistas periodísticas a expertos y políticos, seleccionadas y transcritas para los fines de esta investigación; y 39 899 palabras de entrevistas sociolingüísticas del corpus PRESEEA (en línea). La conversación coloquial se ha seleccionado por ser el género máximamente simétrico y por constituir el modo comunicativo no marcado, frente al cual se pueden observar las particularidades de géneros más formales. Las entrevistas periodísticas ofrecen una oportunidad de análisis que no se observa fácilmente en los corpus conversacionales: la posibilidad de analizar el comportamiento discursivo de un mismo hablante (el entrevistador) ante dos tipos de entrevistado diferentes (en este caso, expertos y políticos). Las entrevistas sociolingüísticas han sido seleccionadas porque, a pesar de que han sido empleadas en múltiples estudios sociolingüísticos, rara vez se ha prestado atención específica a la asimetría de los roles, debido a que los estudios han tendido a contemplar como material analizable solamente el discurso producido por los informantes (ver Uclés Ramada, 2018).

2. Estudiar las secuencias de aserción-acuerdo, dado que las acciones conversacionales con base asertiva (narraciones, descripciones) son susceptibles de ser analizadas desde el punto de vista de la epistemicidad (razón por la cual han recibido notable atención en los EEI). Las secuencias de acuerdo (frente a las de desacuerdo) presentan además la ventaja de que permiten observar aquellas cuestiones potencialmente territoriales que no tienen que ver con la negociación del acuerdo en sí —es decir, del contenido propiamente dicho—, sino los *términos* de dicho acuerdo —es decir, las consideraciones sobre quién tiene autoridad epistémica para confirmar determinados contenidos como ciertos o plausibles—.

3. Proponer un modelo para el análisis de (a)simetrías epistémicas en interacción que integre los diferentes niveles considerados relevantes para la gestión de la epistemicidad. Para ello, se hacen indispensables los siguientes pasos:

- 3a) Ofrecer criterios que permitan distinguir lo *social* de lo *funcional* y reflexionar sobre cuál de los componentes interesa más en el análisis pormenorizado de secuencias particulares.
- 3b) Proponer una definición clara de (*in*)*dependencia epistémica* —noción que permite huir de la (más) confrontacional noción de (*in*)*congruencia*— y explicar la compleja relación entre dicho concepto y el de (*a*)*simetría epistémica*.

3c) Especificar cuáles pueden considerarse los principios que regulan el establecimiento de (a)simetrías epistémicas entre interlocutores y plantear, en consecuencia, en torno a qué tipo de cuestiones debe articularse un análisis sistemático.

4. Ofrecer un primer inventario de estrategias discursivas que los hablantes emplean para señalar (in)dependencia epistémica en la interacción y establecer posibles relaciones entre ellas, en un nivel más elevado de abstracción, que permitan ofrecer una clasificación provisional de las estrategias atendiendo a criterios funcionales, desde un acercamiento onomasiológico y cualitativo.

5. Trazar un mapa de la distribución de configuraciones epistémicas —es decir, de las posibles situaciones que pueden existir en lo que se refiere a la (a)simetría epistémica de los participantes— en diferentes contextos interactivos concretos en el género conversación.

6. Estudiar el contraste del género entrevista (y de los subtipos analizados) a partir de la descripción de aquellos rasgos distribucionales en los que estas difieren del análisis propuesto para el género conversación.

7. Gracias a todo lo anterior, contribuir a una mejor definición de la noción de *rol sociofuncional* y a su integración precisa dentro de la propuesta Val.Es.Co sobre variedades diafásicas.

1.3. Estructura del trabajo

En el capítulo 2, se revisa el tratamiento que han recibido las relaciones entre interlocutores en algunos modelos relevantes de variación diafásica, para lo cual se hace preciso contextualizar brevemente dichos modelos. A continuación, se pone el foco en la propuesta del grupo Val.Es.Co, que sirve como base para este trabajo.

En el capítulo 3 se contextualiza el surgimiento de los EEI dentro de un panorama más amplio de investigación, se presentan las que consideramos que son sus aportaciones más relevantes y se recogen, por último, algunas críticas a dichos estudios.

El capítulo 4 se dedica a la metodología: se justifican las decisiones sobre la elaboración del corpus y la colección de secuencias de acuerdo y se justifica la decisión de adoptar una perspectiva de análisis onomasiológica y cualitativa, basada fuertemente

en la interpretación y en la argumentación a favor de análisis particulares de ejemplos concretos.

En el capítulo 5 proponemos un modelo para el análisis de (a)simetrías epistémicas en interacción, el cual nos sirve de puente entre la metodología y el análisis propiamente dicho. En dicho capítulo, ofrecemos una interpretación de la noción de *rol funcional* y establecemos los parámetros del análisis de (a)simetrías epistémicas en contextos interactivos concretos.

En el capítulo 6, presentamos el inventario de estrategias discursivas que se relacionan con el reclamo de (in)dependencia epistémica, sobre la base del subcorpus de conversaciones coloquiales.

El capítulo 7 se divide en dos grandes bloques. En el primero, centrado en el género conversación, presentamos los resultados en relación con los diferentes tipos de situaciones o *configuraciones epistémicas* observadas en la conversación coloquial y relacionamos dichas configuraciones con las metas y roles interaccionales observados en este género. En el segundo, nos centramos en los dos tipos de entrevista: mostramos las particularidades de los dos subtipos analizados, tomando como base el contraste con lo observado en el género conversación.

En el capítulo 8 se presentan las conclusiones generales y se señalan algunas posibles líneas de investigación futuras que surgen de la elaboración de este trabajo.

Capítulo 2

Variación diafásica y roles sociofuncionales

2.1. Introducción	23
2.2. Modelos de variación diafásica: la relación entre interlocutores como parte del contexto situacional.....	24
2.3. La propuesta sobre variedades diafásicas del grupo Val.Es.Co.....	29
2.3.1. Rasgos situacionales, primarios y propios del género (conversación).....	29
2.3.1.1. Rasgos situacionales (o coloquializadores)	30
2.3.1.2. Rasgos primarios o propios del registro (coloquial).....	31
2.3.1.3. Rasgos propios del género (conversación)	31
2.3.2. Hacia una concepción dinámica de la variación	32
2.3.2.1. Carácter gradual	33
2.3.2.2. Carácter jerárquico.....	34
2.3.2.3. Carácter global	35
2.4. La noción de <i>rol sociofuncional</i> : vacilación terminológica y otros problemas en torno a la aplicación de las categorías <i>social</i> y <i>funcional</i> en estudios particulares	36
2.5. Relaciones entre hablantes y relaciones entre hablantes y referentes en dos modelos de variación diafásica dentro del ámbito hispánico.....	46

2.1. Introducción

Los trabajos sobre variación disfásica hacen uso generalmente de dicotomías interrelacionadas, como oralidad/escritura(lidad) (Chafe, 1982; Halliday, 1985, 1989, 1990; Koch y Oesterreicher, 1990), distancia/inmediatez (Koch y Oesterreicher, 1985, 1990), fragmentación/integración (Chafe, 1982) o coloquialidad/formalidad (Briz, 1995, 1996, 1998, 2010a, 2010b; Briz y Grupo Val.Es.Co, 2000, 2002, 2003; Grupo Val.Es.Co, 2014) para describir las diferentes manifestaciones lingüísticas que surgen como consecuencia de las características particulares de la situación comunicativa². Para establecer los grados de variación, los modelos tienden a distinguir entre, por una parte, los rasgos del contexto situacional (esto es, las características extralingüísticas) y, por otra, los rasgos discursivos de cada registro, favorecidos por los anteriores. Uno de los rasgos de la situación es la relación entre los interlocutores implicados en la interacción, que tiene una relevancia mayor o menor según los modelos.

En este capítulo se revisa, en primer lugar, el papel que se ha otorgado a la relación entre interlocutores como uno de los componentes de la situación comunicativa en algunos modelos relevantes de variación diafásica (§2.2). Nos centramos después en dos propuestas que han recibido especial atención dentro del ámbito hispánico: la propuesta Val.Es.Co de variación diafásica y la de los romanistas alemanes Koch y Oesterreicher. En §2.3, describimos los conceptos clave de la propuesta Val.Es.Co y en §2.4 nos centramos en el tratamiento que se ha dado en algunos estudios que parten de dicha propuesta al componente *rol sociofuncional* de los interlocutores. Mostraremos que existe vacilación en el uso de la noción de *rol sociofuncional*, especialmente con respecto al alcance de cada uno de los componentes, *social* y *funcional*. Por último (§2.5), tomamos la comparación realizada por López Serena (2007) de los dos modelos mencionados, con especial referencia al tratamiento de las relaciones interpersonales en cada uno de ellos. Observamos, a partir del análisis de la autora, que en el modelo Val.Es.Co no se trata de manera explícita la relación entre los interlocutores y el referente comunicativo —aunque quizá este aspecto podría deducirse a partir del modelo—. En los siguientes capítulos de

² Según apunta López Serena (2007: 185), Koch y Oesterreicher realmente no pretenden definir *registros*, sino más bien “variedades lingüísticas situacionales, independientemente de que se trate de estilos o tipos de discurso”. Independientemente de esta distinción, incluimos el modelo de los alemanes en este apartado, puesto que lo recuperaremos más adelante como uno de los modelos con más repercusión dentro del ámbito hispánico.

este trabajo se desarrolla monográficamente un componente de dicha relación, relacionado con la epistemicidad, y, por tanto, se palia parcialmente esa falta de explicitud.

2.2. Modelos de variación diafásica: la relación entre interlocutores como parte del contexto situacional

Los modelos de variación diafásica suelen listar los rasgos que caracterizan los tipos de contextos situacionales que favorecen el uso de cada variedad. Dentro de ese componente extralingüístico o situacional, se suele incluir alguna referencia a las relaciones entre los interlocutores, ya sea en cuanto a su mayor o menor distancia o confianza, en cuanto a la asimetría de los roles, en cuanto a la implicación emocional u otros parámetros semejantes.

El modelo de la Lingüística Sistémico-Funcional (LSF) (ver Martin, 1984; Halliday, 1985, 1989, 1990; Gregory y Carroll, 1986; Eggins, 2004; Matthiessen, Teruya y Lam, 2010, entre otros) se asienta sobre tres pilares: el *campo*, el *modo* y el *tenor*. El *campo* es el tema (especializado o no especializado) de la interacción, así como el marco social en que esta se integra: se relaciona con la *metafunción ideacional* del lenguaje, es decir, aquella que tiene que ver con qué expresa el hablante sobre referentes del mundo. El *modo* es el canal de la interacción (oral cara a cara, escrito, escrito para ser oralizado, etc.) y se relaciona con la *metafunción textual*, aquella que se relaciona con la manera en que los textos se construyen a partir del enlace de sus diferentes partes. Cada uno de los modos prototípicos (oral y escrito) se asocian a situaciones de uso determinadas (*Tabla 1*) y tienen como consecuencia prácticas lingüísticas específicas (*Tabla 2*):

MODO: situaciones típicas de uso lingüístico	
Discurso hablado	Discurso escrito
+ interactivo: 2 o más participantes	no interactivo: un participante
+ cara a cara: en el mismo lugar y tiempo	no cara a cara: de manera individual
+ lenguaje como acción: usar el lenguaje para ejecutar una tarea	no lenguaje como acción: usar el lenguaje para reflexionar
+ espontáneo: sin ensayar lo que se va a decir	no espontáneo: planificación, borradores y reescritura
+ casual: informal y cotidiano	no casual: ocasiones formales y especiales

Tabla 1. Situaciones comunicativas relacionadas con el modo hablado y el modo escrito, tomado de Eggins (2004: 92, traducción nuestra)

Por su parte, Chafe (1982) propone un sistema de contraste entre lo oral y lo escrito construido sobre dos dicotomías: *fragmentación* frente a *integración* y *distanciamiento (detachment)* frente a *implicación (involvement)*. Prototípicamente, la lengua oral se caracteriza por la fragmentación y la implicación, mientras que la lengua escrita se caracteriza por la integración y el distanciamiento. Estas dimensiones se concretan en características lingüísticas específicas (lo que en la LSF serían las implicaciones lingüísticas del modo), que el autor describe para el inglés (*Tabla 4*), y se manifiestan en géneros específicos. Por ejemplo, la integración y el distanciamiento son propios de la escritura académica, mientras que la fragmentación y la implicación se ven de forma más evidente en la conversación espontánea. Las situaciones intermedias presentan otras combinaciones: por ejemplo, una carta personal muestra características de integración e implicación, mientras que una clase magistral se caracteriza por elementos de fragmentación, por un lado, y de distanciamiento, por otro.

<p>Integración Nominalizaciones, participios, adjetivos atributivos, sintagmas preposicionales, oraciones coordinadas, series, cláusulas relativas</p>	<p>Fragmentación Cláusulas sucesivas, ausencia de conectores, conjunciones copulativas</p>
<p>Distanciamiento Pasivas, nominalizaciones</p>	<p>Implicación Uso de pronombres de primera persona, partículas enfáticas, <i>hedges</i>, verbos cognitivos, citas directas</p>

Tabla 4. Algunos rasgos lingüísticos relacionados con las dimensiones de integración/fragmentación y de distanciamiento/implicación (Chafe, 1982)

En el ámbito hispánico, desde mediados del siglo XX, la investigación lingüística ha prestado atención al estudio del castellano en su variedad oral y, más específicamente, oral informal o coloquial (ver, entre otros, Carnicer, 1969; Beinhauer, 1973, 1978; Vigara Tauste, 1980, 1992; Lope Blanch, 1986; Narbona, 1986, 1994, 1997; Cortés, 1992, 1994; Briz, 1995, 1996, 1998; Bustos Tovar, 1997). Este creciente interés por una variedad que había sido escasamente estudiada en español hasta entonces hizo que resultase indispensable la delimitación precisa del objeto de estudio “español coloquial” y de cada uno de los componentes de la terminología asociada a tal objeto de estudio (sobre la evolución del concepto de *español coloquial* a lo largo del tiempo, ver López Serena, 2007). Situar el foco en una variedad diafásica concreta del español ha traído consigo, asimismo, un renovado interés por las variedades diafásicas en general (formales e informales) en la lingüística hispánica.

Dentro de la lingüística de variedades alemana representada por la *Escuela de Tubinga* y la *Escuela de Friburgo* se concibe la variación como una característica inherente al lenguaje que se desprende de uno de los cinco universales genérico-esenciales del lenguaje propuestos por Coseriu (1978), en su terminología la *historicidad* (ver López Serena, 2018b). Los romanistas alemanes Koch y Oesterreicher (1990) proponen un modelo de variación que aplican al castellano, al francés y al italiano. En su modelo se establece una dicotomía estricta no graduable para las categorías relacionadas con el medio de producción: *gráfico* frente a *fónico*. Los rasgos que dependen de la situación de comunicación se reservan al continuo *concepcional*, que sí es graduable y se articula en torno a dos polos: *distancia* e *inmediatez* comunicativas. Estas dos categorías se basan en una serie de *condiciones comunicativas*, algunos de las cuales, como se puede observar, son compartidas por la LSF:

- a) Grado de publicidad
 - b) Grado de familiaridad entre los interlocutores
 - c) Grado de implicación emocional, que puede estar regida por el interlocutor (afectividad) y/o por el objeto de la comunicación (expresividad)
 - d) Grado de anclaje de los actos comunicativos en la situación o en la acción
 - e) Campo referencial, para el que es decisiva la distancia de los objetos y personas referidas con respecto al origen (ego-hic-nunc) del hablante
 - f) Inmediatez física de los interlocutores
 - g) Grado de cooperación
 - h) Grado de dialogicidad
 - i) Grado de espontaneidad
 - j) Grado de fijación temática
- etc.

Los romanistas alemanes se refieren con la expresión *estrategias de verbalización* a los rasgos discursivos asociados a las diferentes condiciones comunicativas mencionadas y, por tanto, a la inmediatez o la distancia comunicativas (*Figura 2, Tabla 5*):

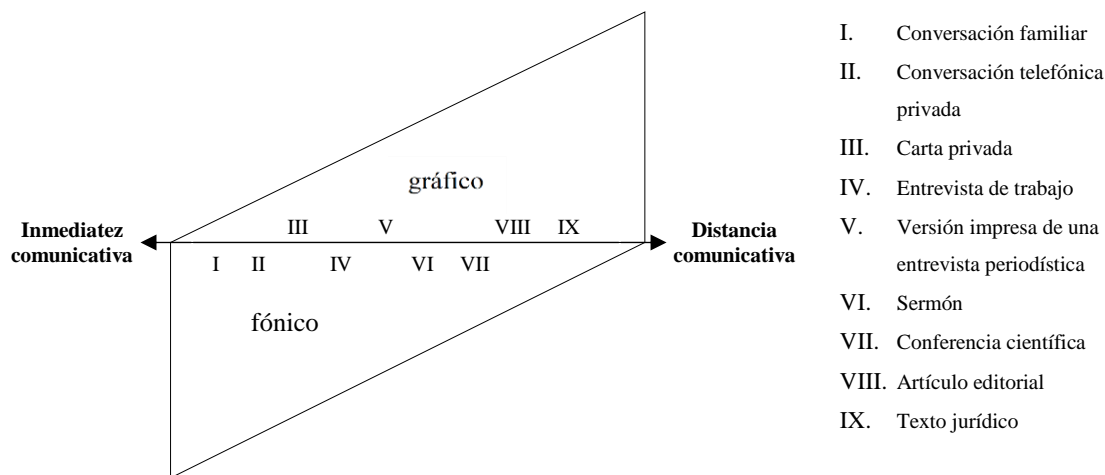


Figura 2. Medio gráfico/fónico y lengua de distancia/proximidad y su relación con algunas formas comunicativas (Koch y Oesterreicher, 1990: 34)

Inmediatez	Distancia
<p><i>Condiciones comunicativas</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Comunicación privada - Familiaridad - Emocionalidad - Anclaje en la situación y acción comunicativas - Posible referencialización desde el aquí y el ahora del hablante - Inmediatez física - Fuerte cooperación - Carácter dialógico - Espontaneidad - Libertad temática etc. <p><i>Estrategias de verbalización</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Contextualización extralingüística, gestual, mímica, etc. - Escasa planificación - Carácter efímero - Estructuración agregativa etc. 	<ul style="list-style-type: none"> - Condiciones comunicativas - Comunicación pública - Desconocimiento - Ninguna emocionalidad - Independencia de la situación y acción comunicativas - Imposible referencialización desde el aquí y ahora del hablante - Distancia física - Débil cooperación - Carácter monológico - Reflexión - Fijación temática etc. <p><i>Estrategias de verbalización</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Contextualización lingüística - Alta planificación - Carácter definitivo - Sintaxis integrativa etc.

Tabla 5. Condiciones comunicativas y estrategias de verbalización de la inmediatez y la distancia comunicativas (Koch y Oesterreicher, 1990: 34)

Dentro del ámbito hispánico, los dos modelos que se han utilizado en el análisis del discurso —y, más concretamente, en el grupo de trabajos centrados en la variedad coloquial— son el de los romanistas alemanes —especialmente a partir de la traducción de López Serena (2007)— y el del Grupo Val.Es.Co (Briz, 1996, 2010a, 2010b; Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, 2003; Grupo Val.Es.Co, 2014). En el siguiente apartado (§2.3), presentamos con mayor detalle la propuesta Val.Es.Co para contextualizar cómo se

describen, dentro de ese modelo, las relaciones entre hablantes (§2.4). Más adelante (§2.5), retomaremos el modelo de Koch y Oesterreicher, que hemos descrito brevemente más arriba, para ofrecer una comparación entre ambos modelos, con especial referencia a la cuestión de los roles y las relaciones interpersonales.

2.3. La propuesta sobre variedades diafásicas del grupo Val.Es.Co

La publicación del primer corpus Val.Es.Co de conversaciones coloquiales (Briz, coord., 1995) supuso una importante novedad para los estudios sobre el español en dos sentidos: por una parte, la técnica de recogida de datos (la mayoría de las muestras eran conversaciones grabadas de manera secreta) aseguraba el máximo grado de espontaneidad; por otra, la propuesta teórica subyacente y que justificaba el corpus, a diferencia de las anteriores, se centraba específicamente en el estudio de una variedad diafásica particular, escasamente estudiada en español —cabe destacar, no obstante, que este tipo de método sí se había empleado para estudiar la variedad coloquial en lenguas vecinas como el catalán —ver los primeros trabajos del Grup d’Estudi de la Variació (GEV) de la Universitat de Barcelona (p.ej., Payrató, 1992, 1994, 1998)—. A continuación, revisamos los rasgos situacionales, primarios y propios del género conversación, según la propuesta.

2.3.1. Rasgos situacionales, primarios y propios del género (conversación)

La propuesta sobre variedades diafásicas presentada en Briz (1995) parte de un interés por describir el registro coloquial, si bien, más adelante, el mismo autor aclara que se trata de un sistema completo de variación diafásica en el que se comprende que el sistema de oposiciones propuesto puede dar cuenta de otras variedades, si se definen los diferentes rasgos en un sentido u otro (ver Briz, 2010a, 2010b). En el grado máximo de coloquialidad o informalidad se situaría el género conversación coloquial, que constituye la manifestación más prototípica del registro coloquial. Se distinguen tres tipos de parámetros:

- a) Los *rasgos situacionales* que, en caso de la conversación coloquial, son rasgos *coloquializadores*. Se trata de características del contexto que influyen sobre las elecciones de los interlocutores y, por tanto, favorecen el uso de un determinado registro.

- b) Los *rasgos primarios* o *rasgos propios del registro*, es decir, las características asociadas al nivel de coloquialidad o formalidad (se distinguen estas características de las que se asocian al género concreto en que se manifiesten).
- c) Los *rasgos propios del género* prototípico de cada registro, es decir, en el caso del registro coloquial, los rasgos propios de la conversación coloquial y, en el caso del registro formal, los rasgos propios (por ejemplo) de un texto legal.

A continuación, revisamos brevemente los tres tipos de rasgos.

2.3.1.1. *Rasgos situacionales (o coloquializadores)*

Los rasgos situacionales que favorecen la aparición del registro coloquial son los siguientes:

- + *Relación de igualdad social o funcional*. En términos generales, se refiere a la ausencia de diferentes tipos de asimetrías que se podrían producir potencialmente entre los interlocutores: por ejemplo, asimetrías relacionadas con la edad o, el nivel de instrucción, el rol desempeñado en la interacción, etc. Se volverá sobre este componente en particular más adelante (§2.4 y §2.5).
- + *Relación vivencial de proximidad*. Relación de cercanía, consecuencia normalmente de los saberes, experiencias y contextos compartidos por los interlocutores.
- + *Marco interaccional cotidiano*. Relación de cotidianidad de los participantes con el marco espacial en el que se sitúa la interacción.
- + *Cotidianidad temática*. Temas de la vida cotidiana, no especializados.

Para cada uno de los rasgos, su versión opuesta sería característica del registro prototípicamente formal. Así, los rasgos situacionales - *relación de igualdad social o funcional*, - *relación vivencial de proximidad*, - *marco interaccional cotidiano* y - *cotidianidad temática* favorecerían el uso de un registro máximamente formal. Este procedimiento se aplica análogamente a los rasgos primarios (o rasgos propios del registro coloquial) y rasgos propios del género conversación, que presentamos en los apartados que siguen. Con rasgos intermedios se pueden definir otros géneros y registros.

2.3.1.2. Rasgos primarios o propios del registro (coloquial)

Los rasgos primarios o rasgos propios del registro coloquial, resultado de la presencia de los rasgos situacionales o coloquializadores, son los siguientes:

- + *Planificación sobre la marcha.* Puesto que las intervenciones no tienen una planificación previa, se producen vacilaciones, reinicios, anacolutos, reducciones fonéticas, etc.
- + *Fin interpersonal.* Fin comunicativo socializador, no transaccional, a diferencia de los fines transaccionales (esto es, cuando los hablantes persiguen la consecución de una tarea concreta, diferente de la socialización).
- + *Tono informal.* Este rasgo se observa en rasgos como el léxico poco preciso o no técnico, las fórmulas apelativas familiares, etc.

En un registro prototípicamente formal, en cambio, encontraríamos los rasgos - *planificación sobre la marcha* (o + *planificación*), - *fin interpersonal* (o + *fin transaccional*) y - *tono informal* (o + *tono formal*).

2.3.1.3. Rasgos propios del género (conversación)

Los rasgos propios del género conversación coloquial, como manifestación prototópica o paradigmática del registro coloquial, son los siguientes:

- + *Oral.* Transmitido a través del canal fónico.
- + *Actual.* Ejecutado en una coordenada espacio-temporal actual, en el aquí y ahora de los hablantes que participan en la interacción.
- + *Dialogal.* El discurso progresa gracias a las aportaciones de más de un hablante.
- + *Dinámico.* Se suceden intercambios. Los papeles de hablante y oyente se van intercambiando de forma que cada hablante obra conjuntamente con otro(s), gracias a lo cual se (retro)alimenta y progresa la interacción. Según Briz (2010b), se vincula el mayor o menor grado de dinamismo con la mayor o menor presencia de intervenciones reactivo-iniciativas. Padilla (2010) incluye también como medidas del dinamismo interaccional la mayor o

menor lucha por el turno, la mayor o menor presencia de solapamientos fonéticos y la mayor o menor diversidad de tópicos³.

- + *Alternancia de turno no predeterminada*. El orden en que participa cada uno de los hablantes no está predeterminado de antemano, sino que se va negociando en la interacción, a través de diversos recursos. Este es el rasgo definidor y exclusivo de la conversación frente a otros géneros dialogales como el debate o la entrevista. Este rasgo (en su actualización como +/-) es relevante solamente en géneros en que existe tal alternancia (p. ej., un juicio); el rasgo directamente no se actualiza en géneros escritos o en géneros orales en los que no existe alternancia de turno alguna.

De nuevo, un género prototípicamente formal sería - *actual* o estaría distanciado de la coordinada espacio-temporal actual de los participantes, - *dialogal* (o + *monologal*) puesto que participaría un único hablante, - *dinámico* puesto que no habría intercambio de los papeles comunicativos y tendría - *alternancia de turno no predeterminada* (o + *alternancia de turno predeterminada*).

2.3.2. *Hacia una concepción dinámica de la variación*

La variación puede entenderse de manera estática y, según esa concepción, se puede afirmar que

los registros resultan de la variedad situacional o diafásica; los sociolectos, de la variedad diastrática; los dialectos, de la diatópica; y los géneros, presentados a menudo aparte de la variación anterior, derivan de las posibles realizaciones discursivas (Briz, 2010b: 125).

Sin embargo, según el mismo autor, “esta visión, sin duda, estática, distorsiona en parte la realidad, puesto que la variación es un hecho global, gradual (escalar) y jerárquico que ha de entenderse de modo dinámico”. En los siguientes apartados, revisamos qué se entiende exactamente por *gradual*, *jerárquico* y *global* al hablar de las características de la variación como hecho dinámico.

³ Cabe recordar, con todo, que estos rasgos están propuestos sobre la base de muestras en español, por lo que podría existir variación si se tienen en cuenta otras lenguas. Por ejemplo, según Contreras (2005) los usos coloquiales en otras lenguas se desvinculan en cierta medida de algunas de estas características.

2.3.2.1. Carácter gradual

En primer lugar, la propuesta es dinámica en el sentido de que todos los rasgos situacionales, primarios y del género no son categorías estancas, sino que cada uno de ellos se puede organizar a lo largo de escalas. Cada uno de los rasgos, así como las manifestaciones discursivas resultantes, se consideran más coloquiales o más formales partiendo de las nociones de *prototipo* (aquello que se encuentra en los polos de coloquialidad y formalidad) y *periferia* (aquello que se sitúa en los márgenes de cada categoría, en posiciones intermedias entre ambos polos). Por ejemplo, la planificación sobre la marcha puede ser mayor o menor y el tono puede ser más o menos formal. Incluso la oposición oral/escrito se contempla de manera gradual. Así, por ejemplo, existen géneros (p. ej., algunos tipos de comunicación mediada por ordenador) “escritos como si se hablara”, y este sería un rasgo de lo coloquial periférico y géneros “orales como si se escribiera” (p. ej., una conferencia formal) (ver Briz, 2014)⁴. La gradualidad se representa en la *Tabla 6*, en la que se observa la presencia de manifestaciones lingüísticas más prototípicamente coloquiales y formales:

+	-	-	+
COLOQUIAL PROTOTÍPICO	COLOQUIAL PERIFÉRICO	FORMAL PERIFÉRICO	FORMAL PROTÍPICO
RASGOS COLOQUIALIZADORES		RAGOS DE FORMALIDAD	
+ relación de igualdad	-	-	- relación de igualdad
+ relación vivencial	-	-	- relación vivencial
+ marco interaccional cotidiano	-	-	- marco interaccional cotidiano
+ cotidianidad temática	-	-	- cotidianidad temática
DE RESULTAS: RASGOS PROPIOS DEL REGISTRO COLOQUIAL		DE RESULTAS: RASGOS PROPIOS DEL REGISTRO FORMAL	
+ planificación sobre la marcha	-	-	- planificación sobre la marcha
+ fin interpersonal	-	-	- fin interpersonal
+ tono informal	-	-	- tono informal

⁴ Esta es una de las diferencias entre el sistema Val.Es.Co y el de los romanistas alemanes (Koch y Oesterreicher, 1985, 1990), quienes consideran lo oral y lo escrito solamente en relación con el medio y reservan para el continuo graduable conceptual las nociones *distancia* e *inmediatez*.

<p><i>Control menor de lo producido (pérdida de sonidos, vacilaciones, reinicios y vuelta atrás...), deixis extrema, léxico poco preciso (proformas...), tratamiento cercano o familiar (tuteo, apelativos cariñosos, menos atenuación...), orden pragmático de las palabras, etc.</i></p>	<p><i>Control mayor de lo producido (pronunciación cuidada...), léxico preciso (a veces, técnico), tratamiento de distancia (con «usted», formas de cortesía, más atenuación...), orden sintáctico de palabras, etc.</i></p>
--	--

Tabla 6. Escala de registros, de Briz (2010a, 2010b)

Como se observa en la tabla, los rasgos coloquializadores, primarios (o propios del registro) y propios del género que presentábamos más arriba (§2.3.1.3.) son graduables, de manera que no solamente existe su versión opuesta sino estadios intermedios que corresponderían a lo coloquial periférico y a lo formal periférico. Asimismo, se incluyen una serie de rasgos lingüísticos relacionados con la relajación lingüística pragmática y social (control menor de lo producido, léxico poco preciso, orden pragmático de palabras, etc.) y otros relacionados con la ausencia de relajación (control mayor de lo producido, léxico preciso, orden sintáctico de palabras, etc.), las cuales tienen su correlato en los modelos de variación diafásica (la LSF, el modelo de Chafe o el de los romanistas alemanes) descritos en apartados anteriores (ver §2.2).

2.3.2.2. *Carácter jerárquico*

En segundo lugar, la variación es un hecho jerárquico, “puesto que la situación y los registros que esta favorece determinan el grado de variedad sociolectal y dialectal, así como también los géneros adecuados y las realizaciones de transmisión” (Briz, 2010b: 125). Según la propuesta, los rasgos individuales de los hablantes, que también son fenómenos de variación, no deben concebirse de manera estática o permanente, sino que pueden aflorar o neutralizarse dependiendo de las particularidades de la situación comunicativa. De este modo, la variación diafásica se sitúa en el centro de la variación en general. Así, de acuerdo con el autor, en una situación de máxima coloquialidad, aflorarían y se harían más evidentes los rasgos dialectales y los sociolectales de edad y sexo mientras que se neutralizarían los rasgos sociolectales de nivel sociocultural. Se puede representar la idea a partir de un esquema en el que algunos rasgos emergen a la superficie, mientras que otros quedan ocultos en la base:

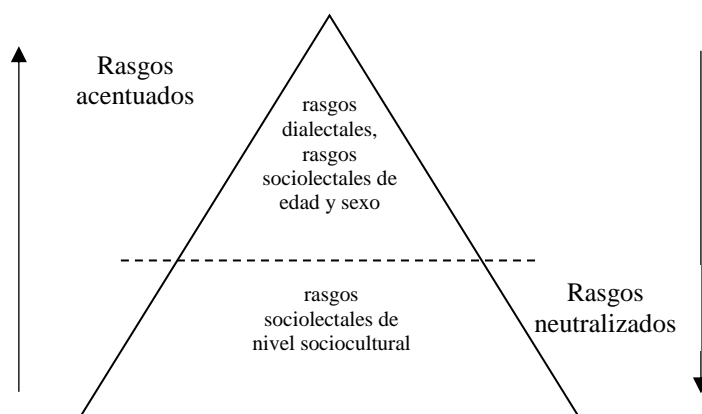


Figura 3. Afloramiento y neutralización de rasgos en una situación de máxima coloquialidad

Por el contrario, en una situación de máxima formalidad, los rasgos dialectales y los sociolectales de edad y sexo tenderán a neutralizarse, mientras que se harán más evidentes los rasgos sociolectales de nivel sociocultural. Este sistema de afloramiento y neutralización de rasgos es representado por Briz en la tabla que reproducimos a continuación (Tabla 7).

+ COLOQUIAL	- COLOQUIAL	- FORMAL	+ FORMAL
+ diferencias dialectales	+ diferencias dialectales	- diferencias dialectales	- diferencias dialectales
+ diferencias sociolectales de sexo y edad	+ diferencias sociolectales de sexo y edad	- diferencias sociolectales de sexo y edad	- diferencias sociolectales de sexo y edad
- diferencias sociolectales de nivel sociocultural	- diferencias sociolectales de nivel sociocultural	+ diferencias sociolectales de nivel sociocultural	+ diferencias sociolectales de nivel sociocultural

Tabla 7. Afloramiento o neutralización de las marcas dialectales y sociolectales (Briz, 2010b)

2.3.2.3. Carácter global

Una alteración momentánea de alguno de los rasgos relevantes puede suponer que, a lo largo de una única interacción, se den grados diferentes de formalidad. Si los rasgos se mueven, los géneros se mueven y se imbrican con otros, es decir, se vuelven ejemplares menos prototípicos del género que representan o, lo que es lo mismo, ejemplares más cercanos a géneros vecinos. De esta forma, un cambio en cualquiera de las escalas supone un cambio que afecta a todo el engranaje. Por ejemplo, si en una entrevista de trabajo el entrevistador y el candidato descubren que tienen un conocido en común y hablan sobre él, la temática se puede volver no especializada, el tono puede volverse más informal y el

discurso puede planificarse sobre la marcha, especialmente porque uno de los rasgos propios del género entrevista (el esquema básico pregunta-respuesta) se encuentra momentáneamente suspendido.

Para entender esta tercera característica, el carácter global, resulta útil acudir a las nociones de *contexto interactivo general* (CIG) y *contexto interactivo concreto* (CIC) (Briz y Albelda, 2013; Briz, 2017). El primero hace referencia a las características del contexto de forma global (p. ej., una entrevista, en un lugar determinado, con unos interlocutores determinados, etc.). El segundo hace referencia “al momento o a los momentos puntuales de habla en una interacción que afectan, favorecen o llegan a determinar los usos y estrategias lingüísticos” (Briz y Albelda, 2013: 300). Esta manera dinámica de entender el contexto explica que una situación formal se pueda transformar por momentos en un coloquio y viceversa. Por ejemplo, de manera estática (es decir, en relación con el CIG), la conversación coloquial española se caracteriza como poco atenuante, según Briz (2012a: 220). Sin embargo, en un CIC en que se amenaza potencialmente la imagen de alguno de los interlocutores, la conversación puede presentar más instancias de atenuación. Las nociones de CIG y CIC son especialmente relevantes para nuestro trabajo: la propuesta para el análisis de asimetrías epistémicas en interacción que presentamos más adelante (capítulo 5) se ancla fuertemente en esta distinción inicial, aplicada concretamente al ámbito de lo epistémico.

2.4. La noción de *rol sociofuncional*: vacilación terminológica y otros problemas en torno a la aplicación de las categorías *social* y *funcional* en estudios particulares

A continuación, nos centramos en uno de los componentes del modelo Val.Es.Co, la noción de *rol sociofuncional*, puesto que será esta la noción que resultará especialmente relevante para nuestro estudio. La propuesta de variación diafásica ha sido la base de una producción bibliográfica amplia, especialmente en los estudios contrastivos sobre diversos géneros dialogales (ver, entre otros, Albelda, 2004; Padilla, 2010; Briz, 2013; Ruiz Gurillo, 2013a, 2013b; Villalba, 2015, 2016). Sin embargo, la propuesta vio la luz en 1995, y, desde entonces, solo recientemente ha sido sometida a revisiones, algunas de ellas motivadas por críticas sobre la indefinición de algunos de los conceptos (López Serena, 2007), por ejemplo, los trabajos de Briz (2010a, 2010b, 2012a) resumidos más arriba, en los que se habla de la concepción dinámica de la variación. Briz (2010a) muestra el potencial del sistema para describir variedades ajenas a lo coloquial, una idea

que hasta el momento quizá no se había presentado de manera suficientemente explícita, como el propio autor indica:

Nuestra intención en este trabajo es explicar con algo más de detalle dicha teoría, así como el potencial de la misma, de otro modo, extender la propuesta al conjunto de la variación lingüística y discursiva. Quizá, llega un poco tarde, y ello gracias a los comentarios de algunos colegas que nos han hecho ver que lo que estaba presente en nuestra concepción y que dábamos por supuesto, faltaba hacerlo más explícito y llevarlo al papel (Briz, 2010a: 21).

No se han realizado, sin embargo, trabajos pormenorizados que revisen los diferentes componentes por separado: es decir, no se han desgajado, descrito y, cuando ha sido necesario, redefinido los diferentes elementos menores de los que se compone la propuesta de variación diafásica⁵. Que la propuesta de variación diafásica surja a partir del intento de descripción del español coloquial explica, por ejemplo, que se hable de rasgos *situacionales* o *coloquializadores* pero en ningún caso de rasgos *formalizadores* o *institucionalizadores*. La aplicación de la propuesta a otros registros necesitaría, quizá, una disección de cada uno de los componentes de forma individualizada: no es suficiente asumir apriorísticamente que para cada rasgo coloquial (+) existe un correlato negativo (-), así como diferentes puntos intermedios, sino que es necesario analizar cada uno de esos componentes, por separado. La falta de una revisión teórica que atienda a cada uno de los componentes por separado ha dado lugar a que algunos de los términos no se hayan definido explícitamente y, consecuentemente, a una relativa inconsistencia en su uso por parte de diferentes autores (tanto de los propios miembros del grupo como de otros investigadores que toman el modelo como base).

En este apartado, nos centramos en el uso que se ha hecho de la noción *rol sociofuncional*, el cual nos interesa particularmente en este trabajo porque es el que puede relacionarse de forma sistemática con la aparición de (a)simetrías epistémicas en la interacción, sobre las cuales hemos centrado nuestro objeto de estudio⁶. Trataremos de mostrar que existe vacilación en el uso de la noción —los trabajos emplean nociones

⁵ El modelo de unidades —que constituye el otro gran ámbito de estudio dentro del grupo Val.Es.Co—, en cambio, ha sido sometido a constantes revisiones y actualizaciones. Es sintomático que el sistema de variación diafásica no cuente con publicaciones colectivas posteriores al año 2000, mientras que, del modelo de unidades de 2003, existe una revisión de 2014, de 61 páginas y firmada por 21 autores, así como el hecho de que todavía en 2010 se hable de *propuesta* o de *esbozo* de variedades diafásicas (Briz, 2010a) frente a la etiqueta *modelo*, referida al sistema de unidades.

⁶ Sobre el concepto de *rol*, desde la perspectiva del modelo Val.Es.Co y otros, ver también Gancedo Ruiz (en preparación).

como *nivel sociofuncional* como concepto unitario (Bello, 2015) o *proximidad/distancia sociofuncional* (Albelda y Contreras, 2009), *rol social* y *rol funcional* como categorías distintas (Bello, 2015), *(des)igualdad social y/o funcional* (Bernal, 2005; Briz, 2010a) o incluso expresiones que prescinden de las categorías *social* y *funcional*, como *relación de igualdad* (Padilla, 2010) o *(des)igualdad jerárquica* (Grupo Val.Es.Co, 2014)— y que existen diferentes concepciones sobre el alcance de los dos componentes que (habitualmente) lo integran, *social* y *funcional*.

Afirma Briz (1996: 30-31) que “la situación es el factor determinante en el empleo del registro coloquial” y, por tanto, no es inoportuno partir precisamente de esos rasgos situacionales en la descripción de variedades diafásicas. En la propuesta inicial de 1995, se explicaba que uno de los rasgos situacionales que favorecen el uso de un registro coloquial es “la relación de igualdad social o funcional entre los interlocutores: acercamiento social o de los papeles comunicativos en un momento dado”, mientras que el prototipo de lo formal estaría marcado por el rasgo “– relación de igualdad social o funcional entre los interlocutores”. El uso de la conjunción disyuntiva en *social o funcional* admite dos posibles lecturas: ¿se entiende que, en este contexto, ambas palabras son sinónimas, puesto que lo social incluye lo funcional y viceversa, o bien se asume que es indiferente cuál de estos rasgos se defina como +/- igualitario, puesto que cualquiera de esas desigualdades influye en el registro? En un artículo posterior (Briz, 2010b), parece que se vincula lo *social* a los rasgos que pertenecen al hablante, independientemente de las múltiples situaciones comunicativas a las que se enfrenta cotidianamente (p. ej., su edad, su nivel socioeconómico, su nivel de instrucción, su género, su origen geográfico) y se reserva el término *funcional* para referirse a los roles que se adoptan en interacciones concretas (p. ej., médico-paciente) (Briz, 2010b: 127, énfasis añadido). Por tanto, lo *social* tendría carácter *estático*, frente a lo funcional, que es dinámico:

al hablar de relación *social* y *funcional* entre los interlocutores se alude a la diferencia de *estrato* y *clase social*, un *rasgo estático* en cada uno de los hablantes, y del *papel* que estos pueden desempeñar en una situación dada (un profesor y un peón de albañil, ingresados en un hospital, son *funcionalmente* enfermos).

En la misma línea, Briz y Albelda (2013: 293, énfasis añadido) hablan de “la mayor o menor relación de igualdad *social o funcional* entre los interlocutores que participan en la interacción (*estratos sociales y roles*)”.

Aunque la distinción es clara, quedaría por concretar si las relaciones *funcionales* son propias de los ámbitos claramente institucionales (médico-paciente, juez-abogado, juez-acusado, profesor-alumno, etc.) o si se extiende el concepto para incluir también las relaciones que, pese a que carecen de un grado de oficialidad tan elevado, solamente cobran sentido dentro de un sistema de relaciones o, dicho de otro modo, no pueden entenderse si se aplican a hablantes individuales. Cabrían en esta categoría menos institucional las relaciones familiares o sentimentales, los roles asimétricos que se generan entre compañeros o amigos (y que pueden llegar a perpetuarse de forma relativamente estable), o incluso a aquellas relaciones asimétricas que surgen y se desvanecen dentro de una sola interacción, en cuestión de minutos (p. ej., la relación entre un narrador y su público, la relación entre dos interlocutores cuando, de repente, uno de ellos se convierte en maestro del otro sobre una cuestión muy concreta, etc.). Por plantear algunas situaciones más específicas, ¿existe, dentro de la institución *familia*, el rol funcional *madre*, de forma que este tipo de rol es equiparable al rol de *paciente* al que se refiere Briz (2010b) dentro de la institución *sistema sanitario*? ¿El rol *maestra* dentro de una situación en que una madre enseña a conducir a su hija sería funcionalmente equivalente al rol *maestra* dentro de la institución *sistema educativo*?

Además de la posible falta de explicitud con respecto al *alcance* de las nociones *social* y *funcional*, lo cierto es que la distinción en sí misma no se ha aplicado de manera unánime. Por ejemplo, el propio Briz (2010b: 128) afirma que “el tratamiento familiar (por ejemplo, el tuteo, los apelativos cariñosos...) se vincularía a la relación social de igualdad”: si esta afirmación fuera coherente con la distinción expuesta en la cita anterior del mismo autor, entonces se estaría asumiendo que el trato familiar entre dos personas se debería a sus características *personales* equivalentes (p. ej., dos catedráticos, hombres, de edad similar). No creemos que el autor esté defendiendo esa idea: más bien, creemos que en este caso está vinculando lo *social* a un tipo de dimensión que anteriormente llamaba *funcional*⁷.

⁷ Ver también Briz (2004: 80), en que se explica que son “interacciones simétricas aquellas en que existe o se percibe entre los participantes de la interacción: + igualdad funcional, + nivelación de roles (sobre todo, los derivados de las características socioculturales, de edad, género, profesión, etc., o los marcados por el contexto mismo de comunicación, por ejemplo, en una situación de compra-venta, los de comprador y vendedor), + identidad grupal, frente a las asimétricas, con - igualdad funcional, - nivelación de roles, - identidad grupal”.

Asimismo, en Briz y Albelda (2013: 305, énfasis añadido) se mencionan los siguientes rasgos situacionales: “temática, fin de la comunicación, proximidad vivencial, relación *social* y *funcional* entre los interlocutores, *relaciones de sexo*, *edad* y *nivel sociocultural entre estos*, *origen* y *procedencia*, género discursivo, tono de la interacción o del momento concreto”. Puesto que los rasgos se presentan en forma de lista y no se ahonda en ninguno de ellos, no resulta claro por qué las relaciones de sexo, edad y nivel sociocultural no se subsumen bajo la categoría *relación social* y ello puede dar lugar a la idea de que, de hecho, estos elementos no son parte del componente *social* dentro de la categoría hiperónima, *sociofuncional*.

La falta de unanimidad se percibe también en trabajos de otros autores. Cabe destacar que en ninguno de los trabajos que revisaremos a continuación —así como tampoco los que mencionábamos más arriba, a excepción de los de Briz (2010a, 2010b, 2012a)— se toma el modelo de variación como objeto de estudio —y por el mismo motivo, mucho menos se explora el alcance de uno de sus componentes en particular—. En todos ellos, se analizan otras cuestiones —p. ej., el humor (Ruiz Gurillo, 2013a), las actividades de imagen (Villalba, 2015, 2016), la (des)cortesía (Albelda, 2004)— tomando la propuesta como marco teórico y no como objeto de reflexión en sí mismo.

En su trabajo sobre monólogos humorísticos, Ruiz Gurillo (2013a) explica que uno de los rasgos coloquializadores es la

relación de igualdad entre los hablantes, que se entiende tanto desde el punto de vista funcional, es decir, atendiendo a los papeles sociales establecidos para los participantes (estrato sociocultural, profesión, etc.) como a los roles que llevan a cabo en este intercambio comunicativo concreto (amigos, colegas, etc.) (Ruiz Gurillo, 2013a: 199, énfasis añadido).

En el trabajo mencionado, parece que lo funcional y lo social pertenecen a una única dimensión (comparten el hecho de estar *establecidos*), frente a los *roles*, que se *llevan a cabo* en ese intercambio comunicativo. Se trataría de una distinción coherente en sí misma, pero no alineada con los trabajos mencionados anteriormente: parece que lo *social* en Briz (2010b) incluye en Ruiz Gurillo (2013a) tanto lo *social* como lo *funcional*, y que lo *funcional* de Briz se reserva aquí para los *roles*.

Asimismo, Albelda (2004) analiza entrevistas semiformales frente a conversaciones coloquiales. La comparación se resume en la *Tabla 8*. Nos interesa el punto 3, que se refiere a la *relación social/funcional de los interlocutores*. Se observa que la conversación coloquial se caracteriza porque existe *igualdad social* y *funcional*, frente

a la entrevista, donde se daría una situación de *desigualdad funcional* y +/- *igualdad social*. Aunque la distinción no se realiza de manera explícita, se desprende del cuadro que, mientras que los roles funcionales de la entrevista (entrevistador-entrevistado) son asimétricos, las relaciones sociales no tienen que serlo necesariamente, o lo son en menor medida. Se asume asimismo que en las conversaciones coloquiales tanto los roles sociales como los funcionales se caracterizan por la igualdad. De ser así, una conversación entre dos hablantes de estratos socioculturales dispares no sería prototípicamente coloquial. Es posible que, como defiende Briz (2010a, 2010b), estos rasgos se neutralicen o aminoren, precisamente, en situaciones que favorecen la coloquialidad. Si tal es el caso, entonces quizá los roles funcionales tienen un estatuto diferente al de los roles sociales.

	PARÁMETROS COMPARATIVOS	Conversación coloquial	Entrevista semiformal
RASGOS SITUACIONALES	1. <i>Relación vivencial entre los interlocutores</i>	PROXIMIDAD	NO PROXIMIDAD
	2. <i>Marco de interacción</i>	FAMILIAR/COTIDIANO	TRANSACCIONAL
	3. <i>Relación social/funcional de los interlocutores</i>	IGUALDAD SOCIAL Y FUNCIONAL	+/- IGUALDAD SOCIAL/ DESIGUALDAD FUNCIONAL
	4. <i>Temática</i>	NO ESPECIALIZADA	NO ESPECIALIZADA
RASGOS DISCURSIVOS	5. <i>Toma de turno</i>	NO PREDETERMINADA	PREDETERMINADA
	6. <i>Tono</i>	INFORMAL	SEMIFORMAL
	7. <i>Planificación</i>	AUSENCIA	+/- PRESENCIA
	8. <i>Finalidad</i>	INTERPERSONAL	TRANSACCIONAL
	9. <i>¿Dinamismo, tensión dialógica?</i>	SÍ	NO o muy poca

Tabla 8. Parámetros comparativos: conversación coloquial frente a entrevista semiformal, según Albelda (2004)

Parecería, según lo expuesto en el párrafo anterior, que la distinción que sigue Albelda es coherente la de Briz (2010b) (lo *social* es lo relacionado con el usuario, de forma más o menos estable; lo *funcional* pertenece a los roles relevantes u operativos en una interacción dada). Sin embargo, en otro lugar del mismo artículo, esta distinción no parece tan clara. Albelda toma el ejemplo clásico de Briz en que un profesor de

universidad y un albañil son ingresados en la misma habitación de hospital. Albelda señala al respecto que

el marco cotidiano y la relación vivencial de proximidad compensarían el factor de *desigualdad funcional* (Briz, 1995: 31). Obsérvese, en este sentido, el predominio del factor *funcional* (*situacional*) sobre otros factores, tales como la jerarquía *social* de los interlocutores, su grado de instrucción, etc. (Albelda, 2004: 111, énfasis añadido).

Mientras que el segundo uso de *funcional* sí parece estar en la línea de lo propuesto por Briz (2010b) —y, además, hace referencia explícita a la posible jerarquización a la que aludíamos en el párrafo anterior—, no creemos que pueda decirse lo mismo del primer uso, puesto que lo que debe ser “compensado” no es realmente la relación funcional que, ya de por sí, sería igualitaria en el caso de estos pacientes, sino, en todo caso, la relación *social*, que es la que se relacionaría con el grado de instrucción, el poder adquisitivo, etc.

También Cestero (2000a), en su trabajo sobre turnos de habla, al revisar el modelo Val.Es.Co de variación diafásica, hace referencia a la “relación de igualdad entre interlocutores: *real* o *funcional*”, que estaría “establecida a partir de relaciones de poder y solidaridad” (Cestero, 2000a: 15, énfasis añadido). Esta distinción entre lo *real* y lo *funcional* parece estar ligada a que lo *social* (para ella, *real*) sea más estable, aunque no se ahonda más en el alcance de ambos términos.

En cualquier caso, la mayoría de estudios —tanto los generados desde dentro del grupo de investigación como los producidos por otros investigadores— no parecen necesitar establecer ninguna distinción explícita entre lo *funcional* y lo *social*. En ellos, ambas dimensiones se mencionan mediante fórmulas más o menos fijas (*rol sociofuncional*, *(des)igualdad sociofuncional*, etc.) o se sustituyen por categorías más generales (*roles* o *(des)igualdad entre interlocutores*, etc.), en las que no se menciona ninguno de los componentes, de forma que no llega a percibirse la posible distinción. Padilla (2010) analiza dos tipos de videoconferencia: el tipo 1 (RDSI) suele emplearse en eventos de tipo oficial, frente al tipo 2 (IP), donde no se asegura un grado tan elevado de calidad pero que, a cambio, tienen la ventaja de la disponibilidad (no se necesita ningún hardware especial). El autor afirma que, en principio, la “igualdad social y funcional” puede darse en los dos tipos, aunque es más frecuente en el tipo 2. A continuación, describe algunas situaciones que pueden alterar esta norma general:

Pensemos, por ejemplo, en un grupo de científicos que asisten a un coloquio especializado. Supongamos también que estos científicos se conocen previamente. Puede ocurrir, por tanto, que se dé el caso de que uno de los especialistas intervenga mediante videoconferencia tipo 1 en una

mesa redonda, y que, sin embargo, sus intervenciones sean muy amigables y cercanas (...). Habrá, pues, *igualdad*, aunque este supuesto no sea el más frecuente con el tipo 1. (...) Algo parecido, aunque a la inversa, puede suceder en una videoconferencia del tipo 2. Imaginemos el caso de un padre y una hija que hablan por Skype (...) cuando la mencionada hija está, por ejemplo, de Erasmus en Inglaterra. Imaginemos, igualmente, que el padre está enfadado porque su hija está más interesada en divertirse que en aprender inglés. Así, aunque en principio la videoconferencia de tipo 2 sea el más apropiado para la *relación social de igualdad*, *la igualdad no se da en este caso porque los participantes no la tienen* (Padilla, 2010: 787-788, énfasis añadido).

En el análisis de Padilla, los parámetros *social* y *funcional* aparecen como parte de una categoría única. Asimismo, se entrelaza todo ello con la noción de *proximidad*, sobre la cual se basa gran parte de la explicación sobre las conferencias del primer tipo. Con respecto al tipo 2, se habla de relación *social* de igualdad. Creemos que, en este caso, el autor pone el énfasis en el hecho de que la relación es asimétrica, sin distinguir realmente entre los componentes *social* y *funcional*. En el caso de una relación padre-hija, cabría considerar si la desigualdad es de un tipo u otro, como señalábamos en otro lugar, en este mismo apartado.

Por su parte, Fuentes Rodríguez (2014) aplica el modelo de variedades diafásicas del grupo Val.Es.Co a las entrevistas del programa *Salvados* (Tabla 9) y afirma que el entrevistador “se presenta como un portavoz de la audiencia” y muestra “su superioridad *funcional* con respecto al que proporciona la información” (Fuentes Rodríguez, 2014: 106, énfasis añadido). Con respecto a la distinción entre lo *social* y lo *funcional*, en la tabla propuesta por Fuentes parece que los considera conceptos separados: “distancia social y funcional”. Sin embargo, el componente *social* se pierde en la columna correspondiente al programa televisivo: faltaría especificar si ello se debe a que socialmente no hay distancia en esa situación o a que, de nuevo, lo *social* se neutraliza debido a la preeminencia de lo funcional y, por tanto, *funcional* puede funcionar como abreviatura.

Prototípicamente coloquial	Entrevista	<i>Salvados</i>
Igualdad funcional y social	Distancia social y funcional	Distancia funcional, pero intento de acercamiento creando una igualdad funcional
Relación vivencial de proximidad	Distancia	Crear la relación de proximidad con comentarios, valoraciones
Marco o espacio interpersonal cotidiano	Marco profesional y público	Espacio cotidiano

Fin interpersonal	Fin profesional o público	En ocasiones se intenta crear una relación interpersonal, y el fin de la entrevista se presenta como algo interesante para cualquier ciudadano
Cotidianidad temática	No cotidianidad temática	Se introducen temas de cotidianidad, junto a los públicos, y estos se tratan como cotidianos
Tono más o menos informal	Tono informal	Tono informal
Grado de planificación sobre la marcha	Planificación	Planificación, pero presentada como si se hiciera sobre la marcha

Tabla 9. Rasgos situacionales del programa Salvados. Tomado de Fuentes Rodríguez (2014: 106)

Bello (2015) aplica el modelo para analizar el uso de mecanismos de atenuación en interacciones. La autora se refiere a lo largo del trabajo al *nivel sociofuncional* de los interlocutores (Bello, 2015: 245), a las relaciones de *igualdad* o *disparidad sociofuncional* (Bello, 2015: 240), a la *igualdad social* y *funcional* (Bello, 2015: 152). En general, las nociones se emplean de forma unitaria, sin establecer distinciones entre cada uno de los componentes. Sí parece claro que lo social incluye el nivel de instrucción y el nivel económico, pero no rasgos como la edad o el género, por lo que parecería que la autora está basándose en los tres rasgos sociolingüísticos tradicionales (edad, sexo, nivel socioeconómico) e incluyendo solo lo último (nivel socioeconómico) en la categoría *sociofuncional* (que fue concebida con otro fin, relacionado más bien con los roles de la interacción): “la atenuación era más común entre personas con un mismo nivel sociofuncional y de una misma edad”.

Por último, los trabajos de Villalba (2015, 2016) parten de la propuesta de variedades diafásicas para analizar las actividades de imagen en juicios orales. Villalba (2016: 24, énfasis añadido) menciona “las *relaciones sociales* y *funcionales* de los participantes”, si bien la autora no incluye esa variable en el análisis, puesto que “la relación *social* y *funcional* entre los interlocutores, es decir, las *relaciones jerárquicas* que existen entre los participantes (...), se presupone en las variables *rol discursivo del hablante* y *rol discursivo del oyente*” (Villalba, 2016: 114, énfasis añadido), entre quienes existen “relaciones jerárquicas fuertemente marcadas” (Villalba, 2016: 61). La relación de desigualdad, en el estudio de Villalba, está perfectamente institucionalizada. Se neutraliza, de nuevo, el componente social, y todo lo relacionado con los roles se menciona a partir de otra categoría, *rol discursivo*, que, aunque podría hacer referencia a

ambos componentes, creemos que, *de facto*, se asocia más bien al componente *funcional* de Briz (2010a).

Lo mismo parece desprenderse de la nómina de roles que distingue Villalba en su trabajo de 2015, en el que adapta la ficha metodológica para el análisis de la atenuación de Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014) a los juicios orales. Villalba (2015) distingue los siguientes roles: “juez”, “secretario judicial”, “fiscal”, “abogado de la acusación”, “abogado de la defensa”, “agente judicial”, “perito”, “denunciado”, “denunciante”, “testigo” y “jurado” y “todos” (este último rol es empleado por el juez para referirse a todos los demás participantes). Todos ellos parecen relacionarse con el rol que Briz (2010a) y Briz y Albelda (2013) llaman *funcional*. Villalba menciona asimismo la “relación del nivel de instrucción en derecho entre los interlocutores” como categoría distinta de las categorías *rol de hablante* y *rol de oyente*. En este caso, la categoría *nivel de instrucción* podría hacer referencia al componente *social*. Sin embargo, el hecho de que este nivel de instrucción se restrinja específicamente al ámbito del derecho hace que se canalicen todas las desigualdades, de nuevo, a través del rol *funcional*: por tanto, por ejemplo, si existiera alguna diferencia entre cómo un médico y un albañil, en el papel de acusados, interactúan con una jueza a lo largo del juicio, esta sería difuminada o neutralizada en el modelo, a través siempre del rol *funcional*, que sería el preeminente.

Parece ser, en definitiva, que existen tres cuestiones que merecen atención, relacionadas con nuestro objeto de estudio, en lo que respecta a la noción de *rol sociofuncional* dentro del modelo Val.Es.Co de variación diafásica:

- (a) En primer lugar, los autores que distinguen entre los componentes *social* y *funcional* no interpretan dichos componentes unánimemente, sino que existe vacilación (en ocasiones, incluso en diferentes trabajos de los mismos autores).
- (b) En segundo lugar, parece ser que, generalmente, los autores no necesitan la distinción, puesto que tiende a considerarse suficientemente explicativo señalar que existe desigualdad entre los interlocutores, sin especificar de qué tipo de desigualdad se trata o a qué interlocutor favorece.

- (c) Por último, se puede observar que, cuando los autores deciden otorgar relevancia a uno de los componentes en los estudios sobre variación diafásica, se trata del rol funcional, que parece tener preeminencia en los análisis.

Volveremos sobre estas tres cuestiones en §5.2, donde ofreceremos una propuesta de definición más precisa del rasgo *rol sociofuncional*. En el último apartado de este capítulo (§2.5), volvemos sobre los dos modelos que han recibido especial atención dentro del ámbito hispánico (el modelo Val.Es.Co y el de los romanistas alemanes) y examinamos, a partir de una comparación más general de ambas propuestas realizada por López Serena (2007), una comparación centrada específicamente en los dos componentes que son especialmente relevantes para nuestro objeto de estudio: las relaciones hablante-hablante y las relaciones hablantes-referentes comunicativos.

2.5. Relaciones entre hablantes y relaciones entre hablantes y referentes en dos modelos de variación diafásica dentro del ámbito hispánico

Como se ha mencionado en §2.2, dentro del ámbito hispánico, han sido dos los modelos de variación diafásica que han recibido especial atención: el modelo Val.Es.Co y el modelo de Koch y Oesterreicher (1985, 1990). Ello justifica que López Serena (2007) realice una comparación entre los rasgos incluidos en ambas propuestas, el resultado de la cual se puede ver en la *Tabla 10*, bajo estas líneas. Marcamos en gris las columnas referidas a la relación entre los interlocutores y la relación entre los interlocutores y el referente comunicativo, que son las que resultan relevantes para nuestro trabajo:

Criterios	Briz (1996)	Koch y Oesterreicher (1985)
RELACIÓN ENTRE LOS INTERLOCUTORES	- grado de confianza - igualdad social o funcional - proximidad vivencial	- grado de implicación emocional - proximidad física - grado de cooperación - carácter dialógico/monológico ⁸

⁸ Preferimos en este trabajo la dicotomía *monological/dialogal*, aunque mantenemos en la tabla los términos empleados por López Serena (2007) en su traducción de Koch y Oesterreicher. Fuera de este uso citativo, utilizaremos el término *monological* para referirnos a un tipo de discurso producido por un único hablante, y el término *dialogal* para referirnos a un tipo de discurso en que varios hablantes se intercambian los papeles comunicativos. La etiqueta *dialógico* se considera reservada para textos en los que, independientemente de su carácter monological o dialogal, se puede observar la presencia de distintas *voces* en sentido más abstracto (ver, p.ej., Roulet, Auchlin, Moeschler, Rubatell y Schelling, 1987: 147; Mosegaard Hansen, 1998: 60).

RELACIÓN ENTRE INTERLOCUTORES Y EL ESPACIO COMUNICATIVO	- marco discursivo familiar	- grado de anclaje de la comunicación en la situación-acción comunicativas
RELACIÓN ENTRE INTERLOCUTORES Y EL REFERENTE COMUNICATIVO		- grado de implicación emocional - tipo de referencialización
TEMA	- temática no especializada	- libertad temática
PLANIFICACIÓN	- <i>ausencia de planificación</i> ⁹	- espontaneidad
FINALIDAD DE LA COMUNICACIÓN	- <i>interpersonal, socialización</i>	

Tabla 10. Tabla comparativa, propuesta por López Serena (2007), de los parámetros situacionales del registro coloquial según Briz (1996) y de la comunicación inmediata prototípica según Koch y Oesterreicher (1985)

Observemos, en primer lugar, los rasgos de la primera fila, que se refieren a las relaciones interpersonales. Según el análisis de López Serena, el modelo Val.Es.Co cuenta con los rasgos *grado de confianza, igualdad social o funcional y proximidad vivencial*, mientras que el de los alemanes incluye los rasgos *grado de implicación emocional, proximidad física, grado de cooperación y carácter dialógico/monológico*. Argumenta la autora que, en términos generales, Koch y Oesterreicher (1985) “contienen prácticamente los mismos que sugiere Briz y algunos más” (2007: 184). Sin embargo, creemos que existe, en realidad, una diferencia cualitativa más fundamental, que tiene que ver con la naturaleza de los rasgos incluidos en el cuadro de *relaciones entre interlocutores* de una y otra propuesta: los rasgos de Briz parecen centrarse más en la relación en sí, es decir, en la relación interpersonal que trasciende a la situación comunicativa particular. En cambio, de los cuatro rasgos propuestos por los romanistas, solamente el que se refiere a la implicación emocional tiene que ver realmente con la relación interpersonal (si se quiere, extralingüística) entre los interlocutores. Los otros tres (*proximidad física, grado de cooperación y carácter dialógico/monológico*) no son equivalentes a los de *igualdad social/funcional* o *proximidad vivencial*. Mientras que, por una parte, el *grado de confianza*, la *igualdad sociofuncional* (dejaremos a un lado, por el momento, la distinción entre los componentes) y la *proximidad vivencial* de Briz, así como el grado de *implicación emocional* de Koch y Oesterreicher, tienen cierta

⁹ López Serena (2007: 184) incluye los rasgos *ausencia de planificación* y finalidad *interpersonal* en cursiva porque Briz (1996) no los considera rasgos situacionales, sino “rasgos primarios”.

independencia de la situación particular, por otra parte, la *proximidad física*, el *grado de cooperación* y el *carácter dialógico o monológico* de Koch y Oesterreicher existen solamente en relación con el momento particular de la interacción: la proximidad física altera el modo de producción y recepción de los mensajes y el carácter dialógico/monológico es una cuestión estructural, relacionada con el número de locutores. Por último, el grado de cooperación de Koch y Oesterreicher se refiere más bien al hecho de actuar conjuntamente para lograr una coherencia interna al texto (es decir, a la co-construcción de sentido) que a cuestiones de solidaridad y lazos sociales a las que parece hacer referencia la expresión *proximidad vivencial* del modelo Val.Es.Co.

Precisamente por esta razón, los rasgos *dinámico* y *dialogal* —equivalentes en el modelo Val.Es.Co al *grado de cooperación* y al carácter *dialógico/monológico* de los alemanes— aparecen no como rasgos coloquializadores (de la situación) sino como características propias del género (por tanto, más discursivas). Asimismo, la *proximidad física* de la propuesta de los alemanes se materializa en el carácter *actual* de la comunicación (anclada en el aquí y ahora de los participantes), también como rasgo del género conversación. Por tanto, de aparecer los rasgos *actual*, *dinámico* y *dialogal* de Val.Es.Co dentro de la tabla, realmente sería poco pertinente incluirlos dentro de los rasgos de la relación entre los interlocutores, puesto que, según nuestra lectura, ni ellos ni los equivalentes de Koch y Oesterreicher se refieren realmente a la relación social extralingüística que une a los participantes.

Esta diferencia esencial entre los tipos de rasgos (más sociales o más discursivos) ayuda a observar una carencia tanto en la propuesta de Val.Es.Co como en la de los alemanes, relacionada con la *relación entre los interlocutores y el referente comunicativo* a la que alude López Serena (2007). En ese espacio, Koch y Oesterreicher exhiben los rasgos *implicación emocional* (con el referente, esta vez) y *tipo de referencialización*, que podrían verse como solución a esta carencia. No obstante, el tipo de referencialización parece definirse en términos de posibilidad/imposibilidad a partir del aquí y ahora del hablante, de modo que parecería ser, de nuevo, un rasgo físico de la situación de comunicación: por ejemplo, para carta privada prototípica, se habla de “imposibilidad, en principio, de deixis centrada en el *origo* del hablante, excepto con respecto al *ego*” (Koch y Oesterreicher, 1990: 27) —creemos que este rasgo se relaciona con la *deixis extrema* propia de la conversación, mencionada en el modelo de Briz (ver *Tabla 6*, en §2.3.2.1) junto con otras constantes lingüísticas—. Por tanto, el tipo de referencialización, tal y como está concebida en el modelo de los alemanes, no contempla la relación entre los

hablantes y el referente comunicativo en algún sentido (más) extralingüístico, de manera que este tipo de relación pudiera verse como análoga de los rasgos de ambos modelos que se refieren a la relación extralingüística entre interlocutores (esto es, el *grado de confianza*, la *igualdad social o funcional* o la *proximidad vivencial* de Briz o el *grado de implicación emocional* de los alemanes).

Por otro lado, la *implicación emocional* (con el referente) que proponen los alemanes sí parece ser de tipo (más) social o extralingüístico, pero es en realidad solamente uno de los tipos de relaciones que pueden establecerse entre los hablantes y los referentes de los que hablan. Existen otras relaciones posibles, que pueden tener repercusiones sobre la comunicación, de las cuales nos interesan especialmente en este trabajo las que pueden considerarse de tipo epistémico, es decir, las relacionadas con el grado de conocimiento, con la autoridad para exhibir dicho conocimiento, y cuestiones semejantes. Aunque podría parecer que este aspecto estaría incluido en el rasgo +/- *temática especializada* de Briz, en realidad dicho rasgo se concibe como un aspecto de la elección del *tema* en sentido unitario, y ello impide observar la *distinta o asimétrica* relación epistémica —por ejemplo, pero no necesariamente, relacionada con el ámbito de especialización profesional— que cada uno de los participantes puede tener con el referente, lo cual se relacionaría, asimismo, con lo que anteriormente hemos llamado rol sociofuncional. Por tanto, según nuestra lectura, tanto el modelo de Briz como el de Koch y Oesterreicher carecen de un rasgo que se puede considerar determinante en el grado de coloquialidad o institucionalidad de los discursos: la relación epistémica a la que aludíamos anteriormente, y la concretización de dicha relación con respecto a cada uno de los interlocutores, por separado.

Trataremos de dar una respuesta (provisional) a estas cuestiones en el capítulo 5. En dicho capítulo, trataremos de mostrar los siguientes puntos:

- (a) Basándonos en cómo parecen entender los componentes *social* y *funcional* la mayoría de los estudios, podemos ofrecer dos criterios que parecen manejar intuitivamente todos ellos pero que no se habían formulado explícitamente.
- (b) En la interacción es preeminente lo funcional.
- (c) Lo funcional puede, a su vez, recibir una serie de apellidos, puesto que existen asimetrías funcionales de diversos tipos, de las cuales nos interesan las que son de tipo epistémico. Estas últimas coinciden precisamente con el hueco

observado por López Serena (2007) y con el objeto de interés de los estudios de epistemicidad en interacción (EEI) a los que aludíamos en la introducción.

Por tanto, antes de proponer dicho modelo —y como precondition para ello— presentamos, en el capítulo 3, los estudios de epistemicidad en interacción. Tras explicar el diseño del corpus y la metodología de análisis (capítulo 4), presentamos finalmente la propuesta mencionada (capítulo 5), que pretende integrar ambos elementos (roles y epistemicidad) en un modelo para el análisis de (a)simetrías epistémicas en interacción.

Capítulo 3

Hacia una concepción interaccional de la epistemicidad

3.1. Introducción	53
3.2. Puentes entre los estudios lingüísticos sobre evidencialidad y los estudios de epistemicidad en interacción	53
3.2.1. Intersecciones teóricas	57
3.2.2. Referencias en ambos sentidos y estudios a mitad camino.....	58
3.3. El Análisis Conversacional etnometodológico como marco teórico	64
3.3.1. El Análisis Conversacional en Sociología y en Lingüística	64
3.3.2. Observación inmotivada y carácter “ateórico”	67
3.3.3. Pasos analíticos y tipos de pruebas	68
3.3.4. Niveles de organización interaccional: las secuencias	70
3.4. Los estudios de epistemicidad en interacción	73
3.4.1. Conocimiento y organización secuencial: lo estructural en los estudios de epistemicidad en interacción.....	74
3.4.2. Conocimiento y territorio: lo social en los estudios de epistemicidad en interacción.....	81
3.4.2.1. Antecedentes	81
3.4.2.1.1. El concepto de <i>territorio</i> de Goffman: el dominio informacional	81
3.4.2.1.2. Los Eventos-A/B/AB/O/D de Labov y Fanshel	83
3.4.2.1.3. La Teoría del territorio de la información de Kamio.....	84
3.4.2.2. Dimensiones del conocimiento: estatus, posicionamiento, acceso, autoridad y responsabilidad epistémicos.....	90
3.4.2.3. Conocimiento y moralidad: la (in)congruencia epistémica ...	95
3.4.3. Algunas críticas a los estudios de epistemicidad en interacción.....	99
3.4.3.1. Cognitivismo, informacionismo y reduccionismo	100
3.4.3.2. Primeras y segundas partes	103
3.4.3.3. Selección y jerarquización de condiciones	105
3.4.3.4. Territorialidad y agonismo.....	106
3.4.3.5. Rigidez o subespecificación del modelo de los EEI y modelos alternativos	107
3.4.3.6. Vacilación terminológica y falta de un modelo de análisis unificado	108

3.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar detalladamente un grupo de trabajos a los que nos hemos venido refiriendo como estudios de epistemicidad en interacción (EEI), surgidos en el seno del AC etnometodológico. En dichos trabajos se desarrolla, según Lindwall, Lymer e Ivarsson (2016), la innovación conceptual más relevante en el AC en la última década. El punto de inflexión en el desarrollo de dicha propuesta puede hallarse en la publicación del artículo “The Terms of Agreement: Indexing Epistemic Authority and Subordination in Talk-in-interaction”, de Heritage y Raymond (2005)¹⁰. Los EEI sugieren que la relación epistémica entre cada uno de los hablantes y el referente tiene consecuencias para la construcción de las identidades interaccionalmente relevantes (lo que en el modelo Val.Es.Co serían los roles sociofuncionales). Para revisar la propuesta, creemos necesario trazar brevemente el árbol genealógico de los EEI, en relación con la Lingüística y en relación con el AC.

Tras este apartado, se presentan muy brevemente los estudios lingüísticos evidencialistas, cuyo auge ha coincidido en el tiempo con el desarrollo de los EEI, y se proponen algunas conexiones entre ambos grupos de estudios (§3.2). A continuación (§3.3), se realiza una necesaria digresión para resumir los fundamentos del AC etnometodológico, puesto que el hecho de que los EEI partan de esta tradición investigadora determina en gran medida su particular concepción de lo epistémico. En §3.4, se presenta una revisión teórica exhaustiva de los EEI. En ese apartado, se describen las que son, creemos, las dos aportaciones teóricas más relevantes de los EEI, relacionadas con la secuencialidad del discurso (§3.4.1) y con las relaciones interpersonales (§3.4.2). Finalmente, presentamos algunas críticas a los EEI (§3.4.3).

3.2. Puentes entre los estudios lingüísticos sobre evidencialidad y los estudios de epistemicidad en interacción

El desarrollo de los EEI dentro del AC surge en paralelo con un creciente interés en Lingüística por el concepto de *evidencialidad* desde perspectivas semántico-pragmáticas. Esta tendencia es tan notable que algunos autores hablan incluso de un “giro evidencialista” en algunos ámbitos como el español (Izquierdo Alegría, González Ruiz y

¹⁰ Entre los muchos trabajos que adoptan la terminología de Heritage y Raymond (2005), están los de Clift (2006, 2007), Heritage (2012a, 2012b, 2013), Raymond y Heritage (2006), Shaw y Hepburn (2013), Sidnell (2012, 2015), Stivers (2005), Stivers, Mondada y Steensig (eds.) (2011b).

Loureda Lamas, 2016). El *boom* de los estudios sobre evidencialidad en Lingüística ha traído consigo, asimismo, un replanteamiento sobre los límites de la propia categoría y categorías vecinas, especialmente la epistemicidad. En adelante, nos referimos a este grupo de estudios como “estudios lingüísticos evidencialistas”, para distinguirlos de los EEI.

Podría parecer más coherente revisar los estudios en Lingüística sobre epistemicidad (y no, concretamente, los que tratan sobre evidencialidad). No obstante, el *boom* en Lingüística en relación con estos fenómenos ha centrado su atención específicamente en la evidencialidad —de ahí que se hable de un “giro evidencialista”, y no de un “giro epistemicista”, aunque dicho giro tenga evidentes consecuencias sobre el estudio de la epistemicidad, como categoría relacionada con aquella—. Por tanto, en caso de que exista un diálogo entre ambos grupos de estudios, creemos que dicho diálogo se produce más bien entre los estudios lingüísticos de evidencialidad y los EEI.

La primera alusión al término *evidencialidad* suele situarse en Boas (1947), quien llama la atención sobre unos elementos lingüísticos que se refieren a la fuente de información¹¹. Un ejemplo clásico de evidencialidad, extraído de Barnes (1984), proviene del tuyuca, lengua hablada en algunas zonas de Brasil y Colombia, en la que para presentar una aserción es necesario especificar la fuente de información mediante morfemas verbales. Así, no es posible en tuyuca decir simplemente *él jugaba a fútbol*, sino que se ha de decir, por ejemplo, (1a-c):

(1)

(1a) *dūga apé-wi* (‘Él jugaba a fútbol, yo lo vi’)

(1b) *dūga apé-yi* (‘Tuve indicios de que jugaba a fútbol, pero no lo vi’)

(1c) *dūga apé-yigi* (‘Me dijeron que jugaba a fútbol’)

Durante el siglo XX, los términos *evidencialidad* (el dominio semántico) y *evidencial* (la forma lingüística mediante la cual se expresa lo anterior) cobran fuerza en los estudios tipológicos, que se centran en la descripción de sistemas evidenciales en lenguas que tienen formas codificadas, dentro de su sistema gramatical, para especificar la fuente de información. Más adelante, la noción de *evidencialidad* se aplica a lenguas

¹¹ No obstante, Izquierdo Alegría, González Ruiz y Loureda Lamas (2016) localizan una mención anterior en Jochelson (1905).

que carecen de un sistema gramatical para expresar valores evidenciales, pero disponen de medios para expresar esos contenidos. Esta apertura del concepto da lugar a una de las controversias teóricas. Para algunos autores, la categoría debe reservarse para elementos morfológicos en lenguas en que la especificación de informaciones evidenciales es obligatoria en la producción de enunciados (ver, entre otros, Anderson, 1986; Aikhenvald, 2004; De Haan, 2000, 2013a, 2013b). Estos autores emplean expresiones como “estrategias evidenciales” (Aikhenvald, 2004) o “usos evidenciales” (Anderson, 1986) para distinguir los contenidos evidenciales expresados no morfológicamente de las formas evidenciales “propriadamente dichas” (ver también Aikhenvald, 2003, 2007, 2011). Otros autores mantienen una postura más abierta a este respecto, lo cual posibilita que se pueda hablar de evidencialidad en lenguas —como el español, el francés o el inglés— donde no existen morfemas equiparables a los del tuyuca, presentados en el ejemplo anterior (ver, entre otros, Chafe, 1986; Squartini, 2007; Boye y Harder, 2009; Diewald y Smirnova, 2010; Lampert y Lampert, 2010).

En lenguas en que la marcación no es obligatoria, la expresión de significados evidenciales parece estar sujeta a un uso estratégico por parte del hablante, en ocasiones relacionado con el mayor o menor compromiso epistémico con lo dicho (ver, entre muchos otros, los trabajos de Cornillie, 2010, 2010; Kotwica, 2013, 2015, 2018; Estellés y Albelda, 2014, 2016, 2018; Cornillie y Gras, 2015; Albelda, 2016a, 2018). Así, según Izquierdo Alegría *et al.* (2016), el estudio de la evidencialidad en estas lenguas pone el foco en otro problema teórico de base: la relación entre evidencialidad y modalidad epistémica. Los estudios que defienden la disyunción de ambos dominios (concepción *estrecha* de la evidencialidad) reservan el término *evidencialidad* para referirse al modo de acceso al conocimiento, y el de *modalidad epistémica* para el grado de seguridad o certeza (entre otros, De Haan, 2000, 2013b; Dendale y Tasmowski, 2001; Nuyts, 2001b; Aikhenvald, 2004; Squartini, 2004, 2007; Diewald y Smirnova, 2010). Chafe (1986) emplea el término *evidencialidad* en su concepción más ancha, para referirse no solamente a la fuente de información, sino también a cualquier elemento que exprese actitud hacia el conocimiento. Por último, autores como Plungian (2001) defienden una relación de solapamiento parcial. Así pues, según Kotwica (2016), existen perspectivas *estrechas* y *anchas* de la evidencialidad en relación a dos cuestiones diferentes: por una parte, la cuestión de qué elementos son propriadamente evidenciales; por otra, la cuestión del alcance de la evidencialidad, especialmente en su relación con términos vecinos como *modalidad epistémica*.

En la lingüística hispánica, la evidencialidad (y, por tanto, la modalidad epistémica) ha sido en los últimos años un importante foco de interés, como señalábamos anteriormente. Pruebas de ello son la publicación de volúmenes monográficos (ver, entre otros, Marín Arrese, 2004; Cornillie, 2007; Estrada, 2010, 2013; Albelda, ed., 2015; Albelda y Estellés, eds., 2015, 2018; González Ruiz, Izquierdo Alegría y Loureda Lamas, eds., 2016), la elaboración de tesis doctorales (Bermúdez, 2005; González Ramos, 2016; Izquierdo Alegría, 2016; Kotwica, 2016) y la organización de paneles exclusivamente sobre evidencialidad en reuniones científicas (p. ej., Albelda y Estellés, coords., 2015; Figueras y González Condom, coords., 2017). Así, en los últimos años se ha desarrollado una bibliografía extensa sobre los valores evidenciales de elementos lingüísticos heterogéneos del castellano¹².

Algunos de los problemas que se discuten en nuestro ámbito surgen como consecuencia lógica de los problemas tratados en la bibliografía general sobre evidencialidad, p. ej., la existencia o inexistencia de evidencialidad propiamente dicha en español o la inclusión o exclusión de determinados elementos dentro de esa categoría. Las perspectivas adoptadas son, asimismo, herederas de las que se desarrollaban ya en la lingüística general sobre evidencialidad: encontramos perspectivas más anchas (p. ej., Figueras, 2001; Briz, 2016c) o más estrechas (p. ej., Kotwica, 2015, 2016; Albelda, 2016a) según los autores.

Aunque los estudios de evidencialidad y el surgimiento de los EEI no confluyen en su planteamiento inicial, creemos que se han venido dando algunas conexiones o intersecciones entre ambos grupos de estudios que, hasta ahora, no han sido señaladas de manera ordenada y reflexiva en la bibliografía. Creemos que dichas conexiones se manifiestan en dos sentidos, que pasamos a detallar a continuación: la existencia de intersecciones teóricas entre ambos grupos (§3.2.1) y la publicación de estudios en los que se aplican nociones de ambos tipos de trabajos, algunos de los cuales podrían incluso situarse a mitad camino entre ambos acercamientos (§3.2.2). Valoraremos en los

¹² Se han analizado, entre otros muchos elementos, partículas discursivas y construcciones más o menos fijas —*al parecer* (González Ramos, 2005, 2016; Kotwica, 2013, 2015; Estellés y Albelda, 2016; Estellés, 2018), *por lo visto* (González Ramos, 2005, 2016; Cornillie y Gras, 2015; Estellés y Albelda, 2016; Albelda, 2018), *según parece* (Estellés y Albelda, 2014; Albelda, 2016a), *se ve que* (Albelda, 2016a; Marcos Sánchez, 2016), *que* citativo (Gras, 2016), *dizque* (Travis, 2006; Babel, 2009; De la Mora y Maldonado, 2015), *según* (Llopis, 2018), *conque*, *de manera que* y *así que* (Rodríguez Ramalle, 2013)—, tiempos y formas verbales —el imperfecto (Reyes, 1994), el futuro (Rodríguez Rosique, 2015), los semiauxiliares (Cornillie, 2007)— o la prosodia (Estellés y Albelda, 2014; Estellés, 2015).

siguientes apartados el alcance (y los límites) de dichas conexiones dentro y fuera del ámbito hispanico.

3.2.1. Intersecciones teóricas

Según los EEI, los estudios sobre evidencialidad y modalidad epistémica se han centrado tradicionalmente en un hablante individual y en cómo ese hablante muestra una actitud hacia su mensaje (ver Koskela, 2011). Sin embargo, Koskela (que enmarcaríamos dentro de los EEI) reconoce que la categoría *intersubjetividad*, empleada en algunos de esos estudios, se refiere de manera clara al interlocutor; concretamente, a lo que se asume que el interlocutor sabe en el momento de la interacción. Por ejemplo, Nuyts (2001a) emplea corpus escritos y orales en varios idiomas para mostrar que los hablantes modifican sus enunciados en lo que se refiere a la marcación evidencial dependiendo del conocimiento que consideran conocido por sus interlocutores. Dentro del ámbito hispanico, Cornillie (2007) analiza semiauxiliares en un corpus de español y relaciona los diferentes tipos de construcciones con el hecho de que el conocimiento sea compartido (o no) por los interlocutores.

También dentro del ámbito hispanico, un grupo de estudios se han fijado en las consecuencias pragmáticas del uso de formas evidenciales como *por lo visto*, *al parecer*, *según parece*, *según dicen*, etc. (ver, entre otros, Kotwica, 2013, 2015; Estellés y Albelda, 2014, 2016, 2018; Cornillie y Gras, 2015; Albelda, 2016a, 2018; Figueras, 2018). Algunos de estos estudios han establecido la relación entre evidencialidad y pragmática sirviéndose de la noción de *atenuación*, que podría funcionar como categoría bisagra de la siguiente forma: señalar una fuente de información externa al emisor es un modo de reducir la responsabilidad propia sobre lo dicho, puesto que la responsabilidad pasa a situarse sobre la fuente. En ese sentido, en algunos casos se aminora el papel del hablante en su discurso y se puede producir un “efecto de disociación” (Kotwica, 2015) entre el hablante y su mensaje que puede ser empleado estratégicamente con fines relacionados con la (des)cortesía y las actividades de imagen¹³. Por ejemplo, el estudio de Estellés y Albelda (2014), basado en el análisis de varios géneros discursivos, muestra que las estrategias evidenciales pueden servir para atenuar un posible daño provocado por un enunciado. Las autoras analizan movimientos conversacionales potencialmente

¹³ Sobre (des)cortesía e imagen, ver, entre otros, Brown y Levinson (1987), Locher y Watts (2005), en el ámbito hispanico, ver Bravo (2001, 2004), Hernández-Flores (2002, 2004), Briz (2004), Albelda y Barros (2013).

amenazantes, como críticas o expresiones de desacuerdo. Argumentaciones similares pueden leerse en Cornillie y Gras (2015) y Albelda (2016a, 2018). Dentro de los EEI, la fuente de información (evidencialidad) y el grado de certeza (modalidad epistémica) son componentes de la categoría *acceso epistémico* (ver §3.4.2.2). Hay una diferencia sustancial, sin embargo, entre ambos acercamientos: mientras que la evidencialidad y la modalidad epistémica son hechos lingüísticos, la fuente de información y el grado de certeza tal y como los contemplan los EEI son hechos del mundo.

Por su parte, algunos de los EEI han tomado en consideración el uso de formas evidenciales (p. ej., *it seems*, Heritage y Raymond, 2005; Sidnell, 2012). Sin embargo, cabe señalar que estas formas solamente son analizadas en los EEI en la medida en que sirven para la argumentación sobre las acciones conversacionales que se están llevando a cabo en una secuencia: no interesan, por tanto, las formas en sí, ni mucho menos su inclusión o exclusión en el inventario de evidenciales propiamente dichos o la discusión terminológica sobre evidencialidad y epistemicidad. De hecho, se analizan indistintamente tanto formas evidenciales como modalizadores epistémicos e incluso formas que no entrarían en ninguna de estas categorías, siempre y cuando unas y otras arrojen luz sobre los tipos de cuestiones que sí son parte de su objeto de análisis principal, esto es, la gestión de (a)simetrías epistémicas en interacción.

3.2.2. Referencias en ambos sentidos y estudios a mitad camino

Los EEI hacen referencia con cierta frecuencia a los trabajos procedentes de la Lingüística (fundamentalmente anglosajona): por mencionar solo algunos ejemplos, Stivers, Mondada y Steensig (2011a) citan los trabajos de Chafe (1986), Aikhenvald (2004), y otros; Heritage (2013a) menciona a Chafe y Nichols (1986) o Aikhenvald (2004)¹⁴. Sin embargo, los EEI hacen escaso uso de las categorías teóricas propuestas en los estudios lingüísticos en su desarrollo argumentativo: se limitan, más bien, a reconocer la importancia de una tradición investigadora. No se posicionan con respecto al debate sobre los límites de la noción de *evidencialidad*, sobre su relación con la modalidad epistémica, o sobre la existencia o inexistencia de evidencialidad propiamente dicha en

¹⁴ Cabe destacar que dentro de los EEI los trabajos lingüísticos se consideran solo una más de las influencias, entre otras procedentes de diversas disciplinas, especialmente de la Sociología —p. ej., en Sidnell (2015), algunas de las referencias son Marx y Engels (1845), Schütz (1946), Durkheim y Mauss (1963), Foucault (1980)—, lo cual no es de extrañar, teniendo en cuenta el origen del AC como rama de la Sociología (ver §3.3.1).

lenguas sin marcación evidencial morfológica obligatoria (sobre el carácter en cierta medida atórico del AC, ver §3.3.2).

En cambio, dentro de los trabajos lingüísticos evidencialistas, sí hay un grupo de estudios en los que no solamente se mencionan las categorías centrales de los EEI o afines a ellas, sino que hacen un uso algo más intenso de ellas. Se trata generalmente de autores que, partiendo de una fuerte formación lingüística (especialmente, antropólogos y/o especialistas en tipología lingüística que se han interesado por lenguas gramaticalmente evidenciales), han observado la rentabilidad de incorporar algunas de las nociones clave de los EEI, especialmente la de *autoridad epistémica*, para dar solución a aquellos aspectos del significado para los que no son suficientemente explicativos los conceptos del marco teórico evidencialista propiamente dicho.

Dos hitos fundamentales (anteriores al surgimiento de los EEI) son el volumen editado por las antropólogas Jane H. Hill y Judith T. Irvine (1993), *Responsibility and Evidence in Oral Discourse* y el trabajo de Fox (2001). El volumen de Hill e Irvine (1993) es considerado por algunos de los EEI como el primer trabajo en que la evidencialidad se relaciona sistemáticamente con las relaciones sociales, culturales e incluso políticas entre los participantes. Fox (2001) argumenta que los significados sociales que indizan las expresiones evidenciales son concretamente los de *autoridad, responsabilidad y legitimidad*. Para ello, muestra que un único hablante puede producir diferentes tipos de marcación evidencial sobre un mismo contenido en ocasiones sociales diferentes, dependiendo de quiénes sean sus interlocutores. A partir de ese tipo de evidencia, propone que el diferente uso de marcas de evidencialidad en diversas ocasiones no se debe a la relación entre el hablante y su mensaje (esto es, el modo de acceso o el grado de certeza) en cada ocasión, sino a la diferencia de autoridad sobre el conocimiento detentada por cada uno de los hablantes.

Recientemente —en pleno apogeo de los EEI—, Nuckolls y Michael (2012) coordinaban un número especial de *Pragmatics and Society*, publicado más tarde en forma de libro (*Evidentiality in Interaction*, Nuckolls y Michael, eds., 2014). Este volumen constituye una relevante aportación en el sentido de que, hasta donde conocemos, es el primer trabajo colectivo en que aparecen estudios representativos de ambas perspectivas. Algunos de los trabajos del volumen (p. ej., los de Friedman, 2014; Howard, 2014; Nuckolls, 2014) parten de las categorías de la evidencialidad clásica para explorar sus usos interaccionales. Otros representan un cambio de óptica más radical, que los acerca a los EEI. Dentro de esta segunda categoría, encontramos el capítulo de Sidnell

(2014), autor ubicado plenamente dentro del AC etnometodológico, pero también el capítulo de Mushin, lo cual es quizá menos esperable teniendo en cuenta la formación teórica de la autora (evidencialista y tipológica).

Mushin (2014) analiza la relación entre el uso de estrategias evidenciales y la noción de *autoridad epistémica* en conversaciones en garrwa (lengua hablada en el norte de Australia). La autora argumenta que el derecho que una persona tiene para revelar una información específica es al menos tan importante como el hecho de conocer esa información: todo ello está ligado a normas sociales estrictas sobre quién tiene derecho a comunicar qué. Algunos años más tarde, esta misma autora reivindicaba la importancia de los trabajos de corte interaccional en el evento científico “The Expression of Knowledge: Epistemicity and beyond” (2017), en el que se apostaba abiertamente por una perspectiva abarcadora sobre el estudio de cuestiones de naturaleza epistémica (de ahí, quizá, que el concepto clave sea *conocimiento*, por encima de *evidencialidad* e incluso de *epistemicidad*). En su conferencia plenaria, Mushin (2017), se proponía el objetivo de explorar

cómo el reciente ‘giro epistémico’ en el Análisis de la Conversación (p. ej., Heritage, 2012c) está ayudándonos a tener una comprensión más profunda de las maneras en que el lenguaje es utilizado como un recurso para la gestión del conocimiento y de la utilidad del conocimiento para lograr metas sociales más amplias (Mushin, 2017, traducción nuestra)¹⁵.

Es pertinente señalar el paralelismo entre el “giro evidencialista” dentro de la Lingüística y el “giro epistémico” dentro del AC. Que dos tradiciones diferentes se estén interesando fuertemente por el mismo tipo de cuestiones hace que quizá sea inevitable el acercamiento al que nos estamos refiriendo aquí. Quizá cabría señalar, también, la existencia de un “giro interaccionista” en los estudios sobre evidencialidad, especialmente en los estudios tipológicos que mencionamos en este apartado.

En la línea de lo observado por Mushin, Karolina Grzech (2016) realiza en su tesis una descripción gramatical pormenorizada de un grupo de enclíticos en kichwa amazónico e incorpora la etiqueta *autoridad/primacía epistémica* para dar solución a algunos aspectos que analiza para los cuales parece haber alguna nota de significado que

¹⁵ Original: “how the recent ‘epistemic turn’ in Conversation Analysis (e.g. Heritage, 2012c) is deepening our understanding of the ways in which language is utilised as a resource for knowledge management, and the utility of knowledge management for achieving broader social goals” (Mushin, 2017).

escapa a las categorías habituales del marco teórico evidencialista (ver también Grzech, 2017, en prensa).

Por otra parte, existen estudios en los que se habla de formas gramaticalizadas para el señalamiento de autoridad epistémica, primacía epistémica, autoridad compartida o asimétrica, etc. en diversas lenguas como el japonés o el kogi (ver, entre otros, Bergqvist, 2015, 2016; Schultze-Berndt, 2017). De hecho, para hacer frente a este tipo de cuestiones, Bergqvist, desde una perspectiva inicialmente evidencialista, ha establecido un marco teórico propio al que llama “perspectiva epistémica compleja” (CEP, por sus siglas en inglés), en el que se distancia tanto de la evidencialidad propiamente dicha como de la modalidad epistémica (en la línea de lo que se proponía en el evento “The Expression of Knowledge: Epistemicity and beyond”, mencionado más arriba). Bergqvist (2016: 29) defiende que

podríamos empezar por separar la marcación de la perspectiva epistémica compleja de lo que no es; no es evidencialidad ni es modalidad epistémica. La razón decisiva para esta afirmación es simple; mientras que tanto la evidencialidad como la modalidad epistémica (principalmente) especifican la relación entre el hablante y algún objeto de referencia en términos de “fuente de información” y “certeza (subjctiva)”, respectivamente, la perspectiva epistémica compleja señala la configuración de las perspectivas epistémicas y de los hablantes con respecto a un objeto de referencia (Bergqvist, 2016: 29, traducción nuestra)¹⁶.

Teniendo en cuenta estos últimos estudios, en los que se señalan formas gramaticalizadas para señalar cuestiones de autoridad/primacía epistémica, se puede establecer un espacio de investigación para las lenguas que, aunque no tienen dichas formas gramaticalizadas (p. ej., clíticos) pueden referirse al mismo espacio pragmático-funcional, de forma análoga al trabajo que se ha hecho para la marcación de la evidencialidad en lenguas que no son (gramaticalmente) evidenciales pero que, no obstante, sí marcan dichos significados, relacionados con la fuente de información, mediante, por ejemplo, marcadores del discurso.

¹⁶ Original: “we may start by separating CEP-marking from what it is not; it is not evidentiality, nor is it epistemic modality. The decisive reason for this claim is simple; while both evidentiality and epistemic modality (primarily) specify the relationship between the speaker and some object of reference in terms of “information source” and “(subjective) certainty,” respectively, CEP signals the configuration of the epistemic perspectives of the speech participants with respect to some object of reference” (Bergqvist, 2016: 29).

Por último, dentro del ámbito hispánico, varios son los autores que, a pesar de partir de la perspectiva clásica, reconocen la importancia de las categorías propuestas en los EEI. Generalmente, cuando se mencionan los EEI en estos estudios, se hace referencia a los conceptos propuestos en los EEI como interesantes nociones que se podrían tener en cuenta en investigación futuras (o hipotéticas). Por ejemplo, González Vázquez (2016) menciona los estudios interaccionales en la conclusión de su estudio (si bien es cierto que no explota realmente las nociones relevantes de los EEI a lo largo de su análisis):

El modo de obtener la información y la consiguiente participación del hablante en dicho proceso de obtención tiene valor en sí mismo tanto para el hablante como para el oyente. Como apuntan, entre otros, Marín Arrese (2011, 2013), Nuckolls y Michael (2012) y Sidnell (2012), debido a sus características deícticas y a sus lazos con la intersubjetividad, la categoría que hemos abordado constituye un valioso instrumento para conseguir variados efectos pragmáticos y sociales, desde el momento en que el hablante tiene en cuenta el *estatus epistémico* del oyente con respecto a la información que va a transmitir, y viceversa (González Vázquez, 2016: 69-70, énfasis añadido).

También Marcos Sánchez (2016) incluye un breve apartado sobre la dimensión interaccional de las formas evidenciales en el que se refiere a conceptos como *autoridad*, *responsabilidad* y *legitimidad* (más propios de los EEI que de los estudios lingüísticos evidencialistas) y cita a Fox (2001) y Hanks (2012) los cuales, técnicamente, no consideramos EEI sino estudios posicionados entre ambos acercamientos, con una fuerte influencia, eso sí, de los EEI:

Un modelo para entender en qué consiste esta dimensión interactiva podemos encontrarlo, por un lado, en la corriente interaccionista, de corte antropológico, ligada al análisis de la conversación, que considera que los significados evidenciales *no residen en las expresiones aisladas, sino que se van construyendo en la secuencia dialogal* (Hanks 2012). En ese marco, Fox (2001) encuentra que los marcadores evidenciales codifican también *significados sociales* tales como ‘autoridad’, ‘responsabilidad’ y ‘legitimidad’ (*entitlement*). Estas diferentes funciones sociales vendrían a explicar la elección de una u otra expresión evidencial (Marcos Sánchez, 2016: 166, énfasis añadido).

Por último, Cornillie y Gras (2015) mencionan también el estudio de Sidnell (2012) para defender la importancia del diferencial de conocimiento entre los interlocutores. Asimismo, Estellés y Albelda (2018) mencionan las nociones de *posicionamiento*, *estatus* y *autoridad epistémica* y a algunos de los autores de la corriente interaccional (Heritage y Raymond, 2005; Clift, 2006; Sidnell, 2012) o cercanos a ella (Kamio, 1997; Fox, 2001; Hanks, 2012; Cornillie y Gras, 2015; García Ramón, 2018b).

Sin embargo, igual que los anteriores estudios mencionados, ni Cornillie y Gras (2014) ni Estellés y Albelda (2018) adoptan o problematizan estas categorías en su análisis, sino que reconocen únicamente la relevancia de dichos estudios a través de la mención.

A pesar de las conexiones, es posible que las diferencias entre los estudios lingüísticos evidencialistas y los EEI sigan siendo más relevantes que las similitudes. Si bien es cierto que algunos de los estudios lingüísticos evidencialistas se han referido a las consecuencias pragmáticas de emplear formas evidenciales, el foco no se desplaza de las formas en sí. Por su parte, los EEI ponen el énfasis sobre las asunciones que se desprenden de los movimientos conversacionales relacionados con la transmisión de información o de opinión, independientemente de las formas evidenciales que se empleen (como desarrollaremos en §3.4.1). Esta diferencia de base se puede observar claramente con un ejemplo ilustrativo del tipo de fenómeno susceptible de ser estudiado desde cada perspectiva. Si nos centramos en tipos de actos de habla, vemos que tanto los estudios lingüísticos evidencialistas como los EEI se centran en actos de habla (o acciones conversacionales) con base epistémica. Sin embargo, los estudios lingüísticos se centran exclusivamente en asertivos. Otros actos de habla como las interrogaciones caen fuera de su ámbito de estudio porque no se les pueden aplicar condiciones de verdad y, por tanto, su modalización evidencial y epistémica es problemática (p. ej., *¿Al parecer ha llovido?*). En cambio, para los EEI, una interrogación es un acto de habla (o acción conversacional) tan relevante como una aserción desde el punto de visto de la epistemicidad, porque ofrece información implícita sobre quién sabe qué y/o quién es socialmente responsable sobre determinados ámbitos de conocimiento.

Como se ha desarrollado más arriba, a pesar del claro auge de los estudios sobre evidencialidad y epistemicidad —tanto en su concepción (más) lingüística como en su concepción interaccional, y tanto fuera como dentro de nuestras fronteras—, y también a pesar de las observables conexiones entre ambos grupos de estudios, todavía son escasos los trabajos sobre el español que tomen una perspectiva claramente interaccional, en la que se adopten los criterios relacionados con las nociones de autoridad, primacía y derechos epistémicos propuestos en los EEI (con la excepción de Vázquez Carranza, 2009, 2016a, 2016b, 2017; C.W. Raymond, 2014; González Temer, 2017; García Ramón, 2018a, 2018b, en prensa). De los mencionados estudios, la mayoría se han desarrollado en inglés y sobre variedades latinoamericanas del español, por lo que en nuestro ámbito

más inmediato son especialmente escasas las aportaciones que incorporen los EEI significativamente.

En los siguientes apartados, describimos brevemente algunas de las aportaciones más relevantes del AC (§3.3), especialmente aquellas que son indispensables para comprender las raíces teóricas y metodológicas de los EEI y, a continuación (§3.4), presentamos las aportaciones más relevantes de los EEI, junto con algunas de las críticas realizadas a dichos estudios.

3.3. El Análisis Conversacional etnometodológico como marco teórico

En este apartado realizamos una necesaria digresión en la que mostramos solamente aquellos rasgos del AC etnometodológico que resultan especialmente relevantes a la hora de entender contextualizadamente el carácter y las propuestas de los EEI¹⁷: el origen del AC en Sociología y su relación con la Lingüística (§3.4.1), el carácter en cierta medida “ateórico” del AC (§3.4.2), algunas de las pruebas comúnmente empleadas en los estudios (§3.4.3) y uno de los niveles de organización interaccional que ha sido especialmente rentable en los EEI —y que, de hecho, ha sido ampliamente exportada al análisis del discurso interaccional en general—, a saber, la noción de *secuencia*, construida sobre la de *par adyacente* (§3.4.4).

3.3.1. El Análisis Conversacional en Sociología y en Lingüística

En la actualidad, el AC se estudia (generalmente) dentro de los departamentos de Lingüística¹⁸. Sin embargo, el punto de partida de Sacks es la investigación sociológica; concretamente, la etnometodología de Garfinkel y la corriente interaccionista de Goffman (Maynard, 2013). Tanto Garfinkel como Goffman presentan programas de investigación alternativos a la metodología positivista, basada en mediciones, encuestas y estadísticas, que se estaba empleando en la Sociología norteamericana de los años 50. Para estos autores, las corrientes sociológicas del momento reducían lo social a lo “agregado” (es

¹⁷ No realizamos, por tanto, un resumen exhaustivo de los trabajos del AC. Para revisiones detalladas, ver, entre otros, el volumen editado por Sidnell y Stivers (2013) o los trabajos de Sidnell (2010) o ten Have (1999). Para revisiones en español, ver Tusón Valls (1997) y el volumen todavía hoy en preparación de C. W. Raymond y Olguin para la editorial Routledge.

¹⁸ Una excepción relevante a esta afirmación es el grupo de AC de UCLA, lugar de nacimiento de la disciplina, donde el AC todavía se considera firmemente ubicado dentro de la Sociología.

decir, a las macrocategorías sociales cuantificables como la edad o el género) y excluían, por tanto, toda posibilidad de realizar análisis detallados de situaciones particulares.

Para Garfinkel, fundador de la etnometodología, los eventos sociales no existen *a priori*, sino que son contruidos activamente por los participantes. Por tanto, el mundo social cotidiano es una cuestión de co-construcción. Como Garfinkel, Goffman comienza también con la idea de la construcción conjunta de sentido. Sin embargo, este último propone que el material interaccional no es solamente un modo de acceder a otro objeto, sino que debería ser un objeto de estudio en sí mismo. Este autor defiende la existencia de un “orden interaccional” equiparable a otras instituciones sociales (Goffman, 1983). El orden interaccional puede definirse como el mecanismo que rige la conducta de los interlocutores cuando estos ejecutan roles sociales, al proporcionar un orden detallado de responsabilidades. A partir de ese orden, el cual antecede a las motivaciones de personas individuales, los interlocutores producen y regulan su propio comportamiento y comprenden y evalúan el comportamiento de otros (Heritage y Stivers, 2013). Desde el AC, se ha tomado la idea de “orden interaccional” como punto de partida, pero se ha criticado la metodología de Goffman por su “puntillismo analítico” (Schegloff, 1988). A diferencia de las elaboradas explicaciones de Goffman, basadas sobre todo en ejemplos canónicos y contruidas sobre un aparato teórico previo, el AC defiende el uso de colecciones de instancias de un fenómeno (ver §4.2.1) para llegar a la teoría de manera inductiva.

Los lazos del AC con la Lingüística son evidentes desde los inicios. De hecho, el artículo fundacional de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974), “A Simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking for Conversation”, se publicó en la revista *Language*¹⁹. Este trabajo incluye un llamamiento a los lingüistas para que participen en una empresa colectiva y multidisciplinar, destinada a entender la constitución gramatical y la proyectabilidad de las unidades del habla (Fox, Thompson, Ford y Couper-Kuhlen, 2013). En el momento del surgimiento del AC, las corrientes predominantes en Lingüística (norteamericana) eran la gramática generativo-transformacional (GGT), la Teoría de los actos de habla (TAH) y la Sociolingüística variacionista (SV). Aunque el AC no surge como enfrentamiento con estas corrientes, sino, como se ha dicho, de un enfrentamiento con la Sociología hegemónica, el AC sí se ha desarrollado en paralelo con ellas, y ha sido definido, a posteriori, frente a ellas (ver, por ejemplo, Fox *et al.*, 2013; Maynard, 2013).

¹⁹ Joseph (2003) afirmaba que seguía siendo el artículo más citado en la historia de la revista.

La GGT es una de las influencias en el AC que resulta más sorprendente: la mayoría de los manuales de AC rechazan el generativismo de manera abierta y rotunda. No obstante, Sacks asistió a las clases de Chomsky en Harvard y algunas de las ideas del generativismo calaron en sus razonamientos (Maynard, 2013). Una de ellas es el argumento de la pobreza del estímulo: los niños aprenden prácticamente todas las estructuras formales de una lengua en pocos años, tras ser sometidos a estímulos lingüísticos parciales e imperfectos. Desde la GGT, la respuesta a esta cuestión se encuentra en la existencia de estructuras profundas, internas al individuo y anteriores al estímulo lingüístico. En un sentido similar, Sacks explora cómo, a partir de interacciones limitadas con un grupo reducido de hablantes, los infantes se hacen competentes en la práctica totalidad de situaciones comunicativas disponibles. Pero, a diferencia de la GGT, el AC investiga este aprendizaje a partir de material lingüístico observable producido en entornos naturales.

Tanto el AC como la TAH se basan en la noción de *acción*. La TAH rechaza la tendencia predominante en la Filosofía del lenguaje de contemplar enunciados en términos veritativo-condicionales. Se propone desde la TAH que los enunciados no solo describen el mundo, sino que lo cambian, es decir, ejecutan acciones o, según la célebre expresión, “hacen cosas” (Austin, 1962, 1970; Searle, 1969, 1976). El AC también va más allá del significado composicional de los enunciados para observar qué proyectos conversacionales persiguen los hablantes cuando emiten enunciados reales en interacciones concretas. Así, la pregunta “¿qué significa este enunciado?” se reformula, tanto desde la óptica del AC como desde la óptica de la TAH, como “¿qué hace este enunciado?” (Sidnell, 2010: 16). La diferencia fundamental reside en que la TAH da una explicación teórica basada en constructos como *condiciones preparatorias*, *condiciones de felicidad*, etc. Como explica Searle en “Conversation” (1992), la TAH opera bajo la ilusión de que, después de la pronunciación de un acto de habla, tanto el hablante como el oyente desaparecen del lugar de la interacción: nada de lo que ocurra después es realmente importante. El AC, en cambio, parte de la idea de *secuencia* para investigar los efectos de unos actos de habla (en su terminología, *acciones conversacionales*) sobre otros. En principio, las dos corrientes podrían ser reconciliables, una vez comprendido su diferente punto de partida. Sin embargo, los autores han sido, en general, escépticos sobre la compatibilidad de sus postulados teóricos y, de hecho, algunos de sus máximos representantes han manifestado de forma enérgica (y en cierta medida hostil) su rechazo

a la teoría contraria (véase la controversia entre Searle y Schegloff dentro del volumen *(On) Searle on Conversation*, coordinado por Parret y Verschueren, 1992).

Frente a la idea de lengua como idealización, propia de la GGT y de la TAH, se pronuncian tanto el AC como la sociolingüística variacionista (SV), nacida de la etnografía de la comunicación de Gumperz y Hymes (ver Gumperz y Hymes, 1972; Hymes, 1974). Desde la SV, se defiende que las investigaciones lingüísticas no pueden centrarse exclusivamente en las formas lingüísticas y reivindica la necesidad de tener en cuenta los rasgos de las comunidades y de las personas en el análisis lingüístico. La diferencia fundamental entre la SV y el AC es que la SV se centra en la variación dentro de una lengua aparentemente unitaria, mientras que el AC busca la universalidad y la regularidad en textos aparentemente desordenados (Maynard, 2013), es decir, los rasgos particulares del llamado “orden interaccional”, desvelados a partir de la observación directa y detenida de ejemplos reales mediante una metodología inductiva.

3.3.2. Observación inmotivada y carácter “ateórico”

Sacks defendía que el análisis debía intentar desprenderse de moldes teóricos preestablecidos y comenzar como un proceso de “observación inmotivada” (Sacks, 1984a: 27). El AC que se practica actualmente suele comenzar con colecciones de un fenómeno o, al menos, con colecciones de ejemplos candidatos a representar un fenómeno y, por tanto, suele partir al menos de algunas ideas previas (ver §4.2.1). Sin embargo, la idea de Sacks sigue vigente en gran medida: el AC continúa siendo sobre todo una metodología de análisis y, como tal, es un acercamiento en cierta medida ateórico, lo cual le ha valido no pocas críticas. Tal como afirma ten Have,

la mayoría de los analistas de la conversación tienden a evitar, al mostrar sus resultados, realizar discusiones teóricas y metodológicas extensas. Los trabajos de AC tienden a centrarse exclusivamente en discusiones de cuestiones analíticas específicas basadas en lo empírico. Quizá esto genere confusión en lectores que no estén familiarizados con este estilo de investigación concreto (ten Have, 1990: 23, traducción nuestra)²⁰.

²⁰ Original: “Most practitioners of CA tend to refrain, in their research reports, from extensive theoretical and methodological discussion. CA papers tend to be exclusively devoted to an empirically based discussion of specific analytic issues. This may contribute to the confusion of readers who are not familiar with this particular research style” (ten Have, 1990: 23).

Quizá debido a su intención de distanciarse de bagajes teóricos densos (propios de la Lingüística y la Sociología), el AC ha tendido a crear sus propias categorías, que con frecuencia se caracterizan por un tono marcadamente coloquial frente a las categorías empleadas en esas otras disciplinas. Por mencionar tan solo algunos ejemplos paradigmáticos, la descripción de las condiciones preparatorias de Searle (1969) para los actos asertivos (no es obvio que el oyente sabe y no necesita que le recuerden la proposición *p*) es formulada por Sacks (1992) como la norma conversacional, claramente menos técnica, “no cuentes a tus oyentes lo que ya saben”. Asimismo, en su clásico libro sobre organización secuencial, Schegloff (2007) analiza un tipo de secuencia de apertura a la que se refiere continuamente como “*howareyou*” *sequence* (secuencia de “cómo estás”). A lo largo de la descripción, eleva este neologismo a la categoría de sustantivo y lo emplea como tecnicismo, a pesar de su obvio carácter coloquial que desde el punto de vista de otras disciplinas sería hasta cierto punto humorístico (y desde luego no se emplearía como categoría). En la misma línea, Schegloff (2007) menciona las categorías “*already-know-ness*” y “*news-ness*” en lugar de emplear otras dicotomías bien establecidas en Lingüística —p. ej., la dicotomía entre información dada y nueva (Prince, 1981, 1992)—.

3.3.3. Pasos analíticos y tipos de pruebas

Se defiende en el AC que importan aquellos rasgos de la interacción que son observables en los datos mismos y se priorizan aquellos fenómenos que parecen ser relevantes para los propios hablantes (volveremos sobre ello en §4.3.1. y §4.3.2). Aunque se defiende que debe existir una mentalidad abierta sobre qué tipo de pruebas concretas cabe emplear (siempre y cuando sean internas a los datos) (ver Sidnell, 2013), a lo largo de los años se ha ido consolidando un modo de abordar inicialmente la investigación y una serie de pasos analíticos posteriores, así como un inventario de pruebas prototípicas o canónicas que de alguna manera se han convertido en la metodología clásica del AC. Con respecto a los pasos analíticos, los diferentes trabajos suelen mencionar (con ciertas variaciones) los siguientes²¹:

²¹ Se han recopilado estos pasos canónicos a partir de los trabajos de ten Have (1999), Hutchby y Wooffitt (2008) y Sidnell (2010, 2013). En esos mismos trabajos se pueden encontrar explicaciones más detalladas de los pasos y métodos analíticos del AC.

- (a) Detectar un fenómeno o una forma candidata a ser considerada fenómeno.
- (b) Elaborar una colección del fenómeno y establecer sus límites (sobre la cuestión de la elaboración de colecciones volveremos en §4.2.1).
- (c) Identificar las regularidades interaccionales en la interacción sobre la base de la posición y composición de las acciones (esto es, dónde ocurre y cómo se construyen las acciones).
- (d) Dividir los casos en subcolecciones teniendo en cuenta sus características interaccionales relevantes.

Las pruebas específicas (algunas de ellas propias de las ciencias sociales en general) que se han empleado tradicionalmente para explicar los casos particulares son las siguientes:

- (a) El procedimiento de prueba por medio del siguiente turno (*next-turn proof procedure*), mediante el cual un hablante muestra, en su intervención, el sentido específico que ha otorgado a la intervención anterior.
- (b) El análisis de casos atípicos, que muestran hasta qué punto los interlocutores consideran a los demás responsables de entender las intervenciones en el sentido esperado y son “castigados” cuando ello no sucede.
- (c) Las regularidades del entorno secuencial en el que una determinada práctica tiende a ocurrir.
- (d) La observación de los elementos comunicativos (verbales o no verbales) producidos en el mismo turno y por el mismo hablante, que desde un acercamiento más lingüístico podría reformularse como la concomitancia, solidaridad o coincidencia de varios elementos observables que apunten a un determinado análisis.
- (e) La explicitación de normas en la interacción mediante expresiones que muestran el conocimiento metapragmático de esas normas (p. ej., decir “¿por qué no me contestas?”).

- (f) La observación de prácticas alternativas en entornos equivalentes, mediante las cuales se obtienen consecuencias diferentes: este tipo de evidencia es diferente de las demás porque requiere ir más allá del ejemplo concreto y analizar casos en contraste.

3.3.4. Niveles de organización interaccional: las secuencias

En cuando al análisis de estructuras concretas, el AC contempla, al menos, cinco niveles de análisis²²: (1) las normas por las cuales se transfiere el turno de palabra de un hablante a otro (Sacks *et al.*, 1974), (2) la estructura global de la interacción en partes relevantes (*overall structural organization*) (ver Zimmerman, 1984; Robinson, 2003, 2013) (p. ej., en el caso de las llamadas a emergencias, apertura, petición, serie interrogativa, respuesta y cierre (Zimmerman, 1984), (3) normas de enlace entre turnos (*turn-tying rules*) (Sacks, 1992; Mazeland y Huiskes, 2001; Local, 2004), (4) la organización de secuencias, partiendo del par adyacente como unidad mínima (Schegloff, 2007; Stivers, 2013) y (5) la estructura interna de los turnos (*turn construction*), los cuales se dividen en unidades de construcción del turno (*turn-constructional units* o *TCUs*) (Sacks *et al.*, 1974; Selting, 2000; Clayman, 2013)²³. Para poder ofrecer una descripción de los EEI, nos interesa especialmente el cuarto nivel, relacionado con la construcción de secuencias, que es asimismo el constructo teórico que de manera más clara ha sido exportado más allá de las fronteras del AC.

Una secuencia es una sucesión coherente, ordenada y significativa de acciones conversacionales dirigidas a la realización de una actividad conversacional específica (Schegloff, 2007: 2). La noción de *secuencia* se construye fundamentalmente sobre la de *par adyacente* que, en su versión mínima no expandida, es una entidad

- (1) formada por dos turnos,

²² Los niveles mencionados (1-5) aparecen descritos en Heritage (2004), excepto el nivel 3, el cual añadíamos a la lista de niveles de análisis en Espinosa-Guerri y García Ramón (en prensa).

²³ El nivel de los *turn-constructional units* es el nivel en el que el AC coincidiría o dialogaría con los diferentes modelos de unidades que se han venido desarrollando en las últimas décadas dentro de la lingüística románica (por ejemplo, el modelo de unidades del grupo Val.Es.Co, al que aludíamos en §2.4; sobre otros modelos, ver Pons, 2014a), aunque quizá no exista un diálogo suficientemente fluido entre ambas tradiciones —un ejemplo ilustrativo de ello es el texto de Selting (2000), en el que no se menciona ninguno de los trabajos de la tradición románica a pesar de que se señalan algunos problemas y posibles soluciones a la hora de lidiar con el mismo tipo de unidades consideradas, por ejemplo, en el volumen editado por Pons—.

- (2) que son adyacentes,
- (3) producidos por hablantes diferentes,
- (4) ordenados como primera parte y segunda parte y
- (5) tipificados, de manera que una primera parte específica requiere una segunda parte específica (Schegloff y Sacks, 1973).

El quinto punto hace referencia a la relevancia condicional, según la cual la aparición de un tipo de acción (p. ej., ofrecimiento) condiciona que sea relevante un tipo de respuesta específica (p. ej., aceptación/rechazo). En caso de no ofrecer una respuesta relevante, los interlocutores presentan generalmente explicaciones de por qué tal respuesta no se ha producido, lo cual evidencia la cuestión de la relevancia. Existe una *norma de operación* (*rule of operation*) según la cual, cuando se reconoce la ejecución de una de estas acciones, en el primer lugar de posible finalización de la acción, un nuevo hablante debe comenzar a responder.

Ni las cinco características ni la norma de operación son rígidas. Existen pre-expansiones, expansiones insertas y post-expansiones que, sin embargo, no invalidan la existencia del par adyacente como estructura básica de las secuencias (Schegloff, 2007) (*Figura 4*)²⁴:

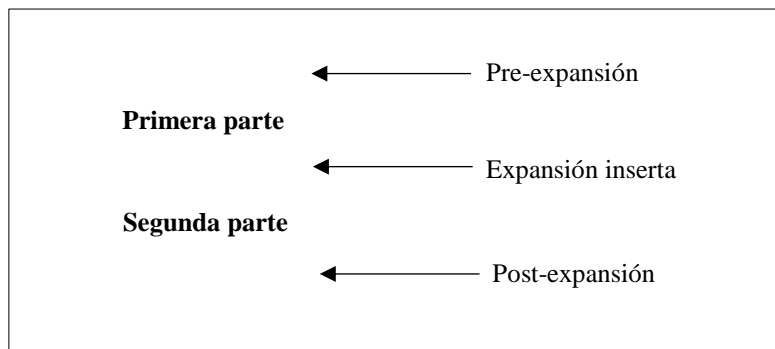


Figura 4. El par adyacente y sus expansiones (Schegloff, 2007: 26)

Por ejemplo, en (2), la primera intervención de Nel, previa a la primera parte (*first pair part pre* o F_{pre}), y la primera intervención de Cla, previa a la segunda parte (*second pair part pre* o S_{pre}), constituyen un par adyacente que es una pre-expansión y,

²⁴ Algunos trabajos han explorado también la posibilidad de que la estructura básica de la interacción sea en realidad tripartita, puesto que en la tercera posición el hablante que ha iniciado un curso de acción (el hablante que ha producido la primera parte) puede evaluar la interpretación de esa primera acción por parte de su interlocutor, y, de este modo, la tercera posición sería un lugar privilegiado para negociar el significado intersubjetivamente (ver Jefferson y Schenkein, 1977).

concretamente, una pre-invitación. El primer y el segundo miembro del par adyacente base (la invitación y la respuesta propiamente dichas) aparecen en las líneas 3 y 4 (*first pair part base* o F_b y *second pair part base* o S_b , respectivamente)²⁵.

(2)

- | | | | |
|---|------|-----------------------|--|
| 1 | Nel: | $F_{pre} \rightarrow$ | Whatcha doin’.
‘¿qué estás haciendo?’ |
| 2 | Cla: | $S_{pre} \rightarrow$ | Not much
‘poca cosa’ |
| 3 | Nel: | $F_b \rightarrow$ | Y’wanna drink?
‘¿quieres tomar algo?’ |
| 4 | Cla: | $S_b \rightarrow$ | Yeah.
‘sí’ |

(Schegloff, 2007: 30)

Se ha señalado que en aquellas secuencias en las que uno de los hablantes ocupa el turno de palabra durante un tiempo relativamente prolongado, los hablantes suspenden momentáneamente las normas habituales de toma de turnos (Schegloff, 2007; Stivers, 2013). En ese tipo de secuencia, una vez que un hablante ha asegurado su posición de hablante, puede ocuparla hasta que la narración se complete (sobre el tratamiento de las secuencias de historia y otros turnos extendidos, como las descripciones, dentro del AC, ver, entre otros, Sacks, 1974; Jefferson, 1978; M. H. Goodwin, 1980; C. Goodwin, 1986; Stivers, 2008). Los prefacios de historia son un mecanismo estructural para asegurar la posición de hablante. En cualquier caso, cuando una secuencia narrativa se da por concluida, sí se espera una respuesta concreta por parte del receptor de la historia y, en este sentido, la idea de que las acciones conversacionales se articulan en torno a pares de algún tipo parece ser bastante estable, incluso en estos casos más complejos (Stivers, 2013).

Esta idea de secuencia como par de acciones ordenadas está en la base de la primera de las aportaciones relevantes de los EEI, a saber, la idea de que presentar una

²⁵ A lo largo del trabajo, aparecen tres sistemas de transcripción diferentes, puesto que se ha optado por mantener el sistema original empleado para la transcripción de cada uno de los ejemplos. Así, para los ejemplos de Val.Es.Co y para el corpus de entrevistas transcrito *ad hoc* para esta investigación, se emplea el sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co (ver Anexo 1); para las entrevistas del PRESEEA, se mantienen las convenciones de transcripción de ese proyecto (ver Anexo 2); y, para los ejemplos en inglés, de los trabajos del AC, se mantiene el sistema de transcripción desarrollado fundamentalmente por Gail Jefferson (ver Anexo 3).

aserción como primera parte conlleva una serie de consideraciones relacionadas con la epistemicidad. En §3.4, presentamos detalladamente los EEI, comenzando precisamente por la aportación mencionada.

3.4. Los estudios de epistemicidad en interacción

Heritage (2012c) afirma que mientras que en Lingüística el interés por el flujo informacional o epistémico goza de una asentada tradición y ha sido explorado desde múltiples perspectivas (cita, entre otros, a Halliday y Hasan, 1976; Prince, 1981; Sperber y Wilson, 1986; Chafe, 1994; Levinson, 2000) ese terreno ha sido escasamente explorado desde la perspectiva del AC. Aun así, el mismo autor señala que algunos de los trabajos clásicos de AC sí que se interesaban (quizá tangencialmente) en la gestión del conocimiento en interacción. Heritage señala tres trabajos concretamente: el de Terasaki (1976), el de Goodwin (1979) y el del propio Heritage (1984). También Sacks, en el clásico “On doing being ordinary” (Sacks, 1984b), mencionaba el derecho a poseer las experiencias propias (*entitlement to experiences*) con el siguiente razonamiento: cuando se cuentan historias, estas no pasan a pertenecer del mismo modo al narrador y al receptor. El autor distingue, por tanto, entre conocimiento y experiencias y afirma que la experiencia no es tan productiva como el conocimiento.

Sin embargo, ha sido el trabajo de Heritage y Raymond (2005), el que ha encabezado un verdadero “giro epistémico” (Mushin, 2017) dentro del AC. Este giro se muestra no solamente en la publicación de trabajos particulares sino especialmente en la publicación de volúmenes más amplios, como tesis doctorales (ver Gipper, 2011; Koskela, 2011; Turner, 2012; Hayano, 2013) o el volumen monográfico *The Morality of Knowledge in Conversation* editado por Stivers, Mondada y Steensig (2011b). De momento, el único intento (del que tengamos constancia) de aunar las aportaciones en un marco teórico abarcador y coherente es la introducción al mencionado volumen firmada por sus editores. Ofrecemos a continuación un intento por organizar los contenidos de los EEI, tomando como base dicha introducción y partiendo de las que consideramos que son las dos aportaciones más relevantes de los EEI: (1) la organización secuencial como sistema epistémico en sí mismo (§3.4.1) y (2) la relación entre epistemicidad y relaciones sociales (§3.4.2). En §3.4.3, presentamos algunas críticas a los EEI desde dentro y desde fuera del AC.

3.4.1. Conocimiento y organización secuencial: lo estructural en los estudios de epistemicidad en interacción

Los EEI parten de la idea de que la organización secuencial (quién dice qué, y en qué posición interaccional) supone, en sí misma, una manera de señalar cuestiones de tipo epistémico sobre un contenido proposicional. Esta manera de pensar la epistemicidad se fundamenta sobre la noción de *par adyacente*. En el artículo que podría considerarse fundacional de los EEI, Heritage y Raymond (2005) se centran en el par adyacente opinión-respuesta. Estos autores afirman que existe un esquema por defecto dentro de este par adyacente según el cual los hablantes parten de la base de que existe inicialmente un diferencial de conocimiento (el primer hablante posee un conocimiento del cual carece el segundo) que hace que la transmisión de información sea un proyecto interaccional legítimo. Más aún, estos autores argumentan que el hablante que emite el primer miembro del par se presenta, por defecto, como el hablante más capacitado (más *autorizado*) para informar sobre un determinado referente o evaluar ese referente. Nos referimos a esta autoridad como *primacía* o *autoridad epistémica* (ver §3.4.2.2). La idea puede aplicarse a otros pares adyacentes, con las modificaciones pertinentes (*Tabla 11*) (*C* indica *conocimiento*).

Acción conversacional	Hablante	Oyente
<i>Contar</i>	C+	C-
<i>Preguntar</i>	C-	C+
<i>Aconsejar</i>	C+	C-

Tabla 11. Asimetrías epistémicas en tres pares adyacentes. Adaptado de Heritage y Raymond (2005), Sidnell (2012) y Shaw y Hepburn (2013)

Una consecuencia de esta consideración es que los EEI han tomado casi unánimemente el par adyacente como unidad de análisis (ver, p. ej., Stivers, 2005, 2011; Clift, 2006, 2007; Sidnell, 2012; Hayano, 2013; Heritage, 2013a). Ello no implica que se trate de pares adyacentes ritualizados, caracterizados por la adyacencia estricta: se reconoce la existencia de pares adyacentes básicos, compuestos por acciones iniciales y reactivas relevantes, a pesar de las posibles pre-expansiones, post-expansiones y digresiones que aparezcan en la misma secuencia (§3.3.4). Se defiende que la posición que ocupa una intervención dentro del par (como primera o como segunda parte) es, en sí misma, parte de la demostración del posicionamiento epistémico, independientemente de

la modalización del enunciado en sí. Como se muestra en la tabla, los tipos de acciones conversacionales susceptibles de ser analizadas desde esta óptica son aquellas identificables con la aserción (contar, aconsejar) o con la interrogación (sobre esta cuestión, volveremos en §4.2.2). En adelante, nos centramos sobre todo en los actos asertivos, puesto que son el foco de atención de este trabajo.

De acuerdo con los EEI, precisamente porque los hablantes son conscientes de las consecuencias de emitir un enunciado como primera o como segunda parte de un par, emplean comúnmente una serie de mecanismos interaccionales mediante los cuales neutralizan ese esquema por defecto. Si nos centramos en las acciones informativas como “contar”, H1 puede rebajar su primacía epistémica mediante mecanismos de atenuación o de petición de confirmación. El segundo hablante, por su parte, puede anular el esquema al reclamar acceso previo, es decir, al mostrar que él ya poseía la información en un momento anterior a la interacción o, incluso, que la poseía en mayor medida que su interlocutor. Ello se ejecuta con frecuencia —pero no solo— mediante recursos intensificadores. Según algunos autores (Heritage y Raymond, 2005; Sidnell, 2012), debido a una tendencia a mantener un equilibrio entre los interlocutores, los mecanismos de atenuación tienden a concentrarse en primeras partes y los mecanismos de intensificación aparecen habitualmente en las segundas. Se produce así una especie de juego de compensación (*Tabla 12*):

Aserción	Pedir confirmación Atenuar	
Respuesta		Reclamar acceso previo Intensificar

Tabla 12. Mecanismos de compensación en el par adyacente aserción-respuesta

En las primeras partes, uno de los recursos de atenuación empleados es el uso de expresiones evidenciales. Véase el ejemplo (3), extraído de Heritage y Raymond (2005: 18):

(3)

Bea: hh hhh We:ll,h I wz gla:d she c'd come too las'ni:ght=
'me alegro de que pudiera venir también anoche'

Nor: =Sh[e **seems** such a n]ice little [l a dy]
'**parece** una jovencita tan encantadora'

Bea: [(since you keh)] [dAwf'l]ly nice li'l pers'n. T hhh hhh We:ll, I [-.

j's]
Nor: 'ya que tú' 'una personita absolutamente encantadora bueno yo'
[I
thin]k evryone enjoyed jus...
'yo creo que a todo el mundo le gustó simplemente estar ahí'

(Heritage y Raymond, 2005: 18, negrita añadida)

Heritage y Raymond (2005) afirman que, en (3), *seems* muestra acceso indirecto a un referente y, por tanto, atenúa la formulación de la opinión ofrecida sobre ese referente. Es relevante, en este caso, que Norma acaba de conocer a la persona de la que hablan, mientras Bea la conoce desde hace tiempo. En este sentido, la estrategia de Norma es atenuar su evaluación (mostrar menor grado de compromiso) para renunciar a la posible prioridad epistémica que podría desprenderse del hecho de que emite una evaluación en primera posición (es decir, no como respuesta a otra opinión, sino como opinión inicial)²⁶.

También el uso de apéndices confirmatorios (*tag questions*), se ha asociado en los EEI con este tipo de función, cuando son empleados en las primeras partes. Véase, en este sentido el fragmento (4), tomado de Sidnell (2012: 307, negrita añadida) (los Keegans son una familia sobre la cual Curt (CUR) ha mostrado mayor conocimiento a lo largo de la conversación):

(4)

GAR: 'N Keegans aren't always very big **are they?**
'y los Keegns no son muy grandes ¿verdad?'

(0.4)

CUR: No. They're all thin
'no' 'son todos delgados'

(Sidnell, 2012: 307, negrita añadida)

Para las segundas partes, Stivers (2005) muestra una forma de intensificación que consiste en la producción de una *repetición modificada* de la aserción propuesta por otro hablante, como en (5) (líneas 12-14):

²⁶ En la bibliografía sobre evidencialidad, este efecto atenuador se ha justificado a partir de la idea de disociación o de distancia (ver Kotwica, 2013, 2015).

(5)

1 JAS: W'll in the Netherlands: (.) thuh gun laws are interesting uhm (.) You c'n
ow:n: (.) uh rifle or shotgun?,
'pues en los Países Bajos las leyes sobre armas son interesantes, puedes tener un
rifle o una pistola'

(0.2)

2 JAS: But you're not allowed tuh take it home with you.
'pero no te la puedes llevar a casa'

(0.5)

3 JAS: Uhm (.) Basically: if you buy uh rifle or shotgun? It-
'mm básicamente si compras un rifle o una pistola'
You hafta keep it (.) <at a shooting tange.>
'tienes que quedártelos en un campo de tiro'

(.)

4 JAS: [((gaze to MAD))
'((mira a MAD))'

5 MAR: [Tha- Yeah[Oh:.
'sí ah'

6 JAS: [and you can go tuh shooting range
'y puedes ir al campo de tiro'

7 JAS: and use it.
'y usarla'

(.)

8 JAS: at tuh shooting range. But it [stays there.
'en el campo de tiro pero se queda ahí'

9 MAD: [Mm hm,
'mm'

10 MAD: Hm. ((nodding))
'mm ((asintiendo))'

11 MAD: Mm hm, ((nodding))
'mm ((asintiendo))'

12 JAS: [So **it's kind of interesting**.
'así que es interesante'

13 MAD: [(So it's-)
'así que es'

14 MAD: **That is interesting**.
'sí que lo es'

(Stivers, 2005: 149-150, negrita añadida)

La modificación constituye una versión intensificada del enunciado original. En (5), JAS comienza proponiendo que las leyes de posesión de armas son interesantes. Tras el primer lugar en que podría considerarse completa la historia (línea 8), MAD produce varias intervenciones fáticas que son ambiguas (pueden ser simples continuadores fáticos

o muestras de acuerdo). Ante esta respuesta, menos afiliativa de lo esperable, JAS propone su propia respuesta, esta vez atenuada con *kind of* (línea 12). Para mostrar que posee la opinión de forma independiente (y que no está simplemente dando la razón por inercia) MAD produce una repetición modificada en que la cópula verbal pasa de la forma contraída a la plena (*is*), marcada, además, con pronunciación enfática. Según el análisis de Stivers, el rol de evaluador de la historia corresponde al receptor de la historia (en este caso, MAD) y, por ello, es razonable que MAD marque su propia opinión como anterior a la evaluación producida por JAS.

Sin embargo, como se sugiere en la *Tabla 12* presentada más arriba, las estrategias para neutralizar el esquema epistémico por defecto no se limitan a los mecanismos de atenuación e intensificación: muchos de los fenómenos que se analizan en los EEI tienen que ver con el señalamiento de la existencia de acceso previo a la información, independientemente de la modalización del enunciado. Todo ello depende, como decíamos, de la posición secuencial concreta en que se inserta cada estrategia. Un ejemplo de ello son las *confirmaciones no solicitadas* analizadas por Stivers (2005). Según la autora, el mero hecho de que aparezca una confirmación a una aserción en un lugar en que no se había solicitado dicha confirmación contribuye a gestionar cuestiones epistémicas relevantes para la interacción: concretamente, estas confirmaciones neutralizan el reclamo implícito en primera posición de que H1 posee una información de la que carece H2. Así, en el ejemplo (6), el propio hecho de que la profesora (TEA) incluya una confirmación no solicitada ratifica su rol de maestra, funcionalmente superior al de su interlocutora (GIR).

(6)

- 1 TEA: Check and see if there's any down on the bottom that people forgot to hang up.
'mira a ver si queda allí abajo algo que se hayan olvidado de colgar'
- 2 GIR: That **was** Alison's job.
'esa **era** la tarea de Alison'
- 3 TEA: Oh that's right. It **is** Alison's job.
'ah es cierto. **Es** la tarea de Alison'
- 4 GIR: A:lison! ((Calling out for her))
'¡Alison! ((llamando a Alison))'

(Ejemplo de Schegloff, 1996a, citado en Stivers, 2005: 146, negrita añadida)

La alumna (línea 2) hace referencia a un momento enunciativo previo con el uso de un verbo en pasado (*was*) y, así, de manera indirecta, cita a la profesora. La profesora,

en la segunda parte (línea 3), ratifica la propuesta mediante la expresión confirmatoria (*that's right*) y la pronunciación enfática del verbo, esta vez en presente (*is*) (se trata, asimismo, de una repetición modificada). Según Stivers (2005: 146), en otro contexto, el cambio de tiempo verbal y la intensificación podrían interpretarse como un modo de realizar una corrección. Sin embargo, en este contexto, es más plausible considerar que *is* está estableciendo la confirmación como una acción relevante.

Las mismas formas lingüísticas pueden adoptar diferentes funciones epistémico-interaccionales, según su posición en la secuencia en que se insertan. Por ejemplo, el uso de las preguntas confirmatorias (*tag questions*) en respuestas a aserciones tiene una función contraria a su función en aserciones iniciales. En los turnos reactivos, las preguntas confirmatorias pueden mostrar resistencia a ser informado de una determinada cuestión, como en (7), en que V emplea esta forma en respuesta a la evaluación de J. En el ejemplo, las personas sobre las que hablan son los nietos de V:

(7)

- 1 Jen: [Yeh James's a little] divi*l* ihhh heh heh
 'James es un pequeño diablo ((risas))'
 2 Ver: [That-
 'eso-'
 3 Jen: [.huh .hh[h He:-
 '((risas)) él-'
 4 Ver: [James is a little bugger [isn'e.
 'James es un pelmazo ¿eh?'
 5 Jen: [Yeh-
 'sí'

(Heritage y Raymond, 2005: 29)

Asimismo, Clift (2006, 2007) analiza casos en que el receptor de una opinión confirma lo dicho por el emisor del acto de habla asertivo a través de mecanismos de autocita. En (8), de una conversación espontánea entre dos mujeres, *they* (línea 1) se refiere a la hija, el yerno y el nieto de V:

(8)

- 1 J: They're [a lovely family now aren't [they
 'son una familia preciosa ¿verdad?'
 2 V: [Mm:. [They are:ye[s
 'mm' 'lo son sí'
 3 J: [eeYe[s::

- 4 V: 'sí'
[Yes,
'sí']
- 5 J: Mm: All they need now is a little girl tih complete i:t.
'mm ahora solo necesitan una nena para completarla'
- 6 J: [h e h h e h]
'((risas))'
- 7 V: [Well I said t]uh Jean how about it so our Bill (0.2) laughingly said 'ey she'll
havetuh ask me fir:st no:w.
'pues se **le dije a Jean qué tal si lo hacéis** y nuestro Bill dijo riéndose me lo
tendrá que preguntar a mí primero'
- 8 J: h:ha[:ha:
'((risas))'

(Clift, 2006: 572)

En el ejemplo (8), según el análisis de Clift (2006, 2007), J propone una evaluación de dicha familia (*they're a lovely family now*), atenuada mediante el apéndice confirmatorio *aren't they* (línea 1). V valida la contribución de J de manera rotunda (línea 2) y J vuelve a proponer una opinión sobre una posible modificación que haría que la familia fuera, todavía, más perfecta (línea 5). Lejos de ofrecer una simple muestra de acuerdo, V reclama que ella misma también poseía esa visión del asunto antes de este momento enunciativo: prueba de ello es que V dijo exactamente lo mismo a su yerno en un momento anterior a esta interacción. Al referirse a un momento previo en que V ya había emitido esa opinión (línea 7), se hace evidente que esta hablante no da la razón a J debido a una mera inercia conversacional (la preferencia por el acuerdo). Más bien al contrario, V está genuinamente de acuerdo y por ello es capaz de reclamar que su opinión es previa e independiente de la de J. Aquí, como se observa en el ejemplo, no es exactamente el grado de certeza lo que modifica (por tanto, no es exactamente un caso de modalización epistémica en sentido convencional). Más bien, H2 (en este caso, V) se resiste específicamente a recibir una información como nueva por parte de su interlocutora.

Se podría argumentar que el análisis según el cual la producción de una aserción descansa sobre la base de ciertas condiciones subyacentes no es, en realidad, demasiado novedoso: se puede reconocer su origen en la teoría de los actos de habla —concretamente, a la condición preparatoria de los actos asertivos (no es obvio para el hablante y el oyente que el oyente sabe y no necesita que le recuerden la proposición *p* (Searle, 1969)— o, en términos del AC, en la regla conversacional según la cual no se

debe contar al interlocutor lo que ya sabe (Sacks, 1992). Según nuestro parecer, por tanto, la novedad más relevante de los EEI es la importancia otorgada a cuestiones sociales en la transmisión de información: los esquemas epistémicos básicos tienen implicaciones sobre quién tiene el “derecho” o la “autoridad” para conocer y expresar diferentes tipos de contenidos frente a unos interlocutores determinados. Revisamos esta cuestión en el apartado siguiente.

3.4.2. Conocimiento y territorio: lo social en los estudios de epistemicidad en interacción

El hecho de que los EEI otorguen un lugar destacado a cuestiones sociales se debe en gran medida a que sus antecedentes parten de la Sociología o de ramas de la Lingüística con un componente social importante. Hay tres nociones teóricas que son especialmente relevantes: el concepto de *territorio* propuesto por el sociólogo Goffman (1971), los tipos de conocimiento propuestos por los sociolingüistas Labov y Fanshel (1977) y la Teoría del territorio de la información, propuesta por Akio Kamio (1997), quien, aunque parte de la Lingüística, incorpora nociones de los estudios de cortesía e imagen (Brown y Levinson, 1987). En este apartado, se revisan los antecedentes del componente social de los EEI (§3.4.2.1) y la terminología más relevante empleada por los EEI (§3.4.2.2 y §3.4.2.3), fuertemente anclada en dicho componente social.

3.4.2.1. Antecedentes

3.4.2.1.1. El concepto de territorio de Goffman: el dominio informacional

En el ensayo “The Territories of the Self” —dentro de su *Relations in Public* (1971)—, Goffman propone ocho espacios o *territorios* personales, los cuales están cultural y situacionalmente determinados. Se trata de espacios que pertenecen a un hablante, quien generalmente se encarga de controlar y defender sus fronteras²⁷. Existen tres tipos de espacios según su organización, que puede ser *fija*, *situacional* o *egocéntrica*. El primer tipo se refiere a los espacios que se ubican en un lugar determinado: la relación de pertenencia se puede establecer mediante leyes (p. ej., una casa o un terreno). Los territorios situacionales son aquellos que, de manera circunstancial, se adscriben a un

²⁷ Esta idea de *territorio* es precursora del concepto de *imagen negativa* de Brown y Levinson (1987). Ambas ideas no son equivalentes: Brown y Levinson entienden el territorio como el deseo de un individuo de que sus deseos o acciones no sean obstaculizados.

hablante; en estos casos, la relación de pertenencia termina al finalizar la situación que generó esa relación (p. ej., un banco en un parque, una mesa en un restaurante). Por último, los territorios egocéntricos son aquellos que se desplazan con el individuo (p. ej., una mochila). Goffman sugiere que, aunque el territorio prototípico es fijo y espacial, otros tipos de espacios (situacionales, egocéntricos y no espaciales) son relevantes para la vida en común. Propone una nómina de ocho, que van de lo espacial a lo no espacial o metafórico (nos interesa especialmente el dominio informacional, que es el que ha sido adoptado por los EEI).

- a) **El espacio personal** (*personal space*). Espacio físico que rodea a una persona.
- b) **El puesto o casilla** (*the stall*). Espacio físico que puede ser reclamado por una persona temporalmente. A menudo se trata de un bien escaso, p. ej., una mesa con vistas en un restaurante.
- c) **El espacio de uso** (*use space*). Espacio necesario para que otra persona pueda llevar a cabo una actividad determinada. Por ejemplo, en un museo, se respeta el espacio de visión de un visitante que observa un cuadro.
- d) **El turno** (*the turn*). Derecho que tiene una persona de recibir un bien determinado a partir de un orden secuencial, por ejemplo, en la cola de un supermercado, el derecho a ser atendido.
- e) **La cubierta o funda** (*the sheath*). La piel y la vestimenta, en sentido estrictamente físico, que separan a la persona del mundo exterior.
- f) **El territorio de las posesiones** (*possessional territory*). El conjunto de objetos alrededor del cuerpo que pueden establecerse como relativos o pertenecientes a un ser humano, por ejemplo, un bolso o un teléfono móvil.
- g) **El dominio informacional** (*information preserve*). El conjunto de datos sobre sí mismo sobre los cuales un individuo espera tener control en presencia de otros (1971: 39), por ejemplo, el contenido de su mente y su información biográfica, así como la información que está dentro de los objetos que le pertenecen (p. ej., los bolsillos de sus pantalones, las cartas recibidas).
- h) **El dominio conversacional** (*conversational preserve*). Las posibilidades de controlar a quién hablar y a quién incluir en una conversación.

Las señales mediante las cuales un individuo reclama un territorio como propio reciben el nombre de *marcadores de territorio*. Existen diferentes modalidades de violación del territorio y ofensas territoriales. Por ejemplo, Goffman observa que en situaciones de encarcelamiento se producen violaciones de manera sistemática, dado que los trabajadores de una prisión tienen acceso a cierta información biográfica del preso que, en condiciones normales, solamente podría ser conocida por las personas elegidas por el propio preso. También el contenido de los bolsillos, bolsos, etc., puede ser conocido por personas que no están autorizadas por el preso, sino legitimadas por la situación institucional, marcada.

Según Heritage y Raymond (2005: 34), una carencia del trabajo de Goffman es que dentro del dominio informacional no habla sobre conocimiento y especialización, a pesar de que el control sobre los derechos a la información en relación con la experiencia de los interlocutores es claramente objeto de negociación en las interacciones sociales. Asimismo, aunque el trabajo parte de la idea de interacción, no se emplean muestras reales de habla.

3.4.2.1.2. Los Eventos-A/B/AB/O/D de Labov y Fanshel

Desde la sociolingüística, Labov y Fanshel (1977) clasifican los tipos de eventos sobre los que se pueden emitir aserciones basándose en el conocimiento que se asume que posee cada uno de los interlocutores. Esas asunciones sobre el conocimiento de cada uno son esenciales para la construcción intersubjetiva del significado. En una interacción en la que hay dos hablantes, para cada una de las intervenciones, el hablante que produce esa intervención será el hablante A, mientras que el receptor de la intervención será el hablante B.

Los Eventos-A serían aquellos conocidos para el hablante pero no para el oyente (p. ej., los datos autobiográficos). Los Eventos-B serían aquellos conocidos para el oyente pero no para el hablante. Por ejemplo, en un interrogatorio, el interrogador se refiere a eventos sobre los cuales tiene conocimiento el interrogado. Los Eventos-AB son aquellos que conocen el hablante y el oyente. Los Eventos-O son conocidos para todos los presentes (en caso de que haya más de dos hablantes). Por último, los Eventos-D son aquellos sobre los cuales se sabe que son disputables (*Tabla 13*). Si existen dudas sobre el estatus concreto de un tipo de evento, entonces ese evento se incluye dentro de la categoría D.

Eventos-A	Conocidos para el hablante pero no para el oyente.
Eventos-B	Conocidos para el oyente pero no para el hablante.
Eventos-AB	Conocidos tanto para el oyente como para el hablante.
Eventos-O	Conocidos para todos los presentes.
Eventos-D	Asumidos como disputables.

Tabla 13. Tipos de eventos en relación con el conocimiento en interacción, según Labov y Fanshel (1977: 100, traducción nuestra)

De esta categorización, los EEI hacen uso solamente de la distinción entre Eventos-A y Eventos-B. Estas dos categorías son, por otra parte, coincidentes en gran medida con las nociones de *conocimiento tipo 1 (Type 1 knowable)* y *conocimiento tipo 2 (Type 2 knowable)* (Pomerantz, 1980). Los primeros son los tipos de conocimiento que tenemos obligación de conocer (nuestra fecha de nacimiento), mientras que los segundos son los que hemos podido conocer circunstancialmente. Por tanto, la influencia de Labov y Fanshel sobre los EEI es en cierta medida anecdótica y, de hecho, no va más allá de mencionar el estatus epistémico (cognitivo) de los hablantes, sin entrar a valorar cuestiones de pertenencia o autoridad sobre el conocimiento.

3.4.2.1.3. La Teoría del territorio de la información de Kamio (1997)

Kamio (1995, 1997) es el primer autor que propone una completa Teoría del territorio de la información y ejerce una influencia decisiva sobre los EEI. Este autor establece una distinción técnica entre *saber* una información y *tener dentro del territorio de uno* una información. Saber una información simplemente quiere decir tener dentro del almacenamiento general de información ese conocimiento. Una información pertenece a nuestro territorio si, además de poseerla en un sentido estrictamente informativo, también la poseemos en un sentido social: la información que pertenece a nuestro territorio sería, así, un subconjunto de la información conocida. En principio, Kamio concibe la cuestión del territorio como una dicotomía estricta (pertenencia/no pertenencia). Más adelante, la teoría se modifica para dar paso a la idea de gradualidad (Kawanishi, 1994). En esta segunda versión, la teoría otorga un lugar destacado al concepto de *distancia*:

Solemos hablar de distancias psicológicas entre personas, cuando decimos, por ejemplo, que alguien es lejano o que se ha hecho cercano a otra persona. Lo que sugiere esta apreciación es que los humanos tenemos un mecanismo básico prototípico para medir distancias de varios tipos, para

lo cual debe estar disponible una escala prototípica. Dicha escala psicológica y el mecanismo que la contiene se proyectan en una serie de niveles cognitivos (Kamio, 1997: 196, traducción nuestra)²⁸.

Kamio defiende que las escalas por medio de las cuales se gradúa el territorio deben partir necesariamente de la idea de “uno mismo” o de *SELF*. De hecho, el autor considera que todo el volumen sobre la Teoría del territorio de la información puede leerse como “a linguistic study of SELF” (Kamio, 1997: 196). En lo que respecta al territorio de la información, y concretamente en los intercambios comunicativos, Kamio propone que existen dos escalas psicológicas lineales, una para el hablante y otra para el oyente, que miden la distancia que existe entre un contenido informativo (*i*) y cada uno de los interlocutores. Si *i* toma el valor 1 en la escala del hablante y el valor 0 en la escala del oyente, pertenece enteramente al territorio del hablante y en ningún modo al territorio del oyente. Existen casos menos extremos. Por ejemplo, en el caso representado en la *Figura 5*, la información está más cerca del hablante que del oyente. El punto *n* es la frontera entre ambos territorios.

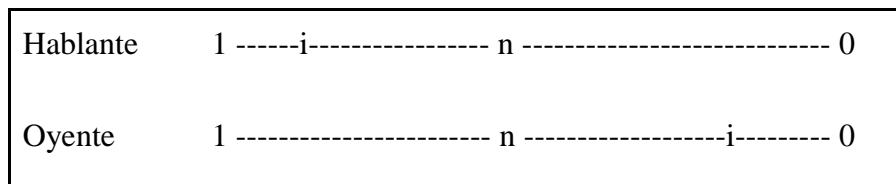


Figura 5. Escalas de distancia con respecto a la información, según Kamio (1997, traducción nuestra)

El lugar que ocupa una información dentro de la escala de cada hablante se determina a partir de cuatro condiciones generales:

- (a) información obtenida a través de la experiencia interna directa,
- (b) conocimiento relacionado con el ámbito de especialización del hablante,
- (c) conocimiento obtenido por experiencia externa directa, incluida la información contada por aquellos que son considerados fiables y

²⁸ Original: “[W]e often talk about psychological distances between persons, saying, for instance, that he is now remote from her, or that he has become close to her. What this consideration suggests is that we humans have a basic prototypical mechanism for measuring distance of various kinds in which there must be a prototypical scale available. Such a psychological scale and the mechanism containing it are then projected into a number of cognitive levels” (Kamio, 1997: 196).

(d) información sobre personas, objetos y hechos cercanos a la persona, incluida la información sobre la persona misma.

Una revisión de estas condiciones muestra la importancia que cobran los roles sociofuncionales y las relaciones interpersonales en el trabajo de Kamio. Los territorios se entienden como extensiones del ego (Kawanishi, 1994) y, por tanto, invadir un territorio ajeno puede suponer una amenaza. Kamio relaciona estas normas con cuestiones de modalización en el discurso, especialmente con el uso de formas más o menos directas.

Uno de los puntos débiles de la teoría de este autor es que se ilustra generalmente con ejemplos hipotéticos. En uno de ellos, A es la presidenta de una compañía, B es una socia externa y C es la secretaria de A (ejemplo adaptado de Kamio, 1997: 6-7). Mientras A y B están reunidas, C entra en la habitación y dice a A “Tienes una reunión a las 15:00”. En este caso, la forma directa de la aserción no es problemática, puesto que esa información cae dentro del territorio informacional de C. En cambio, en una situación posterior, solamente A podría decir directamente “Tengo una reunión a las 15:00”, mientras que B, a pesar de haber recibido la información en el mismo momento que A, solamente podría pronunciar, al menos en presencia de A, una versión atenuada de la aserción, por ejemplo, “Creo que tu reunión es a las 15:00, ¿no?”. Todo ello no tiene que ver con el acceso a la información (puesto que tanto A como B han recibido la misma información), sino con el territorio de la información, determinado por los roles sociofuncionales de las hablantes y las escalas de distancia con que cada una de ellas se relaciona con el contenido, teniendo en cuenta la aplicación de las condiciones (a)-(d). En el mismo sentido, y siempre de acuerdo con Kamio, el enunciado (9) (de otra situación hipotética y estereotipada) tendría muchas posibilidades de ser pragmáticamente anómalo debido a cuestiones de territorio, mientras que el enunciado (10) habitualmente sonaría aceptable (Kamio, 1997: 186):

(9)

Tu hijo estudia Medicina en Harvard.

(10)

Me han dicho que tu hijo estudia Medicina en Harvard.

El núcleo de la teoría puede resumirse en la tabla siguiente (*Tabla 14*), en la que se presentan seis tipos de casos o situaciones. Las situaciones se determinan por la

distancia que el hablante (H) asume que existe entre una información y el hablante y entre esa misma información y el oyente (O). Por tanto, no se trata de una descripción de estados cognitivos reales sino de interpretaciones de esos estados cognitivos, metarrepresentados por el hablante. El número 1 representa que la información pertenece enteramente a un territorio. El elemento n representa el umbral entre el territorio de H y el de O. La notación $H>O$ representa que una información está más dentro del territorio del hablante que del oyente, mientras que $H<O$ representa la situación inversa. $O=H$ representa que ambos tienen la información en su territorio en la misma medida. Cada uno de esos casos se materializa en una serie de formas lingüísticas posibles, que han sido descritas por Kamio para el inglés y para el japonés. Mediante dichas fórmulas lingüísticas, según el autor, se garantizaría la adecuación del mensaje en términos de cortesía.

Caso	Definición del caso	Forma del enunciado
A	$1=H>O<n$	Forma directa
B	$1=O\geq H>n$	Forma directa
BC	$1=H>O>n$	Forma negativa de una interrogativa total
CB	$O>H>n$	Forma negativa de una interrogativa total Forma declarativa con una <i>tag question</i>
C	$1=O>H<n$	Forma indirecta
D	$n>H\geq O$	Forma indirecta

Tabla 14. Casos y formas de enunciados en inglés, según Kamio (1997: 23, traducción nuestra)

Aportamos a continuación una breve descripción, caso por caso. Todos los ejemplos son traducidos de Kamio (1997):

Caso A: $1=H>O<n$

Ejemplo: *Me duele la cabeza.*

H asume que una información está completamente dentro de su territorio ($1=H$), puesto que se aplica la condición (a) (información obtenida a través de la experiencia interna directa). La información está fuera del territorio de O. Es decir, H no solamente asume que H tiene más conocimiento que O ($H>O$) sino que,

además, H asume que el conocimiento de O está por debajo del umbral ($O > n$)²⁹. En una versión muy extrema del Caso A (como en *Me duele la cabeza*), n tendría el valor 0, y la fórmula resultante sería $1 = H > O = 0$.

Caso B: $1 = O \geq H > n$

- Subtipo 1: $1 = O = H > n$. Ejemplo: *Hace un día estupendo*.

H asume que ambos hablantes tienen la información dentro de su territorio en gran medida (se aplica a ambos el valor 1). En el ejemplo, tanto H como O, si se encuentran en el mismo lugar, tienen la información dentro de su territorio gracias a la condición (c): conocimiento obtenido por experiencia externa directa.

- Subtipo 2: $1 = O > H > n$. Ejemplo: *Has sido muy buena conmigo desde que llegué*. En un caso en que H asume que O es perfectamente consciente de haber sido muy buena con H, H asume que la información pertenece en cierta medida al territorio de H ($H > n$) por la aplicación de la condición (c) (experiencia externa directa), pero en mayor medida al territorio de O ($O > H$), gracias a las condiciones (a) (experiencia interna directa) y (d) (su propio comportamiento es parte de la información sobre personas, objetos y hechos cercanos a la persona, incluida la información sobre la persona misma).

Caso BC: $1 = H > O > n$

Ejemplo: *¿No es precioso nuestro bebé?*

H asume que tiene la información enteramente dentro de su territorio ($1 = H$) por las condiciones (a), (c) y (d), sobre experiencia interna directa, experiencia externa directa y datos personales, respectivamente. Por otra parte, H asume que O tiene la información en su territorio en alguna medida ($O > n$), por la aplicación de la condición (c) (sobre experiencia externa directa) y, quizá, (a) (sobre la impresión interna de O).

Caso CB: $O > H > n$

Ejemplo: *Naciste en 1952, ¿no?*

²⁹ El elemento n no se define explícitamente dentro de la teoría y, de hecho, existen algunas incongruencias dentro de las fórmulas establecidas por Kamio que se deben precisamente a la relativa indefinición de ese elemento. Puesto que los EEI, en los que basamos nuestro análisis, no adoptan estas fórmulas, sino que solamente toman la idea general del libro, no trataremos de abordar el problema relacionado con el sistema de formalización de Kamio en este trabajo.

A O se aplican las condiciones (a) (sobre creencias internas) y (d) sobre datos personales, mientras que a H se aplica solamente la condición (c) (conocimiento obtenido por experiencia externa directa), siempre y cuando haya obtenido la información de alguien considerado fiable. Por tanto, H asume que la información pertenece en mayor medida a O ($O > H$) y solamente en cierta medida a H ($H > n$)³⁰.

Caso C: $1=O > H < n$

Ejemplo: *Pareces preocupado.*

En este caso, la condición (c) sobre observación externa directa permite a H realizar una inferencia sobre la cual, sin embargo, tiene pruebas insuficientes (por tanto, $H < n$). En cambio, H asume que se aplica a O la condición (a) (experiencia interna directa), que tiene prioridad sobre la (c) (por tanto, $O > H$).

Caso D: $n > H \geq O$

- Subtipo 1: $n > H = O$. Ejemplo: *Dicen que el verano en Alaska es precioso.*

En una situación en que ni H ni O han estado en Alaska, H asume que la información no está dentro de su territorio y tampoco en el de O.

- Subtipo 2: $n > H > O$. Ejemplo: *Parece que este ordenador se ha roto.*

En una situación en que ni H ni O tienen conocimiento experto sobre ordenadores (es decir, una situación en que no se aplica la condición (b)), H asume que ninguno de los dos tiene la información en su territorio y que además O no la tiene en ningún sentido.

Los EEI toman del trabajo de Kamio la idea general de la interrelación entre conocimiento y territorios personales. De hecho, Kamio (ver la entrevista realizada al autor por Kawanishi, 1994) defiende que “la mitad de la teoría” del territorio de la información se solapa con la teoría sobre evidencialidad y que “la otra mitad” se solapa con la teoría de la cortesía; la modalidad puede considerarse el marco más amplio (*Figura 6*):

³⁰ En el trabajo de Kamio, no se explica por qué en las fórmulas de los Casos CB y D no aparece el número 1, que se da en las demás fórmulas.

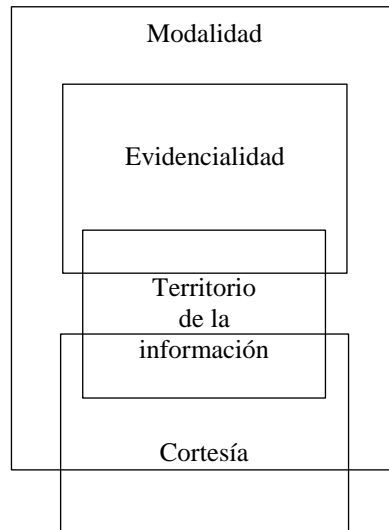


Figura 6. Relación entre evidencialidad, cortesía, modalidad y territorio de la información (Kamio, 1997, traducción nuestra)

Los EEI no adoptan completamente el aparato teórico descrito en este apartado, fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, la teoría tiene una excesiva formalización: las descripciones son en exceso estrechas y, por tanto, no son suficientemente explicativas. De hecho, enlaza muy fuertemente la gestión de territorios epistémicos con formas oracionales específicas (precisamente por esa razón la modalidad es la categoría más amplia). No obstante, muchas de las fórmulas que Kamio asume como unívocamente asociadas a determinadas situaciones son problemáticas: los hablantes tienen mucha más capacidad de elección de la que el autor parece sugerir en el libro. En segundo lugar, Kamio no se basa en datos de interacciones espontáneas (en la mayoría de los casos inventa los ejemplos; en ocasiones, los toma de materiales literarios o cita interacciones de memoria). Por tanto, los ejemplos propuestos por Kamio no pueden servir como base para un análisis interaccional como el que proponen los etnometodólogos. Aun así, Heritage (2013a) y Stivers *et al.* (2011a) defienden que la obra de Kamio es relevante porque introduce en la investigación lingüística sobre epistemicidad cuestiones sociológicas como derechos, pertenencia, agentividad y moralidad.

3.4.2.2. Dimensiones del conocimiento: estatus, posicionamiento, acceso, autoridad y responsabilidad epistémicos

Los EEI toman las ideas de Goffman, Labov y Kamio y elaboran una terminología propia —en la cual se redennominan y aprovechan términos y nociones ya existentes—, la

cual ha ido consolidándose en los diferentes trabajos —de hecho, todavía hay vacilación en el uso de algunas de las nociones clave (ver §3.4.3.6)—. La primera distinción importante es la que se establece entre *estatus epistémico* (*epistemic status*) y *posicionamiento epistémico* (*epistemic stance*). El estatus tiene que ver con la relación extralingüística que une a un hablante con el conocimiento. Es esta la noción que suele concretarse en las categorías C+ y C-³¹. En cambio, el posicionamiento epistémico (*epistemic stance*) es la expresión de la relación entre el hablante y el conocimiento en interacciones localizadas, mediante prácticas conversacionales concretas: dicho de otro modo, el posicionamiento es la manifestación lingüística de la epistemicidad o, dicho de otro modo, el estatus que el hablante muestra tener con respecto a su acceso, primacía, autoridad y responsabilidad epistémicas. La distinción es esencial porque implica que puede existir una distancia entre, por ejemplo, el grado de certeza real sobre un conocimiento y el compromiso verbal que un hablante está dispuesto a asumir con respecto a ese contenido en una interacción específica. Es decir, una cosa es la relación “real” con el conocimiento y otra cosa es aquello que se decide mostrar/asumir de esa realidad en la interacción.

La segunda distinción importante se establece entre *acceso epistémico* por una parte y *primacía, autoridad y responsabilidad epistémicas* por otra. La primera noción tiene que ver con el grado de conocimiento que se tiene sobre un referente concreto. Stivers *et al.* (2011a) incluyen dentro de esta categoría la oposición saber/no saber, el grado de certeza, la fuente de la información y el modo directo o indirecto de acceso a ella. Esta se podría considerar, por tanto, la categoría que se relaciona de manera más clara con las nociones de evidencialidad y modalidad epistémica en sus acepciones clásicas. Sin embargo, los estudios evidencialistas más lingüísticos (§3.2) se refieren siempre a la expresión lingüística de estas categorías, mientras que el *acceso* es en realidad una categoría que hace referencia al mundo extraverbal. Por otra parte, el acceso es graduable. Así, por ejemplo, si un profesor explica la Teoría de la Relevancia a sus alumnos de Pragmática, la explicación hace que (en condiciones óptimas de aprendizaje),

³¹ Habitualmente, cuando los autores hablan de *estatus*, se refieren al grado de acceso. Sin embargo, en principio, sería posible distinguir entre el estatus de un hablante con respecto a un conocimiento en cuanto a su acceso a tal conocimiento y el estatus de un hablante con respecto a un conocimiento en cuanto a su primacía, autoridad o responsabilidad sobre tal conocimiento (Heritage, comunicación personal) —por ejemplo, una hablante puede tener un alto grado de acceso a un conocimiento pero no tener un estatus en cuanto a la primacía que la legitime para emitir juicios en un momento dado, y todo ello independientemente de su posicionamiento—.

a lo largo de la clase, el estatus de los alumnos con respecto al acceso epistémico sobre ese contenido deje de ser de desconocimiento absoluto (o C-). Sin embargo, aun después del trasvase informativo, el profesor todavía tiene un conocimiento más detallado y más profundo de ese contenido y, por tanto, los alumnos y el profesor no son C+ en el mismo grado, es decir, no tienen el mismo grado de acceso epistémico.

En la interacción cotidiana, los hablantes tratan de controlar siempre el acceso epistémico de otros con respecto a los temas tratados, empezando por determinar si el estatus epistémico de los interlocutores es C- en un sentido absoluto. Son recurrentes las prácticas para tratar de descubrir el grado de acceso y, en consecuencia, modular el mensaje en un sentido y otro. Por ejemplo, no sería raro que el profesor de Pragmática preguntase si alguien de la clase ha oído hablar sobre la Teoría de la Relevancia antes: el discurso posterior no sería el mismo si todos los alumnos asintiesen que si todos negasen con la cabeza o mirasen hacia otro lado. Véase a este respecto el ejemplo (11), en que LAN pregunta explícitamente a GIO sobre su grado de acceso epistémico a una historia concreta antes de comenzar su relato:

(11)

LAN: Did I mention to you that I got yelled at by one of our neighbors today?
[¿Te he contado que me ha gritado hoy uno de nuestros vecinos?]

(0.2)

GIO: No,
[No]

(0.8)

LAN: Yeah I was ... ((continues))
[Sí estaba... ((continúa))]

(Stivers *et al.*, 2011a: 11, traducción nuestra)

Mientras que el acceso epistémico tiene que ver con solo uno de los hablantes de la interacción (es decir, es una dimensión individual, que establece una relación entre el hablante y el referente), la primacía epistémica es necesariamente relacional (se tiene primacía *sobre* alguien con respecto a un referente en particular). Stivers *et al.* (2011a) incluyen, como componentes de la primacía epistémica, los derechos relativos para saber, los derechos relativos para expresar y la autoridad relativa sobre el conocimiento. Frecuentemente, el elevado grado de acceso es precisamente lo que justifica que un hablante tenga mayor primacía o autoridad epistémica sobre un referente. Por ejemplo, en el caso de la clase de Pragmática, el profesor está legitimado, por su mayor grado de

acceso, a opinar sobre las ventajas e inconvenientes de la Teoría de la Relevancia. Sin embargo, la norma según la cual un mayor grado de acceso otorga mayor primacía epistémica no es absoluta, y ambos dominios —grado de acceso epistémico frente a primacía epistémica— son en cierto sentido independientes el uno del otro. Por ejemplo, si un alumno de la clase, por alguna razón, tuviera un mayor grado de acceso que el profesor (por ejemplo, si hubiese leído todos los libros publicados sobre Teoría de la Relevancia en su tiempo libre, mientras que el profesor solamente hubiera leído los necesarios para enseñar esa clase), en el contexto institucional, el profesor todavía tendría primacía epistémica sobre el alumno con respecto a ese referente, al menos en el contexto de la clase, en que los roles institucionales condicionan la interacción.

La expresión *autoridad epistémica* se relaciona estrecha y claramente con la noción de *primacía epistémica*, aunque todavía no existe un uso unitario de ambas en la bibliografía. Algunos autores parecen emplear el término *autoridad* en un sentido equivalente al de *primacía* y la oponen a la noción de *subordinación epistémica* (p. ej., Heritage y Raymond, 2005). Otros autores emplean *primacía epistémica* como hiperónimo, del cual *autoridad epistémica* es un componente (p. ej., Stivers *et al.*, 2011a; Hayano, 2013). Para estos últimos, la *autoridad epistémica* es la autoridad sobre el conocimiento en un sentido extralingüístico, mientras que la primacía epistémica se aplica necesariamente en contextos interaccionales, en la comparación con otros hablantes. En este trabajo, empleamos ambos términos indistintamente, aunque reconocemos que el término *autoridad epistémica* hace referencia de forma más transparente al rol sociofuncional extralingüístico de los interlocutores y que el término *primacía epistémica* hace referencia de forma más clara a la asimetría que se hace relevante en entornos interaccionales particulares.

Por último, si la primacía se relaciona con el derecho a conocer determinadas informaciones, la *responsabilidad epistémica* se refiere a las obligaciones de conocer determinadas informaciones. Por ejemplo, excepto en condiciones extraordinarias, los hablantes tienen la responsabilidad de conocer su nombre, su fecha de nacimiento, el nombre de sus familiares, etc. (los *Type 1 knowables* de Pomerantz, 1980). Además, los hablantes tienen la obligación *moral* (en términos de Stivers *et al.*, 2011a) de conocer la información que ya se ha hecho explícita durante la interacción o que se ha manifestado en una interacción previa. Así, por ejemplo, en la clase de Pragmática, los alumnos tienen (algún grado de) responsabilidad epistémica sobre un contenido que acaba de ser expuesto. El profesor, por su parte, tiene la responsabilidad de conocer el material y,

asimismo, la responsabilidad de tener en consideración la información sobre el conocimiento de los alumnos (expresada mediante asentimientos o negaciones).

Las dimensiones del conocimiento se resumen en la *Tabla 15*:

Dimensión	Descripción
<i>Estatus epistémico</i>	Relación extralingüística que une a un hablante con el conocimiento Suele formalizarse como C+ y C-
<i>Posicionamiento epistémico</i>	Expresión de la epistemicidad en interacciones localizadas, mediante prácticas conversacionales concretas ³² .
<i>Acceso epistémico</i>	Saber frente a no saber Grado de certeza Fuente del conocimiento Conocimiento directo o indirecto
<i>(In)dependencia de acceso epistémico</i>	Un hablante es epistémicamente dependiente si solamente tiene acceso a un contenido a partir de lo expuesto por su interlocutor y es epistémicamente independiente en caso contrario
<i>Primacía epistémica</i>	Derechos relativos para saber Derechos relativos para expresar Autoridad del conocimiento relativa
<i>Autoridad epistémica</i>	Equivalente a <i>primacía epistémica</i> o también considerado como un componente de la primacía epistémica (según los autores) Se opone a <i>subordinación epistémica</i>

Tabla 15. Las dimensiones del conocimiento, según los EEI (ver, especialmente, Stivers et al. 2011a, Heritage y Raymond, 2003, Hayano, 2013)

Heritage (2012c) plantea, a partir de la metáfora del *motor epistémico* (*epistemic engine*), la relevancia de la epistemicidad en interacción. Aunque el autor no ofrece una definición explícita de la expresión, la metáfora hace referencia a la posibilidad de que la gestión informativa sea una fuerza interaccional por medio de la cual se organizan las secuencias, lo cual es mostrado en varios tipos de fragmentos interaccionales en el artículo. Heritage concluye, en respuesta a una sugerencia de Schegloff (2007) de que quizá existan principios de organización secuencial diferentes del par adyacente, que el uso del estatus y el posicionamiento epistémico puede ser exactamente ese otro tipo de principio. El autor reconoce, finalmente, que se requerirán investigaciones exhaustivas

³² El *posicionamiento epistémico* es una noción transversal, que opera sobre todas las demás (un hablante se puede posicionar con respecto al acceso epistémico, la autoridad epistémica, la primacía epistémica, etc.).

para explorar la validez de dicho concepto y, quizá, sus ramificaciones (Heritage, 2012c: 50).

3.4.2.3. Conocimiento y moralidad: la (in)congruencia epistémica

Sacks (1992) afirma que las grandes noticias deben darse en orden de cercanía. Esta norma social no escrita indica que los hablantes tienen una intuición sobre derechos epistémicos, y que dichos derechos están ordenados de manera más o menos precisa. Existen también normas relacionadas con el grado de certeza y con el nivel de autoridad en comparación con otros participantes. Si no se incumplen las normas, los hablantes pueden pedir explicaciones: en este sentido, Stivers *et al.* (2011a) afirman que la gestión del conocimiento en interacción se puede ver como una cuestión “moral”, que se puede concretar en tres normas o principios:

- (a) Los hablantes deben transmitir informaciones a otros hablantes en orden de cercanía relacional.
- (b) Solamente los hablantes con suficiente acceso y derechos epistémicos sobre un referente deben realizar afirmaciones sobre él.
- (c) Los hablantes con mayor autoridad epistémica tienen mayores derechos para formular aserciones sobre el tema en cuestión

Los derechos y responsabilidades epistémicos son relevantes para los interlocutores y ello se evidencia en algunos usos lingüísticos. Por ejemplo, la norma (a) está en el fondo de justificaciones como *no quería que te enteraras por ahí*; la norma (b) puede relacionarse con el uso de expresiones evidenciales como *al parecer* o *según dicen*; la norma (c) explica que los hablantes tengan la necesidad de ceder el turno a los hablantes para que cuenten su propia historia (*Pedro, cuenta lo que te sucedió el otro día...*). La importancia que tienen estas normas en la interacción es quizá especialmente evidente en situaciones en las que se produce algún tipo de desajuste entre el posicionamiento de un hablante y lo que el hablante debe saber o comunicar, teniendo en cuenta las características del contexto. Una de las novedades conceptuales de los EEI es la noción de *(in)congruencia epistémica*. La raíz del concepto puede hallarse en una serie de expresiones que aparecen dentro de los EEI y se refieren, de manera más o menos precisa y más o menos técnica, al hecho de que los diferentes posicionamientos epistémicos pueden llevar a algún tipo de competición o problemática interaccional, por ejemplo:

- Ofrecer resistencia a ser informado (Shaw y Hepburn, 2013; Vázquez Carranza, 2016a),
- Competir con el hablante anterior (Stivers, 2005),
- Usurar el carácter iniciativo (*firstness*) de la intervención anterior (Heritage y Raymond, 2005) o
- Llegar antes que el interlocutor (*getting there first*) a una determinada idea (Clift, 2007).

Todas las expresiones listadas sugieren un tipo de problematicidad muy específica, asociada con las asunciones sobre el conocimiento que se desprenden de la producción de actos de habla asertivos. La *incongruencia epistémica* puede definirse como la incompatibilidad entre los diferentes posicionamientos epistémicos de los participantes (Hayano, 2011). Se manifiesta dicha incongruencia cuando uno de los hablantes reta o problematiza la configuración epistémica básica (Heinemann, Lindström y Steensig, 2011) que se desprende del acto de habla ejecutado anteriormente (ver §3.4.1). La incongruencia se diferencia, por tanto, del desacuerdo en sentido convencional. De hecho, es posible que los interlocutores muestren acuerdo e incongruencia epistémica simultáneamente: sería el caso de situaciones en que los interlocutores están de acuerdo sobre la veracidad o plausibilidad del contenido, pero están en desacuerdo, sin embargo, sobre quién sabe qué o quién tiene derecho a saber qué, es decir, no sobre el acuerdo sino sobre los *términos del acuerdo* (Heritage y Raymond, 2005). Un ejemplo sería un caso hipotético en que un estudiante (E) trata de informar a su maestro (M) sobre una cuestión técnica relacionada con la materia. Una de las posibles respuestas de M es mostrar conformidad con el contenido semántico enunciado por E y, al mismo tiempo, mostrar disconformidad con el hecho de que E parta de la base de que M no dispone de ese conocimiento. Existen en esa situación hipotética dos tipos de cuestiones íntimamente relacionadas, pero, sin embargo, teóricamente diferentes: por una parte, M conoce la información y por tanto E no ha interpretado correctamente el *acceso* epistémico de M; por otra, M tiene mayores derechos o autoridad sobre la materia y, por tanto, E no ha interpretado correctamente las cuestiones de *primacía* epistémica sobre este ámbito concreto.

Para dar cuenta de estas dos dimensiones, Stivers *et al.* (2011a) diferencian entre *incongruencia de acceso epistémico* e *incongruencia de primacía epistémica*. En el primer tipo, los hablantes muestran no estar de acuerdo sobre quién tiene y quién no tiene

acceso a la información. Es decir, no tienen las mismas presuposiciones sobre quién sabe qué. Este tipo de incongruencia puede resolverse de forma explícita y sencilla. Por ejemplo, responder a una pregunta con *no lo sé* (Heinemann *et al.*, 2011; Keevallik, 2011) equivale a señalar una incongruencia entre lo que H2 sabe y lo que H1 asumía que H2 sabía al formular su pregunta o, en otras palabras, H1 asume que H1 tiene un estatus C- y que H2 tiene un estatus C+. De lo contrario, no se entendería la formulación de la pregunta. Para las aserciones, se muestra incongruencia de acceso epistémico explicitando que la información ya es conocida por H2. Por ejemplo, en (12), la intervención de Tara parte de la asunción de que Kris no conoce la historia o, en otras palabras, Tara supone que ella tiene un estatus C+ mientras que Kris tiene un estatus C-. Kris modifica esta asunción errónea y se pasa, por tanto, de una situación de incongruencia a una situación de congruencia.

(12)

- Tara: My mom left me this wh_o:le long message on my cell phone last night about thuh directions,
'mi madre me dejó un mensaje superlargo en el móvil con las instrucciones'
- Kris: Yea(h)h **I kn(h)ow, I was there.**
'sí **lo sé, estaba ahí** ((entre risas))'

(Stivers *et al.*, 2011a: 11)

Los casos de *incongruencia de primacía epistémica* se producen cuando los hablantes están en desacuerdo sobre quién tiene mayor autoridad o derechos epistémicos sobre el referente (lo cual, en muchas ocasiones, está ligado a los diferentes grados de acceso al conocimiento de los diferentes interlocutores). Retomamos el ejemplo anterior del maestro (M) y el estudiante (E). Si M y E coinciden en su interpretación de que M es el hablante más autorizado, entonces existe congruencia epistémica. Si ambos compiten por establecer quién tiene primacía epistémica, entonces se da un caso de incongruencia de primacía epistémica. Recordamos que esta competición puede producirse en secuencias de acuerdo —imagínese, en una clase magistral, que E levantara la mano para decir “sí, me parece muy pertinente la aportación de M, estoy de acuerdo con ella”—.

En la práctica, estos casos suelen ser más difíciles de determinar que los casos de incongruencia de acceso, puesto que el tipo de problema tiende a ser de naturaleza más sutil. Shaw y Hepburn (2013) analizan secuencias de consejos de madres a sus hijas en

cuestiones sobre los hijos pequeños de estas, nietos de aquellas³³. Las autoras argumentan que frecuentemente las hijas muestran acuerdo con el contenido informativo del consejo, al tiempo que se resisten a aceptar la informatividad del consejo: aceptar la informatividad equivaldría a ser retratadas como negligentes o a renunciar a la primacía epistémica sobre el referente (el cuidado del niño). En (13), la madre (Mum) (abuela del niño) parece ser consciente de la potencial problematicidad de aconsejar a Kat (madre del niño). Comienza la secuencia de manera indirecta, con un circunloquio (línea 1, *¿has mirado si su mano estaba mejor?*) mediante el cual paulatinamente va introduciendo el tema que constituye su verdadera meta conversacional: la crema y su modo de aplicación apropiado (líneas 6-14):

(13)

- 1 Mum: >Did you,< (0.2) did you think her ha:nd looked any better
'¿has mirado si su mano estaba mejor?'
- 2 (1.1)
- 3 Kat: >Yeah yeah,< =I hadn't really noticed to be honest, So-rry,
'sí sí no me había dado cuenta, la verdad, perdón'
- 4 (.)
- 5 Kat: Why- <what did you put on it.
'¿por? ¿qué le has puesto?'
- 6 Mum: S:udocream.
'Sudocream'
- 7 (0.5)
- 8 Kat: Yeah that's what I've been putting on it.
'sí eso es lo que le he estado poniendo yo'
- 9 (0.4)
- 10 Mum: Yeah but I've been putting it on: sort of like (0.6) every hour?
'sí pero yo lo he estado poniendo como cada hora'
- 11 (0.6)
- 12 Kat: Oh right.
'ah ya'
- 13 (0.3)
- 14 Mum: And she's quite accepting,
'y lo está aceptando bastante bien'
- 15 (0.6)
- 16 Kat: Yeah.= No **I know I-** (0.3) **I know**.
'sí no, **lo sé lo sé**'
- 17 Mum: She walks round with her <hand out> sort of he he hah

³³ Los consejos pueden tener un componente epistémico (contienen información) y un componente deóntico (son directivos). Por tanto, se puede hablar también de incongruencia deóntica (ver Stevanovic y Peräkylä, 2012) en este y otros actos de habla directivos.

- ‘va por ahí con la mano fuera como ((risas))’
18 (.)
19 Kat: Ye:ah
 ‘sí’
20 Mum: hu .hhh Bless her.
 ‘pobrecita’

(Shaw y Hepburn, 2013: 351)

En la línea 5, la hija pregunta a la madre qué producto ha estado aplicando al niño; acto seguido, confirma que ella ha estado aplicando el mismo producto (línea 8). Reclama de este modo *acceso independiente y opinión independiente* a la de su madre. La madre vuelve sobre el consejo, esta vez con referencia a la frecuencia de aplicación (línea 10) y a la actitud tolerante al tratamiento por parte de la niña (línea 14), que serviría como argumento adicional para proceder con el tratamiento. En este momento la hija reclama acceso previo de forma explícita (línea 16, *lo sé*) y, según Shaw y Hepburn, reclama de este modo primacía sobre el referente³⁴.

3.4.3. Algunas críticas a los estudios de epistemicidad en interacción

A pesar de la repercusión que han tenido los EEI dentro del AC, todavía son escasos los estudios en que se revisan críticamente sus aportaciones teóricas: la mayoría de los estudios las aceptan entusiastamente, debido precisamente a que son un campo de estudio relativamente novedoso en el AC. Sí que existen algunas revisiones parciales o críticas particulares (Sormani, 2013; Zuczkowski, Bongelli, Vincze y Riccioni, 2014; Te Molder, 2016; Evans, Bergqvist y San Roque, 2017) que, no obstante, no han recibido respuesta por parte de los autores de los EEI.

En cambio, un grupo de críticas que sí ha recibido atención por parte de los EEI es el que se ha publicado como número especial de *Discourse Studies*, coordinado por

³⁴ A pesar de la corta visa del término *incongruencia epistémica*, existe ya cierta vacilación en su uso. Para Heritage (2013a), existe un componente interno y uno externo de la (in)congruencia. Con respecto al primer componente, se dan situaciones de incongruencia cuando el posicionamiento epistémico de un hablante es incompatible con su estatus epistémico en relación con un dominio y con un(os) interlocutor(es) determinado(s) (ver también Keevalik, 2011). Con respecto al segundo, se dan situaciones de incongruencia cuando hay un posicionamiento por parte de un hablante que recibe un posicionamiento no recíproco por parte del otro hablante. El componente externo de Heritage es el que se alinea con las definiciones de Hayano (2011), Heinemann *et al.* (2011) y Stivers *et al.* (2011a), mencionadas más arriba, por lo que se puede decir que, hasta donde conocemos, goza de mayor aceptación entre los estudios que el interno al que alude Heritage.

Lynch y Macbeth (2016a), titulado *The Epistemics of Epistemics*. Los textos publicados en este número especial (Lindwall *et al.*, 2016; Lynch y Macbeth, 2016b; Lynch y Wong, 2016; Macbeth y Wong, 2016; Macbeth, Wong y Lynch, 2016) exponen críticas profundas a los fundamentos teóricos y metodológicos de los EEI, especialmente a los estudios de Heritage, quien ha sido el autor (junto con Raymond) del que podría considerarse como el artículo fundacional (Heritage y Raymond, 2005) y de una importante parte de los estudios que analizan formas lingüísticas particulares (Heritage, 2012a, 2012c, 2013a)³⁵. Las diferentes críticas, que pasamos a describir a continuación, se fundamentan en la idea de que los EEI se distancian de varias formas de la tradición del AC como paradigma empírico.

3.4.3.1. Cognitivismo, informacionismo y reduccionismo

Una de las pretensiones del AC es que los análisis se apoyen exclusivamente en elementos observables en los datos (ver §4.3.1). Esta es una de las diferencias de planteamiento entre el AC y otros modelos de análisis del discurso como el Análisis Crítico del Discurso (ACD) o los estudios de cortesía e imagen —por cierto, ambos criticados desde el AC por adoptar una perspectiva en la que el analista parte de hipótesis preestablecidas (“prejuicios” teóricos), a través de las cuales observa, de manera ya condicionada, los datos (el denostado *top-down approach*)—. A diferencia de esas otras perspectivas, el AC se ha enorgullecido tradicionalmente de proceder sin hipótesis o teorías previas. Quizá la crítica más profunda que se ha hecho a los EEI es precisamente que se alejan de esta actitud en cierta medida atórica: los críticos argumentan que, a pesar de que los EEI se asocian oficialmente con el AC, se refieren en ocasiones a elementos que no son inmediatamente observables en los datos.

Según Lynch y Wong (2016), existe una tendencia en los EEI a que los analistas expresen sus propios juicios sobre el estatus y la primacía epistémica de los participantes sin tener en cuenta que ellos (los analistas) tienen un acceso muy limitado a los datos biográficos que quizá estén siendo relevantes para los interlocutores. Se preguntan estos autores y otros (p. ej., Lindwall *et al.*, 2016) cómo se puede acceder a ese tipo de

³⁵ El volumen *The Epistemics of Epistemics* ha desencadenado un enfrentamiento teórico importante, a raíz de la respuesta colectiva a estos autores, publicada en otro número especial de la misma revista, en 2018. Dicho número de respuesta, titulado *Epistemics — The Rebuttal Special Issue*, contiene textos del propio Heritage y de otros autores (Bolden, 2018; Clift y C.W. Raymond, 2018; Drew, 2018a, 2018b; Heritage, 2018; Maynard y Clayman, 2018; G. Raymond, 2018).

información cuando esta no se manifiesta explícitamente y cuando, quizá, las pruebas interaccionales no son suficientemente sólidas. Se critica de este modo a los EEI por volver a lo que llaman un *orden interaccional oculto* del que siempre ha huido el AC. Lynch y Wong (2016) afirman que, en este sentido, los EEI son *cognitivistas* (empleado en este contexto peyorativamente), puesto que enfatizan el papel de la transmisión de información como una fuerza *subyacente y extrasituacional* (no observable) que guía las interacciones. Creemos que es válida la crítica, al menos en lo que respecta a algunos de los estudios y específicamente con respecto a las cuestiones de estatus epistémico: por ejemplo, si se observa la definición que hace Heritage del término *(in)congruencia epistémica* (§3.4.2.3), se observa que dicha definición conlleva un problema metodológico del tipo señalado por Lynch y Wong: el componente interno de Heritage tiene en cuenta elementos de naturaleza cognitiva; para saber que existe incongruencia entre el estatus (como categoría interna al hablante) y el posicionamiento (categoría pública) habría que tener acceso a la primera.

Este supuesto “giro cognitivista” o “informacionista” conduciría a reduccionismo: si se aplican constructos teóricos preestablecidos y se fundamentan en cuestiones no explícitas, entonces existe la posibilidad, según los críticos, de interpretar bajo la óptica epistémica una variedad de fenómenos que, quizá, tengan más que ver con otras cuestiones más esenciales en la interacción, para las cuales no se necesitaría un aparato teórico tan complejo como el que emplean los EEI. Estas críticas se dirigen especialmente a la idea de Heritage (2012c) de que existe un *motor epistémico (epistemic engine)* capaz de desambiguar secuencias teniendo en cuenta los estatus epistémicos que se pueden presuponer para cada interlocutor. Las críticas se dirigen especialmente a un trabajo sobre turnos conversacionales que son capaces de funcionar como peticiones de información a pesar de no tener la forma sintáctica o prosódica de interrogaciones, en el que Heritage (2013a) propone que el conocimiento de los interlocutores sobre el estatus epistémico de los demás es capaz de determinar que, en el fragmento (14), la línea 5 funcione como una petición de confirmación y no como una declaración. Lindwall *et al.* (2016) argumentan que el ejemplo no es necesario recurrir a ningún “motor epistémico” y que, en cambio, el formato de cuestionario proporciona la instrucción relevante (que se trata de una pregunta):

(14)

1 Doc: Are you married?

- ‘¿estás casada?’
2 (.)
3 Pat: No.
‘no’
4 (.)
5 Doc: **You’re divorced** (°cur[rently,°)
‘estás divorciada actualmente’
6 Pat: [Mm hm,
‘mm’

(Heritage, 2013a, en Lindwall *et al.*, 2016: 509)

Lo mismo argumentan Lindwall *et al.* (2016) sobre el fragmento (15), el cual Heritage (2013a) ofrece como prueba de que el estatus epistémico es necesario para determinar qué acción conversacional concreta está siendo ejecutada con un enunciado. Los autores afirman que tampoco en este caso es necesario recurrir a ningún “motor epistémico”, puesto que el propio diseño del turno (línea 7) ya evidencia que se trata de una transmisión de información. Más bien, de nuevo, es gracias al formato del turno por lo que los analistas pueden acceder al estatus epistémico de los participantes con respecto al tema tratado.

(15)

- 1 Jen: °Hello?,°
‘¿hola?’
2 (0.5)
3 Ida: Jenny?
‘¿Jenny?’
4 (0.3)
5 Ida: It’s me:,
‘soy yo’
6 Jen: Oh hello I:da.
‘ah hola Ida’
7 Ida: Ye:h .h uh:m (0.2) **ah’v jis rung tih teh- eh tell you** (0.3) uh the things ev
arrived from Barkerr’n Stone’ou[:se,
‘sí mm **solo llamo para decirte** que las cosas de Barker and Stonehouse ya han
llegado’
8 Jen: [Oh:::::
‘ah’

(Heritage, 2013a, en Lindwall *et al.*, 2016: 508)

Si bien la idea de un motor epistémico equiparable incluso a los pares adyacentes quizá sea demasiado arriesgada, lo cierto es que el propio Heritage (2012c), como se ha señalado en §3.4.2.2, propone la idea como pendiente de validación. Por otra parte, Heritage (2012a, 2012c, 2013a) no pone tanto énfasis en la potencial ambigüedad como tratan de hacer ver sus críticos. En cualquier caso, no es descabellado pensar que la gestión de información sea una de las fuerzas que dirigen la interacción, más allá de la posible exageración de la metáfora. Resulta en cierta medida extraña, no obstante, la equiparación del “motor epistémico” con la idea de par adyacente: no parecen ser objetos de la misma naturaleza y, de hecho, existen pares adyacentes (pregunta-respuesta, aserción-recepción de información) que ya se ocupan de la gestión informacional, sin que sea necesario hablar de un tipo de organización diferente —quizá, más bien, de otro plano dentro del mismo tipo de organización—.

3.4.3.2. *Primeras y segundas partes*

El enlace entre los EEI y la idea de organización secuencial pasa por la noción de *par adyacente*, en la que se basan fuertemente los EEI. Como se explicaba en §3.4.1, los EEI proponen que los hablantes que formulan una aserción en la primera parte de un par adyacente están implícitamente reclamando que tienen mayor acceso y/o mayores derechos epistémicos sobre un referente. Se entiende que el par adyacente puede realizarse con diferentes tipos de expansiones (ver §3.3.4), pero, aun teniendo en cuenta esa puntualización, lo cierto es que en algunos de los ejemplos analizados en los EEI resulta problemático aplicar las categorías de primera parte y segunda parte de forma clara.

En (16), Hyl está explicando a Nan los detalles de una obra de teatro que las dos verán juntas. En un momento determinado de la explicación, Hyl propone una evaluación (*this sounds so good*, línea 5). Según el análisis de Heritage y Raymond (2005), la evaluación está marcada evidencialmente por *sounds* (y, de ese modo, atenuada), porque Nan está menos informada sobre la obra y, por tanto, no puede emitir la evaluación en primera posición sin atenuarla de alguna manera (por ejemplo, distanciándose del conocimiento mediante el uso de evidenciales). Es problemático, creemos, decir que la evaluación de Nan (línea 5) está en primera posición. Se podría asumir que se desprende de la explicación detallada de Hyl una evaluación positiva implícita de la obra, por ejemplo. Por otra parte, se sostiene el análisis (en lo que respecta al mayor y el menor

acceso y a la menor y mayor autoridad) sin necesidad de recurrir a la noción de *par adyacente*.

(16)

- 1 Nan: Kinyih tell me what it's about?=
 '¿puedes contarme de qué va?'(...)
- 2 Hyl: she meets this gu:y, .hh a:n' yihknow en he's (.) rilly gorgeous'n eez rilly nice
 en everythi[Ing bud li]ke=
 'ella conoce a un chico y él es guapísimo y muy simpático y tal pero como'
- 3 Nan: [Uh h u :h,]
 'mm'
- 4 Hyl: =.hh He's ah .hh Hollywood (0.3) s:sta:r's son yihknow who wz a
 mista:[ke en They [put im in'n [Academy,]
 'él es hijo de una estrella de Hollywood que fue un error y le meten en una
 academia'
- 5 Nan: [O o **this** [s o u n d s [so goo::[d?
 'oh esto suena tan bien'
- 6 Hyl: [school, .hh buh waj:t:='n then, (...)
 'escuela pero espera luego'

(Heritage y Raymond, 2005: 20)

Esta crítica es especialmente aplicable en lo que respecta al reconocimiento de primeras partes. El reconocimiento de segundas partes no resulta problemático en la misma medida, especialmente cuando la forma gramatical de una intervención depende fuertemente de una intervención anterior. Por ejemplo, en (17), el enunciado *I do too* (línea 2) solamente puede entenderse como movimiento que reacciona a *I think everyone enjoyed...* (línea 1):

(17)

- 1 Nor: [I thin]k evryone enjoyed jus' sitting aroun' ta::lk[ing.]
 'creo que a todo el mundo le gustó simplemente estar ahí hablando'
- 2 Bea: [h h] **I do too**::,
 'yo también'
- 3 (0.3)
- 4 Nor: Yihknow e-I think it's too bad we don't do that once'n awhile insteada playing
 bri:dge er 'hh
 'sabes creo que es una lástima que no hagamos eso de vez en cuando en lugar
 de jugar a bridge o'

(Heritage y Raymond, 2005: 23)

Por tanto, la noción de *par adyacente* es útil siempre que se contemple no de forma rígida sino como par de acciones que, en toda situación, se solapa y relaciona con otros pares. Asimismo, como se ha defendido en varios lugares, se trata de un constructo que opera más fácilmente a partir de la identificación de segundas partes (Schegloff, 1988). Se volverá sobre esta cuestión en §4.2.3.

3.4.3.3. Selección y jerarquización de condiciones

Los EEI adoptan de Kamio la idea de que existen una serie de condiciones extralingüísticas a partir de las cuales se puede predecir el grado de autoridad epistémica de un hablante sobre un referente concreto³⁶. Sin embargo, ni Kamio ni los trabajos posteriores determinan de forma precisa cómo se ordenan estos componentes o explican si están jerarquizados de alguna manera. Kamio (1997) propone cuatro condiciones generales: (a) experiencia interna directa, (b) ámbito de especialización, (c) experiencia externa directa (incluida la información obtenida por aquellos considerados fiables) y (d) cercanía del hablante con el objeto o persona sobre la cual versa la información (ver §3.4.2.1.3). En los análisis del autor, parece que en ocasiones se ordenan los conocimientos como más cercanos al territorio de uno u otro hablante sobre una base cuantitativa. Por ejemplo, sobre el ejemplo de las dos ejecutivas y la secretaria de una de ellas, a uno de los hablantes solamente se aplica la condición (c) (experiencia externa directa) mientras que al otro se aplican las condiciones (c) y (d) (eventos cercanos al hablante), por lo que Kamio concluye que la información está “más profundamente” dentro del territorio del segundo. Parece que este tipo de razonamiento es débil en el sentido de que diferentes situaciones comunicativas pueden favorecer la mayor o menor importancia de cada una de las condiciones, lo cual no se hace explícito en la teoría.

Los EEI tampoco establecen parámetros claros que ayuden a determinar el estatus de los participantes sobre un conocimiento dado. Aunque ofrecen algunos de los criterios que podrían ser, en principio, relevantes, sería necesario explorar la primacía epistémica en situaciones en que varios de los criterios entran en conflicto, así como acotar la posible lista de criterios o establecer algún tipo de límite en este sentido. Lynch y Macbeth (2016b) se muestran críticos también con este aspecto de la teoría: los autores critican específicamente el uso no pertinente de “etc.” para referirse a una nómina de elementos

³⁶ De manera análoga, las teorías del registro contemplan las condiciones que favorecen la emergencia de un registro +/- coloquial como algo diferenciado de sus expresiones lingüísticas (ver §2.1).

que convendría que estuviera limitada de forma más precisa. Estos autores critican el hecho de que, en los EEI, el receptor

observa el “posicionamiento” epistémico expresado en el diseño de un enunciado inicial y, al mismo tiempo, toma en consideración el estatus epistémico y los “derechos” para saber y hablar autoritariamente sobre la familia, las relaciones personales, los ámbitos de especialización, etc. (el cláusula inacabable con etcétera es un elemento clave de esta lista) (Lynch y Macbeth, 2016b: 94, traducción nuestra)³⁷.

3.4.3.4. Territorialidad y agonismo

Se ha criticado de los estudios clásicos de cortesía (Brown y Levinson, 1987) su visión excesivamente agonista de la comunicación humana (ver, entre otros, Kerbrat-Orecchioni, 1996; Bravo, 1999, 2004). De forma análoga, puede criticarse de los EEI que parten de una visión excesivamente territorial del proceso de dar y pedir información, en la que los hablantes deben defender fronteras, reclamar primacía y posicionarse de forma competitiva frente a los demás. Según la crítica de Macbeth *et al.* (2016) a los EEI,

Una competición sobre ‘quién sabe qué’ y la legitimidad para decirlo (...) se convierte en una característica distintiva del panorama conceptual Epistémico, tal y como este se aplica a los encuentros más cotidianos. Está profundamente anclado en los planteamientos de Goffman, y se convierte en publicaciones posteriores en una “epistemicidad de las relaciones sociales”, en la que “los derechos, la autoridad y la subordinación epistémicos” se manifiestan en el “control y la defensa del dominio de la información” (Heritage y Raymond, 2005: 34), y las competiciones de reclamos epistémicos, lucha y “supremacía” entre personas que, al menos a simple vista, tienen mayores [y menores] derechos socioepistémicos (Macbeth *et al.*, 2016: 569)³⁸.

Quizá sea cierto que existe en los EEI una tendencia a representar a los participantes como seres involucrados en una vigilancia excesiva. Creemos, por tanto,

³⁷ Original: “both monitors the epistemic “stance” expressed in and through the design of the initial utterance, and takes into account the speaker’s epistemic status and “rights” to know and talk authoritatively about family, personal experiences, areas of expertise, etc. (the inexhaustible et cetera clause is a key item in this list)” (Lynch y Macbeth, 2016b: 94).

³⁸ Original: “A contest about ‘who knows what’, and entitlements to say it (...) becomes an identifying feature of the Epistemic conceptual landscape, played out in our most ordinary daily encounters. It is deeply indebted to Goffman’s corpus, and becomes in subsequent publications an “epistemics of social relations,” wherein “epistemic rights, authority and subordination” are played out in the “patrol and defense of information preserves” (Heritage and Raymond, 2005: 34), and contests of epistemic claims, struggle and “supremacy” between persons who, at least at first appearance, have greater [and lesser] socio–epistemic rights” (Macbeth *et al.*, 2016: 569).

que la crítica de estos autores es válida hasta cierto punto: conviene evitar reducir la interacción a una cuestión de combate. Sin embargo, es justo señalar que los propios EEI reconocen que existen motivaciones afiliativas para realizar ajustes interaccionales en relación con cuestiones epistémicas. Por ejemplo, reclamar acceso previo a una información, especialmente en casos en que una muestra de acuerdo puede interpretarse como una cuestión de inercia conversacional (Pomerantz, 1984), se presenta en los estudios como una forma de reforzar los lazos sociales. También Hayano (2011), propone que existen motivaciones prosociales para señalar incongruencia epistémica. Los casos que quizá tienen un carácter inherentemente territorial son aquellos en los que está en juego la primacía epistémica. Se necesitan, creemos, más análisis en torno a esta dimensión, especialmente cuando es negociada de forma clara en la interacción.

3.4.3.5. Rigidez o subespecificación del modelo de los EEI y modelos alternativos

Algunos grupos de investigadores han argumentado que las categorías de los EEI son demasiado rígidas o demasiado subespecificadas. Zuczkowski *et al.* (2014) han propuesto del modelo KUB (*Knowing, Unknowing Believing*), que se ha desarrollado en paralelo con los EEI. Para estos autores, la dicotomía C+/C- de los EEI es demasiado estricta y defienden la existencia de una posición intermedia, de creencia (*believing*). Los autores son especialmente críticos con el hecho de que Heritage adscriba a la misma etiqueta enunciados en los que realmente existen niveles de certeza diferentes: por ejemplo, en Heritage (2012a), tanto *¿Estás casado?* como *Estás casado, ¿verdad?* son etiquetados como C-, lo cual es excesivamente rígido desde el punto de vista de Zuczkowski *et al.* No obstante, si bien la etiqueta en sí parece indicar la existencia de una dicotomía estricta (C+/C-), lo cierto es que en su desarrollo argumentativo Heritage sí concibe la existencia de posiciones intermedias: de hecho, Heritage habla de una gradación epistémica (*epistemic gradient*) que da cuenta precisamente de esa gradualidad. Independientemente de la validez de esta crítica en particular, creemos que los estudios de Zuczkowski *et al.* sí logran llamar la atención sobre una cuestión que, en efecto, quizá no ha sido satisfactoriamente resuelta dentro de los EEI: la distinción entre el conocimiento y categorías relacionadas, como la creencia (que proponen los italianos) o la evaluación (ver §4.2.3), y la compleja inclusión de todo ello dentro de la categoría general *epistemicidad*.

Por su parte, Evans *et al.* (2017) hallan al menos dos carencias en el modelo de Heritage en este sentido. La primera tiene que ver con que el modelo no es

suficientemente exhaustivo en lo que se refiere a las formas lingüísticas. Estos autores proponen que las formas lingüísticas que señalan aspectos de estatus y posicionamiento van mucho más allá de los diferentes tipos oracionales y pueden implicar subsistemas gramaticales que se encargan específicamente de la percepción, atención y perspectiva de los interlocutores. Como señalan estos mismos autores, Heritage (2012c) ya reconocía que sería necesario mucho trabajo para explorar cómo las diferentes partículas epistémicas funcionan en diferentes lenguas. Evans *et al.* (2017) van más allá del uso de partículas, y se refieren a una posible perspectiva que tome en cuenta sistemas más integrados en la gramática (p. ej., afijos en lugar de partículas), desde el marco teórico del *engagement*. En cualquier caso, creemos que los EEI no buscan ser exhaustivos con las formas, sino más bien establecer principios, desde un punto de vista fundamentalmente onomasiológico.

La segunda tiene que ver, de nuevo, con el *epistemic gradient* de Heritage. Para estos autores, mientras que el concepto es conceptualmente útil, no está suficientemente especificado. Concretamente, defienden que la marcación epistémica por parte de un hablante con respecto a su propio conocimiento y el conocimiento de su interlocutor pertenecen únicamente al hablante, y que no corresponden necesariamente al verdadero estatus epistémico del oyente (se vuelve, así, a la cuestión del cognitivismo apuntada en §3.4.3.1). En relación con ello, se propone la categoría *perspectiva epistémica compleja* (ver §3.2.2), relacionada con las estimaciones del hablante tanto de su propio conocimiento como del de los demás.

3.4.3.6. *Vacilación terminológica y falta de un modelo de análisis unificado*

Los EEI han propuesto una terminología (relativamente) novedosa que se ha empleado profusamente quizá antes de que fuese sometida a un escrutinio exhaustivo y antes de que las definiciones pudiesen ser perfiladas adecuadamente. Posiblemente debido a ello, existe ya cierta vacilación en el uso de algunos de los términos clave, a pesar de la corta vida de los EEI. Se señalaba este problema en §3.4.2.3, con respecto a la noción de *(in)congruencia epistémica*. Asimismo, las nociones de *autoridad* y *primacía epistémica* se emplean en ocasiones como sinónimos y en ocasiones como conceptos diferentes (ver §3.4.2.2). Ello no solamente hace que exista un problema de coherencia interna dentro de los EEI, sino también que algunas de las críticas se dirigen a estos estudios se aplican solamente a una de las definiciones propuestas, por lo que no solamente los conceptos originales sino también las críticas a dichos conceptos resultan

en cierta medida inaccesibles al lector —por ejemplo, Bergqvist (2016: 8) critica la noción de *incongruencia epistémica* partiendo de la definición de Heritage (2013a), pero la crítica que realiza no tendría lugar si se partiese de la definición de Stivers *et al.* (2011a)—.

En resumen, en este capítulo, se han situado los EEI dentro de un panorama más amplio de estudios lingüísticos y sociológicos. Asimismo, se han presentado sus aportaciones más relevantes y se han valorado algunas críticas realizadas a dichos estudios (especialmente a los trabajos de Heritage). En los dos capítulos siguientes, se explican determinadas decisiones metodológicas tomadas en nuestro estudio. Algunas de ellas se dirigen precisamente a tratar de paliar —al menos, parcialmente— algunas de las carencias de los EEI. En el capítulo 4, “Metodología”, justificamos la decisión de emplear un corpus reducido y de seleccionar diferentes géneros dialogales, algunos de los cuales exponen como datos relevantes las llamadas “biografías ocultas” de los interlocutores. Asimismo, ofrecemos definiciones operativas de algunos de los conceptos usados por los EEI pero no suficientemente problematizados por ellos. En el capítulo 5, proponemos un modelo para el análisis de (a)simetrías epistémicas en interacción, a partir de la combinación de los EEI con las aportaciones del modelo Val.Es.Co en lo que respecta a la noción de *rol sociofuncional* presentada en el capítulo 2.

Capítulo 4

Metodología

4.1. Diseño del corpus	113
4.1.1. Lingüística de Corpus: los corpus de pequeñas dimensiones y nuestro corpus de trabajo	113
4.1.2. Justificación de la elección de los géneros discursivos y de las muestras	115
4.1.2.1. Conversaciones coloquiales	115
4.1.2.2. Entrevistas periodísticas divulgativas y políticas	119
4.1.2.3. Entrevistas sociolingüísticas	122
4.1.3. Características de las conversaciones y entrevistas seleccionadas: tablas resumen	124
4.2. Elaboración de una colección de secuencias de acuerdo	127
4.2.1. Las colecciones dentro del Análisis Conversacional etnometodológico	127
4.2.2. Justificación de la elección de las secuencias de aserción-acuerdo	130
4.2.3. ¿Qué cuenta como secuencia de aserción-acuerdo? Problemas teórico-metodológicos y soluciones operativas	132
4.3. Justificación de la perspectiva de análisis a partir de dos tradiciones académicas	137
4.3.1. Datos y empirismo	138
4.3.2. Argumentación, interpretación e intuición	140
4.3.3. Algunas notas sobre el enfoque cualitativo y onomasiológico de nuestro estudio	143

4.1. Diseño del corpus

En este apartado, se presentan las bases metodológicas para el diseño del corpus de trabajo por niveles de concreción, de lo más general a lo más particular. En primer lugar (§4.1.1), se revisa el concepto de “corpus pequeño” en Lingüística de Corpus y se justifica la necesidad de trabajar con un corpus reducido (121 071 palabras), diseñado para este trabajo, y no con uno de los corpus ya existentes. En segundo lugar (§4.1.2), se explican los criterios para la elección de tres géneros concretos (conversaciones coloquiales, entrevistas periodísticas y entrevistas sociolingüísticas) y los criterios que, de manera más específica, se han empleado para seleccionar unas muestras de estos géneros frente a otras. En §4.1.3 se presentan las características básicas del corpus en forma de tablas resumen.

4.1.1. Lingüística de Corpus: los corpus de pequeñas dimensiones y nuestro corpus de trabajo

En las décadas de 1970 y 1980 se asiste al nacimiento de la lingüística basada en muestras de habla o escritura reales o Lingüística de Corpus (LC). De acuerdo con Sinclair (2001: ix), este paso fue importante en un momento en que la mayoría de la lingüística dominante llevaba tiempo preocupándose del lenguaje como fenómeno que está en la mente, y no en el papel o en el aire. La ventaja que se observó en el uso de corpus era que los compiladores de este tipo de obras eran capaces de recopilar una gran cantidad de datos a partir de muestras reales de lengua, en lugar de basarse en sus propias intuiciones, especialmente con fines lexicográficos (McCarthy y O’Keeffe, 2010; Walsh, 2013). Por tanto, en esta fase de desarrollo de la disciplina, el tamaño del corpus era el rasgo más relevante: “no data like more data” [“los mejores datos son más datos”] era el slogan del Linguistic Data Consortium (LDC), creado en los Estados Unidos en la década de los 90, especialmente para fines estadísticos y de reconocimiento de voz (Sinclair, 2001).

A pesar de las ventajas que presentan los corpus grandes para algunos objetos de estudio, resultan también claros sus inconvenientes: son léxicamente ricos, pero contextualmente pobres (Walsh, 2013), lo cual los hace en cierta medida deficientes para el análisis de determinados tipos de fenómenos pragmáticos fuertemente anclados en la situación comunicativa. Debido precisamente a esta limitación, dentro de la Lingüística de Corpus se ha comenzado más recientemente a valorar el uso de corpus pequeños. Los

estudios con corpus reducidos tienden ser diseñados para fines de investigación específicos, suelen ser compilados por los propios investigadores (lo cual facilita la familiarización con las muestras) y tienden a centrarse en el análisis de fenómenos en los que lo contextual cobra especial importancia, precisamente porque el acceso a esta clase de información es relativamente inaccesible en corpus de dimensiones mayores, de acuerdo con Walsh (2013).

Varios autores coinciden en señalar la cantidad de 250 000 palabras como límite máximo de los corpus pequeños (Flowerdew, 2004). En un estudio de Vaughan y Clancy (2013) se revisan algunos estudios relevantes que emplean corpus muy inferiores a ese límite. Así, por mencionar algunos ejemplos, Vaughan (2007) analiza 40 000 palabras de reuniones de profesores para explorar las particularidades lingüísticas de esa comunidad de práctica, Koester (2006) emplea un corpus de 34 000 palabras para analizar fenómenos de modalización y atenuación en relación con factores contextuales y Cutting (2001) se centra en el desarrollo individual de seis estudiantes en su proceso de adaptación a la comunidad discursiva académica mediante un análisis de un corpus de tan solo 26 000 palabras. Dentro del ámbito hispanico, algunos trabajos recientes, entre muchos otros, que han empleado corpus reducidos para asegurar una contextualización apropiada de los datos son las tesis de Milà-García (2016), sobre actividades de imagen en conversaciones coloquiales, reuniones y tutorías universitarias (74 000 palabras), Kotwica (2016), sobre evidencialidad en artículos científicos (122 670 palabras) y Villalba (2016), sobre actividades de imagen en juicios orales (49 227 palabras).

Nuestro corpus de trabajo contiene 121 071 palabras, de las cuales 41 365 son de conversaciones coloquiales, 39 807 son de entrevistas periodísticas y 39 899 son de entrevistas sociolingüísticas. El análisis que realizaremos, relacionado con la gestión interaccional de (a)simetrías epistémicas, requiere que el corpus sea suficientemente reducido como para permitir que exista una cierta familiarización previa con cada una de las interacciones particulares e incluso con el estilo comunicativo de cada uno de los interlocutores a lo largo de interacciones completas (y no solamente en ejemplos seleccionados para el análisis secuencial)³⁹.

³⁹ Por ejemplo, en la conversación 0031 del Corpus Val.Es.Co 2.0, a la que nos referiremos más adelante, entre dos compañeras de profesión, es relevante para nuestro análisis el hecho de que una de las hablantes tenga, a lo largo de toda la interacción, una actitud en cierta medida paternalista sobre la otra.

Por otra parte, dado que los estudios de epistemicidad en interacción han sido escasamente aplicados al estudio del español, todavía no existe un inventario de formas o estrategias que puedan ser recuperadas mediante búsquedas automáticas de corpus generales. Uno de nuestros objetivos es precisamente identificar estrategias de negociación epistémica en español (ver §1.2), así como las configuraciones epistémicas que de ellas se derivan, sin partir de ideas preconcebidas sobre cuáles son las formas que pueden ser relevantes para ese tipo de gestión. Así, puesto que se parte de una perspectiva onomasiológica (ver §4.3.3), es necesaria la revisión integral de las transcripciones, que solamente puede llevarse a cabo si se parte de un corpus reducido.

4.1.2. Justificación de la elección de los géneros discursivos y de las muestras

Como se ha explicado en §1.2, el objetivo principal de este trabajo es trazar un mapa de (a)simetrías epistémicas en la interacción. Para ello, hemos decidido partir del análisis de muestras de conversación coloquial y, en segundo término, aplicar el mismo tipo de análisis a dos géneros dialogales emparentados con la conversación: la entrevista periodística (y, dentro de ella, la entrevista divulgativa y la política) y la entrevista sociolingüística.

4.1.2.1. Conversaciones coloquiales

La decisión de partir del análisis de conversaciones coloquiales obedece a un determinado posicionamiento teórico: partimos de la base de que la conversación coloquial es el modo comunicativo prioritario y no marcado, tal como se ha defendido repetidamente en la bibliografía (ver, entre muchos otros, Atkinson, 1982; Levinson, 1983; Schegloff, 1996*b*; Liddicoat, 2007; Heritage, 2009; Heritage y Clayman, 2010, y, en el ámbito hispánico, Briz, 1998; Vígara Tauste, 1980). En la presentación de su esbozo de pragmagramática, Briz (1998: 9) insistía en la “prioridad, aunque no exclusividad, del estudio del funcionamiento oral de la lengua y de las formas dialogadas”. Por su parte, Heritage (2009, 2013*b*) presenta seis argumentos a favor de la prioridad de la conversación espontánea⁴⁰:

⁴⁰ No obstante, para revisión crítica de este posicionamiento, ver el trabajo de Cameron (2001).

- 1) La conversación supone el abanico más amplio de posibilidades interaccionales, mientras que el habla institucional supone una restricción de posibilidades interaccionales.
- 2) La conversación es el modo predominante de interacción en el mundo social: los otros tipos de interacciones tienen lugar en entornos más restringidos.
- 3) La conversación es filogenéticamente anterior a los demás modos de comunicación: dentro de una sociedad, la interacción conversacional antecede claramente a otros tipos de discurso (p. ej., el discurso pedagógico o el legal).
- 4) La conversación es ontogenéticamente anterior a los demás modos de comunicación: en la vida de un individuo, es el primer medio de comunicación al cual está expuesto y, por tanto, es el medio a partir del cual se produce su socialización (Ochs y Schieffelin, 1979). Otras prácticas interaccionales (por ejemplo, del discurso pedagógico o legal) deben ser aprendidas como desviaciones de ese sistema aprendido previamente.
- 5) La conversación tiene un grado de estabilidad mayor que los discursos institucionales, los cuales pueden atravesar cambios históricos más bruscos (Clayman y Heritage, 2002a, 2002b; Heritage y Clayman, 2013).
- 6) La mayoría de normas y prácticas de la conversación se aprenden y se implementan tácitamente, mientras que las normas y prácticas de las interacciones institucionales son objeto de discusión explícita: se dan frecuentemente, en este sentido, justificaciones de determinados usos y propuestas para la realización de cambios conscientes. Así, la interacción en entornos institucionales tiende a ir de la mano de algún tipo de acción o imposición social (ver también Atkinson, 1982).

De este posicionamiento teórico se desprende una decisión metodológica: puesto que se entiende que la conversación espontánea es el género no marcado, el análisis detallado de la conversación puede y debe servir como punto de partida para el análisis de géneros marcados. Se entiende, así, que las prácticas de la conversación espontánea tienen un estatus por defecto frente a otros modos de comunicación y que lo que se produce, en el caso de los discursos más especializados, formales o institucionales, es un estrechamiento de la gama total de comportamientos que pueden darse en la conversación

espontánea (Heritage, 2009). Es precisamente frente a estas reglas “por defecto” que ofrece la conversación espontánea por lo que podemos determinar cuáles son las particularidades y, por tanto, cuál es la “analizabilidad” de otros tipos de géneros dialogales y defender su estatus como géneros discursivos diferenciables (ver, entre otros, el volumen editado por Drew y Heritage, 1992). En los discursos (más) formales, existen capas de significado añadidas que hacen que el análisis sea, al menos en algunos sentidos, más complejo. Esto no solamente se relaciona con lo expuesto en la bibliografía, sino que lo hemos podido comprobar a partir de nuestro propio análisis de corpus, en el que para llegar a conclusiones sobre las diferentes estrategias discursivas y configuraciones epistémicas dentro del género entrevista ha sido necesario analizar detalladamente, en primer lugar, esas mismas estrategias y configuraciones dentro del género conversación.

Como señalábamos en §2.3.1.2, la finalidad comunicativa o meta interaccional global de la conversación —es decir, el *para qué* del tipo de discurso— es interpersonal. Searle (1992: 20) va más allá al defender que la conversación, en su manifestación más espontánea —esto excluye, según el autor, por ejemplo, las llamadas telefónicas que se realizan para la consecución de una tarea concreta—, se caracteriza precisamente por carecer de un propósito como tal⁴¹.

Para el subcorpus de conversaciones, se han seleccionado 14 conversaciones coloquiales prototípicas (ver §2.3) del corpus Val.Es.Co 2.0 (Cabedo y Pons, en línea⁴²) y del corpus Val.Es.Co de 2002 (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002), que suman 41 365 palabras. Se ha elegido el corpus Val.Es.Co frente a otros corpus coloquiales por dos motivos. En primer lugar, nos interesa el nivel de detalle elevado de las transcripciones, puesto que nos resulta útil tener información no solamente de las elecciones léxicas o sintácticas de los hablantes sino también de los rasgos fónicos de la interacción (como las interrupciones, la intensificación prosódica, etc.) que, como se verá, pueden contribuir al desempeño de las funciones interaccionales que constituyen el objeto de estudio. En segundo lugar se seleccionan los materiales de Val.Es.Co porque para el tipo de análisis que queremos llevar a cabo es necesario favorecer, en la medida de lo posible, una visión relativamente interna de las interacciones: puesto que hemos participado en la elaboración de dichos materiales (concretamente, en el caso de Val.Es.Co 2.0), conocemos las

⁴¹ De ello puede derivarse que, en cierto sentido, la conversación es no-género, si adoptamos la propuesta de Swales (1990), según la cual un género se define primaria y esencialmente por su propósito.

⁴² Consultado en línea en <http://www.valesco.es>.

características de producción del discurso, los métodos de recogida de datos y el sistema de transcripción e incluso, en muchos de los casos, las características particulares de los interlocutores.

Dentro de dicho corpus, se han seleccionado 14 conversaciones tratando de favorecer la selección de aquellas conversaciones en las que solamente intervienen dos interlocutores. Con esta decisión, pretendemos que exista una mayor comparabilidad entre las conversaciones y las entrevistas, que son en todos los casos de dos interlocutores. Cuando no ha sido posible que las conversaciones fueran estrictamente de dos interlocutores (debido a que no existen en el corpus suficientes muestras de tales características) se han seleccionado aquellas conversaciones en las cuales existe una mayoría de fragmentos protagonizados exclusivamente por dos interlocutores (para un resumen de las conversaciones seleccionadas, ver §4.1.3, *Tabla 16*).

Para el análisis contrastivo, se ha seleccionado un género dialogal vecino a la conversación, la entrevista. El género entrevista, en cualquiera de sus manifestaciones, presenta una serie de ventajas por las cuales es un género especialmente apto para analizar (a)simetrías epistémicas:

- a) Se trata de un **género esencialmente informativo**. Méndez García de Paredes, (2003: 201) explica que la finalidad global que se persigue es el “máximo rendimiento informativo”. El objetivo es “transmitir información acerca de lo que el entrevistado piensa, sabe, ha hecho o hará” a un público (ver también Cantavella, 1996). Por tanto, abundan los actos de habla asertivos, que nos interesan en este trabajo puesto que, junto con los actos interrogativos, son los que de manera más clara pueden ser analizados desde el punto de vista de la epistemicidad (ver §4.2.2). De esta forma, además, se palió —al menos parcialmente— una de las críticas que se han realizado a los EEI, a saber, su visión excesivamente “informativa” de la interacción humana (§3.4.3.1), puesto que el género entrevista está por definición basado en la transmisión de información.
- b) En la entrevista, los **roles funcionales** están en gran medida **predeterminados** por el contexto interactivo general. Se trata de roles, además, asimétricos por defecto. De esta forma, si la presencia de tales roles estereotipados tuviera algún impacto sobre la construcción de (a)simetrías epistémicas, estas deberían poder observarse a partir de un análisis discursivo y pragmático

pormenorizado. De esta forma, la jerarquización de condiciones que no resultaba clara para los críticos de los EEI puede establecerse según parámetros que no solamente son relevantes para los propios interlocutores sino que llegan a ser incluso explícitos (ver §5.2.2.1).

Nos detenemos a continuación en cada uno de los tipos de entrevista analizados y explicamos los criterios para la selección de las muestras.

4.1.2.2. *Entrevistas periodísticas divulgativas y políticas*

La entrevista periodística ha sido analizada desde diversas perspectivas, entre ellas, desde las Ciencias de la Información (p. ej., Balsebre, Vidal Castell y Mateu, 1998; Cantavella, 1996; Martínez Vallvey, 1995; Yanes Mesa, 2003), en ensayos interdisciplinarios a caballo entre la práctica y la teorización (p. ej., Arfuch, 1995; Halperín, 1995) o en Lingüística —y, dentro de esta última, desde el punto de vista de la retórica (Lorda Mur, 2007; Gobantes Bilbao, 2011), desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1995) o desde el Análisis del Discurso, especialmente a partir de teorías sobre las actividades de imagen (p. ej., Fuentes Rodríguez, 2006, 2014; Albelda, 2007; Gómez Sánchez, 2008; Cuenca, 2013; Brenes Peña, 2014) o desde un enfoque interaccional, basado en la toma de turnos y los tipos de acciones ejecutadas (p. ej., Hidalgo Downing, 2009; Salvador y Marín, 2013)— (para un resumen exhaustivo, ver la tesis de Vidal Castell, 2001).

Dentro de los manuales de periodismo, un trabajo particularmente relevante es el de Cantavella (1996). El autor define la entrevista periodística como “la conversación entre el periodista y una o varias personas con fines informativos (importan sus conocimientos, opiniones o el desvelamiento de su personalidad) y que se transmite a los lectores [en nuestro corpus, espectadores] como tal diálogo” (Cantavella, 1996: 26). En cuanto a las clases de entrevista, los manuales del ámbito hispánico suelen seguir la clasificación de Martínez Albertos (1983) en tres tipos: entrevistas de declaraciones, de fórmulas establecidas y de personalidad⁴³. Las entrevistas periodísticas seleccionadas

⁴³ En la primera, un testigo o experto da cuenta de unos determinados hechos u opiniones: el entrevistado da los datos a los receptores de los medios de comunicación por su valor informativo. La entrevista de fórmulas establecidas es una especie de juego en que se pregunta a un personaje sobre cuestiones previamente fijadas. Las respuestas son extremadamente breves y la finalidad es más buscar el ingenio del entrevistado que desarrollar ideas. Su uso es más bien escaso en los medios.

para este trabajo pertenecen al tercer tipo. La entrevista periodística de personalidad, considerada por algunos como la verdadera entrevista o como la expresión más alta del género (Mier y Carbonell, 1981), se centra en la manera de ser y pensar del entrevistado. La finalidad es que el personaje exprese su trayectoria, proyectos y visiones, y que eso aparezca mezclado con la visión subjetiva del entrevistador de manera que, al finalizar la entrevista, el público se pueda formar una opinión fundamentada sobre el entrevistado (Cantavella, 1996). Por tanto, se ofrece al receptor un producto estético acabado (Quesada, 1984).

Para el corpus de trabajo de la presente investigación se han seleccionado ocho entrevistas periodísticas de personalidad: cuatro de ellas son entrevistas a expertos en diferentes temas y cuatro de ellas son entrevistas a políticos. En adelante, llamaremos a estos subtipos simplemente *entrevista divulgativa* y *entrevista política*, respectivamente. Dentro del estudio, importa tanto la figura del entrevistador como la del entrevistado. El corpus se ha diseñado de tal forma que los diferentes entrevistadores aparezcan en dos entrevistas diferentes: una vez en una entrevista divulgativa y una vez en una entrevista política. Las entrevistas han sido transcritas expresamente para los fines de esta investigación mediante el sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co (Anexo 1).

Todas ellas han sido realizadas por entrevistadores especialmente destacados en el panorama mediático español debido a que poseen estilos diferenciados y reconocibles y a que ocupan puestos en programas de máxima audiencia y repercusión —Jordi Évole (*Salvados*, LaSexta), Pepa Bueno (*Viajando con Chester*, Cuatro), Risto Mejide (*Viajando con Chester*, Cuatro) y Ana Pastor (*El Objetivo*, La Sexta, y *Los desayunos*, TVE). Los entrevistados de las entrevistas divulgativas son personajes ampliamente reconocidos por su prestigio en algún ámbito de especialización que, debido a ello, son tratados *a efectos de la entrevista* (es decir, al menos dentro del contexto de la entrevista particular) como personas autorizadas en un sentido que trasciende a su ámbito de especialización concreto. En todas las entrevistas divulgativas, esta consideración del entrevistado como “sabio” o “guía” es explicitada por el entrevistador (ver §5.2.2.1). Cabe distinguir este tipo de entrevistas de las entrevistas a expertos de carácter más técnico, en que se pide la opinión de un experto anónimo sobre una cuestión muy concreta relacionada con su ámbito de especialización. Los entrevistados son José Luis Sampedro (economista), Pedro Cavadas (cirujano), José Antonio Marina (filósofo especializado en cuestiones de educación) y Ferran Adrià (cocinero). Los entrevistados de las entrevistas políticas son políticos en activo —concretamente, en campaña electoral en el momento

de realización de las entrevistas—: Esperanza Aguirre (Partido Popular), Albert Rivera (Ciudadanos), Pedro Sánchez (Partido Socialista Obrero Español) y Pablo Iglesias (Podemos). Se descarta así, por ejemplo, a políticos cuya trayectoria se encuentra en otro punto de desarrollo y que, por tanto, son menos vulnerables a la opinión pública y, por ello, en principio, están en menor medida sometidos a las peticiones o exigencias de los entrevistadores.

En las entrevistas periodísticas, obtenemos dos ventajas metodológicas más, que se suman a las ya mencionadas (a, b) para el género entrevista en general:

- c) Al analizar entrevistas periodísticas, **el investigador es al mismo tiempo el receptor natural del producto** y, por tanto, en condiciones normales, todos los aspectos de la construcción de sentido que sean relevantes para el producto final deben poder ser interpretables, también, por el propio analista. Esto palia, al menos parcialmente, la carencia de los EEI de referirse a una biografía oculta: en las entrevistas periodísticas, no solamente los aspectos relevantes de la biografía de los interlocutores son públicos, sino que, cuando es pertinente, se describen explícitamente para que pasen a formar parte del conocimiento compartido entre los interlocutores y los espectadores.
- d) Las entrevistas periodísticas permiten seleccionar, dentro del molde general que proporciona el género discursivo entrevista, contextos en los que **el mismo interlocutor (el entrevistador) interactúa con dos tipos de personajes diferentes**. Casi toda la atención bibliográfica sobre el género entrevista periodística, tanto en el ámbito hispánico como fuera de él, ha tendido a centrarse en la entrevista política (ver, entre otros, los trabajos de Hidalgo Downing, 2009; Cuenca, 2013; Salvador y Marín, 2013; Brenes Peña, 2014). No conocemos estudios lingüísticos sobre la entrevista divulgativa en el sentido en que la definimos aquí. El hecho de usar dos subtipos de entrevista periodística, determinados por el tipo de entrevistado, permite observar las posibles diferencias en la gestión de (a)simetrías epistémicas que no dependen tanto de los rasgos del género entrevista periodística (de personalidad) como de los rasgos del tipo de relación asimétrica que depende del rol otorgado al entrevistado (y del rol adoptado recíprocamente por el entrevistador).

4.1.2.3. Entrevistas sociolingüísticas

Por último, se ha seleccionado un subcorpus de entrevistas sociolingüísticas del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA, en línea⁴⁴). En la lingüística hispánica, las entrevistas del PRESEEA gozan de una importante tradición: prueba de ello es que existen, hasta hoy, subcorpus en 43 ciudades de todo el mundo hispanohablante y las entrevistas han sido empleadas para una importante cantidad de trabajos académicos (sobre los objetivos y la estructura del proyecto, ver Moreno Fernández, Cestero Mancera, Molina Martos y Paredes García, 2001; Moreno Fernández, 2006).

Se trata de productos en cierta medida artificiales (Cabedo, 2009), creados con fines de investigación, sin otro propósito comunicativo anterior. Son interacciones planificadas con el fin de llegar al idiolecto del entrevistado y, en lo agregado, describir el conjunto de un conjunto de idiolectos, generalmente con el fin de describir las variedades lingüísticas subyacentes que sean objeto de estudio (sociales, geográficas, etc.). Para ello, los entrevistadores parten de unos cuestionarios en gran medida planificados, con preguntas diseñadas para favorecer la producción de diferentes tipos de segmentos discursivos por parte de los informantes (narrativos, argumentativos, expositivos, etc.) (Calderón Noguera y Alvarado Castellanos, 2011). Los informantes, por su parte, “se encuentran implicados voluntariamente y participan en la construcción global del texto” (Gómez Molina, 2005: 26).

La mayoría de trabajos que hacen uso del corpus PRESEEA no analizan los rasgos o la naturaleza del género en sí, sino que se basan en los datos orales para observar determinados fenómenos lingüísticos, especialmente desde un punto de vista variacionista (ver, p. ej., sobre atenuación, Samper Hernández, 2017, o sobre el tabú, Cestero, 2015) —de hecho, generalmente solo se tienen en cuenta las contribuciones de los informantes (Orozco, 2014), lo cual sugiere que el género se concibe, más que como un género dialogal, como un sistema de elicitación de material lingüístico proveniente de una sola persona—. Aunque existen trabajos sobre la entrevista sociolingüística en sí (p. ej. Fernández Sanmartín, García Salido, Recalde y Vázquez Rozas, 2008; Moreno Fernández, 2011), generalmente el objetivo de estudio no es la descripción del género, como producto textual —en realidad, a duras penas se puede considerar este un producto

⁴⁴ Consultado en línea en <http://www.preseea.linguas.net>.

textual como tal—, sino la reflexión sobre el proceso de recogida de datos —por ejemplo, sobre técnicas para la minimización de la paradoja del observador (Labov, 1972)—, a partir de las cuales, de forma indirecta, podemos llegar a intuir una definición del género. Dos excepciones son Albelda (2008) y Briz (2010a), que parten del modelo Val.Es.Co de variedades diafásicas para analizar la entrevista sociolingüística en contraste con el género conversación y otros⁴⁵.

La elección de la entrevista sociolingüística para el tercer subcorpus se basa, por un lado, en el hecho de que, como señalábamos anteriormente, a pesar de la clara relevancia que tiene el corpus en la lingüística hispánica, existen relativamente pocos estudios basados en el corpus PRESEEA que se acerquen al género entrevista sociolingüística desde un punto de vista de la variación diafásica y que reflexionen acerca de las características del género en sí, lo cual incluye la reflexión sobre el tipo de papel interaccional que tiene cada uno de los interlocutores (no solamente el informante). Tal como sostiene Uclés Ramada (2018: 1314), el cometido del corpus PRESEEA es recabar información de los entrevistados para su estudio sociolingüístico y, así,

la figura del entrevistador no se planteó con criterios de representatividad porque no se concibió en ningún momento como material susceptible de estudio. Sin embargo, (...) el material lingüístico que producen los entrevistadores es tremendamente valioso para el estudio (fundamentalmente cualitativo), ya que, entre otras razones, es incluso más auténtico, en el sentido de que el entrevistador se presta a participar en la creación de material para la investigación lingüística sin concebirse a sí mismo como sujeto de estudio.

En resumen, si son escasos los estudios que hagan referencia al género entrevista sociolingüística en sí, en relación con el continuo variacional, todavía son más escasos (inexistentes, quizá) los estudios que hagan especial referencia al tipo de relación asimétrica que se establece entre los interlocutores: los estudios que parten de la variación diafásica se contentan generalmente con señalar que se da una relación asimétrica propiciada por los roles discursivos de entrevistador e informante, sin explicitar las

⁴⁵ La diferencia entre los trabajos que parten del PRESEEA sin reflexionar acerca del género y los que sí reflexionan acerca del género puede ilustrarse mediante una comparación de los estudios de Samper Hernández (2017) y Albelda (2008): aunque ambas autoras analizan la atenuación en muestras del corpus PRESEEA, la primera emplea el PRESEEA como modo de describir la atenuación, sin atender de forma explícita a las particularidades del género dentro del continuo variacional. En cambio, la segunda hace referencia precisamente a la entrevista sociolingüística como “situación comunicativa” que ocupa un lugar específico dentro de dicho continuo y en la cual, por tanto, cabe esperar que existan rasgos específicos de adaptación diafásica en lo que respecta al uso de la cortesía y la atenuación.

diferentes esferas en las que puede concretarse la asimetría o las excepciones a la situación (asimétrica por definición) que se observa en el género. Se han seleccionado del corpus PRESEEA datos del español de España, para favorecer la comprensión detallada de las interacciones. Concretamente, se han seleccionado entrevistas de los corpus de Alcalá de Henares, Granada, Madrid y Valencia.

En todas las interacciones de nuestro corpus de trabajo (conversaciones, entrevistas periodísticas y entrevistas sociolingüísticas) intervienen únicamente hablantes adultos. No se tienen en cuenta en el análisis los rasgos sociolingüísticos de sexo y nivel de instrucción. Pese a que dichos rasgos pueden resultar relevantes para la gestión interaccional de (a)simetrías epistémicas, dicho planteamiento sociolingüístico variacionista excede los objetivos de este trabajo. En la medida de lo posible, se ha tratado de equilibrar la presencia de mujeres y hombres. Aun así, se dan algunas descompensaciones relacionadas con los propios géneros y los procesos de recogida de corpus. Por ejemplo, la presencia de mujeres es ligeramente mayor que la de hombres en el corpus Val.Es.Co, lo cual hace que también existan más mujeres en nuestro subcorpus de conversaciones. Con respecto a las entrevistas periodísticas, se dan descompensaciones relacionadas con el propio contexto social: son minoría las mujeres candidatas a ocupar puestos de responsabilidad política, por lo que solamente uno de los huecos funcionales *político/a* es ocupado por una mujer; por último, resulta especialmente complicado encontrar mujeres en el papel de *sabio/a*.

4.1.3. Características de las conversaciones y entrevistas seleccionadas: tablas resumen

Presentamos a continuación tres tablas que contienen las características básicas de cada una de las muestras que componen los tres subcorpus de trabajo: conversaciones coloquiales (*Tabla 16*), entrevistas periodísticas (*Tabla 17*) y entrevistas sociolingüísticas (*Tabla 18*):

Corpus de conversaciones	Código	Año	Descripción	Número de palabras
Val.Es.Co 2.0	Conversación 0006	1994	M, mujer de mediana edad, habla con su hija joven L sobre relaciones familiares.	2 136

Val.Es.Co 2.0	Conversación 0012	1994	A, B y C son tres amigas jóvenes que hablan sobre el carnet de conducir.	2 531
Val.Es.Co 2.0	Conversación 0014	1994	A y J son dos amigos jóvenes que hablan sobre las vacaciones de Pascua y acontecimientos recientes. Hacia el final de la conversación interviene también E, amigo de ambos.	4 093
Val.Es.Co 2.0	Conversación 0016	1996	L (mujer joven) y A (hombre joven) son dos amigos que hablan sobre conducción y sobre el proceso de montaje de unos pendientes.	1 429
Val.Es.Co 2.0	Conversación 0021	1996	A y B, dos amigas jóvenes, discuten sobre asuntos familiares y sobre una posible violación.	2 374
Val.Es.Co 2.0	Conversación 0025	1996	A, B y C, tres amigas jóvenes, discuten sobre estudios, viajes y enfermedades.	5 436
Val.Es.Co 2.0	Conversación 0030	1996	P y C, dos mujeres de mediana edad discuten sobre asuntos familiares.	1 194
Val.Es.Co 2.0	Conversación 0031	1996	A y B, dos profesoras jóvenes, hablan sobre personas que ambas conocen, anécdotas de clase y métodos de evaluación.	5 096
Val.Es.Co 2.0	Conversación 0039	2012	Dos amigos jóvenes, E y L, hablan sobre relaciones sentimentales, con especial referencia a la situación personal de L. Un tercer hablante "Desconocido" emite solo algunas intervenciones no turno.	1 795
Val.Es.Co 2.0	Conversación 0042	2011	A, B (mujeres jóvenes) y C (hombre joven), tres estudiantes de Filología, hablan sobre personas que conocen y anécdotas cotidianas.	4 391
Val.Es.Co 2.0	Conversación 0044	2011	A (mujer) y B (hombre) son dos amigos jóvenes que hablan sobre personas que ambos conocen, pero que son más cercanas a B.	2 164

Val.Es.Co 2.0	Conversación inédita	2016	Dos mujeres de mediana edad critican actitudes y comportamientos de periodistas y políticos.	2 722
Val.Es.Co 2002	Conversación IH.340.A.1	1992	A y V, dos hermanas de mediana edad, hablan sobre compras y viajes.	1 279
Val.Es.Co 2002	Conversación S.65.A.1	1992	M y A son dos vecinas de mediana edad que hablan sobre las personas de la comunidad. S, hijo de A, solamente habla puntualmente.	5 262
Total				41 365

Tabla 16. Subcorpus de conversaciones coloquiales: características de las muestras seleccionadas

Corpus de entrevistas periodísticas	Código	Año	Descripción	Número de palabras
Corpus propio	De Jordi Évole a José Luis Sampedro	2012	Entrevista para <i>Salvados</i> (LaSexta), grabada en la casa del entrevistado.	4 112
Corpus propio	De Pepa Bueno a Pedro Cavadas	2015	Entrevista para <i>Viajando con Chester</i> (Cuatro) grabada en un aula de universidad.	6 179
Corpus propio	De Ana Pastor a Ferran Adrià	2012	Entrevista para <i>Los desayunos</i> (TVE), grabada en el plató del programa.	2 585
Corpus propio	De Risto Mejide a José Antonio Marina	2014	Entrevista para <i>Viajando con Chester</i> (Cuatro), grabada en un aula de arte.	5 472
Corpus propio	De Jordi Évole a Esperanza Aguirre	2015	Entrevista para <i>Salvados</i> (LaSexta), grabada en varios lugares, entre ellos el despacho de la entrevistada.	4 817
Corpus propio	De Pepa Bueno a Albert Rivera	2015	Entrevista para <i>Viajando con Chester</i> (Cuatro), grabada en una imprenta donde se están preparando papeletas para las elecciones.	5 692
Corpus propio	De Ana Pastor a Pablo Iglesias	2014	Entrevista para <i>El objetivo</i> (LaSexta), grabada en el plató del programa.	5 164

Corpus propio	De Risto Mejide a Pedro Sánchez	2014	Entrevista para <i>Viajando con Chester</i> (Cuatro), grabada cerca de la cancha de baloncesto donde comenzó a jugar el entrevistado.	5 786
Total				39 807

Tabla 17. Subcorpus de entrevistas periodísticas: características de las muestras seleccionadas

Código entrevista	Corpus	Año	Descripción ⁴⁶	Palabras
ALCA_H23_007	PRESEEA-Alcalá	1998	E*=H I** : H	12 910
MADR_M33_054	PRESEEA-Madrid	2000	E: M I: M	12 919
GRAN_H23_007	PRESEEA-Granada	1999	E: H I: H	7 309
VALE_M33_010	PRESEEA-Valencia	1999	E: H I: M	6 761
Total				39 899

Tabla 18. Subcorpus de entrevistas sociolingüísticas: características de las muestras seleccionadas

* E = entrevistador; I** = informante

4.2. Elaboración de una colección de secuencias de acuerdo

De las muestras de conversaciones y entrevistas seleccionadas, el análisis se ha centrado especialmente en una colección de segmentos categorizadas como *secuencias de acuerdo*. En este apartado presentamos, en primer lugar, el concepto de *colección* y su relevancia dentro del AC (§4.2.1) y, en segundo lugar, los pasos metodológicos seguidos para la elaboración de nuestra colección de secuencias de acuerdo (§4.2.2, §4.2.3).

4.2.1. Las colecciones dentro del Análisis Conversacional etnometodológico

Tanto desde el Análisis Conversacional como desde la Lingüística de Corpus se defiende que la manera más eficaz de llegar a conclusiones válidas sobre el discurso (oral)

⁴⁶ En el caso de las entrevistas del PRESEEA, todas tienen una estructura similar, puesto que se parte de cuestionarios que favorecen que las muestras sean equiparables: se suele comenzar por detalles de identificación, después de pasa a hablar de cuestiones sobre el entorno más cercano, más adelante se realizan preguntas sobre la infancia (que favorecen la producción de discurso narrativo) o sobre cuestiones debatibles (que favorecen la producción de discurso argumentativo), etc.

es comenzar con la grabación y transcripción de interacciones reales, producidas para fines diferentes a la investigación en sí (Mondada, 2013). Este método de recogida de datos se prefiere a otros como la introspección, la toma de notas, la realización de entrevistas o la realización de experimentos. Desde los inicios, los investigadores del AC son conscientes de la necesidad de ir más allá de los análisis detallados de ejemplos individuales para poder establecer generalizaciones válidas sobre el llamado “orden interaccional” (Goffman, 1983) (ver, entre otros, Raymond, 2018). El concepto más relevante en el AC, en este sentido, no es, sin embargo, el de *corpus* —propio de la Lingüística de Corpus y extendido en gran medida al Análisis del Discurso en general— sino el de *colección*. Una colección es un conjunto de casos (normalmente, varias decenas) representativos de un fenómeno o candidatos a ser representativos de ese fenómeno; el número de palabras no se contempla, en general, como un dato relevante y no suele especificarse. La idea de colección parte de un análisis parcial: por ejemplo, una colección de 30 ejemplos de secuencias de digresión constituye ya una suerte de análisis basado en qué categorizamos como *secuencia de digresión* o, al menos, qué categorizamos como *extracto candidato a ser una secuencia de digresión*.

Para los analistas de la conversación, reducir la cantidad de datos (es decir, centrarse no tanto en el corpus como en la colección concreta) no solamente facilita un análisis más exhaustivo de cada secuencia. Se relaciona asimismo con la pretensión de establecer un análisis sociológico fuertemente anclado en los detalles de la interacción, en el que el lector tenga tanta información como el autor (Sacks, 1984a) (volveremos sobre esta cuestión en §4.3.2)⁴⁷. Generalmente, en los estudios del AC se parte de colecciones más amplias que las que se presentan en el propio texto. No obstante, la argumentación tiene que poder sostenerse sin referencia a los ejemplos ocultos. Así, los

⁴⁷ Existe, por otra parte, una razón práctica por la cual los materiales recopilados por el AC no pueden analizarse de manera automatizada, a partir de la búsqueda de formas concretas en grandes corpus. El sistema de transcripción empleado habitualmente (“Jeffersonian Transcription Notation”) (ver Jefferson, 2004, y el Anexo 3 de este trabajo) se aleja de manera drástica tanto de las normas ortográficas de las lenguas estandarizadas representadas como de la transcripción fonética o fonológica. Puesto que el sistema de transcripción no es exactamente ortográfico ni tampoco fonético, la búsqueda automatizada de casos no detectaría una importante cantidad de los ejemplos relevantes. Véase, por ejemplo, la transcripción que Schegloff (2007: 18) hace de las expresiones *you went* (“y’wen”), *his* (“iz”), *come here* (“C’mmere”) o *minute* (“minnit”).

estudios suelen presentar análisis detallados de ejemplos representativos, extraídos de las colecciones.

Algunos de los trabajos se refieren explícitamente a las colecciones completas (de las cuales solo se representan algunos casos). Veamos tan solo un par de ejemplos de ello. Shaw y Hepburn (2013) afirman tener una colección de 41 secuencias de consejo, pero su argumentación se sustenta en el análisis detallado de ocho casos exclusivamente. Por su parte, Stivers (2011) hace referencia a la elaboración de una colección de 25 secuencias en que *of course* se emplea en posición reactiva en inglés, pero presenta solo 12 de ellas en su argumentación, junto con algunos otros ejemplos en japonés, holandés e italiano; no especifica, sin embargo, las dimensiones de las colecciones de las que se extraen los ejemplos en estos tres idiomas.

En otros trabajos se presentan solamente los ejemplos sin referencia a una colección externa: la cuantificación no es una de las bases de la argumentación, por lo que no es problemático, desde el punto de vista del AC, que esta cuestión quede sin especificar. Por ejemplo, los siguientes autores presentan sus argumentos sobre la base de las siguientes ejemplificaciones sin hacer referencia en el cuerpo del texto a ninguna colección más extensa:

- Stivers (2005) analiza 17 ejemplos de repeticiones modificadas
- Clift (2006) analiza 8 ejemplos de autocitas en posición reactiva y Clift (2007) analiza 12 instancias del mismo fenómeno
- Hayano (2011) analiza 12 casos en que las partículas japonesas *yo*, *ne* y *yone* aparecen en posición reactiva
- Heritage (2013a) analiza 30 casos en los que se gestiona la autoridad y subordinación epistémica entre hablantes

Por último, no son extraños dentro del AC los estudios centrados en la explicación pormenorizada de una sola conversación o, incluso, de un solo momento o extracto: se trata de un tipo de estudio que toma en su versión más extrema la idea de que conviene reducir la cantidad de datos para poder proporcionar análisis milimétricos y argumentados. Por ejemplo, Raymond y Heritage (2006) analizan diez secuencias de una misma conversación entre dos amigas: el fin de su análisis es llegar a comprender profundamente el tono general y los proyectos interaccionales de las participantes a partir

de la exploración minuciosa de la conversación completa. Los casos más extremos de este tipo de acercamiento son los trabajos en que se analiza un solo ejemplo (*single case analysis*); dentro del AC, este se considera un ejercicio de investigación perfectamente válido. Por ejemplo, Whalen, Zimmerman y Whalen (1988) explican una llamada de emergencia a la policía (155 intervenciones): su argumentación se basa exclusivamente en ese caso.

En nuestro caso, hemos elaborado una colección de secuencias de acuerdo a partir del corpus de trabajo descrito en §4.1. Nuestra colección contiene 85 secuencias de acuerdo de las conversaciones, 86 secuencias de acuerdo de las entrevistas periodísticas y 48 secuencias de acuerdo de las entrevistas sociolingüísticas. Como se recordará, los subcorpus están equilibrados en lo que se refiere al número de palabras: las diferencias en lo que respecta al número de secuencias de acuerdo de cada género son consecuencia de las propias características del género, especialmente la diferente longitud de las intervenciones en cada uno. Detallamos en los siguientes apartados los criterios seguidos en la elaboración de nuestra colección de secuencias de acuerdo.

4.2.2. Justificación de la elección de las secuencias de aserción-acuerdo

Hay algunas acciones conversacionales que son susceptibles de ser analizadas desde el punto de vista de la epistemicidad y otras que no lo son (o no tanto). La revisión de la bibliografía nos ha llevado a observar que los actos de habla analizables por los EEI tienen algún tipo de base informativa o de contenido, sobre la cual se interroga o se asevera⁴⁸. Esta restricción deja fuera del panorama epistémico los demás actos de habla (los directivos, los compromisivos, los declarativos o los expresivos) en cuya base no puede hallarse un componente tan claramente relacionado con la transmisión de información sobre un estado de cosas anterior. La distinción entre estos y los analizados por los EEI tiene que ver con la propia naturaleza de cada tipo de acto de habla: en los directivos (*pásame la sal*) o compromisivos (*prometo cambiar*), la dirección de ajuste es del mundo a la palabra, por lo que no hay estado de cosas previo al que referirse; en los declarativos (*os declaro marido y mujer*), la dirección de ajuste es doble: no importa tanto el conocimiento representado como el hecho de alterar el mundo; y en los expresivos (*¡felicidades!*) el ajuste ya ha tenido lugar y, por tanto, es irrelevante hablar de

⁴⁸ Recordamos que esta es una diferencia entre los EEI y los estudios más lingüísticos sobre evidencialidad y epistemicidad, que solo contemplaban aquellas en las que se asevera (ver §3.2.2).

conocimiento (ver Austin, 1953; Anscombe, 1957; Searle, 1969, 1976; Searle y Vanderveken, 1985). A todos estos tipos de actos de habla se podría asociar quizá algún otro tipo de autoridad, pero no fácilmente el tipo de autoridad que nos interesa, esto es, la epistémica. A partir de las acciones conversacionales que pueden analizarse en términos epistémicos (interrogaciones y aseveraciones), los EEI se han centrado especialmente en las segundas, lo cual ha dado lugar en los EEI a un interés por dos tipos de secuencia que se derivan de los actos asertivos, dependiendo de qué suceda en posición reactiva: las secuencias de acuerdo y las de desacuerdo.

En este trabajo, hemos decidido centrarnos en las secuencias de acuerdo, las cuales, frente a las de desacuerdo, son especialmente interesantes para el estudio de la epistemicidad por una razón fundamental. En las secuencias de desacuerdo, existe negociación interaccional relacionada con el deseo de un hablante (H1) de hacer valer contenidos considerados ciertos o plausibles frente a un deseo recíproco de H2, relacionado con la defensa de unos contenidos contrarios, considerados por H2 ciertos o plausibles. Por tanto, el tipo de acción es abiertamente compleja y requiere una negociación —esta es posiblemente la razón por la que, como indica Milà-García (2016: 10), el desacuerdo ha recibido mayor atención en la bibliografía—. En cambio, las secuencias de acuerdo permiten la observación de otro tipo de negociación —que no se da siempre, pero sí ocasionalmente— más sutil y más interesante para el establecimiento de roles interaccionales: la negociación de los *términos del acuerdo* (Heritage y Raymond, 2005) o, dicho de otro modo, la negociación sobre quién tiene derecho a presentar los contenidos, una vez mostrado que ambos hablantes están conformes sobre su veracidad y plausibilidad. Este tipo de secuencia conversacional, al restar importancia a los contenidos en sí (que estarían, como decíamos, validados por los dos interlocutores, según la propia definición del tipo de secuencia) pone el foco sobre los roles funcionales en sí mismos, o sea, sobre la autoría o la agentividad personal que sobre dichos contenidos tiene cada hablante.

Tras tomar esta decisión metodológica, se hace necesario afrontar los problemas relacionados con la selección de secuencias de acuerdo en un corpus interaccional, cuestión que abordamos en el siguiente apartado.

4.2.3. *¿Qué cuenta como secuencia de aserción-acuerdo? Problemas teórico-metodológicos y soluciones operativas*

El primer problema teórico-metodológico al que nos enfrentamos al tratar de reunir una colección de secuencias de aserción-acuerdo es el propio concepto *aserción*. Dicho concepto es suficientemente complejo como para establecer un debate en filosofía del lenguaje dentro del cual aquí no nos vamos a adentrar (ver, por ejemplo, Searle, 1969, 1976; Geach, 1972; Brandom, 1983; Watson, 2004; MacFarlane, 2011; Green, 2013; o el volumen completo sobre la aserción, editado por Brown y Cappelen, 2011). Sí que nos interesa, no obstante, ofrecer una definición operativa de la noción de *aserción*, lo cual pasa por realizar una breve problematización de dicho acto de habla dentro de la tradición del AC. El segundo problema al que nos enfrentamos es la cuestión del establecimiento de límites iniciales y finales de las secuencias de acuerdo dentro de contextos interaccionales más amplios⁴⁹. De nuevo, si bien no nos interesa definir el concepto *secuencia de acuerdo* en sí, sí que es preciso que explicitemos qué límites (operativos) vamos a imponer sobre el tipo de secuencia que nos interesa, como paso previo a la realización de una colección analizable sistemáticamente. Esta es la razón por la que no nos preguntamos estrictamente qué *es* una secuencia de aserción-acuerdo sino, más bien, qué *cuenta* como tal para los propósitos de nuestro estudio. Abordaremos cada uno de estos problemas por separado.

Nos enfrentaremos primero al concepto de *aserción*. Como explicábamos en otro lugar (§3.4.1), los EEI han analizado diferentes tipos de acciones conversacionales que se pueden someter a consideraciones de tipo epistémico. Aunque hablábamos de actos con un componente aseverativo, lo cierto es que es posible analizar desde el punto de vista de la epistemicidad acciones conversacionales que, pese a tener dicho componente asertivo, participan también de algún otro tipo de modalidad: por ejemplo, los consejos analizados por Shaw y Hepburn (2013) tienen que ver con la modalidad deóntica, pero expresan asimismo una idea como conveniente y, por tanto, exponen un conocimiento⁵⁰. De igual modo, las evaluaciones participan de la modalidad evaluativa y de la epistémica. Para evaluar algo (como bueno o malo, como sorprendente o razonable, etc.) es necesario

⁴⁹ Sobre la dificultad de delimitar y analizar actos de habla en corpus reales, ver Jucker y Taavitsainen (2000).

⁵⁰ En el estudio de Shaw y Hepburn (2013) no se habla de *deonticidad* explícitamente, pero creemos que es clara la presencia de este componente y que las autoras lo explotan en su análisis, si bien la discusión teórico-terminológica no aparece.

partir de un cierto grado de conocimiento sobre ello (Goodwin y Goodwin, 1987; Heritage y Raymond, 2005; Raymond y Heritage, 2006). Por tanto, lo valorativo incluye lo epistémico⁵¹. De ahí que este tipo de actos sean también susceptibles de ser analizados desde la óptica de la epistemicidad. En los EEI, ambos tipos de acciones (en su terminología, *informings* y *assessments*) se mencionan de forma separada⁵². Se prescinde de la categoría *aserción*, que es más propia de la teoría de los actos de habla, de la cual los etnometodólogos se distancian deliberadamente (ver Vatanen, 2014: 25, 2018). No obstante, emplearemos en este trabajo la etiqueta *aserción* para hacer referencia a los diferentes tipos de acciones conversacionales que pueden considerarse como miembros de dicha categoría, puesto que no nos interesa tanto la tipología de actos de habla como las gestiones interaccionales que a su alrededor se desarrollan. Adoptaremos la definición propuesta por Vatanen, que ofrece un grado de precisión apropiado y no prescinde del componente valorativo, el cual aparece en muchas de las secuencias relevantes desde el punto de vista de la epistemicidad. Según la autora, las aserciones son

expresiones declarativas⁵³ en las que el hablante declara algo relativamente genérico sobre el mundo; habitualmente incluye también algún tipo de posicionamiento o expresión actitudinal (evaluación) en el enunciado (Vatanen, 2014: 201, traducción nuestra)⁵⁴.

Abordamos a continuación el segundo de los problemas, relacionado con el establecimiento de los límites de las secuencias de acuerdo. El problema puede dividirse

⁵¹ Los autores de los EEI no lo han expresado en dichos términos explícitamente, pero esta es la idea que se desprende de sus análisis y sus explicaciones a la hora de incluir las valoraciones (*assessments*), más incluso que las meras transmisiones de información, en los EEI. Esta inclusión no está exenta de problemas: en Lingüística, lo epistémico se asocia rigurosamente con el conocimiento (se habla, por ejemplo, de *compromiso epistémico*, en relación con el mayor o menor grado de *certeza* sobre un contenido veritativo-condicional). En los EEI, que parten de una perspectiva más sociológica, en realidad esta distinción no es tan clara: basta con apuntar que para evaluar algo se tiene que tener un cierto conocimiento sobre ello (o presentarse, al menos, a sí mismo como en cierta medida conocedor de la cuestión). No se realiza una discusión teórico-terminológica la cual, si bien sería relevante en sí misma, no abordaremos en este trabajo puesto que escapa a los objetivos del análisis y puesto que se puede emprender una descripción de roles epistémicos en la interacción sin entrar de lleno en esta disquisición conceptual. Baste aquí simplemente apuntar que se trata de un problema.

⁵² Por ejemplo, en la tesis de Hayano (2013), ambas categorías se consideran suficientemente diferentes como para ser analizadas en capítulos separados.

⁵³ Resulta claro que la autora emplea “declarativa” para referirse al tipo de modalidad oracional (frente a interrogativa e imperativa), no al tipo de acto de habla.

⁵⁴ Original: “declarative statements in which the speaker claims something rather generic about the world, typically also including some type of stance or attitudinal expression (evaluation) in the utterance” (Vatanen, 2014: 201).

en dos cuestiones: (a) la cuestión de la delimitación de secuencias en discursos co-construidos, en que las intervenciones se relacionan unas con otras de múltiples maneras (y no por pares exclusivamente) y (b) la cuestión de la llamada *relevancia condicional* (ver §3.3.4).

Con respecto a la cuestión (a), es necesario puntualizar que las secuencias de aserción-acuerdo —en las interacciones de nuestro corpus, al menos— no tienen límites precisos, sino que ocurren habitualmente en el seno de otras actividades conversacionales, con las que se imbrican. Por ejemplo, en (18), sería posible considerar que no estamos ante una secuencia de aserción-acuerdo, sino ante una secuencia de pregunta-respuesta:

(18)

- 1 C: ¿cuándo se van ((a Teruel))?
 2 P: el viernes↑ noo ((por la mañana)) sí↓ el viernes↓ °(por la mañana)°// yy- y oye
 3 un día↑ y allí que siempre hace FRÍO↑§
 4 C: § °(qué frío hace)°§
 5 P: § un DÍA
 6 BUENÍSIMO/ pero al día siguiente↑/ °(bueno↓ nosotros donde nos que- donde
 7 que- nos quedamos es en un pueblecito↑ muy cerquita de Teruel)°/// y chica ell-
 8 BIEN/ ma- enn dentro- fuera de la calle↑ más bien que dentro de casa↓ dentro
 9 de casa con dos estufas/ [[[]]
 10 C: [la estufa de]
 11 leña↑// AL ROJO vivo que se puso/ y el brasero de la- en el mismo comedor↑
 12 de la mesa camilla↑
 13 P: sí sí [[[sí]]]
 14 C: [con] las faldas por encima de las piernas§
 15 P: § oye si nosotros ya te digo allí§
 16 C: §
 17 ¡ay/ uy!
 18 P: con las dos estufas↓/ y- pero por la calle↑ se estaba de lo más bien//

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0030)

En efecto, el tópico conversacional (el frío de Teruel) se introduce en la conversación a partir de una secuencia de pregunta-respuesta (líneas 1-2), pero también se observa, en las líneas siguientes (2-18) que se construye el acuerdo sobre dicho tema. Claramente, ambos análisis no son contradictorios: la coexistencia de los dos esquemas es una consecuencia del hecho de que en la conversación espontánea se intercambian los papeles comunicativos turno a turno. Desde esta perspectiva, se entiende que este fragmento contiene, por una parte, los dos miembros recíprocos del par adyacente pregunta-respuesta (y, en este sentido, H1 sería C) y, por otra, los dos miembros

recíprocos del par aserción-acuerdo (y, en este otro sentido, H1 sería P). Por tanto, algunas secuencias de aserción-acuerdo se insertan dentro de otros tipos de secuencias o se relacionan de múltiples maneras con ellas —no revisaremos todos los tipos de relaciones posibles; sirva el ejemplo proporcionado más arriba como ilustración—.

Con respecto a la cuestión (b), Searle (1992) habla de la especial complejidad de hallar normas interaccionales para los actos asertivos, para los cuales la conducta es mucho más libre, en comparación con los tipos de secuencias encabezadas por otros actos de habla: por ejemplo, como expone el autor, las interrogaciones o las invitaciones constituyen una pauta más firme de lo que debe ocurrir en el turno siguiente. Lo cierto es que la llamada *relevancia condicional* (§3.3.4) es más clara en esas otras acciones que en las aserciones: en un contexto en que alguien propone una aserción, no es tan normativamente necesario que se produzca una muestra de (des)acuerdo como lo sería que se produjera una respuesta (o una razón para no darla) tras una pregunta o una aceptación o un rechazo tras una invitación.

A pesar de la crítica, las secuencias de aserción-acuerdo sí tienen una estructura identificable que permite que sean sistemáticamente categorizables. La solución pasa por un análisis en el que se parta del segundo miembro del par, tal como defiende Schegloff (1988: 113) al expresar que la relación de adyacencia opera de forma más potente hacia atrás, de forma que los siguientes turnos muestran la lectura que del turno previo hace el segundo hablante. Asimismo, Sacks (1992) propone que alguien que quiera constituirse a sí mismo como segundo hablante puede convertir, por ese mismo procedimiento, a otro hablante en un primer hablante. Según Sacks, el correlato metodológico de esta observación sobre la conversación es que en la identificación de pares de acciones es prudente comenzar por el segundo componente y encontrar el primero con el que se engarza. También Gallardo-Paúls (1993: 30) traza paralelismos entre tipos de actos de habla (fuertemente vinculados a la enunciación) y tipos de secuencia (vinculados al proceso de recepción). Por su parte, en la propuesta del grupo Val.Es.Co se defiende que el oyente puede considerarse “el verdadero artífice de los turnos” (Grupo Val.Es.Co, 2014: 30).

Al comenzar por el segundo miembro en la delimitación de secuencias, pierde importancia la cuestión de la relevancia condicional: en los casos en que hay un segmento identificable como una segunda parte en la que se muestra acuerdo, consideramos que existe una secuencia de acuerdo formada por un primer y un segundo miembro. Ello es porque el acuerdo es una acción que existe necesariamente en función de una primera.

Por tanto, no nos importa si el hablante está normativamente condicionado a ofrecer una respuesta determinada, porque el hecho es que sí la ofrece, independientemente de las hipotéticas alternativas (no responder, responder otra cosa, etc.). Por otra parte, prescindimos del criterio de adyacencia: dicho criterio ha sido ampliamente superado por los analistas de la conversación, que en muchos casos hablan de pares de acciones y de primera acción o segunda acción, sin entrar a valorar la adyacencia estricta.

Por todo ello, definimos las secuencias de aserción-acuerdo de la siguiente forma:

Una secuencia de aserción-acuerdo es un segmento interaccional cuyo límite final es una muestra de acuerdo por parte de un hablante (H2) y cuyo límite inicial es la propuesta del contenido informativo o evaluativo (la aserción) por parte de otro hablante (H1) sobre la cual es parasitaria o dependiente la muestra de acuerdo de H2.

Ni lo que hemos llamado aserción inicial ni la muestra de acuerdo tienen que ser necesariamente turnos aislables: una *aserción*, tal como la entendemos aquí, puede ser una narración completa, desarrollada de manera fragmentada en varios turnos; del mismo modo, una muestra de acuerdo puede ejecutarse de manera sencilla y breve (*así es*) o mediante una narración completa, que actúe como espejo de la primera. Lo que nos importa es la reciprocidad de las acciones y el orden en que aparecen.

Por último, cabe puntualizar que una aserción inicial no surge de la nada, sino que es generada habitualmente como consecuencia de una serie de intervenciones previas dentro de la conversación. En nuestra presentación de ejemplos, se presenta tanto contexto interaccional previo como sea necesario para la comprensión del sentido y el tono de la secuencia de acuerdo que es objeto de análisis⁵⁵. Por tanto, necesariamente, se incluyen en los ejemplos segmentos interaccionales que trascienden los límites de la secuencia de acuerdo propiamente dicha: como exponíamos más arriba, dicha secuencia

⁵⁵ En relación con esta cuestión —concretamente cuando la aserción es una evaluación—, se puede consultar el apartado “The lead up to an assessment”, de la tesis doctoral de González Temer (2017: 87-127). No obstante, la descripción de esta autora solo nos resulta válida hasta cierto punto: para ella, es más sencillo hallar patrones que conducen a una evaluación porque todo su corpus está compuesto por interacciones creadas *ad hoc*, en las que se pide a los interlocutores que evalúen diferentes comidas. Por ejemplo, para ella, los elementos que pueden llevar a una evaluación inicial son acciones como oler y probar la comida. Nosotros no tenemos patrones tan estables porque las aserciones producidas por los hablantes no están del mismo modo predeterminadas que en el estudio de González Temer.

solo estaría formada técnicamente por la exposición de una idea, pronunciada por H1, y la validación o confirmación de dicha idea, pronunciada por H2⁵⁶.

4.3. Justificación de la perspectiva de análisis a partir de dos tradiciones académicas

En este apartado justificamos nuestra decisión de adoptar una perspectiva concreta en el análisis de los datos, basada en la interpretación de ejemplos concretos, argumentada detalladamente, de carácter, por tanto, eminentemente cualitativo. Para ello, se traza una relación entre dos tradiciones de investigación: el AC etnometodológico (Sacks *et al.*, 1974; Sacks, 1984a, 1995; ten Have, 1990, 1999; Schegloff, 2007) y un grupo de estudios del ámbito de la romanística, herederos, sobre todo, de Coseriu (ver López Serena, 2003, 2009, 2011, 2014b, 2018a, 2018b; Kabatek, 2012, 2014, 2015), que tratan de establecer propuestas metateóricas para el análisis lingüístico basadas en una reflexión sobre el estatuto de la ciencia lingüística. Creemos que la metodología de los analistas de la conversación, explicitada solo en comentarios que quizá no constituyan una metateoría propiamente dicha, se asienta en gran medida sobre la base de la hermenéutica. Existen, por tanto, importantes puntos de conexión, algunos de los cuales apuntaremos aquí brevemente. Que no se haya trazado dicho paralelismo podría ser debido a que, pese a la relevancia que sin duda se atribuye a los trabajos pioneros de Sacks, Schegloff y Jefferson, se ha escrito poco en la tradición hispánica sobre el planteamiento metodológico que subyace al análisis conversacional etnometodológico: se han tenido en cuenta sobre todo los resultados del análisis y se han exportado sin más algunos de sus conceptos clave, especialmente la noción de *par adyacente* o la de *sistema de toma de turnos*. Ello, a su vez, podría encontrar su razón en un rasgo característico de los propios estudios del AC: como se ha señalado en §3.3.2, los representantes del AC defienden orgullosamente su propio carácter en gran medida ateoórico, lo cual conduce a que muchas de sus ideas principales no se encuentren detalladas explícitamente en trabajos completos, sino dispersas en comentarios con poca pretensión de rotundidad —especialmente llamativo es, en este sentido el volumen de las clases (*Lectures*) de Sacks, editado por

⁵⁶ Algunos ejemplos se presentan en diversas ocasiones a lo largo del análisis, en varios apartados diferentes: esto no es una incongruencia en el análisis: más bien, responde al propósito de analizar los mismos ejemplos desde varias perspectivas (p. ej., las estrategias lingüísticas empleadas, las metas interaccionales perseguidas o las configuraciones epistémicas observadas). Ello hace que ciertos ejemplos aparezcan en más de una ocasión a lo largo de la argumentación. Cuando así sea, se mencionará explícitamente.

Jefferson (Sacks, 1992), que es empleado como sustento teórico en muchos de los trabajos, a pesar de su marcado carácter personal, oral, anecdótico y coloquial—; por tanto, para llegar a una teoría o una metateoría es necesario pasar por una (costosa) recopilación de dichos comentarios y una reconstrucción de la propuesta subyacente.

Existen dos aspectos concretos del acercamiento etnometodológico que trataremos de poner en relación con los trabajos metateóricos mencionados: (1) su concepción de las nociones de *datos* y de *empirismo* y (2) el favorecimiento de un determinado tipo de análisis, que no se basa tanto en la demostración como en la interpretación y la argumentación y que, como trataremos de exponer, se relaciona con lo que los romanistas llaman *intuición* (López Serena, 2018a) o *empatía* (Kabatek, 2014).

4.3.1. Datos y empirismo

En varios lugares, los analistas de la conversación defienden el carácter *empírico* del AC (ver, entre muchos otros, ten Have, 1990)⁵⁷. Sin embargo, tanto en sus inicios como en la actualidad, el AC es una disciplina eminentemente cualitativa. En la mayoría de los casos, no existen factores delimitados de análisis, ni mediciones ni cuantificaciones ni, en definitiva, métodos empíricos que pudiesen considerarse válidos desde el punto de vista de las ciencias naturales: los trabajos se basan, generalmente, en el análisis personal, cuidadosamente argumentado, de varias decenas de ejemplos, como hemos visto en §4.2.1, al presentar el concepto de *colección*⁵⁸. ¿Por qué, entonces, se entiende que se trata de una disciplina *empírica*? Creemos que los analistas de la conversación entienden el término *empírico* en referencia a aquello que está basado en datos (interaccionales) y fuertemente sujeto a ellos. Sobre la cuestión del empirismo —concretamente, en un trabajo en que reflexiona sobre si es posible que el estudio de la (des)cortesía verbal sea realmente empírico—, afirma López Serena que

[E]l estudio de la (des)cortesía *no es en absoluto empírico en el mismo sentido en que son empíricas las ciencias naturales*. Y, sin embargo, al mismo tiempo, esto no entraña repercusión negativa alguna para el estatus científico de los estudios de la (des)cortesía en particular, ni de la pragmática o la lingüística en general, en la medida en que no parece justificado tratar de amoldar

⁵⁷ Esta reivindicación se haría, por ejemplo, frente a los estudios del discurso que parten de una perspectiva más crítica y, por tanto, explícitamente ideológica (ver, p. ej., Van Dijk, 1993; Fairclough, 1995; Wodak y Meyer, 2001).

⁵⁸ Ver, no obstante, algunos intentos recientes de adoptar métodos cuantitativos, p. ej., Stivers, Sidnell, y Bergen (2018). Asimismo, es relevante la reflexión de Schegloff (1993) sobre la cuestión de la cuantificación y el estudio de la conversación.

las ciencias humanas a los estándares de empiricidad y científicidad que imperan en las ciencias naturales (López Serena, 2011: 432, énfasis añadido).

Más adelante, tras poner sobre la mesa las diferentes concepciones de lo empírico, la autora afirma que

los estudios de (des)cortesía *son perfectamente empíricos en los sentidos amplios de que el material de estudio manejado pertenece a la experiencia real* y de que las propuestas de tal estudio son contrastables con hechos concretos, pero no en el sentido de que la única evidencia falsadora de los planteamientos teóricos sobre (des)cortesía provenga necesariamente de ocurrencias espacio-temporales, puesto que los datos que interesan no pueden prescindir de su carácter normativo y las normas no son meras ocurrencias espacio-temporales, sino constructos sociales a los que únicamente es posible acceder mediante la intuición (acto epistémico completamente opuesto a la observación propia de lo empírico) (López Serena, 2011: 438, énfasis añadido).

Así, López Serena invita a evitar el uso de la palabra *empírico*, que parecería hacer referencia a un determinado modo de concebir la Lingüística del mismo modo que las ciencias naturales, y de sustituir, por tanto, expresiones como *estudios empíricos* o *datos empíricos* por otras como *estudios prácticos* o *estudios de corpus*. Creemos que es en esta misma línea en la que los analistas de la conversación entienden el empirismo de su disciplina, es decir, a partir de la idea de que esta se basa en datos interaccionales, transcritos con gran fidelidad por parte de los analistas y en las que priman las pruebas que se consideran basadas en el propio comportamiento de los hablantes y en *lo que ellos consideran relevante* y frente a lo que aparece “impuesto” a partir de teorías previamente aprendidas por el analista (volveremos sobre la cuestión señalada en cursiva en el próximo apartado). Esta idea se refleja en el pasaje de Sacks, de carácter, como se observará, deliberadamente centrado en los datos-en-sí y abiertamente ateórico (a juzgar, incluso, por el registro empleado):

Cuando me enfrento a unos datos, no lo hago teniendo en cuenta una serie de problemas previos. Cuando empezamos con un dato, la cuestión de qué nos vamos a encontrar, a qué tipo de hallazgos nos llevará, no debería ser la cuestión. Nos sentamos con un dato, hacemos algunas observaciones, y vemos adónde nos llevan (Sacks, 1984a: 27, traducción nuestra)⁵⁹.

⁵⁹ Original: “it is not that I attack any piece of data I happen to have according to some problems I bring to it. When we start with a piece of data, the question of what we are going to end up with, what kind of findings it will give, should not be a consideration. We sit down with a piece of data, make a bunch of observations, and see where they will go” (Sacks, 1984a: 27).

Para los analistas de la conversación, los datos son, por tanto, las interacciones en sí mismas, que se dan independientemente de los fines propios de una investigación, y que se recogen en forma de grabación, previamente al análisis por parte del investigador (ver Garfinkel, 1967; Lynch, 2002). Ello se relaciona con la idea de que la interacción es una especie de microcosmos, cerrado y comprensible en sí mismo. Ya Goffman, precursor directo del AC, defendía que “la conversación es un pequeño sistema social con sus propias tendencias para el mantenimiento de los límites; (...) es un pequeño núcleo de compromiso y lealtad con sus propios héroes y sus propios villanos” (Goffman, 1957: 47, traducción nuestra)⁶⁰.

4.3.2. Argumentación, interpretación e intuición

La visión de la conversación como mundo cerrado tiene al menos dos consecuencias, una teórica y una práctica, para el AC como paradigma de análisis. Desde el punto de vista teórico, significa que el AC se mantiene en cierta medida al margen de las fuerzas ideológicas y las relaciones de poder que, sin duda, tienen un efecto en cualquier tipo de interacción. Este acercamiento (deliberadamente) restringido ha sido el blanco de muchas de las críticas dirigidas al AC, especialmente, desde del Análisis Crítico del Discurso, cuyo carácter es marcadamente ideológico (ver Schegloff, 1998, 1999). Sidnell (2013: 85-86) responde a las críticas y defiende el AC a partir de la noción de *método* (necesariamente restringido) frente a la idea de *mundo*:

Aunque la idea de que el analista debería considerar el habla como un objeto completamente explicable y contenido en sí mismo es obviamente errónea, hay algo de cierto en la idea de que *comenzamos* y, en cierto sentido, *terminamos* con el habla y otras conductas en la interacción. Sin embargo, es importante aclarar que esta restricción pertenece al *método*: no es de ningún modo una afirmación sobre el mundo (Sidnell, 2013: 85-86, traducción nuestra)⁶¹.

Desde el punto de vista metodológico, la visión de la conversación como microcosmos se traduce en el hecho de que en el AC solamente son válidas aquellas evidencias que se encuentran en los datos mismos. Se entienden como *datos*, como

⁶⁰ Original: “[conversation] is a little social system with its own boundary-maintaining tendencies; (...) a little patch of commitment and loyalty with its own heroes and its own villains” (Goffman, 1957: 47).

⁶¹ Original: “[W]hile the idea that the analyst should treat the talk as completely self-explicating and self-contained is obviously a nonstarter, there is nevertheless a kernel of truth to the idea that we *begin* and, in some sense, we *end* with the talk and other conduct in interaction. However, it is important to clarify that the stricture pertains to *method*—it is absolutely not a claim about the world” (Sidnell, 2013: 85-86).

explicábamos más arriba, los elementos que están en la propia grabación (y en la versión transcrita detalladamente), puesto que “el AC trata de descubrir el orden vital natural de las actividades sociales tal y como estas se organizan de forma endógena en la vida cotidiana” (Mondada, 2013: 34, traducción nuestra)⁶².

En relación con lo anterior (y como apuntábamos asimismo en §4.3.1), desde el AC se hace hincapié insistentemente en qué es *relevante para los propios participantes* y cómo ello se muestra en la manera en que se “orientan” hacia ello en su discurso. Puesto que aquello que es relevante para los propios participantes se basaría en la interpretación que los hablantes hacen de la situación, la cual, estrictamente, no es realmente accesible para el analista a partir de los datos-en-sí, realmente creemos que los etnometodólogos se refieren a que el AC se basa en una *interpretación* (por parte necesariamente del analista) *plausible* de las acciones de los hablantes, basadas en la medida de lo posible del comportamiento comunicativo de los hablantes (este sí, observable como hecho físico, ubicado espacio-temporalmente, o como *dato*). Por tanto, según creemos, desde el AC tampoco se entiende *empírico* en el sentido de *demostrable* según leyes (aplicables a las ciencias naturales), sino en el sentido de *argumentable a partir de muestras (datos)* de habla y a partir de nuestro conocimiento de agente de los tipos de situación analizados. De hecho, incluso cuando aparece en los estudios etnometodológicos el término *demostración* sería más justo decir que lo que hay de fondo es una argumentación que, a partir de la evaluación positiva de un investigador diferente, ha pasado a denominarse *demostración*.

Los dos grupos de trabajos mencionados en §4.3.1 comparten la valoración de la argumentación como vía apropiada para alcanzar una comprensión de la realidad interaccional. Creemos que los estudios del AC y los de los romanistas comparten, concretamente, que dicha argumentación se basa en una interpretación propia de los fragmentos a partir del recurso a la intuición. Con respecto al recurso de la intuición, argumenta López Serena que

[E]n su sentido técnico, el recurso a la intuición ni es impresionista ni es subjetivo. Por una parte, el objeto sobre el que se aplica la intuición nunca es de carácter individual, como las entidades psicológicas a las que accedemos por vía introspectiva, sino social y, por ello, necesariamente intersubjetivo; lo cual equivale a decir que la intuición es, por definición, no subjetiva (López

⁶² Original: “CA aims to discover the natural living order of social activities as they are endogenously organized in ordinary life” (Mondada, 2013: 34).

Serena, 2014b: 702).

Aunque *intuición* quizá no sea un término que los analistas de la conversación reconocerían como propio —o incluso como válido (ver Hutchby y Wooffitt, 2008: 230)—, lo cierto es que muchas de sus argumentaciones se basan en la intuición en el sentido de que pasan por una explicación (re)construida desde la posición (necesariamente) personal del analista, gracias a su competencia como hablante y a su conocimiento del tipo de interacción, socialmente normalizada. Es decir, lo que proponen los analistas de la conversación, en muchos casos, es exactamente aquello que Sornicola (2011: 16, *ápu*d. López Serena, 2018a: 168) llama *resucitación* o *reanimación* (*resuscitation*) de un fragmento. Véase al respecto el concepto de *animar la transcripción* (*animating transcript*) del que hablan los analistas de la conversación Macbeth y Wong (2016: 592, traducción y énfasis nuestros), en el que se observa, de paso, que este tipo de acercamiento no está exento de problemas⁶³:

‘Animar la transcripción’ es una expresión delicada; puede invitar a una interpretación relacionada con el uso [de los datos] como marionetas, o con escribir justificaciones como a uno le parezca, imponiéndolas, o puede también implicar que *nuestros materiales están ahí esperando a ‘hablar’ con nuestra asistencia*. Por tanto, puede ser leído como una crítica, y este es un uso justo de la expresión. Pero la interpretación que se pretende aquí es que el habla-en-interacción es una fuente de acción social cuyo análisis pretende encontrar y describir sus gramáticas de acción y lo que se logra mediante los detalles de producción. Desde esta perspectiva, la expresión apunta al trabajo disciplinado de escribir explicaciones que sean fieles a los detalles evidentes de la situación, y que por tanto revelen la sociología de lo que los interlocutores están realizando juntos. La manera en que un programa analítico decide hacer esto es la manera en que *anima la transcripción* (Macbeth y Wong, 2016: 592, traducción y énfasis nuestros)⁶⁴.

⁶³ De hecho, los autores de la cita parecen anticipar que la alusión a la interpretación (o *animación*) podrá leerse como una crítica: necesariamente una animación implica algún tipo de intervención del analista, en cierto modo “externa” a los datos y esta idea es enérgicamente rechazada por el AC. Como crítica es recibida la expresión, en efecto, por parte de Heritage y sus colegas (ver Clift y C.W. Raymond, 2018: 93), quienes rechazan la expresión precisamente por los motivos anticipados por Macbeth, Wong y Lynch.

⁶⁴ Original: “‘Animating transcript’ is a delicate phrase; it can invite a hearing of puppeteering, or writing accounts as one likes, imposing them, or alternatively mean that *our materials are just waiting to ‘speak’, with our assistance*. It can thus be heard as a critique, and this can be a fair use of it. But the intended hearing is that talk-in-interaction is a font of social action whose analysis aims to find and describe its grammars of action and what they achieve in their produced detail. In this light, the phrase is pointing to the disciplined work of writing production accounts that are faithful to the occasion’s evident detail, and thus reveal the sociology of what the parties are doing together. How an analytic program goes about doing this is how it goes about animating transcript” (Macbeth, y Wong, 2016: 592).

Las expresiones *resucitación*, *reanimación* o *animar la transcripción* hacen referencia a la manera en que, desde una cierta distancia con los datos (pero con un esfuerzo considerable por acercarse empáticamente a ellos), se realiza una interpretación de qué pudo causar la presencia de un determinado fenómeno, precisamente basada en la comprensión intuitiva tanto del fenómeno como de los motivos. El hecho de que los fenómenos analizados no sean firmemente demostrables sino razonablemente argumentables conlleva, necesariamente, que se pueden realizar análisis posteriores que den lugar a interpretaciones nuevas. Esta idea entronca, creemos, con la concepción de Sacks del término *reanálisis*: nos referimos a la pretensión de Sacks, mencionada ya en §4.3.1, de establecer un análisis (micro)sociológico en que el lector tuviera tanta información como el autor y pudiese, si así lo creía conveniente, rebatir el análisis inicial sobre la base de los mismos ejemplos (o datos):

Empezaba con conversaciones grabadas, pero simplemente porque podía hacerme con ellas y estudiarlas una y otra vez, y también, en consecuencia, porque *otros podían mirar lo que yo había estudiado y hacer de ello lo que pudieran, si, por ejemplo, querían contradecirme* (Sacks, 1984a: 26, traducción y énfasis nuestros)⁶⁵.

Con “hacer de ello lo que pudieran”, hace Sacks referencia muy explícita al componente interpretativo de su investigación y, más aun, celebra dicho componente en lugar de ocultarlo. Esta perspectiva de análisis, necesariamente cualitativa, es importante en trabajos —como la presente tesis o los trabajos de (des)cortesía a los que aludía López Serena— en los que (1) el objeto de estudio tiene necesariamente un componente interpretativo importante y (2) los propios conceptos, y el debate sobre su definición, están en el centro del análisis (al menos, por el momento). Realizamos a continuación algunas consideraciones sobre nuestro propio estudio, sobre la base de los principios metodológicos que acabamos de esbozar en este apartado y el anterior.

4.3.3. Algunas notas sobre el enfoque cualitativo y onomasiológico de nuestro estudio

Consideramos que nuestro estudio es empírico en el sentido de que está basado en datos. Asimismo, consideramos que nuestros datos son las diferentes muestras del corpus

⁶⁵ Original: “I started with tape-recorded conversations, but simply because I could get my hands on it and I could study it again and again, and also, consequentially, because *others could look at what I had studied and make of it what they could, if, for example, they wanted to be able to disagree with me*” (Sacks, 1984a: 26, énfasis nuestro)

a las que aludiremos a lo largo del análisis. La metodología es eminentemente cualitativa y onomasiológica. La razón para ello es que se emplean en el estudio categorías emergentes o conceptos nuevos, que todavía deben ser enormemente discutidos y, cuando sea pertinente, problematizados⁶⁶. Tal es el caso de los conceptos propuestos en los recientes EEI (*(in)dependencia epistémica*, *(a)simetría epistémica*) y el caso de otras nociones que no están presentes en los EEI pero que en esta tesis resultan fundamentales, como, por ejemplo, *rol epistémico general*, *rol epistémico concreto* (ver capítulo 5) o algunos de los elementos que más adelante (capítulo 6) llamaremos *estrategias de señalización de (in)dependencia epistémica*, como la *elaboración de la información* (§6.2.2) o los *señaladores de problematicidad* (§6.2.3.3), entre otros. Explicado este posicionamiento metodológico, solo nos queda señalar que los ejemplos se analizan de manera pormenorizada (quizá más pormenorizada de lo que suele ser el caso en Lingüística de Corpus): la razón es que las categorías que nos interesan están en sujetas a reanálisis, como se ha explicado más arriba. De ahí la profusión de ejemplos y la longitud y detalle del análisis de cada uno. No se entiende que exista otra manera de argumentar a favor de un análisis determinado.

Por la misma razón, se parte de un enfoque onomasiológico funcional⁶⁷. Nuestro objetivo no es ver un fenómeno discursivo con una forma concreta y cerrada, sino observar, por una parte, el amplio abanico de estrategias de las que se sirven los interlocutores para gestionar cuestiones de tipo epistémico y, por otra, ver cómo se distribuyen dichas estrategias en diferentes situaciones comunicativas en las que existen roles funcionales diferentes. Por tanto, se parte de las funciones y se mantiene una mentalidad abierta sobre qué elementos lingüísticos (generalmente no de forma aislada sino solidaria, y pertenecientes a cualquiera de los niveles lingüísticos) son relevantes para el análisis. Por tanto, partimos del corpus, no de las formas (lo cual se asocia, asimismo, con la idea de Sacks, mencionada anteriormente, de comenzar por los datos sin saber adónde conducirán). Dicho de manera deliberadamente radical: que una práctica

⁶⁶ A este respecto, véase la reflexión de Kabatek (2014: 715) en la que trata de prevenir contra un “impresionismo no tematizado” o “camuflado” que se observa, en algunos momentos clave, en algunos trabajos pretendidamente objetivos. Según nuestra lectura, la de Kabatek no es una crítica a todos los trabajos de corte cuantitativo, sino solamente a aquellos en los que la cuantificación es previa a la problematización de los conceptos clave.

⁶⁷ Sobre la pertinencia de partir del enfoque onomasiológico para el estudio de determinados fenómenos, ver López Serena y Borreguero Zuloaga (2010), Borreguero Zuloaga y López Serena (2011), Briz y Albelda (2013), Briz (2015).

ocurra una sola vez en el corpus es razón suficiente para tenerla en cuenta en el análisis, si ayuda a explicar la secuencia en que se inserta⁶⁸.

La metodología presentada en este capítulo está en cierta medida incompleta: falta la definición algunos conceptos clave que se deben tener en cuenta en un análisis de (a)simetrías epistémicas y su relación con los roles funcionales. Es precisamente la observación cuidadosa de los datos, a partir de un acercamiento onomasiológico, la que nos ha conducido a proponer un modelo (provisional) para el tipo de análisis que nos interesa, el cual presentaremos en el capítulo siguiente (capítulo 5). La propuesta está en gran medida basada en nuestra interpretación de las teorías sobre el registro y la epistemicidad revisadas en los capítulos 2 y 3, así como en nuestras interpretaciones (o *reanimaciones*) de los datos mismos. Por tanto, el capítulo 5 es al mismo tiempo metodológico —en el sentido de que propone los aspectos que se habrán de tener en cuenta en un análisis integral de (a)simetrías epistémicas— y analítico —puesto que, para hacerlo, se basa en la observación previa de los datos—. Así, dicho capítulo actuará como enlace entre la metodología que acabamos de presentar y el análisis propiamente dicho, que se presentará en los capítulos 6 y 7.

⁶⁸ En este sentido, señala Schegloff (1993: 101) que “el uno también es un número, el caso único también es una cantidad y la significatividad estadística es solo un tipo de significatividad” (original: “one is also a number, the single case is also a quantity, and statistical significance is but one form of significance”).

Capítulo 5

Propuesta de un modelo para el análisis de (a)simetrías epistémicas en interacción

5.1. Introducción	149
5.2. Contextos y roles	149
5.2.1. Los criterios de mutabilidad y relacionalidad para la distinción <i>social/funcional</i> y la preeminencia de lo funcional en el análisis interaccional.....	150
5.2.2. Los roles funcionales y algunos de sus subtipos a partir de la distinción entre el CIG y el CIC	153
5.2.2.1. Dos tipos de roles funcionales que dependen del CIG: el <i>rol discursivo general</i> y el <i>rol epistémico general</i>	154
5.2.2.2. Dos tipos de roles funcionales que dependen del CIC: el <i>rol discursivo concreto</i> y el <i>rol epistémico concreto</i>	161
5.3. Configuraciones epistémicas en contextos interactivos concretos a partir de las nociones de <i>(in)dependencia epistémica</i> y <i>(a)simetría epistémica</i>	163
5.3.1. Sobre la relación entre <i>(in)dependencia</i> y <i>(a)simetría</i>	165
5.3.2. Principios epistémicos para graduar la <i>(a)simetría</i>	166

5.1. Introducción

El objetivo de este capítulo es presentar un modelo que sirva como base sobre la cual elaborar un análisis que establezca relaciones sistemáticas entre los roles interaccionalmente relevantes y las (a)simetrías epistémicas que con ellos se asocian. Se entiende que las actividades interaccionales relacionadas con la gestión de (a)simetrías epistémicas se desenvuelven en un sistema complejo que opera en contextos comunicativos con condiciones situacionales particulares asociadas a los roles sociofuncionales de los participantes, esto es, relaciones entre los interlocutores, y también entre cada interlocutor y el referente comunicativo en sentido extralingüístico. En dichos contextos, operan una serie de principios epistémicos en virtud de los cuales se jerarquizan los derechos epistémicos de los participantes sobre referentes concretos. Dichos principios se operativizan a partir de estrategias discursivas observables.

Más concretamente, para relacionar la gestión de (a)simetrías epistémicas con la construcción de roles funcionales se necesitan, al menos, los siguientes elementos: (1) operativizar la noción de *rol* a partir de (1a) una distinción (más) precisa entre lo social y lo funcional, (1b) la distinción entre el contexto interactivo general y el contexto interactivo concreto y (1c) el reconocimiento de que existen diferentes ámbitos sobre los que pueden operar los roles, de los cuales uno es el epistémico; (2) establecer parámetros a partir de los cuales se establezcan (a)simetrías epistémicas en CIC particulares. El punto (1) se desarrolla en §5.1; el punto (2) se desarrolla en §5.2.

5.2. Contextos y roles

En todos los modelos de variación diafásica a los que aludíamos en el capítulo 2, la situación comunicativa extralingüística tiene una importancia fundamental en el establecimiento de la mayor o menor formalidad de cualquier evento comunicativo (p. ej., Briz, 1998, 2010a, 2010b; Chafe, 1982; Halliday, 1989; Koch y Oesterreicher, 1985, 1990). En relación con nuestro objeto de estudio, los rasgos de la situación que más interesan son los que tienen que ver con los roles sociofuncionales de los participantes. El punto de partida de esta propuesta se encuentra en el modelo Val.Es.Co sobre variación diafásica. Se toman de ese modelo dos dicotomías específicas: (a) la distinción entre lo social y lo funcional (ver §2.4) y (b) la distinción entre el *contexto interactivo general* (CIG) y el *contexto interactivo concreto* (ver Briz y Albelda, 2013; Briz, 2017).

Con respecto a la primera dicotomía, social/funcional, proponemos que todos los aspectos de los roles de los participantes que nos interesan en este trabajo se deben entender como rasgos *funcionales*, por motivos que explicaremos en §5.2.1. Partiendo de la segunda dicotomía (CIG/CIC), proponemos que se puede distinguir entre los roles generales, determinados por el CIG (aquellos que se mantienen a lo largo de un evento comunicativo completo, como por ejemplo una conversación o una entrevista específica) y los roles concretos, asociados con el CIC (aquellos que se negocian secuencia a secuencia). La categoría *funcional* puede concretarse más y, de esa forma, cada uno de los rasgos del rol puede recibir una denominación más concreta. Proponemos en este trabajo las siguientes: *rol discursivo general*, *rol discursivo concreto*, *rol epistémico general* y *rol epistémico concreto*. El esquema completo se explica detalladamente en las secciones que siguen. Tal como apuntábamos anteriormente, nos centramos solamente en los aspectos del rol que se asocian al componente funcional, sin que ello signifique que no se puedan realizar categorizaciones similares en relación con el componente social, del cual no nos ocupamos en este trabajo. En las siguientes secciones, se explican las razones por las cuales nos centramos en el componente funcional (§5.2.1) y se describen los cuatro tipos de roles funcionales que nos interesan y que hemos nombrado más arriba, de los cuales son especialmente importantes en este trabajo los que tienen un componente epistémico.

5.2.1. Los criterios de mutabilidad y relacionalidad para la distinción social/funcional y la preeminencia de lo funcional en el análisis interaccional

En otro lugar de este trabajo (§2.4), mostrábamos que la categoría *rol sociofuncional*, incluida en la propuesta Val.Es.Co sobre variación diafásica, no se ha entendido de forma completamente unánime en todos estudios sobre géneros discursivos que parten de dicha propuesta. Concretamente, señalábamos que existe vacilación en el uso de las etiquetas *social* y *funcional*, debido a la compleja delimitación de ambos componentes en su aplicación a interacciones reales. A pesar de la vacilación terminológica, se pueden hallar en una importante parte de los trabajos tendencias recurrentes que responderían, creemos, a una serie de intuiciones sobre qué tipos de rasgos de la identidad se adscriben a cada uno de los componentes. Recordamos que, según la formulación de Briz (2010b: 127),

al hablar de relación *social* y *funcional* entre los interlocutores se alude a la diferencia de *estrato*

y *clase social*, un rasgo *estático* en cada uno de los hablantes, y del *papel* que estos pueden desempeñar en una situación dada (un profesor y un peón de albañil, ingresados en un hospital, son *funcionalmente* enfermos).

Así, lo *social* se vincularía a lo más estático y lo *funcional* dependería de los rasgos asociados a cada situación comunicativa. Si observamos otras formulaciones, a pesar de que los rasgos incluidos en cada una de las etiquetas no son siempre los mismos, se aprecia una tendencia bastante generalizada a relacionar lo *funcional* con lo coyuntural. Proponemos, de acuerdo con esta tendencia, una formulación más precisa basada en dos criterios que, aunque no se han formulado explícitamente en trabajos anteriores, creemos que están en la base de la distinción: el criterio de +/- mutabilidad y el criterio de +/- relacionalidad. Así, los rasgos que en los diferentes estudios revisados se tratan como *sociales* se definen por los rasgos - *mudable* y - *relacional*, mientras que los rasgos *funcionales* se definen por los rasgos + *mudable* y + *relacional* (Tabla 19). Los primeros pueden adscribirse a un hablante de manera estable y sin que ello implique la relación con ningún otro hablante: una hablante es, por ejemplo, mujer y andaluza de manera aislada y permanente (aunque ahora volveremos sobre la posible funcionalización de estos atributos). De otro lado, los rasgos funcionales son necesariamente situados (cambian de situación a situación) y no pueden existir individualmente, sino que dependen de las relaciones entre hablantes: por ejemplo, se posee el rol de maestro *en función* de la relación con un hablante que, recíprocamente, cumple la función de aprendiz.

	Criterio de mutabilidad	Criterio de relacionalidad
Lo social	- mutable	- relacional
Lo funcional	+ mutable	+ relacional

Tabla 19. Criterios para la definición del componente social y el componente funcional del rol sociofuncional

Aunque ni la distinción a partir de los dos rasgos mencionados (+/- mutabilidad y +/- relacionalidad) ni la preeminencia del componente funcional en el análisis de discursos particulares (consecuencia, precisamente, de dicha distinción) se han hecho explícitos en los estudios, creemos que ambas ideas han sido intuitivamente manejadas en la mayoría de ellos. Ello explica que, cuando los investigadores deciden emplear ambos componentes de modo unitario, hagan referencia generalmente a rasgos que en

Briz (2010b) cabrían dentro de lo funcional (ver, por ejemplo, Villalba, 2015, 2016). Asimismo, ello explica que, cuando se opta por emplear una sola de las etiquetas en los trabajos, se opte siempre por la etiqueta *funcional*, que acaba empleándose como categoría hiperónima (pero no viceversa), ya que, de facto, es el componente funcional el que se sobrepone al social, el cual queda neutralizado en contextos particulares (así se aprecia, también, en el estudio de Fuentes (2014) mencionado en §2.4).

Resulta claro que los criterios de mutabilidad y relacionalidad son maneras de establecer límites conceptuales. En realidad, incluso los atributos considerados sociales dentro del modelo cobran importancia o no la cobran (es decir, pasan de la potencia al acto o, por el contrario, permanecen latentes) en situaciones particulares. En cualquier caso, seguimos considerando que el componente funcional es prioritario interaccionalmente, puesto que lo que ocurriría en ese caso es que un rasgo social (por ejemplo, ser mujer) ha pasado a funcionalizarse (o sea, a ser operativo dentro de un sistema). Esta idea se podría relacionar con lo que Albelda (2004, 2008) y Briz (2015) (ver también Briz y Albelda, 2013), llaman *principio de situación*, esto es, la premisa de que la situación particular de uso es el último de los factores que influye en toda la variación lingüística. Según Briz (2015), dicho principio se impone incluso a otros como los de cooperación o cortesía. Es especialmente pertinente la escala propuesta por Albelda (2004: 114-115, énfasis nuestro) que sitúa lo situacional como filtro variacional último, basándose en la siguiente justificación:

La *situación* comunicativa tiene la peculiaridad de ser el componente extralingüístico que *asume o integra todos los demás*, es decir es el último subconjunto de rasgos que actúa (casi inconscientemente en la mente de los interlocutores) en la elección de unas formas lingüísticas u otras. Esto es, la cultura determina y restringe los modos y comportamientos lingüísticos (por ejemplo, la cultura andina del Perú), la variedad geográfica de la lengua y de la cultura en cuestión continúa este proceso de restricción (el español hablado en el Perú o el quetxua), también las variables sociológicas reducen en la persona dichas elecciones lingüísticas (por ejemplo, ser hombre, de estrato sociocultural bajo, de ochenta años), y por último, en una determinada situación comunicativa la persona hará uso de aquellas formas que le parezcan adecuadas. Sin pretensión de ser categóricos, se podría establecer la siguiente tendencia:

cultura > variables geográficas > variables sociológicas > rasgos situacionales

La escala propuesta por Albelda establece, creemos, una distinción similar a la que nosotros proponemos entre la naturaleza de los componentes sociales y los funcionales, de forma que la diferente naturaleza de ambos acaba por privilegiar en

interacciones concretas el componente funcional, que es el que de manera más clara está sujeto a la situación de uso. Conviene aclarar, en cualquier caso, que nuestra defensa de lo funcional se aplica concretamente al análisis interaccional, en la línea de lo que se propone en el AC o lo que pretendemos hacer en este trabajo. Si quisiéramos abordar el análisis desde un punto de vista sociolingüístico variacionista, entonces necesitaríamos probablemente privilegiar las tres macrocategorías sociológicas por antonomasia (edad, sexo, nivel sociocultural/socioeconómico) u otras consideradas relevantes, independientemente de (nuestra interpretación de) su relevancia funcional en un contexto dado.

5.2.2. Los roles funcionales y algunos de sus subtipos a partir de la distinción entre el CIG y el CIC

Tras apostar por la preeminencia del rol funcional, proponemos que este tipo de rol puede concretarse más y, así, recibir una serie de apellidos, dependiendo del tipo de dominio sobre el cual se generan relaciones (a)simétricas. A partir de la observación del corpus (guiada por una especial atención al componente epistémico) hemos distinguido dos tipos de (a)simetrías: las (a)simetrías *discursivas*, basadas en moldes interaccionales tipificados, y las (a)simetrías *epistémicas*, basadas en la legitimidad de un hablante para enunciar y confirmar contenidos asertivos. Asimismo, con respecto a ambos tipos, se pueden distinguir los roles generales, que dependen del CIG, de los roles concretos, que dependen del CIC. Ambas distinciones dan lugar a los roles funcionales que se presentan en la *Tabla 20* y se describen en las secciones siguientes. Los capítulos siguientes (6-7) se centrarán en el análisis de cuestiones epistémicas en secuencias concretas, por lo que, de los cuatro roles, el más relevante para nuestro análisis de secuencias es el rol epistémico concreto. No obstante, nos interesa situar este tipo de rol dentro de un sistema más amplio, por lo que se describen brevemente los cuatro tipos mencionados.

	CIG	CIC
Discursivo	<i>Rol discursivo general (RDG)</i> Ej.: Conversador-conversador Entrevistador-entrevistado	<i>Rol discursivo concreto (RDC)</i> ⁶⁹ Ej.: Narrador-oyente Primer evaluador (H1)-segundo evaluador (H2)
Epistémico	<i>Rol epistémico general (REG)</i>	<i>Rol epistémico concreto (REC)</i>

⁶⁹ Un nombre alternativo a este tipo de rol es *rol secuencial*, por motivos que se explicarán en §5.2.2.2.

	Ej.: Hablante más autorizado-Hablante menos autorizado (concretado en roles funcionales tipificados como maestro-aprendiz, médico-paciente, etc.)	Ej.: Hablante más autorizado-Hablante menos autorizado (negociado secuencia a secuencia)
...	(otros posibles roles generales)	(otros posibles roles concretos)

Tabla 20. Los roles funcionales y algunos de sus subtipos, a partir de la distinción CIG/CIC

5.2.2.1. Dos tipos de roles funcionales que dependen del CIG: el rol discursivo general y el rol epistémico general

a) El rol discursivo general

En relación con el CIG, existen, en primer lugar, los roles funcionales que dependen del marco generado por el propio molde general del género discursivo. Estos serían, en el caso de la conversación, los roles simétricos de conversador-conversador y, en el caso de las entrevistas, los roles asimétricos de entrevistador-entrevistado⁷⁰. Se llamará a este tipo de rol *rol discursivo general*, puesto que tiene que ver con el molde textual tipificado, relacionado con la actividad discursiva que se lleva a cabo a lo largo de toda la interacción y que está relacionada con los roles establemente desempeñados por los participantes en relación con el marco de interacción. Al decir *establemente*, nos referimos a una estabilidad que se mantiene solo dentro de los límites de una interacción particular: de ahí que, pese a este grado de estabilidad, sigamos hablando de roles *funcionales* (mudables, contexto interaccional general a contexto interaccional general).

En la conversación coloquial, la alternancia de turno no está predeterminada y, por tanto, la gestión de los turnos de habla se negocia (tal como ocurre en (19), en que la hablante A reclama autoseleccionarse como próxima hablante). Debido a esta ausencia de roles preestablecidos en la gestión de la interacción, los roles discursivos generales son los de conversador frente a conversador.

(19)

- 1 A: mm// **lo que te iba a contar de Piedad**↓
 2 B: cuen[ta]
 3 A: [te] iba a dar rabia

⁷⁰ Técnicamente, en el caso de las entrevistas sociolingüísticas, debería emplearse más bien la combinación *entrevistador-informante*, aunque emplearemos generalmente la combinación *entrevistador-entrevistado* para simplificar la terminología.

- 4 B: ¿de la tuya?
5 A: noo de la tuya/
6 B: aah [vale]
7 A: [(RISAS)]
8 B: ¡VENGA!//
9 A: llego el martes↑/ sí↓ ayer por la mañana↑/ en el descanso y ¿qué se
están enseñando?// (...)

[LA HABLANTE A CONTINÚA LA NARRACIÓN DE LA HISTORIA]

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0031)

En el género entrevista (independientemente del subtipo) este tipo de rol se observa en el hecho de que son los entrevistadores quienes gestionan (prototípicamente) el turno de palabra y la elección de los temas. Así se muestra en el ejemplo (20), de la entrevista de Pepa Bueno a Albert Rivera, y en el ejemplo (21), del corpus PRESEEA.

(20)

- 1 PB: **¿fuiste un niño feliz?**
2 AR: pues sí/ la verdad que sí fui un niño feliz yy he sido hijo único↑/ pero he dicho a
3 veces en mi- mi casa me han tratao como hijo único para lo bueno y como hijo
4 único para lo malo [(())]
5 PB: [o sea] ¿nada mimado? eso lo decís todos// [los hijos=]
6 AR: [noo=]
7 PB: = únicos ¿eeh?
8 AR: =yo la verdad ni-/ hm tengo una familia de gente b- bueno de clase media
9 trabajadora de autónomos/ dee comerciantes/ mis abuelos mis tíos mis padres
10 ‘sea que en general son/ de ese ámbito ¿no?/ del mundo del comercio↑
11 PB: mm
12 AR: quien tiene una tienda↑/ y en mi casa me han hecho saber como se dice
13 coloquialmente lo que vale un peine/ yo estoy muy orgulloso/ de mis padres
14 ¿no? uno no puede- hay gente que veo que a veces reniega de sus padres sus
15 orígenes yo no yoo/ estoy muy contento de los valores que me han enseñao↑/
16 han currao muchísimo han trabajao mucho yoo- yo lo he VISTo/ yo lo he visto
17 en mi casa↑
18 PB: **¿y ayudaste a tus padres en la [tienda?]**
19 AR: [sí]
20 PB: **¿te obligaban a hacer eso?**
21 AR: bueno más que obligarmee/ me lo sugerían [(RISAS)]

(Entrevista de Pepa Bueno a Albert Rivera en *Viajando con Chester*)

(21)

- 1 I: (...) sí que recuerdo cuentos pero claro el detalle pues no lo puedo dar / pero sí

- 2 que había muchas historias y me encantaba además / porque tenían la
3 particularidad / de que eran alrededor de la lumbre o sea / alrededor del fuego //
4 en la casa / mismo / y aquellas veladas no había televisión / no había radio y
5 aquellas veladas eran algo / que que tenían un valor pero pero </énfasis>
6 tremendo
7 E: sí / sí la [familiaridad]
8 I: [sí / sí]
9 E: que tenían allí / sí / yo también las recuerdo cuando era pequeño // **bueno /**
10 **vamos a algo más cercano / ¿qué hizo este fin de semana?**
11 I: este fin de semana ¡uy! / poca cosa / vamos me puedo remontar al otro que me
12 moví un poco más / pero / eeh este fin de semana / estuve aquí en Valencia (...)

(PRESEEA VALE_M33_010)

En este último ejemplo, se observa el carácter directivo de la contribución del entrevistador (E) (líneas 9-10), que es absolutamente normativa dentro de las entrevistas del PRESEEA y que no sería igualmente adecuada en un género como la conversación, en el que no existe un fin transaccional como el que puede observarse en las entrevistas.

b) El rol epistémico general

En segundo lugar, y todavía en relación con el CIG, existen los roles que dependen de las características de cada participante y, específicamente para lo concerniente a nuestros objetivos de investigación, los roles que dependen del crédito epistémico otorgado a cada participante. Llamaremos a este tipo de roles los *roles epistémicos generales*. En la conversación coloquial, los roles epistémicos generales no son fácilmente determinables, puesto que ninguno de los participantes tiene, en principio, autoridad epistémica de manera estable, a lo largo de la interacción. En la entrevista periodística, en cambio, estos roles son fácilmente distinguibles y con frecuencia se hacen explícitos. Así, por ejemplo, en la entrevista periodística divulgativa, se desempeñan los roles epistémicos generales de *aprendiz y sabio*, representados por el entrevistador y el entrevistado, respectivamente. La existencia de este tipo de roles tipificados, determinados por el tipo de género, implica que, en este tipo de formato, los entrevistados son tratados por defecto a lo largo de toda la interacción como las personas con mayor autoridad epistémica para ratificar los contenidos. Funcionan como declaraciones de intenciones, en este sentido, las descripciones que de los entrevistados hacen los entrevistadores al inicio de cada una de las entrevistas divulgativas del corpus (ver 22-25).

(22)

- 1 JE: señor SamPedro/ he venido a verlee/ un poco comoo/ quien va a ver al **sabio de**
2 **la tribu**/ un poco=
3 JLS: (RISAS)
4 JE: = **a pedirle consejo**/ es que/ está la tribu preocupada
5 JLS: sí
6 JE: y necesitamos que alguien nos dé un poco dee/ consejo/ no sé si usTED ha
notado esa preocupación

(Entrevista de Jordi Évole a José Luis Sampedro en *Salvados*)

(23)

- 1 PB: **tengo la sensación de estar ante Dios**
2 PC: ee
3 PB: ¿o no?
4 PC: cúrate esaa- cúrate esa sensación
5 PB: espero que me la cures/ porque tengo esa impresión
6 PC: es mi trabajo
7 PB: alguien que es caPAZ/ siéntate/ dee tras plantarle la cara a un ser humano// de
8 darle casi/ una nueva/ no un yo nuevo/ pero sí una nueva identidad ¿no?

(Entrevista de Pepa Bueno a Pedro Cavadas en *Viajando con Chester*)

(24)

- 1 RM: (...) siempre he pensado que **un sabio** es la persona caPAZ de explicar las
2 cosas **MÁS** complejas de la manera más simple// el nombre de José Antonio
3 Marina quizás no le diga nada a mucha gente// sin embargo es **una de las**
4 **mentes MMÁS brillantes de nuestro país**// sus ensayos se han
5 llevado **TOodos los premios posibles** y las ediciones de sus libros se cuentan
6 por decenas// un hombre que vive de lo que piensa// un filósofo que con sus
7 ideas↑/ da sentido a las nuestras/ y el rector/ de una universidad MUY especial/
8 la universidad de PADRES// esta charla promete de todo menos indiferencia/
9 **coged apuntes** que todo entra para este examen al que llamamos vida

(Entrevista de Risto Mejide a José Antonio Marina en *Viajando con Chester*)

(25)

- 1 AP: hay quien lo define como **un artista/ un creador/ no es solo un cocinero**/ es
2 **una de las personas MÁS influyentes del siglo veinte o veintiuno** podríamos
3 decir/ **según la revista Time// portada del New York Times** y sí/ es Ferran
4 Adrià// Ferran buenos días

(Entrevista de Ana Pastor a Ferran Adrià en *Los desayunos*)

Los roles epistémicos generales son estables en el sentido de que se mantienen a lo largo de un CIG específico (por ejemplo, en el contexto de una entrevista particular) pero no lo son en el sentido de ser características inherentes a la persona (serían, en ese caso, roles sociales). Ello explica que un mismo hablante (Risto Mejide, por ejemplo) tenga un rol epistémico relacionado con la figura del aprendiz en una entrevista divulgativa a José Antonio Marina (ejemplo 24) y otro rol epistémico radicalmente diferente en una entrevista política a Pedro Sánchez (PS) (ejemplo 26).

(26)

- 1 RM: sobre este Chester ell expresidente del gobierno eeh mm me tachó de
2 meritocrático por de- hmm denunciar que nuestro/ presidente del
3 gobierno teNÍA q- que como MÍNimo hablar inglés
4 PS: absolutamente/ tiene que hablar inglés→
5 RM: como MÍNimo
6 PS: yi- yo hablo inglés hablo francés→
7 RM: o sea cualQUIER camarero de la costa eeh del Levante español le están
8 pidiendo mm dos o tres idiomas y ¿al presidente del gobierno=
9 PS: seeh
10 RM: = no se lo estamos exigiendo? él me-
11 PS: (())
12 RM: me tachó de meritocrático me dijo que eso no era un- una
13 idea demoCRÁTica
14 PS: pues se equi[voca]
15 RM: [¿estás] de acuerdo con eso?
16 PS: no/ se equivoca// se equiVOca porque yo conozco gente// que son
17 dependientes y que en la entrevista de trabajo se les pide inglés
18 RM: bien

(Entrevista de Risto Mejide a Pedro Sánchez)

Asimismo, compruébese que, en el fragmento (27), Jordi Évole (JE) responde a la explicación de Esperanza Aguirre con la reserva epistémica *si todo lo que me ha contestado es verdad* (línea 10). Se asume que, a diferencia de lo que ocurre con los entrevistados *sabios*, los contenidos propuestos por los entrevistados políticos están siempre sujetos a la validación externa por parte de los entrevistadores.

(27)

- 1 JE: ¿ha maniobrado usted para que su familia se beneficiara/ de alguna decisión
2 política/ como por ejemplo/ que el Ministerio de Fomento construyese la
3 estación del AVE de Guadalajara muy cerca de los terrenos/ de unos familiares
4 de su marido?

- 5 EA: ya estamos/ ¡NI UN CENTímetro cuadro!⁷¹// ANOte/ ni yoo/ ni mi mariido/ ni
 6 mis hijos/ ni mis cuñaaos/ eeh/ ni mi sueegro/ ni mis PAAadres/
 7 ni ABSOLUtamente NADie de MI familia/ tenía/ un solo/ centímetro/ cuadro=
 8 JE: °(pues)°
 9 EA: en esa urbanización
 10 JE: **si todo lo que me ha contestado/ ees verdad/** [el test lo supera con
 11 nota↑/ yy yo creo que/ tiene TODas-/ tiene todas-/ tiene todas las condiciones de
 12 ser/ laa candidata a la alcaldía de Madrid]
 13 EA: [noo no ponga usted/ si no le
 14 importa Jordi no ponga usted/ no ponga usted el condicional]/ no ponga usted el
 15 condicional

(Entrevista de Jordi Évole a Esperanza Aguirre en *Salvados*)

Por último, en las entrevistas sociolingüísticas, aunque existe una clara asimetría a favor del entrevistador en lo que respecta a su rol discursivo general (ver ejemplo 21 más arriba), la situación en lo que respecta al rol epistémico general es más compleja: el hecho de que en la entrevista no existe un interés real en comprobar la veracidad de los contenidos —puesto que la transacción se centra sobre todo en la producción de formas lingüísticas— hace que se cancelen parcialmente los esquemas epistémicos básicos que operan en las conversaciones y entrevistas periodísticas. Sin embargo, en la mayoría de casos, debido a que el entrevistador persigue que el informante se encuentre en un ambiente relajado para que disminuya su nivel de control sobre lo dicho, se otorga en la mayoría de casos una relativa autoridad epistémica al informante.

Sirva como muestra el ejemplo (28), en el que la informante (I) narra su experiencia con las parejas de sus hijos, que se han mostrado reacias a tener hijos. Como se observa (y como explicaremos más detalladamente en §7.3.3), en el fragmento la entrevistadora (E) no pugna por hacer valer su visión de las cosas, sino que se deja informar sobre la informante (I): es decir, muestra sorpresa hacia lo propuesto por I pero en ningún caso se resiste a ser informada o plantea un desacuerdo real:

(28)

- 1 I: (...) como las chica<alargamiento/>s actualmente / eeh son tan feministas
 2 que no quiere<alargamiento/>n problemas de nada<alargamiento/> / mi hijo
 3 hubiera tenido hijos <risas = “golpe”/> / pero<alargamiento/> / pero las
 4 chicas <entre_risas> no han querido nunca <simultáneo> tenerlos
 5 </simultáneo> </entre_risas> <risas = “I”/>
 6 E: <simultáneo> **¿no han querido?** </simultáneo> / **normalmente es al revés**

⁷¹ JE niega con la cabeza.

- 7 <risas =“E”/>
 8 I: no no te creas / ¡qué va qué va! / tch
 9 E: ¡sí?
 10 I: <tiempo = “22:20”/> yo tengo <entre_risas> una experiencia muy negativa
 11 de las chicas </entre_risas>
 12 E: ¡sí? <risas = “todos”/>
 13 I: <entre_risas> ¡qué quieres que te diga! </entre_risas> / yo era mucho más
 14 feminista antes que ahora // sí /
 15 E: ¡ah! / yo siempre vamos **hubiera pensado** que es al revés / que
 16 normalmente son los los hombres los que que no quieren no quieren tener
 17 hijos quieren <simultáneo> tene<alargamiento/>r </simultáneo>
 18 I: <simultáneo> **¡no!** </simultáneo> / **¡uy qué va qué va!** / **tch ¡qué va!**

(PRESEEA MADR_ M33_054)

Por tanto, sin salir de la caracterización que proporcionaría el CIG en lo que respecta a los roles funcionales, se puede ya establecer una distinción entre los tres géneros que se analizan aquí, y una subdivisión en uno de ellos (la entrevista periodística) (Tabla 21).

		(A) simetrías funcionales generales entre interlocutores	
		<i>Roles discursivos generales</i>	<i>Roles epistémicos generales</i>
Conversación coloquial		+ simetría	+ simetría
Entrevista periodística	<i>Política</i>	- simetría (Er>Eo)	- simetría (Er>Eo)
	<i>Divulgativa</i>	- simetría (Er>Eo)	- simetría (Er<Eo)
Entrevista sociolingüística (PRESEEA)		- simetría (Er>Eo)	- simetría (Er>Eo) pero cancelación parcial de los esquemas epistémicos

Tabla 21. Asimetrías funcionales entre interlocutores en conversaciones, entrevistas periodísticas y entrevistas sociolingüísticas a partir del CIG

En los apartados que siguen, nos centramos en los roles funcionales concretos, esto es, el rol discursivo concreto y el rol epistémico concreto. Dichos roles, que se negocian secuencia a secuencia, son los que pueden explorarse desde el punto de vista del análisis interaccional pormenorizado de fragmentos concretas. De ellos, el segundo constituye el núcleo del análisis que desarrollamos en los capítulos 6 y 7.

5.2.2.2. *Dos tipos de roles funcionales que dependen del CIC: el rol discursivo concreto y el rol epistémico concreto*

a) El rol discursivo concreto (o rol secuencial)

Si bien las conversaciones o entrevistas, como moldes interaccionales generales, establecen una serie de pautas (más o menos predeterminadas, según el género) sobre quién puede hablar en cada momento, quién puede gestionar los turnos de habla, etc. (§5.2.2.1), las secuencias discursivas tipificables (tales como secuencia de petición, secuencia de saludo, secuencia de cierre, secuencia de acuerdo, etc.) constituyen también moldes textuales a los cuales pueden adscribirse una serie de *roles funcionales concretos* o *roles secuenciales*. En el caso de las secuencias de acuerdo que analizamos en este trabajo, encontramos siempre la presencia de un *primer evaluador* (*primer juez*, según la terminología de Gallardo-Paúls (1993) y de un *segundo evaluador* (o *segundo juez*). Si se trata de secuencias con contenido estrictamente factual, podríamos hablar de *primer informador* y un *confirmador* de la información. En las secuencias en que las evaluaciones o transmisiones de información adoptan la forma de relatos más o menos extensos, estas categorías pueden entenderse en términos de *narrador* y *receptor*, o de *hablante* y *oyente*. Para unificar la terminología que haría referencia a cualquier tipo de secuencia de acuerdo (independientemente de la naturaleza evaluativa o factual del contenido y de la longitud de los turnos de habla), nos referiremos de forma general a los dos roles como *primer hablante* (o H1) y *segundo hablante* (o H2).

En el ejemplo (29), L es el primer hablante que establece, sobre un tema (las relaciones amorosas), una opinión determinada (requieren sacrificio) y, por tanto, en este caso, L=H1. El hablante E ofrece una muestra de acuerdo sobre la opinión ya formulada por L y, por tanto, en este caso, E=H2.

(29)

- 1 L: (...) (1,2) y claro/ luego entra también/ en-/ en una relación yaa/ o sea/ m-/ más
- 2 seria/ ¿no? el// **el sacrificio/ porque/ es inevitable/ porque si no al final**↑//
- 3 **¿qué relación es?**/ [o seaa]→
- 4 E: [sí sí]
- 5 L: no sé↑/ yo creo que/ cualquier relaciónn// necesita hacer sacrificio por alguna de
- 6 las [partes]
- 7 E: [sí sí]§
- 8 L: § nano
- 9 E: o sea si noo↑/ o sea/ ((es decir))// la vida se (())-/ encarga en ponerte en
- 10 tesituras/ que/ tendrás que sacrificar/ ¿sabes?///

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0039)

b) El rol epistémico concreto

Más arriba (§5.2.2.1), proponíamos que existen, especialmente en los moldes interaccionales más rígidos como la entrevista, una serie de roles epistémicos que se mantienen a lo largo de la interacción. En este apartado sugerimos que existen, además de esos *roles epistémicos generales*, una serie de *roles epistémicos concretos*. Se trata de roles con carácter dinámico, que se negocian y se establecen secuencia a secuencia dependiendo de cuál sea el referente comunicativo sobre el cual se muestra acuerdo y la relación de cada interlocutor con dicho referente. Son, por tanto, roles que dependen del CIC, tal y como entienden dicho concepto Briz y Albelda (2013: 300): “la noción de contexto interaccional concreto dinamiza (...) el concepto más general de situación de comunicación (...) y explica la actividad lingüística en una contextualización seriada, contexto preciso a contexto preciso”.

En principio, en la conversación coloquial los roles epistémicos no están predeterminados y no son, por tanto, estables (o no tan estables como lo son en las entrevistas). No obstante, sí pueden establecerse y negociar, de forma dinámica, asimetrías epistémicas en cada CIC. Estas asimetrías se establecen a partir de principios epistémicos que, por una parte, establecen qué conocimiento u opiniones poseía ese hablante con anterioridad al momento enunciativo actual y, por otra, jerarquizan el derecho epistémico de cada participante en relación con ese determinado referente (volveremos sobre esto en §5.3.2).

Así, por ejemplo, en (30), los hablantes L y E conversan sobre un referente que es claramente más cercano a L. En este caso, por tanto, la simple elección del referente genera una asimetría epistémica en el CIC de forma que, en este caso, L tiene mayor autoridad epistémica que E para confirmar los contenidos (L>E).

(30)

- 1 L: cuando estoy aquí/ igual→//(1,02) es normal/ yo vengo/ y tengo muchas
- 2 ganas de verla/ ¿no?/ ella/ ella a mí también↑/ pero claro/ su situación es
- 3 diferente/ yo llego aquí y tengo ((mil)) cosas que
- 4 E: (()) §
- 5 L: §((¿sabes?))
- 6 E: (()) pa ti ¿no?/ para hacer lo que quieras
- 7 L: claro/// (8,02) yo qué sé/ y el sistemaa↑-/ el sistema de trueque que se establece
- 8 entre-/ entre un hombre y una mujer/ nano↑// me torra a veces/ tío

- 9 E: (())/((obligaciones))§
 10 L: § sí [nano]
 11 E: [((que) no has firmao)]/ ((que no ha firmado)) (())
 12 L: exactamente/ nano/ (RISAS)///((6,52)) [(())]
 13 E: [sería lo que se llama egoísmo ¿no?]
 14 L: no sé/ ((que es-))// sí/ sí// veo que es algo na-/ (()) natural en las dos partes/
 15 ¿eh?

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0039)

La dinamicidad del CIC implica que esta asimetría puede permanecer durante varias secuencias (e incluso a lo largo de toda la conversación) o cancelarse con un cambio de tópico que bien establezca una situación de simetría epistémica o bien genere una situación en que la asimetría se determine en sentido contrario (es decir, con respecto al ejemplo 30, L<E). Se detallan en la sección siguiente los parámetros precisos sobre los cuales se establecen, según nuestra propuesta, las (a)simetrías epistémicas en contextos interactivos concretos.

5.3. Configuraciones epistémicas en contextos interactivos concretos a partir de las nociones de *(in)dependencia epistémica* y *(a)simetría epistémica*

En la última parte de este capítulo y en los siguientes, nos centraremos en lo que hemos llamado *rol epistémico concreto*. Para ello, realizaremos un análisis de contextos interactivos concretos según las diferentes configuraciones epistémicas observables en cada uno de ellos. Con *configuración epistémica* nos referiremos al tipo de relación existente entre los interlocutores en un contexto interactivo concreto, según las (a)simetrías epistémicas interaccionalmente relevantes en ese CIC.

Dichas configuraciones se determinan a partir de las nociones de *(in)dependencia epistémica* y *(a)simetría epistémica*. La primera de ellas se asocia con el acceso al conocimiento exclusivamente: un hablante (H2) tiene independencia epistémica sobre un contenido si lo conocía antes de la aserción producida por H1; ese mismo hablante es epistémicamente dependiente si se da la situación contraria, es decir, si no conocía el contenido hasta que este ha sido señalado por H1. La segunda de ellas tiene que ver con el *territorio*, término tomado en el sentido en que lo emplea Kamio (1997): conocer una información es tener acceso a ella, tener una información dentro del territorio es poseerla además, en un sentido más social relacionado con la autoridad.

La (in)dependencia y la (a)simetría se relacionan de forma compleja, y tal complejidad de posibilidades no ha sido explícitamente señalada por la bibliografía anterior. Esto, en parte, se debe a que los EEI han tendido a centrarse en la noción de (in)congruencia y no han explorado tanto la de (in)dependencia. Recordamos que, según la definición de Stivers *et al.* (2011a), la incongruencia constituye un rechazo por parte de H2 de los presupuestos que se desprenden de lo dicho por H1 en lo que respecta a la epistemicidad. Un ejemplo de ello es el señalamiento por parte de H2 de que un conocimiento que H1 presenta como nuevo es conocido para H2. En este sentido, en las secuencias de acuerdo, la (in)congruencia se solapa con la (in)dependencia epistémica, y se podría decir, de hecho, que ambas son sinónimas en este tipo de secuencia⁷². La noción (in)dependencia epistémica, no obstante, tiene dos ventajas frente a la de (in)congruencia: (1) no existe en el uso de (in)dependencia (quizá debido a que ha sido minoritariamente empleada en los estudios) la polisemia o vacilación terminológica que se observa en el uso de la otra etiqueta; (2) la noción de incongruencia tiene una connotación en exceso negativa, pero, como veremos, en muchas ocasiones se muestra independencia epistémica en nuestro corpus por razones que no son confrontacionales en absoluto, sino todo lo contrario (la confrontacionalidad excesiva es una de las críticas que se han hecho a los EEI, según lo expuesto en §3.4.3.4). En otras palabras, no es pertinente hablar de incongruencia en una situación comunicativa en la que para los hablantes no hay ningún problema comunicativo ni ningún rasgo confrontacional. A nuestro modo de ver, ello ofrecería una visión de la interacción en exceso competitiva, que no se corresponde con la situación real y que ni siquiera se corresponde con la mayoría de los casos en que se declara independencia epistémica. *Independencia* es un término más amplio que, además, permite observar las diferentes metas interaccionales (algunas de ellas, en efecto, territoriales o competitivas) que pueden lograrse a partir del señalamiento, por parte de un hablante (H2), de que la información propuesta por otro (H1) es para él/ella conocida.

Pasamos a detallar a continuación cómo se relacionan la (in)dependencia y la (a)simetría en la interacción (§5.3.1) y a explicar los principios epistémicos sobre los que se asientan las (a)simetrías epistémicas (§5.3.2).

⁷² En cambio, por ejemplo, en una secuencia de pregunta-respuesta, lo epistémicamente incongruente sería que H2 no conociera la respuesta, puesto que en las acciones interrogativas parten del presupuesto de que H2 dispone de una información de la que no dispone H1 (ver §3.4.1). Por tanto, mostrar independencia no sería en este caso incongruente, sino todo lo contrario.

5.3.1. Sobre la relación entre (in)dependencia y (a)simetría

Como señalábamos más arriba, la (in)dependencia y la (a)simetría epistémica son dominios separados. Concretamente, la (in)dependencia se relaciona con el acceso previo a un determinado contenido (*independencia*) o la ausencia de dicho acceso previo (*dependencia*); es, por tanto, una oposición binaria. La (a)simetría, en cambio, es graduable. A partir del análisis del corpus, se ha observado que la (in)dependencia y la (a)simetría se relacionan en la interacción de una manera muy precisa: mientras que las situaciones de independencia pueden ser de simetría o de asimetría, las situaciones de dependencia son necesariamente de asimetría. Es decir, todas las situaciones de simetría son necesariamente de independencia, pero no todas las situaciones de independencia son necesariamente simétricas; por otro lado, todas las situaciones de dependencia son necesariamente asimétricas pero no todas las situaciones asimétricas son necesariamente de dependencia. De esta forma, las situaciones simétricas son un subconjunto de las de independencia, y las situaciones de dependencia son un subconjunto de las asimétricas.

La relación no biunívoca entre independencia y simetría se explica de la siguiente forma: cuando dos hablantes tienen conocimiento previo sobre un asunto, es posible que ambos tengan la misma autoridad epistémica sobre él; sin embargo, incluso cuando dos hablantes tienen conocimiento previo, su conocimiento no tiene que ser necesariamente equivalente (ello se calcula a partir de los principios que describimos en §5.3.2). Por otra parte, si uno de los hablantes no tiene acceso previo (es decir, si uno de los hablantes es epistémicamente dependiente), entonces ese hablante tiene una posición necesariamente subordinada en lo que se refiere a la gestión del contenido informativo, es decir, goza de una menor autoridad epistémica. Sin embargo, se produce una relación biunívoca entre la dependencia y asimetría, puesto que no conocer una información necesariamente sitúa a un hablante en un lugar epistémicamente subordinado. Por tanto, proponemos que en la comunicación podría operar un esquema como el que presentamos a continuación (*Tabla 22*), en el que se muestra que las situaciones de dependencia son necesariamente asimétricas, mientras que, en las situaciones de independencia, se puede graduar el territorio (como explicaremos más detalladamente en §5.3.2) y, de ese modo, establecer situaciones de mayor o menor simetría:

	Simetría epistémica	Asimetría epistémica
Independencia epistémica	Independencia + simetría	Independencia + asimetría
Dependencia epistémica		Dependencia + asimetría

Tabla 22. Configuraciones epistémicas posibles en interacción

Cabe señalar que las configuraciones epistémicas se establecen siempre con respecto a la situación inicial dentro de una secuencia de acuerdo. Así, por ejemplo, en las situaciones de dependencia, se produce una situación inicial en que H2 no tiene una información de la que dispone H1. Aunque, a lo largo de la secuencia de acuerdo, H2 pueda adquirir —y, de hecho, en muchos de los casos, así lo hace— una importante cantidad de información sobre el tema, la configuración epistémica inicial es una situación de dependencia epistémica, en que H1 conoce la información y la tiene dentro de su territorio, mientras que H2 ni conoce la información ni tiene autoridad epistémica sobre ella.

5.3.2. Principios epistémicos para graduar la (a)simetría

Existen (al menos) cuatro principios básicos mediante los cuales se evalúan o calculan interaccionalmente las (a)simetrías epistémicas en contextos interactivos concretos, el primero de los cuales ha sido parcialmente explicado en la sección anterior, al explicarse la relación entre (in)dependencia y (a)simetría:

- (a) *principio de la independencia epistémica,*
- (b) *principio del tipo de evidencia,*
- (c) *principio de la profundidad del conocimiento y*
- (d) *principio de la cercanía social con el referente.*

Cada principio establece una *posible* asimetría epistémica entre los interlocutores que *puede* ser explotada interaccionalmente, ya sea para reclamar derechos epistémicos para uno mismo o para ceder dichos derechos a otro interlocutor. Su carácter normativo se contempla en la manera en que los hablantes se amparan en ellas para defender sus propios derechos epistémicos o para renunciar a ellos. Es decir, los principios tienen un estatus de validez por defecto, latente, y se pueden hacer patentes cuando ello es útil para los fines de la interacción. Existe una sistematicidad en cada uno de dichos principios, de modo que, en caso de que un hablante los emplee en la interacción, tienen

consecuencias específicas sobre las (a)simetrías. Por ejemplo, no es necesario que un hablante señale en la interacción que tiene un elevado grado de conocimiento sobre una cuestión (principio c), pero, si lo hace, este principio no puede ser empleado para ceder primacía epistémica al interlocutor, sino, al contrario, para reclamar autoridad epistémica para sí mismo. Detallamos a continuación cada uno de los principios por separado, con ejemplos concretos del corpus:

a) Principio de la independencia epistémica: *la independencia epistémica con respecto a un referente (R) otorga mayores derechos epistémicos sobre él que la dependencia epistémica.*

Dicho de otro modo, poseer una información o haber alcanzado una opinión previamente al momento enunciativo actual otorga a un hablante mayores derechos epistémicos que obtener una información o llegar a una opinión sobre la base del contenido proporcionado por otros participantes. Ello explica que hacer referencia a un momento enunciativo previo sea una manera de defender el propio derecho a emitir una evaluación o a presentar una información. En (31), A y B son dos profesoras que están hablando sobre la mejor manera de evaluar a sus alumnos:

(31)

- 1 B: [mira]
- 2 A: = a todos los que no hicieron ell§
- 3 B: § yo tengo claro que por una parte↑// el
- 4 segundo↑ si está bien hecho↑ puede ser recuperación del primero//
- 5 A: sí↓ si yo eso lo [he pensao también siempre=]
- 6 B: [pero aunque eso sea así]
- 7 A: = pero/ como- como no va a poder ser para este hombre↑

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0031)

En esta secuencia, A no solamente muestra acuerdo con B sino que elige señalar su propia independencia epistémica. Su opinión cobra así legitimidad, puesto que se asume interaccionalmente que una opinión construida con anterioridad cobra más fuerza debido precisamente a esa anterioridad, en comparación con aquellas opiniones que se elaboran sobre la base de los elementos presentados por otro interlocutor, en el aquí y ahora de los participantes. De hecho, A enfatiza esa anterioridad con el adverbio *siempre*,

que aquí legitima su opinión como asentada y epistémicamente independiente. Este principio está estrechamente vinculado con la preferencia social por el acuerdo en interacción: puesto que existe dicha preferencia, pueden interpretarse las muestras de acuerdo como fruto de la inercia conversacional. Una manera de descartar esta posibilidad es precisamente hacer referencia a un momento enunciativo previo, es decir, reclamar independencia epistémica.

En resumen, la (in)dependencia epistémica, al relacionarse con el acceso (o ausencia de él) de cada uno de los interlocutores con el contenido, genera al mismo tiempo un tipo de asimetría en sí misma, como se ha explicado en el apartado anterior: por tanto, además de concretar el acceso, es uno de los componentes por los que se gradúa el territorio.

b) Principio del tipo de evidencia: *el acceso epistémico directo a R otorga mayores derechos epistémicos sobre R que el acceso indirecto o mediado.*

Así, el hecho de ser testigo de un acontecimiento puede ser empleado para reclamar primacía epistémica frente a un interlocutor que solamente conoce la información a través de otros (sobre la dinamicidad de las escalas relacionadas con la calidad o fiabilidad de la evidencia, ver Estellés y Albelda, 2018). Esto no quiere decir que quien tiene acceso directo tenga mayores derechos automáticamente: más bien, implica que el hecho de tener acceso directo *puede* ser empleado para reclamar esos derechos, lo cual muestra que este principio existe intersubjetivamente (de manera latente), independientemente de que cobre importancia (se haga patente) o no en cada contexto interactivo concreto. En (32), a pesar de que A tiene independencia epistémica sobre el referente (conoce los datos con anterioridad al momento enunciativo presente), cede la primacía epistémica a la hablante C, que fue quien presencié el acontecimiento. En una situación en que A no hubiese estado presente, cabría hipotetizar que A habría contado directamente a B la anécdota, sin necesidad de requerir a C que se encargara del relato.

(32)

1 A: (()) tía/ cuéntale lo del (()) había↓ tenía uno↑ de teleco§

2 C: §eh- ese- ese que te

- 3 he dicho yo que ha suspendido que se lo han dicho seguro↓ et- ee- era de
4 teleco↓ típico PAVITO/ de estos§
5 A: § mari como [el ingenier]
6 C: [de (())] como el INGENIER
7 A: [((Beniferrii/ Beniferrii))]
8 C: [con una cara de- de pa-/] de PAVO/ y nada
9 A: (RISAS) (María Jesús) ¿te acuerdas cuando fuimos a- a-?¿eras tú la que
10 viniste(s) conmigo? [eeh (RISAS)]
11 B: [sí sí sí] que no se enteraba
12 A: (())
13 C: es [igual]
14 A: [(())] lo vi pasar y nada es que me entró el ataque de [risa]
15 C: [pues eso] resulta que
16 hacía cada animalada conduciendoo↑ es que cuando- él ya ha venido conmigo↓
17 ya había hecho las prácticas↑ y yo no lo he visto haciendo esas burradas↑

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0012)

c) Principio de la profundidad del conocimiento: *el conocimiento profundo sobre R otorga mayores derechos epistémicos sobre R que el conocimiento superficial.*

Independientemente de cuál haya sido el momento y el modo en que un hablante haya accedido a un conocimiento, se puede usar la mayor profundidad del conocimiento para reclamar mayores derechos epistémicos sobre un referente. Así, por ejemplo, en (33), el hablante A cede al hablante B los derechos epistémicos para juzgar la habilidad musical de un amigo de ambos sobre la base de que B tiene un conocimiento más profundo del referente:

(33)

- 1 A: [toca bien ¿no? yo lo he escuchado] alguna vez y me parece que toca bien
2 B: sí bueno antes toc- cuando lo del concertillo y taal/ tocaba más o menos a(ho)ra es
3 bueno
4 A: ya§
5 B: § ten en cuenta que vaa / creo que todos los días ¿eh?

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0044)

La evaluación inicial de A contiene varios mecanismos de atenuación: la partícula confirmatoria *¿no?* ofrece a B la oportunidad de corroborar la apreciación, la puntualización *alguna vez* limita el alcance de su conocimiento y *me parece* rebaja el

compromiso epistémico con lo dicho. La mayor autoridad epistémica otorgada a B se justifica aquí por el conocimiento más profundo de B del referente: A tiene independencia epistémica para evaluar, puesto que él mismo ha llegado a la conclusión en un momento previo al que hace referencia en su propio enunciado (*alguna vez*); el tipo de evidencia sobre la cual se basa la evaluación de A es directa. Así pues, no es ninguno de estos rasgos el que sirve de base para la asimetría, sino que se trata de la profundidad del conocimiento en sí misma, evidenciada más adelante por la descripción de B, que incluye más elementos (y es más rotunda) que la de A.

Cabe recordar que los principios socioepistémicos no se basan en el estatus epistémico real de los participantes. Es decir, no contemplan el grado de profundidad *real* que un hablante tiene sobre un conocimiento. Más bien, el principio de la profundidad del conocimiento indica que, en caso de que se ponga de manifiesto, mediante estrategias discursivas, una asimetría en el grado de conocimiento que poseen dos interlocutores, el principio favorecerá en cuanto a los derechos socioepistémicos sobre un referente a aquel interlocutor al que se haya adjudicado intersubjetivamente una mayor profundidad del conocimiento. Ello conlleva, por ejemplo, que el hablante con un conocimiento más profundo puede emplear este principio a su favor, como argumento para ganar una discusión.

d) Principio de la cercanía social con el referente: *la cercanía social con R otorga mayores derechos epistémicos sobre R que la lejanía social con R.*

La cercanía social entre un hablante y el referente puede ser empleada, en sí misma, para establecer una asimetría epistémica sobre él en interacciones localizadas. No es necesario para ello que la cercanía social vaya asociada a la independencia epistémica, al acceso directo al conocimiento o a un conocimiento más profundo sobre el referente. La *cercanía social* se determina por rasgos experienciales que establezcan vínculos entre el hablante y el referente a partir de la inclusión del hablante en instituciones sociales, independientemente del grado de oficialidad de esas instituciones. Este principio, a diferencia de los anteriores, no se base en una potencial relación cognitiva entre un hablante y un conocimiento, sino que es estrictamente social, puesto que se basa en la relación convencional, social, entre hablantes y referentes del mundo, teniendo en cuenta

las instituciones de diversa índole a partir de las cuales se estructura la sociedad. Por ejemplo, una cardióloga estaría socialmente más legitimada para hablar sobre el corazón simplemente en virtud del crédito socioepistémico asociado a su rol, y no del conocimiento *per se*. Ello se extiende también a instituciones con un carácter menos oficial, como las relaciones interpersonales (de parentesco, de amistad, etc.). Así, por ejemplo, un padre puede emplear interaccionalmente su cercanía social con su hijo para reclamar derechos epistémicos para evaluar al referente, independientemente de la profundidad (real, cognitiva) de su conocimiento.

En el ejemplo (34), B es la única de las tres hablantes que no ha estado institucionalmente vinculada con los estudios de piano. Es por ello por lo que cede la autoridad epistémica, de nuevo mediante un apéndice confirmatorio (*¿no?*), a las otras dos participantes. Y ello a pesar de que, tal como se evidencia en los turnos posteriores, el conocimiento de B sobre el dato es independiente del aquí y ahora (*lo oí yo el otro día*), tan profundo y quizá más exacto que el de sus interlocutoras y aprendido, como ellas, de segunda mano (ninguna de las interlocutoras está ya vinculada a dichos estudios, por lo que no se puede hablar de experiencia directa).

(34)

- 1 B: [es muy larga **¿no?**] la carrera de piano↑§
- 2 C: § que [hubiera hecho=]
- 3 A: [sí]
- 4 C: = hasta octavo y [a lo mejor]
- 5 A: [ahora- ahora son diez↑] años
- 6 B: ahora son diez/ sí porque **lo oí yo el otro día**§
- 7 A: § por lo de la logse
- 8 C: ya por eso **hubiera seguido y**§

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0025)

Aunque los principios se solapan en determinados puntos, son claramente distinguibles unos de otros. Por ejemplo, en (32), el hecho de que la hablante B sea epistémicamente dependiente implica asimismo que el tipo de evidencia por el que conoce la información es indirecta. Ello se relaciona asimismo con la profundidad del conocimiento y con la cercanía social de referente: todo ello sitúa a B como la hablante menos autorizada en este contexto interactivo concreto. A pesar de estas interconexiones, las diferencias entre unos principios y otros son distinguibles en la interacción.

La jerarquización de los principios no se determina *a priori*, sino que se concreta en cada situación de comunicación particular. No obstante, se habrá observado que el principio de (in)dependencia epistémica tiene un estatuto en cierta medida diferente a los demás, en tanto que para abordar la comunicación es (más) necesario determinar, en primer lugar, la (in)dependencia epistémica de los interlocutores sobre el referente, mientras que lo mismo no se puede decir de los demás principios. Así, el capítulo 6 parte de este principio y trata de señalar algunas de las estrategias discursivas que se relacionan con el reclamo de (in)dependencia epistémica, sobre la base del subcorpus de conversaciones coloquiales. Se entiende que dicho análisis sirve como base para el análisis de géneros marcados (ver §4.1.2.1). En el capítulo 7, se describen finalmente las diferentes configuraciones epistémicas que se han encontrado en conversaciones y entrevistas y se describen, en cada caso, los tipos de contextos interactivos concretos que favorecen la aparición de unas configuraciones u otras.

Capítulo 6

Estrategias discursivas para señalar (in)dependencia epistémica

6.1. Introducción	175
6.2. Estrategias discursivas para señalar independencia epistémica	178
6.2.1. Estrategias de anclaje: referencias metacognitivas y metadiscursivas a un tiempo pasado	178
6.2.1.1. Elementos metacognitivos con referencias temporales de pasado	179
6.2.1.2. Elementos metadiscursivos y evocación de una situación enunciativa previa	181
6.2.1.3. El anclaje en un turno anterior dentro del contexto discursivo actual: la selección de lo dicho por H1 como causa de la enunciación de H2 en un turno previo	188
6.2.2. Estrategias de adición y progresión informativa: elaboraciones de la información no inferibles a partir de lo dicho por H1	192
6.2.3. Estrategias de evaluación del turno anterior	196
6.2.3.1. Marcas de obviedad y redundancia.....	196
6.2.3.2. Puntualizaciones sobre lo dicho en el turno anterior	200
6.2.3.3. Señaladores de problematicidad en secuencias de acuerdo	202
6.2.4. La combinación de estrategias	206
6.3. Estrategias discursivas para señalar dependencia epistémica	207
6.3.1. Peticiones de información que preceden a actos asertivos.....	208
6.3.2. Las presecuencias centradas en detectar la dependencia	210
6.3.3. Señaladores de cambio de estado y muestras de sorpresa.....	211
6.4. Recapitulación: tabla resumen	213

6.1. Introducción

Como señalábamos en §5.3.1, al mostrar acuerdo, un hablante (H2) puede hacerlo sobre la base de un conocimiento previo o únicamente sobre la base de los datos aportados por el primer hablante (H1). Esta es la diferencia entre que dos hablantes sean epistémicamente independientes o que uno de ellos sea dependiente (lo cual hace que la situación sea necesariamente asimétrica en el ámbito epistémico). Sirva como ilustración preliminar de esta distinción la diferencia entre los fragmentos (35) y (36), ambos extraídos de la misma conversación del corpus Val.Es.Co 2.0. Conversan en ella dos mujeres de mediana edad (C y P): en (35), presentado ya en §4.2.3, las interlocutoras hablan sobre la temperatura habitual en Teruel, tópico que es conocido por ambas; en (36), hablan sobre el estado actual de salud de la suegra de C, que (al comienzo de la secuencia) solo es conocido por C:

(35)

- 1 C: ¿cuándo se van ((a Teruel))?
- 2 P: el viernes↑ noo ((por la mañana)) sí↓ el viernes↓ °(por la mañana)°// yy- y oye un día↑
- 3 y **allí que siempre hace FRÍO**↑§
- 4 C: § °(qué frío hace)°§
- 5 P: § un DÍA BUENÍSIMO/ pero al día
- 6 siguiente↑/ °(bueno↓ nosotros donde nos que- donde que- nos quedamos es en un
- 7 pueblecito↑ muy cerquita de Teruel)°// y chicaa ell- BIEN/ ma- enn dentro- fuera de la
- 8 calle↑ más bien que dentro de casa↓ dentro de casa con dos estufas/ [(())]
- 9 C: [la estufa de]
- 10 leña↑// AL ROJO vivo que se puso/ y el brasero de la- en el mismo comedor↑ de la
- 11 mesa camilla↑
- 12 P: sí sí [((sí))]
- 13 C: [con] las faldas por encima de las piernas§
- 14 P: § oye si nosotros ya te digo allí§
- 15 C: § ¡ay/
- 16 uy!
- 17 P: con las dos estufas↓/ y- pero por la calle↑ se estaba de lo más bien//

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0030)

(36)

- 1 P: [°(¿y) tu suegra?]°
- (...)
- 2 C: ((lo entiende)) ayer- **no está tan loca** que dice [ayer↑=]
- 3 P: [mm]
- 4 C: = ayer no vinisteis ¿eh?/ en todo el día↓ digo sí↓ abuela pasa que por la mañana↑/
- 5 nos levantamos tarde↑/ lavamos sábanas que de los Santos↑ se quedaron puestas↓§

- 6 P: §
 7 mm§
 8 C: § el día de los Santos§
 9 P: § sí sí sí
 10 C: *y al llegar pones unas limpias que te gusta más*↓ digo y *ya les dimos un agua/ y que si*
 11 *esto que si l'otro que si hacen la comida*↑ *nos juntamos NUEVE/ haci- había que*
 12 *hacer de comer pa(ra) nueve// digo ya se hizo tarde y cuando vinimos estaba usté(d)*
 13 *acostá(da)/ pero se ve que la otra no se lo dijo porquee-/ ((te lo v(o)y a)) decir porque*
 14 *no estaa mal la abuela [((que yo yaa se lo dije ayer)) digo=]*
 15 P: [¡uy! ¡qué va a estar! si ella no lo sabía nii nada/ claro]
 16 C: =sí que [vinimos pero tarde]
 17 P: [además si sabía] que ibáis la mujer estaría/ esperando a ver a ver °(cuándo
 18 ibais/ así que→)°
 19 C: pero está °(picajosa la abuela/ mi cuñá(da) está bien↓ mi cuña(d)o también↓ ((muy
 20 bien)))°

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0030)

En ambas secuencias, se producen muestras de acuerdo por parte de una interlocutora (H2) hacia un juicio propuesto por la otra (H1) —los juicios son, concretamente, *allí que siempre hace FRÍO*↑ en (35, línea 3) y *no está tan loca* en (36, línea 2)—. Sin embargo, desde el punto de vista de la epistemicidad, ambas secuencias se construyen sobre la base de condiciones diferentes. En (35), se da una situación de *independencia epistémica*: ambas interlocutoras parten de una experiencia propia y previa al momento de la interacción (es decir, de una experiencia independiente del aquí y ahora) sobre el frío de Teruel, sobre la base de la cual elaboran opiniones independientes, si bien coincidentes. En cambio, en (36), la hablante que muestra acuerdo (H2=P) parte del desconocimiento del referente (el estado de salud de la suegra de C) y, por esta razón, su muestra de acuerdo solo puede ser construida sobre la base de las informaciones aportadas por C en el aquí y ahora de las participantes. La situación de P en (36) es, por tanto, de *dependencia epistémica*. En cada ejemplo, la manifestación de (in)dependencia epistémica se logra mediante estrategias discursivas, las cuales se pueden sistematizar en forma de tendencias.

Este capítulo contiene el primer intento de proponer un inventario de estrategias discursivas mediante las cuales un hablante señala independencia o dependencia epistémica con respecto a un contenido asertivo propuesto por otro hablante. Dicho de otra forma, se presentan aquí algunas maneras de decir “ya lo sabía” y maneras de decir “no lo sabía”, sobre la base del corpus de conversaciones. Algunas de las estrategias que hemos hallado en el corpus ya han sido descritas en la bibliografía sobre otras lenguas (ver §3.4.1, §3.4.2), pero se adaptan aquí a las realizaciones particulares del castellano. Otras no han sido descritas de manera sistemática

en la bibliografía —por ejemplo, la elaboración de la información (§6.2.2.) o el señalamiento de la causa de la enunciación (§6.2.1.3.)—. Constituye, además, el primer intento que agrupar dichas estrategias según elementos comunes.

El inventario toma como base las muestras de conversación coloquial de nuestro corpus de trabajo, lo cual obedece al posicionamiento teórico y metodológico descrito en §4.1.2.1, según el cual la conversación es el género primigenio o no marcado. Como se deduce de lo anterior, el grupo de estrategias presentadas aquí no constituye un inventario cerrado ni tiene una finalidad exhaustiva de describir toda la lengua, sino de dar cuenta de un conjunto de estrategias reducidas a una muestra de corpus del género conversación; las posibles estrategias que puedan relacionarse con el reclamo de (in)dependencia epistémica van más allá de las que se han hallado en nuestro corpus de trabajo. El nuestro constituye un primer acercamiento a la descripción de dichos mecanismos, a partir del cual se pueden realizar ampliaciones en dos sentidos: (a) estudios en los que se ofrezcan descripciones pormenorizadas de cada una de las estrategias aquí esbozadas y (b) estudios en los que se propongan nuevas estrategias que supongan ampliaciones del inventario inicial.

Conviene señalar que no se valoran en este capítulo las metas interaccionales que se persiguen con el señalamiento de (in)dependencia epistémica. Se señalan exclusivamente los mecanismos discursivos que se asocian con el reclamo de independencia (§6.2) y de dependencia epistémica (§6.3). Es en el capítulo 7 donde se describirán las metas interaccionales de los participantes, necesariamente asociadas con las características de cada género y con los roles desempeñados por los participantes.

Por último, la descripción que se presenta en los siguientes apartados muestra que existe un importante grado de heterogeneidad formal y categorial en lo que respecta a los elementos que pueden estar implicados en el señalamiento de (in)dependencia epistémica en la interacción. Tal y como se ha justificado en §4.3.3, se parte de una perspectiva onomasiológica, por lo que se han contemplado todos aquellos recursos de que los hablantes disponen para gestionar cuestiones de dependencia e independencia epistémica interaccionalmente, independientemente del nivel de análisis lingüístico en que se enmarquen. Asimismo, el análisis muestra que frecuentemente coexisten en un mismo fragmento varias estrategias involucradas en evidenciar, por parte de H2, la (in)dependencia epistémica sobre un contenido. Por tanto, aunque las estrategias se ordenen y expliquen de forma individual, se comprobará en los datos que con frecuencia se combinan en el uso varias estrategias y que es, en muchos casos, precisamente esta coexistencia la que hace pensar que la señalización de (in)dependencia epistémica resulta una función interaccional relevante para los hablantes.

6.2. Estrategias discursivas para señalar independencia epistémica

Las estrategias se pueden organizar en tres grandes grupos, según cuál sea el elemento del cual se sirva H2 más claramente para declarar independencia epistémica sobre el contenido propuesto por H1:

- a) estrategias de *anclaje* en un tiempo pasado,
- b) estrategias de *adición y progresión* informativa y
- c) estrategias de *evaluación* del turno anterior.

Estos agrupamientos están formados teniendo en cuenta qué elemento tiene más peso en cada grupo de estrategias. No se implica con la distinción tripartita que se trate de categorías estrictamente delimitadas. De hecho, por ejemplo, señalar independencia consiste (por definición) en reclamar una anterioridad del conocimiento: por tanto, en todas las estrategias hay un cierto *anclaje* en un momento previo. Del mismo modo, puesto que todas las estrategias que aquí se describen ocupan posición reactiva (son producidas por H2), todas ellas pueden entenderse como una evaluación de lo dicho en el turno anterior. Las agrupaciones tienen que ver, por tanto, con cuál de estos elementos es el que tiene más peso en cada tipo de estrategia, cual es el elemento fundamental que permite asociar la estrategia en cuestión a la función que nos interesa: señalar que H2 era partícipe de un conocimiento o de una opinión antes de que dicho contenido fuera pronunciado por H1. En los apartados que siguen (§6.2.1.- §6.2.3.), nos detenemos en describir las estrategias que hemos catalogado dentro de cada grupo. En §6.2.4., realizamos una reflexión sobre la combinación de estrategias.

6.2.1. Estrategias de anclaje: referencias metacognitivas y metadiscursivas a un tiempo pasado

Se incluyen dentro de este grupo las estrategias en las cuales H2 señala su propia independencia epistémica gracias a uno o varios elementos que anclan el conocimiento a un tiempo pasado. Todos los mecanismos tienen en común un desplazamiento deíctico hacia atrás, que aparece junto a algún elemento por medio del cual se representa una relación entre H2 y el conocimiento. Dicho elemento puede tener carácter metacognitivo (como en los usos de los verbos cognitivos que se describen en §6.2.1.1.) o metadiscursivo (como en las estrategias de evocación de una situación enunciativa previa que se describen en §6.2.1.2.).

6.2.1.1. Elementos metacognitivos con referencias temporales de pasado

La manera más explícita mediante la cual H2 puede expresar que el conocimiento propuesto por H1 es para él/ella conocido previamente es la producción de respuestas cuyo contenido proposicional se centra precisamente en esa función. Nos referimos a enunciados como *ya lo sé* (ejemplo 37) o *eso lo he pensao también siempre* (ejemplo 38) en los que H2 recoge, mediante elementos anafóricos (*lo* o *eso*, en los ejemplos mencionados), el contenido propuesto por H1 y explicita su independencia epistémica con respecto a él en oraciones que contienen un elemento metacognitivo, que con frecuencia adopta la forma de un verbo cognitivo (p. ej. *saber*, *pensar*, *creer*).

Los verbos cognitivos, a diferencia de los verbos materiales como *dar*, *sentarse* o *bailar*, expresan disposiciones u operaciones mentales (Benveniste, 1966). Protótipicamente, se combinan con un sujeto personal y un objeto en forma de subordinación sustantiva. Se puede establecer una distinción entre los verbos de conocimiento como *saber* y *recordar* (Comesaña, 2002) y los de opinión como *creer*, *pensar* y *opinar* (González Ruiz, 2014, 2015; Soler, 2018). En cuanto a su uso pragmático, dichos verbos postulan una actitud frente a una proposición (Vet, 1994) (para una revisión, ver Comesaña, 2002; Blanche-Benveniste y Willems, 2007; Hennemann, 2012; González Ruiz, 2014, 2015, entre otros).

En los usos interaccionales que nos interesan en este trabajo, los verbos cognitivos se formulan en primera persona del indicativo y se combinan con algún elemento temporal que hace referencia explícita a un momento anterior al aquí y ahora de los participantes. Mediante esta referencia a un tiempo pasado, el hablante es capaz de reclamar, inequívocamente, independencia epistémica sobre la información presentada en la aserción presentada en el turno anterior por H1. Las referencias temporales pueden estar contenidas en la propia conjugación del verbo (si este aparece en pretérito, como en *he pensao*, en (38)) o en algún otro elemento.

Uno de los elementos temporales mediante los cuales un hablante enfatiza la anterioridad de su conocimiento es el adverbio *ya*, especialmente en combinación con el verbo *saber*, es decir, en el enunciado *ya lo sé*. En el ejemplo (37), los hablantes A y C intercambian información sobre una persona ausente⁷³:

(37)

- 1 C: me dijo que si no trabajaba vendría
- 2 A: ya pero como ya ha encontrao trabajo↑

⁷³ En la conversación participan también las hablantes B y D, aunque en este fragmento permanecen en silencio.

- 3 C: igual que mi prima Lara
4 A: tu prima Lara tu prima Lara es que tenía primero Educo y segundo Lidia⁷⁴ y e- y
5 se hac- se ha decantao por Lidia pero tenía un trabajo ya§
6 C: § ya ((ya lo sé))

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0042)

En las líneas 4-5, la hablante A propone una información: *tu prima Lara (...) tenía primero Educo y segundo Lidia y (...) se ha decantao por Lidia pero tenía su trabajo ya*. En la línea 6, el hablante C confirma la información propuesta por A. En este caso, los dos usos de *ya* tienen funciones diferentes: en la primera ocasión, *ya* es una fórmula reactiva de acuerdo que podría emplearse aisladamente, como acto de habla completo; en el segundo uso, *ya* modifica el verbo *saber*, al incidir en la anterioridad del conocimiento. En resumen, en la oración sobre la que tiene ámbito el segundo *ya*, el contenido propuesto por A se recupera mediante el pronombre *lo* y la anterioridad se expresa (o, mejor dicho, se pone de relieve, ya que sería posible omitir ese elemento y se mantendría el sentido de anterioridad) mediante el adverbio *ya*⁷⁵.

Se emplea la misma estrategia en el ejemplo (38). En esta ocasión, puesto que el contenido es evaluativo, el verbo cognitivo no es de conocimiento, sino de opinión (*pensar* tiene aquí el sentido de ‘opinar’). Dos profesoras, las hablantes A y B, conversan sobre métodos de evaluación:

(38)

- 1 A: YO no pensaba [hacerles=]
2 B: [tranquila]
3 A: = nada especial↑// pero/ no sé↓ ya por- por el hombre este↑/// igual sí conviene que le
4 haga alguna cosa pero claro↓ entonces ya no es solo a él↑ [ya a-]
5 B: [mira]
6 A: = a todos los que no hicieron ell§
7 B: § yo tengo claro que por una parte↑// el segundo↑ si

⁷⁴ En este contexto, *Educo* y *Lidia* se refieren metonímicamente a dos puestos de trabajo diferentes, a través del nombre de una empresa y de una empleadora, respectivamente.

⁷⁵ No nos detendremos aquí en la manera precisa en que el valor aspectual de *ya* contribuye a la función que nos interesa. Para discusiones sobre este adverbio, ver, entre otros Fernández Lagunilla y de Miguel (1999), Ocampo y Ocampo (2000) y, especialmente, Delbecque (2006). Esta última autora, específicamente con respecto a la combinación *ya lo sé*, indica que “*ya* activa una especie de escaneo que recorre una base programática que proporciona un espacio de anclaje para el predicado de conocimiento. El mensaje que de ahí se desprende puede ser parafraseado como sigue: el acceso al contenido implicado no es puntual, inmanente o aislado, sino que va engastado en una base de conocimientos más amplia de la que es partícipe el conceptualizador. (...) Se podría incluso decir que *ya* atribuye al conceptualizador el estatus de *insider*” (Delbecque, 2006: 52).

8 está bien hecho↑ puede ser recuperación del primero//

9 A: sí↓ si yo eso lo [he pensao también siempre=]

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0031)

El contenido que nos importa, de carácter opinativo, es propuesto intensificadamente por la hablante B (H1) en las líneas 7-8: *yo tengo claro que por una parte↑/ el segundo↑ si está bien hecho↑ puede ser recuperación del primero*. En la intervención siguiente (línea 9), la hablante A (H2) recupera el contenido de la subordinada (*que (...) el segundo si está bien hecho puede ser recuperación del primero*) mediante el pronombre *eso* y muestra anterioridad con respecto a esa opinión con dos referencias temporales: primero, el verbo cognitivo en pretérito perfecto (*he pensa(d)o*); más adelante, el adverbio *siempre* en posición final.

Esta manera de señalar independencia epistémica está, como se observa, estrictamente ligada a la composicionalidad: en los enunciados del tipo *ya lo sé*, mediante un uso estrictamente composicional de los elementos lingüísticos, H2 se compromete, por una parte, con el contenido de la aserción de H2 y, por otra, con una aserción cuyo contenido proposicional es que el conocimiento es poseído por quien la enuncia con anterioridad al momento enunciativo actual. La consecuencia relevante de ello para nuestro objeto de estudio es que esta estrategia es incompatible con una situación de dependencia epistémica por parte de H2: este es un rasgo característico de este tipo de estrategia, que la diferencia de otras en las cuales, para llegar a catalogar una práctica lingüística como manifestación de esta función, necesitaríamos recurrir a un análisis más detallado, que probablemente pasaría por tener en cuenta la coincidencia con otros rasgos enfocados al cumplimiento de dicha función (ver, p. ej., §6.2.3.1).

6.2.1.2. Elementos metadiscursivos y evocación de una situación enunciativa previa

El segundo tipo de anclaje hacia el pasado se ejecuta mediante procedimientos que se basan en la referencia a un momento enunciativo previo: se evoca una situación anterior en la que el hablante (H2) fue bien receptor o bien fuente del contenido que, en la situación discursiva actual, ha sido presentado por H1. Son ejemplos de este tipo de estrategia las marcas evidenciales, mediante las cuales se indica una fuente de la información anterior al momento actual⁷⁶. Por ejemplo, en (39), presentado ya en §5.3.2, la hablante B reclama haber sido, en una situación anterior, receptora de la información que ahora se propone como nueva:

⁷⁶ De hecho, tal como apunta Anderson (1982), una fuente de información está necesariamente restringida, en el sentido de que no puede ser futura, ni hipotética o contrafactual.

(39)

- 1 B: [es muy larga ¿no?] la carrera de piano↑§
- 2 C: § que [hubiera hecho=]
- 3 A: [sí]
- 4 C: = hasta octavo y [a lo mejor]
- 5 A: [ahora- ahora son diez↑] años
- 6 B: ahora son diez/ sí **porque lo oí yo el otro día**§
- 7 A: § por lo de la logse
- 8 C: ya por eso hubiera seguido y§

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0025)

Al situar el momento en que se obtuvo la información en un tiempo anterior al aquí y ahora de las participantes, la explicación *porque lo oí yo el otro día*, pronunciada por B (línea 6), indica que la hablante B tenía acceso a esa información por otra vía, antes de que fuera aportada por A en la línea 5. Otra cuestión es cuál de las hablantes tiene un conocimiento más profundo del referente o cuál de ellas tiene primacía epistémica para hablar sobre este tema en concreto. Ese tipo de asimetrías (que se discutirán en el capítulo 7) no cancelan el hecho de que la hablante B haya obtenido la información por una fuente ajena al momento actual.

Del mismo modo, constituye una fuente de información ubicada en el pasado el discurso referido, como en (40), en que la hablante M responde a una información propuesta por A señalando su anterioridad sobre ese conocimiento a partir de la evocación de una situación anterior en que M fue informada del mismo contenido (*sí/ me lo dijo*, línea 9)⁷⁷:

(40)

- 1 A: a nosotros eso nos aburría
- 2 M: ¡ay!/ pues mira que tomar el baño en tu piscina↑/ eso también tiene- eso es
- 3 boniquet/⁷⁸ [eso da mucha (())=]
- 4 A: [teníamos]
- 5 M: = y tomas el baño [y después allí↑=]
- 6 A: [teníamos]
- 7 M: = a tomar el sol/ eso también vale mucho

⁷⁷ Existen definiciones anchas y estrechas del llamado *discurso referido* (ver, por ejemplo, C. Maldonado, 1991, 1999). Tomamos en este trabajo una perspectiva ancha, según la cual el *discurso referido* se entiende como categoría hiperónima, en la que se incluye cualquier “resumen del contenido con mayor o menor fidelidad del enunciado original” (Gallucci, 2017: 222). Esta decisión se basa en nuestro interés particular, que tiene que ver con la dislocación temporal que se desprende de la evocación de un momento enunciativo previo y no con la discusión pormenorizada de la noción de *discurso referido* a partir de cuestiones como la representación (o no) del objeto del discurso, el estatuto del discurso como directo o indirecto, su carácter oral o de pensamiento, etc.

⁷⁸ Valenciano, “bonito”.

- 8 A: teníamos una parcela y hasta que no la ven[dimos↑=]
9 M: [sí/ me lo dijo]
10 A: = y hasta que no la vendí no paré§
11 M: § no/ pero en Náquera tengo un ja– yo tengo mucho
12 gasto/ ahora tengo un jardinero y todo– °(fíjate/ (()) los rincones y ya no me
13 acuerdo)°

(Corpus Val.Es.Co, Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, Conversación S.65.A.1)

A pesar de la atención que ha recibido el discurso referido en la bibliografía, desde múltiples perspectivas (pueden encontrarse revisiones en Camargo, 2004, 2005; Benavent, 2015; Gallucci, 2017, entre otros) relativamente pocos estudios se han ocupado específicamente de las funciones interaccionales que cumple el subtipo en el cual un hablante se refiere concretamente a lo dicho por él mismo en una situación anterior —algunas excepciones son los trabajos de Maynard (1996), Golato (2002), Michael (2012)—. Los estudios han tendido a centrarse generalmente en las funciones de introducir segmentos de discurso producido originariamente por otros, lo que parece dar por sentado que la heterocita es la forma canónica o prototípica de discurso referido. Ese planteamiento deja de lado “la posibilidad que tienen los hablantes, a propósito de la reflexividad del lenguaje, de referirse, también, a lo que han dicho o pensado ellos mismos” en una ocasión anterior (Gallucci, 2017: 229).

Si nos centramos en las funciones comunicativas que se han asociado al discurso referido (entendido como “referirse a lo dicho por otros”), encontramos que existe un importante consenso sobre la idea de que el discurso referido produce un distanciamiento del mensaje, que pasa a ser responsabilidad de un ente ajeno al enunciador actual. Así, de acuerdo con Mushin (2001: 151), adoptar un posicionamiento epistemológico reportativo se asocia con un grado de autoridad menor por parte del hablante que adoptar un posicionamiento que parte de la experiencia personal. Citar a otros distribuye la responsabilidad: al presentar un mensaje únicamente como “animador” (Goffman, 1981), un hablante distribuye la responsabilidad del acto de habla y, así, minimiza sus potenciales consecuencias (Hill e Irvine, 1993; Fox, 2001).

Sin embargo, en otro sentido, referirse al discurso de otros puede reforzar lo dicho de dos maneras. Por una parte, la fuente puede gozar de autoridad en la materia —ello depende de la relación entre la fuente y el contenido—. La cuestión del distanciamiento tiene, también en estos casos, un papel esencial: precisamente porque la información se distancia del hablante y se acerca a otro considerado más fiable, se defiende su veracidad (Michael, 2012). Por otra parte, el discurso referido es una forma de demostración y de representación, una estrategia para dar autenticidad a aquello que se dice (Clark y Gerrig, 1990; Holt, 1996); responde a un deseo

de convertir al oyente en el testigo presencial de los hechos. Con respecto específicamente al estilo directo, Benavent (2003: 18) afirma que, mediante el empleo del discurso referido “el narrador de los hechos se disfraza de mero transcriptor imparcial de las palabras textuales”. De esa forma, los relatos de la conversación cotidiana constituyen verdaderas escenas de la vida diaria: contruidos a través de la voz de un narrador que se esconde para fingir voces que no le pertenecen, los mecanismos que estructuran estas historias parecen reflejar no tanto un modo particular de percibir el mundo, como sí una estrategia para implicar al oyente de la historia y de persuadirle sobre su *veracidad* (Benavent, 2003: 17).

Así las cosas, cabe preguntarse cuál sería la función del discurso referido en el que el autor original del discurso es correferente del enunciador actual. Se entendería que, en los ejemplos en que el hablante no presenta su opinión por medio del discurso referido, la fuente de la opinión ya sería el propio hablante, ya que, por defecto y si no se presentan otros mecanismos de modalización, quien enuncia una aserción se propone como ente que la suscribe —es decir, como *principal* (Goffman, 1981)—, sin mayor explicación. ¿Por qué, entonces, el hablante necesita referirse a su propio discurso? ¿Qué obtiene del hecho de recuperar una fuente de la información que es correferente de la fuente de la información en el momento actual, o sea, el hablante mismo? Lo que interesa de estos casos es que, en ellos, se produce, como en todos los casos de discurso referido, un desplazamiento deíctico: se recupera un tiempo pasado, aquel en el que el hablante enunció el mismo contenido. Consideramos que lo que gana el hablante mediante este recurso es el componente de anterioridad del conocimiento o *independencia epistémica* con respecto al aquí y ahora. Así, más allá del simple refuerzo de la opinión, lo que H2 intensifica es su propio rol como conceptualizador primario, principal u originario, al negarle ese rol a H1. Esta negación de autoría única o prioritaria de H1 se realiza precisamente gracias al desplazamiento temporal que ofrece el discurso referido como estrategia discursiva.

Véase el ejemplo (41), en el que los hablantes A (una mujer joven) y B (un hombre joven, amigo de esta), conversan sobre los planes de B y sus amigos para realizar un viaje:

(41)

- 1 B: yo creo que vamos a salir a las tres de la tarde
- 2 A: ¿Paco a qué hora sale?
- 3 B: ¿Paco Albert?
- 4 A: noo↑ Paco Cabrera// ¿no conduce Paco Cabrera?
- 5 B: sí/ Paco Cabrera no va a ir el viernes a clase// tiene solo una horaa y se ve que aa// no
- 6 le apetecee↑ o no quiere↑ oo
- 7 A: ¿pero no hace práctica?

- 8 B: °(no)°§
 9 A: § aah
 10 B: [naa qué va]
 11 A: [(())] como no me apetecee↑ pues no voy/ [a trabajar]
 12 B: [noo]// me ha dicho *es una clase que noo*
 13 *bah no va a ningún lao que tal que cual que me la ((trae)) y no me importa irme por la*
 14 *mañana/// yy dice ¡va! me la saltaré i avanti⁷⁹/// yy se la va a saltar/// porque no cuenta*
 15 *asistencia ni nada/// entonces/ Paco ((sí)) puede↓ Josele seguramente pueda↓ David*
 16 *Ortega no va a clase/// yy/ el único es Paco Albert/// Paco Albert como pro- como*
 17 *TARde puede salir a las tres ((porque tiene)) clase y tal tres tres y media/ le vamos a*
 18 *decir que se pira alguna clase/// y nos piraremos// es que si noo↑/// hombre en*
 19 *realidaad→ la idea/ que quería yoo// [(())]*
 20 A: [si se deja] las cosas preparadaas↑/ no hace falta
 21 que se pira ninguna clase/ [lo recogéis→]
 22 B: [no lo va] a hacer// **ya se lo dije** yo di- **tío te dejas las**
 23 **cosas preparadas↑ te haces un bocata↑ y te montas en el coche↓** y dic-
 24 (CHASQUIDO)// conociéndolo/ él antes de las cuatro no puede
 25 A: °yaa↓°§
 26 B: § **y además** de verdad yy para qué le vas- para qué le vas a decir [nada]
 27 A: [noo/ claro]
 28 B: entonces eso// (()) bastante (()) eso// entonces eso/ eeh **yo voy a decirle tío no**
 29 **vayas a la última clasee o oye ves hasta la una ¿sabes?**

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0044)

En las líneas 12-19, el hablante B está explicando que uno de sus amigos, Paco Albert, necesitará faltar a una clase para poder salir de viaje. Precisamente cuando B parece comenzar un proyecto conversacional nuevo —explicar cuál sería, para él, la opción logística preferida, que no es la que finalmente ha triunfado (*hombre en realidaad→ la idea/ que quería yoo*, líneas 18-19)— la hablante A interviene para ofrecer justamente una alternativa al plan finalmente elegido: *si se deja las cosas preparadaas↑/ no hace falta que se pira ninguna clase/ lo recogéis→* (líneas 20-21). Ante esta aportación pretendidamente novedosa del hablante A, el hablante B interrumpe para reclamar que no se trata en absoluto de una aportación que resulte novedosa para él. El hecho de que las últimas palabras de esta intervención de A (línea 21) se encuentren solapadas con la respuesta de B (línea 22) es coherente con la idea de que B trata de señalar independencia epistémica. Una de las consecuencias de ello es que B no necesita oír el razonamiento completo sobre una cuestión de la que él mismo había elaborado ya, en una ocasión anterior, el mismo razonamiento exacto y, más aún, dicho razonamiento había sido descartado tras una conversación con el mencionado Paco Albert. En este caso, el hablante B

⁷⁹ En catalán, equivalente a *ya está*.

va un paso por delante en el proceso de razonamiento, es decir, ha “llegado antes” que su interlocutora a la conclusión relevante, como propone Clift (2006) en su artículo titulado “Getting there first”. Todo ello se muestra a partir de la autocita de B, que ofrece evidencia de que él, en un momento anterior (*ya se lo dije*, línea 22), propuso a Paco Albert la misma opción (*tío te dejás las cosas preparadas↑ te haces un bocata↑ y te montas en el coche↓*, líneas 22-23), que fue descartada de inmediato tras observar la resistencia de Paco Albert y teniendo en cuenta su actitud habitual (*conociéndolo/ él antes de las cuatro no puede*, línea 24). Tras este razonamiento (ya madurado), B completa la información con argumentos añadidos (*y además...*, líneas 26-28) y expone la alternativa en la que, también, ya parece haber pensado anteriormente (*yo voy a decirle...*, línea 28).

También la reproducción de pensamientos puede cumplir la función de señalamiento de independencia epistémica. En estos casos, H2 responde a una aserción citando un contenido que él mismo pensó en un momento comunicativo previo y que coincide con la opinión que ahora mismo se está defendiendo. En el ejemplo (42), los hablantes E y L son dos jóvenes amigos. Al inicio de la secuencia, E expone una opinión: *la gente (...) es muy dependiente* (líneas 1-2). Aunque L al inicio no comprende a qué se refiere, E puntualiza que “la gente” es muy dependiente y que, por ello, es muy exagerada en lo que respecta a la puntualidad de otros (líneas 5-19). Tras comprender el argumento de E, L muestra acuerdo a partir de la narración de un acontecimiento pasado que le hizo posicionarse con una opinión idéntica a la de E. La narración (reactiva) de L comienza en la línea 20 y se extiende hasta el final del fragmento. La autocitación de L aparece al final de la narración, como respuesta (posiblemente) imaginaria al hombre del que se habla, en una situación comunicativa previa: *eh/ pues macho/ si me hubieses conocido hace dos años→* (líneas 37-38).

(42)

- 1 E: (...) la gente te lo digo/ te lo digo/ es que también//(2,05) es/ muy poco/ eeh//(2,1) o
- 2 sea/ es muy dependiente/ es muy poco independiente/ es decir/ o sea hay gente↑//
- 3 llegas aquí↑§
- 4 L: § ¿emocionalmente [te refieres?/ oo]
- 5 E: [no no no no] no/ o sea/ de- de a nivel↑// no no// te
- 6 explico/ tú llegas aquí↑// *hostia/ ¿dónde está Edgar?*
- 7 L: (RISAS)
- 8 E: ye nano/ ¿dónde estás?// tío/ hemos quedao hace/ dos minutos// vale/ tío/ te espero/ va
- 9 date caña que no tengo nada que hacer
- 10 L: (RISAS)
- 11 E: ¿sabes?/ ((se)) quedan aquí/ tío/ ¿sabes?/ (())/ ye nano/ ¡relájate!
- 12 L: [tranquilo tío]

- 13 E: [¡relájate hostia!]/ mira/ ahí hay un wok/ [nano]
 14 L: [mh]
 15 E: ¡vete a ver que hay en el menú!// ¿sabes?/ si pasan diez minutos↑/ llámale// pero
 16 llámale diciendo/ ye nano/ estoy por aquí/ ¿vas a tardar?/ no digas/ ye nano/ va/
 17 venga que-/ que estoy aquí/ jodido/ ¡que no!/ ¿sabes?/// estoy por aquí/ tal/ me-/
 18 mee/ meto en ((el otro bar)) a tomarme una cerveza/ estoy leyendo el periódico en el
 19 sitio de enfrente// que le-/ no- no- noo-// noo/ ¡jodas a las personas!/ ¿sabes?
 20 L: mm// pues este señor con el quee/ con el que salgoo-/ con el que salgo a navegar//
 21 últimamente/ esta semana he estao/ toda saliendo con él/// (CHASQUIDO)/
 (...)
 22 L: parece un tío así cascarrabias↑/ pero// yo que sé/ se vee// no sé/ (())/ nos respetamos/
 23 bastante mutuamente/ ¿sabes?/ muy bien//(1,23) yy// el cabrón tiene una empresa de
 24 seguros// familiar↑/ pero familiar desde hace varias generaciones↑/ (())// una pasta
 25 que te caga((s))↑ (...) su puesto/ su puesto social/ de puta madre/ en fin/ etcétera
 26 etcétera//(1,97) y nano↑/ el otro día me-/ o sea/ yo llegaba↑// y la verdad es que/ estoy
 27 yo s-/ siendo con él↑/ o sea/ sorprendentemente puntual/ ((o sea)) si no llego a punto/
 28 igual llego aa/ y dos/ o a y tres↑// no más de y cinco/ ((o sea)) nunca// pero igual
 29 llegué/ tres días seguidos/ a y dos o a y tres↑// me dijoo/ *tienes un problema/ muy*
 30 *serio/ con la puntualidad/ ¿eh? y yo/ hostia↑/ puta/ nano que claro [o seaa]*
 31 E: [es que-] es que/
 32 lo de la puntualidad↑/// es que eso en verda(d)↑
 33 L: y este-/ y este señor/ lleva toda su vida↑/ (())/ *o sea-/ yo↑/ o sea/ sin/ sin quiere*
 34 *alardear dee/ nada↑/ pero vamos/ soy una persona→// de cierta importancia enn/*
 35 *enn/ en el ámbito donde yo me he movido ¿no?/ yy// yy/ no sé/ yo entendí bien pronto*
 36 *quee/ que lo dee/ lo de la puntualidad es algo sagrao// yy/ y nada/ o sea me lo*
 37 *comentaba así como reflexión/ que no te moleste/ ¿eh?/ tal/ yo no te lo-// eh/ pues*
 38 **macho/ si me hubieses conocido hace dos años→**
 39 E: ((sí))/ (RISAS)
 40 L: nano↑/ (RISAS)/ ¿sabes?

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0039)

En el ejemplo (42), se alude a una situación comunicativa anterior en la cual el hablante L, tras recibir una reprimenda amistosa del hombre del que habla, reaccionó con la misma actitud que ahora defiende E. Esto no solamente se muestra a partir del discurso referido que nos interesa (“*eh/ pues macho/ si me hubieses conocido hace dos años→*”, líneas 37-38) (en la que se recupera un pensamiento previo de H2), sino que la narración completa que la precede cumple la función de enfatizar la anterioridad de la opinión de H2. A partir de la explicación de una situación previa completa, en la que H2 llegó a la misma conclusión, se intensifica el señalamiento de independencia epistémica, puesto que se ofrecen todos los detalles (hechos, actitudes, diálogos) que llevaron al hablante a un pensamiento equivalente: se ofrecen, por tanto, como evidencias de dicha independencia epistémica.

Tienen en común todos los ejemplos de este apartado que, en ellos, se alude a una situación previa (concreta) en la que H2 recibió o produjo el mismo contenido, ya sea verbal o mentalmente: en efecto, los relatos conversacionales cuentan hechos pasados por lo que tienen carácter perfectivo (Gallardo-Paúls, 1993; Briz, 2016a, 2016b). Los casos en que el hablante es el propio autor del discurso referido son especialmente interesantes desde el punto de vista de la independencia epistémica porque implican que, en la situación evocada el hablante, este ya fue el enunciador de esta idea, no el receptor. Con lo cual, tampoco en aquel momento fue informado por un interlocutor o, dicho de otro modo, el hablante tenía independencia epistémica sobre la cuestión ya en la situación evocada (y, con más razón, la tiene ahora).

6.2.1.3. El anclaje en un turno anterior dentro del contexto discursivo actual: la selección de lo dicho por H1 como causa de la enunciación de H2 en un turno previo

Dentro de las estrategias de anclaje en un momento anterior, encontramos los entornos interaccionales en los cuales H2 selecciona el contenido expuesto por H1 en la intervención inmediatamente anterior y reclama que dicho contenido constituye la causa de la enunciación aplicable a lo que él mismo (H2) ha enunciado en un turno anterior (con frecuencia, el turno inmediatamente anterior al del contenido relevante propuesto por H1). Como se mostrará a continuación, esta estrategia difiere de las demás estrategias de anclaje en el hecho de que no se evoca un contexto discursivo anterior, con otros participantes, sino concretamente un momento enunciativo inmediatamente anterior al actual, dentro de la conversación actual, con los participantes actuales. El fenómeno al que nos referimos se entiende mejor si se analiza como estructura tripartita, con tres posiciones interaccionales:

- *Posición interaccional 1 (P1)*: H2 propone una aserción⁸⁰.
- *Posición interaccional 2 (P2)*: H1 propone una aserción con la que pretende completar la aserción de H2 en P1.
- *Posición interaccional 3 (P3)*: H2 selecciona el contenido propuesto por H1 en P2 y lo convierte en la causa de la enunciación de lo dicho por él mismo en P1, por lo que el contenido propuesto por H1 en P2 sería ya conocido —por tanto, no relevante— para H2.

⁸⁰ Estrictamente hablando, el par adyacente aserción-acuerdo que más nos interesa está formado por las posiciones 2 y 3 del esquema. Por tanto, para ser coherente con el resto del trabajo, se considera aquí que la posición 1 es ocupada por H2, en contra quizá de lo que parecería intuitivamente razonable.

Precisamente porque el contenido ya ha sido pronunciado por H1 en P2, H2 no lo menciona de nuevo en P3, sino que solamente lo recupera con un elemento anafórico (p. ej. *eso*). Es particularmente productivo para desempeñar esta función un uso particular de *por eso* en posición inicial de turnos reactivos —con esto no queremos dar por sentado que esta expresión sea la única manera de realizar la función que nos interesa—. Por ejemplo, en (43), la hablante B (aquí, H2) está explicando por qué aplica una serie de restricciones a los alumnos que no aprueban la asignatura que imparte en la primera convocatoria (líneas 1-12), a lo que A responde con un argumento co-orientado (*claro (...) es que eso ¡tampoco me parece entonces serio!*, líneas 13-15), con el que pretende completar la argumentación propuesta por B. Que B responda a ello con una muestra de acuerdo encabezada por *por eso* es una manera de ofrecer resistencia a la informatividad del turno de A, puesto que sitúa precisamente esa razón (la supuesta no seriedad), señalada anafóricamente mediante el pronombre *eso*, como motivo por el cual ha enunciado su argumentación en primer lugar (línea 16):

(43)

- 1 B: § yo tengo claro que por una parte↑// el segundo↑ si está bien hecho↑ puede ser
 2 recuperación del primero//
 3 A: sí↓ si yo eso lo [he pensao también siempre=]
 4 B: [pero aunque eso sea así]
 5 A: = pero/ como- como no va a poder ser para este hombre↑
 6 B: pero aunque eso sea así↑ primera↓ tienes que ir con mucho cuidado↓ segunda↓ por
 7 ejemplo nosotros hacíamos los exámenes entre todos/ y entonces a lo mejor el que
 8 tee-/ tú has elegido dos para que no te coincidan y en la [clase tú =]
 9 A: [mm]
 10 B: = tienes una serie de gente↑/ por-/// que parece que es el menos completo ¿no?///
 11 entonces→ esa una↑ y otra↑/ un poco porque no pareciera quee-/// (2'') que podían no
 12 presentarse así [como así]
 13 A: [(RISAS)] claro
 14 B: es decir§
 15 A: § es que eso ¡tampoco me parece entonces serio!
 16 B: yy- y **por eso**/ igual que como tee- que te decía yo el otro día con Ana

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0031)

En este y los demás casos que nos interesan, se sigue el mismo esquema, que representamos aquí (*Tabla 23*), completado con los elementos relevantes del ejemplo (43) (arriba):

Posición interaccional	Esquema de acciones interaccionales	Ejemplo (43)
P1	Aserción producida por H2.	B: tienes una serie de gente↑/ por-/// que parece que es el menos completo ¿no?/// entonces→ esa una↑ y otra↑/ un poco porque no pareciera quee-/// (2'') que podían no presentarse así [como así]
P2	H1: aserción con la que se pretende completar la acción conversacional previa propuesta por H2	A: [(RISAS)] claro es que eso ¡tampoco me parece entonces serio!
P3	H2: <i>por eso</i> selecciona el contenido de la aserción de H1 como causa para la enunciación de la acción conversacional inicial de H2	B: yy- y por eso / igual que como tee- que te decía yo el otro día con Ana

Tabla 23. Contexto interaccional en el que *por eso* señala independencia epistémica

Por tanto, en estos contextos interactivos concretos, *por eso* bloquea la posibilidad de que el turno anterior sea informativo. Lo que se señala implícitamente mediante esta respuesta puede parafrasearse como “el argumento que yo estaba presentando lo estaba presentando precisamente por la causa que tú ahora presentas como argumento original o novedoso; aunque quizá ese argumento sea nuevo en lo que respecta a las aportaciones verbales a esta conversación en particular, de ningún modo es nuevo para mí, ya que, de hecho, supone la premisa sobre la que se construye, implícitamente, el contenido que yo he argumentado anteriormente (en P1)”. Véanse, al respecto, los ejemplos (44) y (45), en los que se señalan con flechas las tres acciones conversacionales relevantes:

(44)

- 1 A: pero ¿sabes lo malo mío?// que yoo no p- LIDIA necesita tener su cupo de
2 monitores→// CERRADO porque y- Lidia no depende de ella depende de un
3 ayuntamiento del ayuntamiento de San Antonio de Benagéber//(1,01)
4 ento(n)ces Lidia no puede tener una vacante ahí bailando para mí// ¿me
P1 → 5 entiendes?/ ¡porque **SU ESCUELA empieza el** veinte de junio!
P2 → 6 C: ¡el veinte de JUNIO! / [¡tu el veinte=]
7 A: [el vein→]
8 C: =de junio no vas a saberlo!
P3 → 9 A: ¡pues **por eso te digo** que me voy a quedar→!/ ¡igual me quedo sin una↑
10 y sin la otra querido! / ¡y voy contigo! (RISAS)
11 B: (RISAS)

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0042)

(45)

- P1 → 1 B: [(())]// sí co- cobra más porque así no si van una hora y media y tal puees→/
 2 ((se))hace un precio así especialillo//(1,03) ((pero)) que en realidad tampoco
 3 ees cobra tanto porque las academias cobra unn ¡PASTÓN!
 4 C: ((ya))§
 P2 → 5 A: §no te creas ¿eh? mi amiga ((Virginia ha abierto una)) academia cobra doce
 6 euros la hora / yy un porcentaje se le vaa§
 P3 → 7 B: § [claro **por eso te di-** claro pero la
 8 Academia=]
 9 A: [a la academia/ o sea quee sale mejor]
 10 por libre
 11 B: = la academia al niño le paga un past- o seaa los [padres del niño pagan un
 12 pastón]

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0042)

Como se puede apreciar, en todos los ejemplos de este apartado, la recuperación de la causa de la enunciación tiende a aparecer acompañadas de elementos metadiscursivos (y, en ocasiones, también referencias temporales de pasado) que contribuyen a realizar (o reforzar) la función de declaración de independencia epistémica: *te decía yo el otro día con Ana* (ejemplo 43, línea 16), *te digo que me voy a quedar* (ejemplo 44, línea 9), *por eso te di-* (ejemplo 45, línea 7). Asimismo, el hecho de que esta estrategia tenga claras conexiones con la que presentábamos en §6.2.1.2. —especialmente en el ejemplo 43, en el que se remite a una situación enunciativa anterior (*el otro día*)— muestra, como apuntábamos en la introducción del apartado, que las estrategias no constituyen categorías estancas sino que existen rasgos transversales a todas ellas.

Tanto en los usos evidenciales de mención de una fuente anterior (§6.2.1.2) como los usos metacognitivos de ciertos verbos (§6.2.1.1), así como en los usos metadiscursivos descritos en el presente apartado, H2 hace uso de un elemento que establece una relación entre él y el conocimiento y un elemento que sitúa dicha relación en un momento anterior al momento de la enunciación (ya sea en otro plano discursivo o en un momento previo de la misma situación discursiva). *Decir* implica generalmente *saber* y, por tanto, es lógico que sean estos los dos dominios privilegiados para referirse al conocimiento y, en consecuencia, para la gestión interaccional de la epistemicidad.

6.2.2. Estrategias de adición y progresión informativa: elaboraciones de la información no inferibles a partir de lo dicho por H1

En un trabajo anterior, llamábamos la atención sobre un fenómeno interaccional al que nos referíamos como *elaboración de la información* (García Ramón, en prensa). Dicho fenómeno se produce cuando, ante una aserción producida por un hablante (H1), su interlocutor (H2) manifiesta acuerdo al tiempo que elabora o amplía el contenido ofrecido por H1. En determinados contextos, la elaboración de la información puede ser una estrategia para señalar independencia epistémica por parte de H2, mientras que en otros la elaboración de la información se construye únicamente sobre la información aportada por H1, sin que exista realmente dicha independencia. ¿De qué depende que la elaboración de la información enunciada por H2 sea una muestra de independencia epistémica o no lo sea? Creemos que depende, sobre todo, de si la elaboración únicamente reutiliza elementos dichos por —o inferibles a partir o de lo dicho por— H1 (en cuyo caso no se declararía independencia) o si, por el contrario, contiene aportaciones realmente nuevas que no pueden ser extraídas de lo dicho por H1 en el aquí y ahora de los participantes y que muestran un conocimiento más profundo del tema (en cuyo caso sí se declararía independencia). Este criterio permite explicar si H2 está en efecto mostrando que poseía el conocimiento previamente o si, más bien, está produciendo una continuación de tipo colaborativo, con la que pretende simplemente mostrar una implicación con quien habla —y, de esta manera, llegar incluso a elaborar la información desde una óptica personal, aunque basada en los conocimientos adquiridos aquí y ahora, gracias a la aportación previa de H1—.

La elaboración presenta en nuestros datos cuatro formas distinguibles, a las cuales nos referíamos en el trabajo mencionado con las siguientes etiquetas: a) señalamiento de la causa, b) aportación de nuevos datos c) desarrollo cronológico o causal y d) generalización del análisis.

- a) *Señalamiento de la causa*. H1 puede mostrar acuerdo con una aserción producida por H2 y, además, aportar la causa que ha dado lugar al estado de cosas representado en esa aserción. De esa forma, se establece una lógica según la cual se infiere que H2 ya poseía esa información de manera consolidada y (más) completa; dentro de esa información más abarcadora, la información propuesta por H1 constituye solamente una parte. Es frecuente introducir esta explicación mediante la conjunción causal *porque*⁸¹ (46):

⁸¹ Pons (2003) (ver también Pons, en línea *b*) analiza el patrón *claro + porque* para reforzar un argumento co-orientado con el presentado por el otro hablante. Estos “movimientos justificativos” descritos por el autor se incluirían dentro de lo que aquí llamamos “señalamiento de la causa”.

(46)

- 1 C: era la Resurrección a las doce de la noche↑/ y las chiquillas casi sin venir
- 2 ((diciendo)) digo mira↑ si yo no tengo muchas ganas de ir a la Resurrección/ y
- 3 es que hacía UN FRÍO que pelaba y no me llevé abrigo/ me llevé ((na(da) más))
- 4 que el traje de chaqueta§
- 5 P: §¡claro! **porque no te esperas**↑/ pero noo/ cuando te
- 6 vas a esos sitios [aunque NO lo ((uses))=]

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0030)

- b) *Aportación de nuevos datos*. En segundo lugar, la elaboración de la información se puede dar en forma de añadidura de nuevos datos o segmentos informativos, frecuentemente introducidos por la conjunción *y*, que complementan lo dicho por H1, como en (47).

(47)

- 1 A: § Bepe ¿qué ha hecho?
- 2 V: derecho§
- 3 A: § ¡ay!/ es verdad/ es verdad/// **que el padre era pediatra**
- 4 V: sí

(Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, Conversación IH.340.A.1)

- c) *Desarrollo cronológico o causal*. En tercer lugar, existe un subtipo en que H2 aporta un desarrollo de tipo cronológico (explica que sucedería tras lo expuesto por H1) o causal (explica cuál sería la consecuencia de lo expuesto por H1), como en (48):

(48)

- 1 A: § ((mm))sí ¿te acuerdas ((ese día al final)) que estaban jugando a fútbol y le
- 2 ganó a Claudia? tú hermano pedro hacía ¡mira David le gana a Claudia jugando al
- 3 fútbol!
- 4 B: es que es verdad ¿eh? [es que ((era ella))]
- 5 A: [es más buena] su novia que él§
- 6 B: §es que es verdad **hubo un**
- 7 **momento que dice David bueno me lo voy a tomar en serio que pierdo**
- 8 **dos uno/** y se ponee pero to serio ¿eh?

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0044)

- d) *Generalización del análisis*⁸². H2 propone un sintagma nominal que equivale al tema de la interacción, el cual, hasta el momento, permanecía implícito (p. ej., *la sociedad, la educación, el sistema*) y añade un predicado a ese sintagma. El resultado es una declaración categórica, que pretende ser representativa en un sentido más amplio del que propone H1 con su afirmación (49):

(49)

- 1 RM: ¿y las puertas giratorias?
- 2 PS: se acabaron hay que cerrarlas
- 3 RM: mira Fe- Felipe González
- 4 PS: sí claro **es que la sociedad ev- evoluCIONa**/ y hoy Felipe González si
- 5 DEJAra el gobierno estoy convencido

(Entrevista de Risto Mejide a Pedro Sánchez en *Viajando con Chester*)

Como se explicaba al inicio del apartado, que la elaboración de una información sirva para indicar independencia epistémica o sea una mera continuación de lo dicho por H1 depende de las posibilidades de inferir la información adicional a partir de lo dicho por H1. Veamos, por ejemplo, el fragmento (47) presentado más arriba. Parece que, en el fragmento, es H1 quien está mejor informado sobre el oficio de la persona ausente (Bepe): mientras de H2 necesita que le recuerden este dato, H1 lo recuerda de inmediato. No obstante, aunque para H2 el contenido no estuviera rápidamente disponible en un momento dado, ello no es óbice para que H2 hubiera tenido ya ese conocimiento en un momento anterior. H1 evidencia esta anterioridad mediante, al menos, tres recursos, que se refuerzan mutuamente: (i) el señalizador de cambio de estado *¡ay!*, que muestra que acaba de producirse un cambio de consciencia, específicamente relacionado con recordar una información (ver Heritage, 1984, 1998; Schiffrin, 1987), (ii) el elemento reactivo de confirmación y acuerdo *es verdad* y (iii) la elaboración de la información *el padre era pediatra*, introducida por *que* átono citativo, mediante el cual se remite a un discurso anterior (Gras y Sansiñena, 2015; Gras, 2016)⁸³.

⁸² El subtipo que hemos llamado *generalización del análisis* aparece solamente en datos de entrevista, por lo que incluimos aquí el ejemplo presentado en el trabajo anterior mencionado (García Ramón, en prensa).

⁸³ Se podría añadir un cuarto mecanismo de señalamiento de independencia epistémica: el uso del imperfecto con valor evidencial: este uso del imperfecto ha sido descrito en la bibliografía sobre evidencialidad (ver Hennemann, 2014; Reyes, 1990, 1994; Leonetti y Escandell, 2003; Escandell, 2010; Rivero, 2014; García Negroni, 2016). No obstante, excluimos del listado esta estrategia en este caso concreto porque el enunciado es ambiguo sobre si se trata, en efecto, de un valor evidencial o si, por el contrario, la actividad laboral del padre de Bepe se sitúa en el pasado (es decir, si el padre ya no ejerce como pediatra).

Con respecto al elemento (iii), que nos interesa especialmente en este apartado, H2 muestra independencia al ampliar el contenido mediante la aportación de nuevos datos (*que el padre era pediatra*). Esta elaboración de la información evidencia que H2 no solamente ya conocía el dato sobre Bepe, sino que conocía incluso los datos sobre sus *familiares*. El dato sobre el oficio del padre de Bepe de ninguna manera era deducible de lo dicho por H1 en esta conversación, sino que claramente fue conocido por H2 en un momento pasado. Aunque nada tiene que ver el hecho de conocer el oficio del padre con el hecho de conocer el oficio de Bepe (ya que, de hecho, ni siquiera están relacionados ambos oficios), H2 los propone ambos en el mismo enunciado de forma que parece indicar que conoce lo uno porque, *de hecho*, conoce incluso lo otro.

Gras y Sansiñena (2015: 516) indican que las construcciones incrementales con *que*, dentro de las cuales creemos que podría ubicarse el ejemplo (47), evocan una situación comunicativa pasada⁸⁴. Los usos conectivos de *que* en posición no inicial son, para estos autores, incrementos del turno, en el sentido propuesto por Ford, Fox y Thompson (2002: 16): “any nonmain-clause continuation of a speaker’s turn after that speaker has come to what could have been a completion point, or a ‘transition-relevance place’”. Según Gras y Sansiñena, una de las funciones de estas construcciones incrementales es proporcionar apoyo para una afirmación previa. En estos casos, los hablantes proporcionan apoyo para sus acciones (en el caso del ejemplo 47, la acción asertiva) al mostrar una prueba que puede ser observada o inferida en el contexto situacional. Esto es, precisamente, lo que hace la hablante A con su elaboración de la información: ofrecer una prueba que indica que su muestra de acuerdo se basa en un conocimiento biográfico sobre Bepe (que incluye, por extensión, el conocimiento sobre su padre)⁸⁵. Este tipo de construcciones opera en el nivel del discurso, por lo que una explicación de ellas debe pasar por analizar los contextos discursivos (sobre todo,

⁸⁴ También Koch y Oesterreicher (1990) señalan que existe un *que* polifuncional, que establece relaciones diversas dentro y más allá de la sintaxis oracional.

⁸⁵ Gras y Sansiñena (2015) argumentan que existen dos construcciones diferenciables con *que* inicial átono: una modal y una conectiva. En la función conectiva, la cláusula encabezada por *que* aparece seguida por un verbo en indicativo y codifica bien (i) una relación de dependencia entre dicha cláusula y un enunciado previo dentro del mismo turno, (ii) un enunciado de un turno previo o (iii) alguna información contextual que no se expresa lingüísticamente Gras y Sansiñena (2015: 508). Creemos que este es un caso de la tercera situación (iii) perfilada por los autores. Se trata, en estas instancias, de elementos deícticos que señalan a un cierto componente semántico que está ausente en el elemento en sí (Nielsen, 2012). En el caso de las construcciones con *que* con función conectiva, el elemento semántico ausente es un componente relevante de información contextual que puede hallarse en una intervención anterior o en una situación discursiva previa. El último de estos supuestos, en el que *que* recupera una situación enunciativa previa, es el que enlaza en este caso con la función de señalar independencia epistémica con respecto a la información sobre Bepe.

interaccionales) en los que aparece. En el caso de nuestro ejemplo (47), creemos que se trata de una construcción que aparece exclusivamente en contextos interaccionales, en la que el *que* señala un tiempo enunciativo pasado.

6.2.3. Estrategias de evaluación del turno anterior

6.2.3.1. Marcas de obviedad y redundancia

Las partículas como *claro*, *desde luego*, *efectivamente*, *en efecto*, *evidentemente*, *naturalmente*, *por supuesto* o *sin duda* son elementos afirmativos de polaridad positiva: de acuerdo con Martín Zorraquino (1994: 567), conforman un paradigma dentro del cual el ‘archipragmema’ es la simple afirmación (*sí*). A diferencia de esa simple afirmación, estas partículas añaden un contenido modal que puede responder a diferentes propósitos comunicativos. Se trata de palabras no lexemáticas que, como las interjecciones, son equivalentes de oración (*Ibíd.* 581) y pueden, así, funcionar como actos de habla completos. Para el presente trabajo, nos interesan solamente los usos dialogales en los que las partículas mencionadas son empleadas por H2, en posición inicial o hacia el inicio de intervención reactiva, para mostrar acuerdo con una aserción previa producida por H1. Mediante el uso de una de las partículas, H2 recoge la información contenida en la aserción producida por H1 y, al mismo tiempo, intensifica dicha aserción⁸⁶.

Algunos trabajos han sugerido que estas partículas no solamente sirven para mostrar acuerdo con una afirmación o reforzar la seguridad, sino que pueden también señalar, más específicamente, que el contenido informativo al que aluden es compartido por todos los interlocutores, de dominio general o, en una palabra, evidente. Por ejemplo, Martín Zorraquino y Portolés (1999) sugieren que una de las funciones de *claro* es señalar un miembro como repetido o redundante. Asimismo, Torner (2016) indica que *obviamente* y *evidentemente* “presuponen el valor de verdad de la proposición a la cual modifican en virtud de un conocimiento (enciclopédico o basado en evidencias perceptibles) que el emisor supone

⁸⁶ Si bien es cierto que se tiende a identificar el uso de estas partículas con el mayor grado de seguridad (Barrenechea, 1979), para algunos autores el grado máximo de seguridad es en realidad “la aseveración en sí”: esta perspectiva alternativa se basa en la idea de que las partículas modales asertivas “niegan una posible presuposición de duda” (Fuentes, 1991: 310) y, por tanto, se reconoce mediante ellas que podría existir tal duda. No nos ocuparemos en este trabajo de esta problemática.

compartido con su destinatario”⁸⁷. Para Sánchez Jiménez (en línea), *naturalmente* “indica que el miembro del discurso al que afecta ha de interpretarse como una consecuencia esperada a partir de la información *previa* que, al respecto, tiene el hablante” (énfasis añadido). También Fuentes Rodríguez (2009: 225) propone que *naturalmente* se refiere a un contenido “conocido por la comunidad, *evidente*, deducido de forma natural de los hechos” (énfasis añadido). Por su parte, Briz (2016c: 112 y ss.) señala que mediante el uso de estas partículas el hablante se apoya en la lógica, en lo que parece ser compartido o incluso es “percibido como evidente” y, a través de ello, “refuerza argumentativamente lo expresado” lo cual, en los usos dialogales que nos interesan aquí, equivale a reforzar el acuerdo.

El valor de evidencia, de obviedad o de redundancia puede ser explotado en usos concretos para marcar intensificadamente la independencia epistémica de H2. Ahora bien, en sí mismas, estas partículas no indican inequívocamente que existe independencia epistémica (se trata de partículas polifuncionales que, en muchos casos, funcionan simplemente como marcas de escucha colaborativa). Por tanto, para expresar ese contenido claramente necesitan combinarse con otras estrategias, como la elaboración de la información u otras pruebas más claras de independencia epistémica (García Ramón, en prensa). Ello es especialmente cierto para la partícula *claro*, de la cual Martín Zorraquino y Portolés (1999) destacan su enorme versatilidad. Véase el uso de *claro* en el ejemplo (50), en el que conversan dos jóvenes amigos, L y E:

(50)

- 1 L: pero obviamente/ ella tampoco/ que no/ [o sea]
- 2 E: [no no]/ no lo dice para encabronarte/ si es
- 3 verdad↑/ simplemente (())
- 4 L: ¡claro!/ ni y y/ si yo le dijera/ oye mira/ no voy al cine/ ¿sabes?/ supongo que se
- 5 sentiría/ súper violentada/ ella también/ ¿sabes?// espero/ (RISAS)
- 6 E: (RISAS)§

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0039)

En el ejemplo, el hablante L evalúa lo dicho por E como obvio para él y se apoya, para ello, en el uso de una estrategia complementaria, la elaboración de la información (§6.2.2), que aparece a continuación de la partícula. Asimismo, la función de señalar independencia

⁸⁷ Aunque la discusión sobre la noción teórica de *evidencialidad* no es nuclear en nuestro análisis, puede consultarse el análisis de los adverbios “evidencialoides” acabados en *-mente* propuesto en Izquierdo Alegría (2016).

epistémica se solapa en ocasiones con otra función que también tienen las partículas intensificadoras en la interacción: recuperar el turno de habla cuando este ha sido arrebatado por otro hablante. Tal es el caso de la partícula *claro* en (50). Ambas funciones no solamente son compatibles, sino que, de hecho, se complementan y se refuerzan mutuamente. Precisamente el hecho de marcar una información como conocida u obvia crea la antesala para que H2 recupere el turno de palabra, sobre la base de la idea de que aquello que está diciendo H1 no es necesario en tanto que es excesivamente informativo en un CIC dado⁸⁸. Por tanto, es precisamente el señalamiento de independencia lo que permite a H2 constituirse de nuevo como hablante.

A pesar de que, como ya se ha señalado, la mayoría de las partículas intensificadoras del acuerdo requieren de estrategias complementarias para señalar inequívocamente independencia epistémica, parece haber algunas que están especializadas en esta función: en esos casos, el hablante se serviría del señalamiento de independencia para expresar la obviedad, y no vice versa: nos referimos a expresiones reactivas como *ni que lo digas* o *me lo dices* o *me lo cuentas*, que se caracterizan (como es el caso para varias de las estrategias mencionadas a lo largo del capítulo) por tener un elemento metadiscursivo. Véase el ejemplo (51), en el que tres amigas (A, B y C) conversan sobre sus viajes:

(51)

- 1 B: yo aunque me vayaa a tres quilómetros de mi casa↑ siempre la maleta// una pasada§
 2 C: § me
 3 lo pasé muy bien// es que las otras veces que he ido he ido con gente- en
 4 españoles→// han sido organizaciones de aquí de Valencia pero que todo lo que iban
 5 eran españoles↓// menos una que fui↑ que era de toda España/ pero esta que he ido
 6 ahora es internacional↑ de todo el mundo// y había japoneses de todo lo que más
 7 abundaba lo oriental/ japoneses y de Corea↑// pero así
 8 A: yo cuando fui a (()) también↑ todos los que- los cocineros↑// los de
 9 mantenimiento↑/ todos eran japoneses
 10 C: °(unos ceerdos↑)°
 11 A: **ni que lo digas**/ había uno↑ que fumigaba/ porque había un cuarto que estaba lleno de
 12 gatos y de literas que las tenían allí por si alguien/ queríaa§
 13 B: § ¿de gatos?§
 14 A: § de gatos→ y
 15 entraban y fumigaban [para matarlos=]
 16 C: [a los gatos]

⁸⁸ El señalamiento de independencia es también compatible (y se refuerza mutuamente) con otra función descrita para este marcador por Maldonado (2010: 89): la función correctiva de *claro* en la cual “el paso que anuncia la corrección es la marcación de una afirmación como obvia”: la información sobre la cual tiene ámbito la partícula se evalúa como insuficiente o se apunta a que el ángulo para su presentación no es el más apropiado.

17 A: = a los gatos si/ eran chi- todos chinos de esos japoneses§

(Corpus Valesco 2.0, Conversación 0025)

En (51), la hablante C propone un contenido opinativo concreto (esto es, que los japoneses son *unos cerdos*, línea 10) y, como reacción a dicho contenido, A muestra acuerdo al tiempo que enfatiza su conocimiento previo al respecto (línea 11). Realiza dicha acción conversacional de dos maneras diferentes: en primer lugar, la introduce mediante la fórmula *ni que lo digas*, parafraseable como *no es necesario ni que lo digas*, en la que, mediante *lo*, se recoge el contenido propuesto por C (de ahí que la expresión sea necesariamente de réplica). En segundo lugar, A ofrece un ejemplo de su propia experiencia (independiente), que habría servido a A para llegar a la misma conclusión exactamente en un momento anterior al aquí y ahora de las participantes.

La expresión *ni que lo digas* es una fórmula de réplica cuyo origen es *y que lo digas* (esta última es la variante más recomendada por la Academia)⁸⁹. La *NGLE* (2009: 2511) la sitúa dentro de las interjecciones apelativas complejas expresivas o sintomáticas, con las que “se ponen de manifiesto muy diversas emociones, estados de ánimo, reacciones y sentimientos del que habla” (ver también García-Page, 2008). Los autores han destacado que se trata de una muestra de “acuerdo total con una opinión” y “aceptación de lo dicho” (López Simó, 2016: 188), “aprobación, aceptación o confirmación” (Núñez Bayo, 2016: 59), “aceptación o aprobación con carácter solidario y turno abierto” (Quiroga Munguía, 2004: 28). Las definiciones de esta fórmula no profundizan en el análisis y, concretamente, no explican cómo el hecho de poder recuperar el sentido de *no relevancia* contribuye a la intensificación del acuerdo o matiza la muestra el acuerdo en algún sentido. En otras palabras, las descripciones funcionales no incluyen el elemento independencia epistémica: en ellas, se tiende a incidir en el carácter solidario sin señalar que, al mismo tiempo, tiene también carácter de autoafirmación que viene dado precisamente por el componente de señalización de independencia epistémica.

⁸⁹ Aunque no nos ocuparemos en este trabajo de la evolución de una variante a la otra, llama la atención que la variante generada en el habla popular (y, por ello mismo, menos recomendada por la Academia) es la que de forma más clara hace referencia al sentido de independencia epistémica, gracias a la escala convocada por *ni*. Que el habla popular haya generado esta segunda versión podría tener que ver, creemos, con que el señalamiento de independencia epistémica es una función interaccionalmente relevante para los hablantes.

6.2.3.2. Puntualizaciones sobre lo dicho en el turno anterior

Pueden emplearse para mostrar independencia epistémica aquellos enunciados en los que H2 recupera lo dicho por H1 y realiza una modificación. C. Goodwin (2012) afirma que reutilizar lo que otros han dicho es un mecanismo de engarce y coherencia propio del discurso conversacional. Con el nombre técnico de *reutilización con transformación* (*reuse with transformation*), Goodwin se refiere a aquellos casos en los que se toma lo dicho por otro hablante y se introduce algún tipo de modificación, como en el ejemplo (52) (Goodwin, 2012: 9):

(52)

- 1 Tony: Why don't you get out of my yard.
 'Por qué no te vas de mi jardín.'
- 2 Chopper: Why don't you make me get out the yard.
 'Por qué no me haces irme de tu jardín.'

(Goodwin, 2012: 9)

Realizar una modificación de lo dicho por H1 puede cumplir diversas funciones pragmáticas (además de la ya mencionada función de engarce o conexión). Una de ellas —la que nos interesa en este trabajo— es la realización de una puntualización o corrección de lo dicho por H1, en tanto que se produce una copia de un enunciado producido por H1 al que, no obstante, se le modifica algún componente que parece no ser adecuado o, más específicamente, no ser suficiente. Desde la perspectiva de los EEI, Stivers (2005) analiza un tipo de reutilización con transformación, con ejemplos del inglés, que denomina *repetición parcial*. En el trabajo de Stivers, se analizan concretamente aquellas repeticiones en las que se retoma una oración copulativa producida por H1 y se intensifica prosódicamente el verbo copulativo. Por ejemplo, en (53), LAN produce una repetición modificada en la línea 8 y, a partir de dicha repetición, transforma una aserción que se presentaba como sujeta a confirmación en una aserción con pleno compromiso epistémico, a partir de la intensificación (*upgrade*) de un enunciado previo:

(53)

- 1 LAN: This's smelling goo:d_ I might start eating raw meat,
 'Esto huele bien, puede que empiece a comer carne cruda'
- 2 (0.2)
- 3 JUD: S::ee:?
 '¿Ves?'
- 4 (1.0)
- 5 LAN: Yeah but I'm not [that weird.]

- 6 GIO: ‘Sí pero no soy tan raro’
 [I th(h)ink] it’s just all the spices.
 ‘Creo que es simplemente por todas las especias’
- 7 (0.2)
- 8 LAN: **It is.**
‘Lo es’

(Stivers, 2005: 140)

Argumenta la autora que, en contextos como el de (53), a partir de las repeticiones modificadas, los hablantes pueden realizar puntualizaciones sobre lo dicho previamente y, de esa manera, indirectamente, reclamar “derechos primarios” sobre el referente comunicativo. En nuestro caso, no nos centraremos sobre la cuestión de los derechos y la primacía, sino exclusivamente sobre la noción de *independencia epistémica*. Creemos que, en los casos en que las reutilizaciones con transformación se entienden como puntualizaciones de lo dicho anteriormente, el hablante que emplea dicho recurso está en efecto reclamando independencia epistémica sobre la cuestión tratada.

Las reutilizaciones con transformación en las que la transformación se centra justamente en intensificar lo dicho por H1 se pueden entender como correcciones en las que H2 parece estar diciendo “te doy la razón y voy más allá”. Este tipo de puntualización conlleva el presupuesto que de H2 conoce el referente previamente al momento enunciativo actual. Así, en el ejemplo (54), el hablante A (en este caso, H1), plantea una afirmación (*¡Sara les gana a todos!*, línea 4). En la intervención inmediatamente posterior, B (H2) reutiliza la intervención de A, de la cual omite todo el predicado para sustituirlo por un complemento predicativo que, en este caso, funciona como puntualización. Esta elipsis del predicado está marcada prosódicamente, por el tonema ascendente (que podría transcribirse, asimismo, como interrogativa): *Sara↑ sobrada* (línea 5).

(54)

- 1 B: (...) ¿y al fútbol?
- 2 A: ¿qué?↓
- 3 B: al fútbol no tiene desperdicio// malo es poco el pobre/ ¡es pésimo cari!
- 4 A: ¡Sara les gana a todos!
- 5 B: **Sara↑ sobrada**/// (2,39) ¡al fútbol es malísimo!

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0044)

Para que se produzca este tipo de puntualización no es necesario que aparezcan elementos intensificados. Consideramos que el mismo tipo de estrategia de señalamiento de independencia epistémica se produce en el ejemplo (55) (líneas 5-7):

(55)

- 1 B: ¿ahí a un montón de muchachos// (RISAS)
- 2 A: mm
- 3 C: ahí prácticamente dando clases particulares se puede vivir
- 4 B: sí§
- 5 A: § **si** [te lo montas=]
- 6 B: [(())]
- 7 A: = **bien sí**

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0042)

En (55), tras una afirmación de C (*ahí prácticamente dando clases particulares se puede vivir*, línea 3), las respuestas de A y B son de naturaleza diferente: mientras que la respuesta de B simplemente recupera la aserción de C y la corrobora con una afirmación llana (*sí*, línea 4) (y es, de este modo, una respuesta mucho menos agentiva o más conformista), la intervención de A se ocupa, inmediatamente después, de añadir un elemento que acota claramente la plausibilidad de la afirmación (*si te lo montas bien sí*, líneas 5-7). Consideramos que este tipo de estrategia discursiva solo tiene cabida en contextos en que el hablante que responde a la aserción tiene (o quiere mostrar que tiene) independencia epistémica sobre la cuestión tratada.

6.2.3.3. Señaladores de problematización en secuencias de acuerdo

En un trabajo anterior (García Ramón, 2018a), llamábamos la atención sobre determinados elementos que se dan ocasionalmente en el seno de secuencias de acuerdo pero que serían más propios de situaciones de desacuerdo. Mediante ellos, H2 parece indicar que existe algún tipo de inconveniente con el turno anterior, pero dicho inconveniente no puede hallarse en el contenido proposicional de la aserción a la que se responde, sino que tiene que ver con el hecho de que H1 presente dicho contenido *como si* fuera novedoso. Llamábamos a estos elementos *señaladores de problematización* —y no *de desacuerdo*, puesto que lo que indican no es, estrictamente, desacuerdo, sino algún tipo de inconveniente que nada tiene que ver con la negación del contenido informativo—. Estos elementos suelen darse al inicio o hacia el inicio de intervenciones reactivas (o reactivo-iniciativas), antes del elemento mediante el cual

se confirma el contenido propuesto por la intervención anterior. Este tipo de fenómeno se observa dos veces en el ejemplo (56):

(56)

- 1 A: yo también fui a la otra punta// queríamos↑ pasar a Rusia y ir a Pensilvania/
 2 Transilvania
 (...)
- 3 A: ¡qué miedo! (RISAS)
 4 C: pero eso es mentira que§
 5 B: § **hombre** claro que es [mentira↓ **tía**]
 6 C: [L dijo que] existía hace un montón
 7 de años/ un hombre que se llamaba Dracu- Draculia§
 8 B: § era un conde [o una película]
 9 C: [y ahí no sé lo que]
 10 me dijo/ un conde// Dracul
 11 B: Dracul
 12 C: Dracul dice que en las películas dicen Dracul pero la chica me dijo que Draculia↓ o no
 13 sé/ no me acuerdo pero que§
 14 B: § **¡uy!** en- en laa de [Coppola en la de Francis Ford
 15 Coppola=]
 16 A: [y que haya un/ ssi]
 17 B: = en principio cuentan algo de historia/ o sea luego ya meten lo del vampiro y eso
 18 pero/ que [era un conde↑]
 19 A: [pss]
 20 B: que era un conde que luchaba en guerras [y eso]

(Corpus Valesco 2.0, Conversación 0025)

En el ejemplo (56), la hablante C afirma que no es cierto que haya vampiros en Transilvania (*pero eso es mentira*, línea 4), a lo que la hablante B responde con una afirmación que, al tiempo que confirma lo dicho por C, manifiesta una especie de queja que se ve tanto en los rasgos prosódicos de la intervención como en los dos vocativos que enmarcan dicha muestra de acuerdo (*hombre* y *tía*) (sobre el uso de los vocativos como muestras de desacuerdo, ver Briz, 2012b; Briz y Villalba, en línea). Más adelante (líneas 6-13), C plantea que se trata realmente de un personaje de ficción que, según le ha contado otra fuente, aparece en varias películas. En esta segunda ocasión, B vuelve a mostrar su propia independencia epistémica sobre la cuestión mostrando un conocimiento más profundo sobre el tema, lo cual aparece introducido con la interjección *uy* (línea 14), que es en este caso otro señalador de problematización (ver García Ramón, 2018a). En ambos casos, lo que es problemático no es el contenido presentado por C, sino el hecho de que C lo presente como una aportación novedosa. El mismo uso de *uy* puede observarse en el ejemplo (57) en el que, de nuevo, una hablante (en

este caso, A) muestra acuerdo con el contenido propuesto por otra (B), al tiempo que manifiesta una especie de desacuerdo o resistencia mediante el señalador de problematicidad *uy* (línea 5):

(57)

- 1 A: =y encima todo un hombre viejo↑// que lo metan allí ¿sabes?/// y entonces por eso
2 también mi padre lo sacó/// °(entonces to(d)a España libre madre mía)°
3 B: mejor que lo diga to(d)a↓ tu familia que se (()) de ayudante↑ que no tiene nada que
4 ver§
5 A: § ¡huy! claro que no

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0021)

Un señalador de problematicidad particularmente productivo en el corpus es *no* en posición inicial o hacia el inicio de turnos reactivos en los que se muestra acuerdo con el contenido informativo o proposicional del turno inicial y, al mismo tiempo, se parece poner de relieve algún tipo de inconveniente con ese mismo turno. Varios autores han señalado este uso particular de este elemento (Mendoza-Denton, 1999; Busquets, Koike y Vann, 2001; Koike, Vann y Busquets, 2001; Briz, 2006). Para Vázquez Carranza (2017), después de una opinión, este elemento indica que la opinión era previamente mantenida por H2: ello se evidencia por el hecho de que, habitualmente, las respuestas que comienzan por *no* tienden a ser versiones intensificadas de lo dicho en el turno anterior. Por ejemplo, en (58), de nuestro corpus, las hablantes A y C tratan de argumentar ante B sobre los beneficios de tener el carnet de conducir. La hablante B, que es la única que no lo tiene, muestra hasta en tres ocasiones su acuerdo precedido de *no* e intensificado, sin embargo, mediante fórmulas como *eso está claro* (línea 7), *es fundamental* (líneas 14-15) y *desde luego* (línea 31):

(58)

- 1 A: §tú imagínate tu madre si no tuviera coche/ se moría↑
2 B: [mm]
3 A: [ahora tu] madre↑ bueno/ le quitan el carnet o no p- puede coger el coche y se muere
4 B: es quee§
5 A: § a lo que t- a lo bueno te acostumbras ensegui[da]
6 C: [una vez] que lo tienes=
7 B: [no↓ eso está claro]
8 C: [=te da cantidad de] independencia
9 A: aunque tu padre [conduzca↑ (tu padre es) tu padre]
10 C: [yo mira/ yo por ejemplo/ en verano] María José yo me planteaba/ me
11 quedo ahora yo sola con mi abuela/ digo mi abuela que está cantidad de delicada/ le da
12 un telele↑ ¿YO qué hago?¿en el chalet sola?
(...)

- 13 C: (...) que- que te da más servicio↓ / ¡mucho más!§
 14 B: § **no** pero quee tener el carnet de
 15 conducir **ess fundamental** ¿eeh?
 16 A: porque te daa muchaa- mucha independenciana↑ cualquier cosa↑// tú imagínate↑/ si tú
 17 lo tuvieras en el chalet↑ para bajaar para ¿sabes? para cualquier cosa/ para comprar a
 18 lo mejor // que yo qué sé que/ yoo↑ yo no podría estar sin el carnet de conducir↓ de
 19 verdad// bueno/ aparte porque vivimos en la Barraca ¿noo?/ o sea que eso hace un
 20 montón [pero que (())]
 21 C: [pero que aunque] pero que aunque estuviera en Alcira§
 22 A: § pero lo digo porque la
 23 gente de Alcira no tiene tanta necesidad↓ que aunque estuviera en Alcira me lo sacaría
 24 y lo cogería [(())]
 25 C: [mira Cristina es] igual que la gente que está en [Valencia]
 26 A: [noo] es lo mismo§
 27 C: §NO
 28 TIENE tanta necesidad pero hay gente que sí que la tiene ¿entiendes?
 29 A: mm
 30 C: es que// es crearte tú la necesidad
 31 B: **noo/ y- yo desde luego m- me lo tengo que sacar** lo que pasa quee§
 32 C: § y además es muy
 33 bueno [para- para]
 34 B: [vas esperandoo↑]

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0012)

El mismo uso de *no* se observa en el ejemplo (59) (línea 8), en el que las hablantes A y B conversan sobre la política Inés Arrimadas:

(59)

- 1 B: aunque yo siempre pensé que en Andalucía/ noo-nunca ganarían porque
 2 estando el soee⁹⁰↑// bueno sea por lo que sea no↓/ pero claro ellos
 3 esperaban↑/ de hecho empezoo↑/ que si entre diecinueve y
 4 veintidos↑/ y se pararon en quince y de ahí no se movieron aa-a mitad
 5 escrutinio o antes estaban en quincee↑/ y ahí hasta el final↓§
 6 A: § bueno la chica salió yy
 7 honradamente dijo que eran malos resultados que esperabann→§
 8 B: § **no no sí dijo quee**
 9 eso ess↓ quee-que ellos esperaban mucho más↑ y quee-que no que había sido un
 10 resultado cortoo↑/ pero que↓/ claro↑ también habían pasado de cero a quincee↑/
 11 es un resultado corto que tienen que veer→

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación inédita)

⁹⁰ Se refiere al Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

En el ejemplo, la hablante A propone una afirmación (*la chica salió y honradamente...*, líneas 6-7) que parecería ir en contra de lo que estaba explicando B previamente (líneas 1-5). Tras la afirmación en defensa de la política por parte de A, B enfatiza que ella tenía esa misma opinión y que, de hecho, lo que había estado diciendo en los turnos anteriores no implica que no la tuviera. Por tanto, el uso de *no* enfatiza que no sería relevante que A emitiera dicha defensa, puesto que esa opinión la tenía B de antes, tal como se evidencia por la explicación posterior (líneas 8-11). Este análisis del uso de *no* al inicio o hacia el inicio de intervenciones reactivas de acuerdo ayudaría a explicar la combinación de *no* con elementos que, más bien, parecen enfatizar el acuerdo (por ejemplo, partículas asertivas intensificadoras o elaboración del acuerdo), para lo cual sería necesario un análisis pormenorizado de estas combinaciones.

6.2.4. La combinación de estrategias

Como se ha sugerido en varias ocasiones en los apartados anteriores (§6.2.1-§6.2.3), las estrategias por medio de las cuales los hablantes declaran independencia epistémica no suelen aparecer de manera aislada, sino que, como ocurre en el caso de otros fenómenos conversacionales, los mecanismos tienden a darse en combinación con otros y es muchas veces gracias a esa combinación por lo que puede desentrañarse la función precisa. Las combinaciones de estrategias cobran relevancia especialmente en el caso de aquellas estrategias (por ejemplo, algunas de las partículas descritas en §6.2.3.1, como *claro*) que de manera aislada no son suficientes para indicar independencia epistémica y, por tanto, solamente en los casos de combinación de varias estrategias pueden servir para tal función.

Asimismo, se ha visto que, incluso en los casos en los que una sola estrategia habría bastado para realizar esta función, se dan combinaciones de varias estrategias. Si volvemos, por ejemplo, al fragmento (47), observamos que la hablante A se ocupa concretamente de intensificar el reclamo de independencia epistémica: para suponer que tenía acceso previo a la información, quizá habría bastado con el uso de *es verdad*. ¿Por qué, entonces, se ofrece una elaboración de la información (*es verdad/ es verdad/// que el padre era pediatra*), que evidencia, una vez más, que poseía el conocimiento en cuestión con anterioridad al momento actual? Proponemos que el señalamiento de independencia epistémica no es una cuestión secundaria o arbitraria en la conversación, sino que cumple propósitos interaccionales suficientemente relevantes como para que los hablantes quieran resaltar dicha independencia mediante varios recursos simultáneamente. Esto, como se analizará más adelante (capítulo 7), tiene importantes consecuencias para la construcción de roles interaccionales, que se relacionan con los propósitos comunicativos de los géneros de nuestro corpus de trabajo.

6.3. Estrategias discursivas para señalar dependencia epistémica

En el apartado anterior (§6.2), hemos presentado una serie de estrategias discursivas que pueden ser empleadas para mostrar independencia epistémica en respuestas a aserciones. En esta sección, nos centramos en algunas estrategias de las que disponen los hablantes para mostrarse a sí mismos como hablantes epistémicamente dependientes, es decir, como hablantes cuya opinión va a depender de los contenidos aportados por H1. Como se observará a lo largo del análisis, las estrategias de independencia y las de dependencia parecen ser de naturaleza diferente: al parecer, mostrar dependencia es más sencillo, menos estratégico o elaborado que mostrar independencia. Al expresar independencia epistémica sobre un contenido, en cierta manera estamos implicando que el turno anterior está mal calibrado, que contiene información redundante: por tanto, aunque mostremos acuerdo con el contenido expresado, estamos ejecutando una acción que, en otro nivel, opone una cierta resistencia al proyecto conversacional de H1. Del mismo modo, cuando aceptamos estar en una situación de dependencia, no solamente aceptamos la información como correcta, sino que aceptamos, también, el hecho de que es informativa y, por tanto, es pertinente en la interacción. En términos técnicos, por tanto, mostrar dependencia epistémica es una acción preferida y así se observa en los mecanismos implicados en ello. Esto no solamente quiere decir que las respuestas de dependencia conlleven menos esfuerzo por parte de los hablantes, como ocurre con el resto de movimientos preferidos (ver Pomerantz y Heritage, 2013), sino que, también, son mucho menos complejas desde el punto de vista del análisis⁹¹. Ello parece justificar, asimismo, que los estudios sobre fenómenos particulares hayan tendido a centrarse en las segundas partes en las que se reclama independencia que son más complejas (y, por tanto, más ricas).

Por otra parte, mientras que las estrategias de independencia se concentraban en las segundas partes del par adyacente aserción-respuesta, las que presentamos en este apartado aparecen tanto antes de la aserción que constituye la primera parte del par adyacente (§6.3.1. y §6.3.2.) como después de dicha aserción (§6.3.3.). La diferencia se debe a que el reclamo de independencia epistémica solamente se puede ejecutar como respuesta a una acción conversacional en la que se propone el contenido sobre el que se muestra dicha independencia,

⁹¹ El hecho de que las acciones despreferidas sean analíticamente más complejas (y, quizá., por ello, más interesantes) podría ser la razón de que estas hayan recibido mayor atención en la bibliografía. Por ejemplo, esto muestra Milà-García (2016) con respecto al acuerdo y el desacuerdo: el segundo ha recibido mayor atención, precisamente porque es más complejo y existen más elementos que analizar y desentrañar.

mientras que uno se puede, naturalmente, declarar desconocedor de una información previamente a que dicha información aparezca en la interacción.

6.3.1. Peticiones de información que preceden a actos asertivos

En primer lugar, son epistémicamente dependientes —es decir, se posicionan discursivamente como epistémicamente dependientes— los receptores de historias en los casos en que dichas historias están provocadas por una interrogación que hace evidente que el receptor de la historia carece de un conocimiento. En estos casos, es precisamente el deseo de obtener dicho conocimiento por parte de H2 el que favorece la narración de la historia por parte de H1. Tal es el caso de la descripción del estado de salud de la suegra de C en el ejemplo presentado al inicio del capítulo como (36) y recuperado aquí como (60). En el ejemplo, es la interrogación de P (*¿y tu suegra?*, línea 1) la que provoca la descripción de C:

(60)

- 1 P: [°(¿y) tu suegra?°
 (...)
 2 C: ((lo entiende)) ayer- no está tan loca que dice [ayer↑=]
 3 P: [mm]
 4 C: = ayer no vinisteis ¿eh?/ en todo el día↓ digo sí↓ abuela pasa que por la mañana↑/
 5 nos levantamos tarde↑/ lavamos sábanas que de los Santos↑ se quedaron puestas↓§
 6 P: §
 7 mm§
 8 C: § el día de los Santos§
 9 P: § sí sí sí
 10 C: y al llegar pones unas limpias que te gusta más↓ digo y ya les dimos un agua/ y que si
 11 esto que si l'otro que si hacen la comida↑ nos juntamos NUEVE/ haci- había que
 12 hacer de comer pa(ra) nueve// digo ya se hizo tarde y cuando vinimos estaba usted(d)
 13 acostá(da)/ pero se ve que la otra no se lo dijo porquee-/ ((te lo v(o)y a)) decir porque
 14 no estaa mal la abuela [((que yo yaa se lo dije ayer)) digo=]
 15 P: [¡uy! ¡qué va a estar! si ella no lo sabía nii nada/ claro]
 16 C: =sí que [vinimos pero tarde]
 17 P: [además si sabía] que ibáis la mujer estaría/ esperando a ver a ver °(cuándo
 18 ibais/ así que→)°
 19 C: pero está °(picajosa la abuela/ mi cuñá(da) está bien↓ mi cuña(d)o también↓ ((muy
 20 bien)))°

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0030)

El mismo tipo de proceso se produce en (61), en el que las hablantes A y B, dos profesoras, hablan sobre una compañera de ambas, Piedad. En el fragmento, la hablante A

introduce su intención de narrar un suceso, desconocido para B, que tiene a Piedad como protagonista:

(61)

- 1 A: mm// lo que te iba a contar de Piedad↓
 2 B: **cuen[ta]**
 3 A: [te] iba a dar rabia
 4 B: ¿de la tuya?
 5 A: noo de la tuya/
 6 B: aah [vale]
 7 A: [(RISAS)]
 8 B: ¡**VENGA!**!!
 9 A: llego el martes↑/ sí↓ ayer por la mañana↑/ en el descanso y ¿qué se están enseñando?//
 10 B: fotos de los niños/
 11 A: NOO///
 12 B: ni mucho [menos]
 13 A: [no sé] si es cosa de estos últimos quince días o qué↑ pero Piedad estaba
 14 enseñando FOTOS↑/ dee-/ de un hotel don- dee Villarriba↓ eel Montero↑
 (...)
 35 A: pues nada↓ allí estaban comentando/ lo bonito que era el hotel↑ no sé cuántos↑ lo no
 36 sé qué↑ y Piedad→ y Piedad la tuya↑
 37 B: sí sí§
 38 A: § aconsejándole a Rocío dónde podía ir de vacaciones
 39 B: ¡**QUÉ POCO**→ ! [¡qué poco-! es que- es que no tiene=]
 40 A: [(RISAS)]
 41 B: = sentido del-/ ni de la oportunidad↓ ni del ridí[culo (())]

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0031)

Mediante dos recursos que funcionan aquí como actos de habla directivos —el imperativo *cuenta* (línea 2) y la partícula *¡venga!* (línea 8)—, la hablante B realiza la petición de información. La narradora había solicitado ya el turno de palabra mediante *lo que te iba a contar*, pero es B quien da permiso para que comience la historia mediante la petición de información. A lo largo de la secuencia, B muestra que las aportaciones de A están resultando relevantes para ella, hasta llegar al final (líneas 39-41) en que la hablante por fin produce la reacción de rechazo (*¡QUÉ POCO*→ ! *¡qué poco-! es que- es que no tiene (...)* *sentido del-/ ni de la oportunidad↓ ni del ridículo*) que ya había sido anticipada por A en la línea 3 (*te va a dar rabia*).

6.3.2. Las presecuencias centradas en detectar la dependencia

En ocasiones, los hablantes exponen —o, quizá, más bien negocian— su estatus epistémico y el de otros en presecuencias dedicadas específicamente a este propósito. Se pueden ver ejemplos en los turnos que preceden a las narraciones en los ejemplos (62) y (63), que aparecen en dos momentos diferentes de la misma conversación. Los fragmentos relevantes de las presecuencias aparecen en negrita. En ellos, se observa que la hablante A, en estos dos momentos de la conversación, averigua en una presecuencia si la hablante B tiene independencia epistémica sobre un hecho concreto antes de producir a narración sobre ese hecho.

(62)

- 1 A: (RISAS) y-yy-y↓// **¿has oído este mediodía lo dee?// AY↓//**
- 2 Esperanza Aguirre↑///
- 3 B: noo es que- ho es que no he llegado aa↑
- 4 A: ¡ay es buenísima!/ es buenísima↑
- 5 B: a (()) noticias↓
- 6 A: ahora resulta que ella cuando vio↑
- 7 B: (()) final↓/
- 8 A: la situación taan (0,14) TAAN grave que tenía el partidoo↑ (0,19) se ofreció al
- 9 Presidentee↑

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación inédita)

(63)

- 1 A: y **¿has oído este mediodía?**
- 2 B: se ha queda(d)o↓/
- 3 A: que ee han ido reuniendoo→
- 4 B: es que he oído pocas↓/
- 5 A: bueno ella se ha entrevistadoo con los diferentees representantes <ta/>
- 6 B: sí sabía que hoyy↓ sí↓/ sabía pero noo→
- 7 A: y claroo↑ el pepéé con mucha vista→// ee le apoyarán la invisti- in-laa-
- 8 investidura si↑
- 9 B: investi(dura)//
- 10 A: ee→ (1,25) acuerdan↑/ que en cualquier sitio↑// gobernará la lista más votada↓ (0,98) porque como ahora vienen las municipales (...)

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación inédita)

En ambos casos, la hablante B niega explícitamente haber tenido acceso a la fuente a la que se refiere A —el telediario emitido en el mediodía del día en que se produce esta

conversación—: *no he llegado a (...) final* (ejemplo 62, líneas 3-7) y *es que he oído pocas (...) sí sabía que hoy (...) sabía pero noo* (ejemplo 63, líneas 4-6). Al mismo tiempo, ciertos elementos funcionan como invitación para que A continúe (más bien, inicie) su narración. Concretamente, al expresar no haber llegado “al final” y que “sabía” que hoy se daría ese acontecimiento, la hablante B manifiesta que se trata de un contenido que le habría interesado consumir y que, de hecho, había planeado en cierta medida consumir.

6.3.3. Señaladores de cambio de estado y muestras de sorpresa

La noción de *señalador de cambio de estado* (*change-of-state token*) fue propuesta por Heritage (1984), a partir de la descripción de la partícula *oh* en inglés. Los señaladores de cambio de estado son elementos lingüísticos que indican que un hablante ha sufrido un cambio en su estado actual de conocimiento, información, orientación o consciencia (Heritage, 1984: 299) (en la definición original, “a change in his or her locally current state of knowledge, information, orientation or awareness”). También Schiffrin (1987) argumenta que los usos de *oh* tienden a centrarse en cuestiones relacionadas con la gestión de la información: cuando los hablantes emplean dicha interjección, están situando alguna cuestión informativa en el centro. Estas funciones no tienen que ver solamente con responder afectivamente a lo que se dice (por ejemplo, al mostrar sorpresa) sino que pueden también ejercer la función de sustituir una unidad de información por otra, reconocer información vieja que se hace relevante en la conversación o recibir información nueva que pasa a ser incorporada al conocimiento compartido (Schiffrin, 1987). Para Seuren, Huiskes y Koole (2018), producir uno de estos elementos es la forma más simple (y menos agentiva) que tiene un receptor para recibir una información e indicar algo así como “ahora lo sé (y, por tanto, antes no)”.

Aunque la definición de *cambio de estado* parecería ser, al menos en su formulación inicial, de carácter funcional, lo cierto es que la investigación sobre esta categoría se ha centrado en el análisis de elementos interjectivos mínimos en diversos idiomas: por ejemplo, *aa* en finlandés (Koivisto, 2015) o *nå* en danés (Heinemann, 2017). En español, se han analizado desde esta perspectiva las interjecciones *ah* (Vázquez Carranza, 2016a, 2016b), *ay* (Vázquez Carranza, 2016a) y *uy* (García Ramón, 2018a). Dentro de nuestro corpus de trabajo, la interjección *ah* (equivalente a la inglesa *oh*) cumple esta función en el ejemplo (64), en el que las hablantes L y A hablan sobre dónde va a aparcar A el coche. En este caso, la información sobre el lugar de aparcamiento se presenta como desconocida en la línea 1 por parte de L (*¿dónde lo vas a dejar?*); la interjección *¡AAH!* (línea 3) marca el paso de desconocer una información a conocerla (C- → C+) y funciona, así, como “acuse de recibo” en la interacción.

Precisamente porque indican que la recepción de una información ha provocado un cambio en el conocimiento, estos elementos pueden emplearse para mostrar o intensificar sorpresa (ver García Ramón, 2018a).

(64)

- 1 L: [¿dónde lo vas a dejar?]
- 2 A: a la puerta del patio↑
- 3 L: ¡AAH!
- 4 A: así no me aparca nadie↑/// ¿no?
- 5 L: también/// la chica esta al final no te dijo nada↑ de lo de Masía↑

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0016)

Aunque, como se ha dicho, la investigación sobre cambios de estado se ha centrado en la categoría *interjección*, si se parte de un punto de vista funcional, creemos que cumplen la función de expresar que el hablante conoce *ahora* (y no antes) una información elementos de diversa índole, como por ejemplo las exclamaciones que expresan sorpresa como *OSTIAS QUÉ jevi* en el ejemplo (65):

(65)

- 1 B: ¡aah!/// (3,65) tío mis padres me han pedido que baje este fin de semana a Denia se
- 2 van de viaje ¿no?/ a Granada/ mi hermano tiene veintiocho años y mis padres no se
- 3 atreven a dejarle solo [(RISAS)]
- 4 C: [(RISAS)]
- 5 B: ((y me)) dice mi madre ayer ¡por fa por fa! ¡que te tienes que bajar mañana a cuidar
- 6 a tu hermano! (RISAS) y yo es broma ¿no? (RISAS) mi madre ¡NOO! ¡que te lo digo
- 7 en serio! (RISAS) y luego hablo con mi hermano y mi hermano ¡tata! ¡baja baja que
- 8 no sé cocinar!
- 9 C: (RISAS)///(8,36) [¡OSTIAS qué jevi!⁹²]
- 10 B: [y yo miraa ((fataal)) (RISAS)]

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0042)

Específicamente para los contextos interaccionales en que la aserción producida por H1 constituye un razonamiento argumentado, consideramos que el adverbio *también* cumple la función de “llegar ahora al razonamiento gracias a H1”, en contextos en que dicho adverbio tiene un valor pragmático diferente al de conectivo aditivo habitual. Véase a este respecto el

⁹² Del inglés, *heavy*.

ejemplo (64) más arriba, en el que ante el argumento *así no me aparca nadie*, propuesto por A (línea 4), la hablante L responde simplemente con *también*, tras lo cual cambia de tópico conversacional (línea 5). Se da asimismo este uso de *también* en el ejemplo (66) (línea 6). En ambos casos, H2 (L en el ejemplo 64; B en el ejemplo 66) emplea *también* en turnos en los que muestra *llegar ahora* a una conclusión gracias a la aportación de H1:

(66)

- 1 A: pero no tiene mucho sentido ir a una procesión↓
- 2 B: °(no sé)°↓/ ahora cuando→/ se acerca la Semana Santa a ver si se aclaran↑ (RISAS)
- 3 A: no sé pero que yo creo que cada cosa tiene su contexto↓ (0,42) para salir a la disco→
- 4 (0,26) ponte minifalda pero para hacer la procesión o no la hagas↑ (RISAS)
- 5 puedes elegir↓
- 6 B: pues lo que- lo que tú quieras↓ (RISAS) **también**↓ (0,30)

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación inédita)

En el uso particular que nos interesa, *también* aparece en contextos interaccionales, exclusivamente en posición reactiva, donde H2 valora positivamente un razonamiento o argumento aportado por H1. El uso de *también* parece incluir, además de la valoración positiva, el sentido de que el contenido aportado por H1 ha supuesto algún tipo de recapitulación, replanteamiento o, según la terminología empleada más arriba, un *cambio de estado* por parte de H2, quien hasta este momento particular no había considerado el argumento o razonamiento propuesto por H1. El elemento de adición nuclear del adverbio, en un sentido más abstracto, se conserva en el sentido de que el argumento aportado por H1 es una posibilidad que se suma, presumiblemente, a aquellas que ya había considerado H2 sobre la base de sus propios razonamientos.

6.4. Recapitulación: tabla resumen

En este capítulo, hemos presentado una serie de estrategias empleadas por los hablantes en conversación para señalar (in)dependencia epistémica. Las recogemos resumidamente en la *Tabla 24*:

Estrategias de independencia	De <i>anclaje</i> en un tiempo pasado	Elementos metacognitivos con referencias temporales de pasado. Ej.: <i>Yo eso lo he pensado también siempre.</i>
		Elementos metadiscursivos y evocación de una situación discursiva previa. Ej.: <i>Ya se lo dije yo.</i>

		Anclaje en un turno anterior como causa de la enunciación. Ej.: <i>Por eso te digo que...</i>
	De <i>adición</i> y <i>progresión</i> informativa	Elaboración de la información. Ej.: <i>Claro porque...</i>
	De <i>evaluación</i> del turno anterior	Marcas de obviedad y redundancia. Ej.: <i>Evidentemente</i>
		Puntualizaciones sobre lo dicho en el turno anterior. Ej.: <i>Si te lo montas bien, sí.</i>
		Señaladores de problematicidad. Ej.: <i>uy, hombre.</i>
Estrategias de dependencia	<i>Previas</i> a la acción asertiva relevante	Peticiones de información. Ej.: <i>cuenta.</i>
		Presecuencias centradas en detectar la dependencia. Ej.: <i>¿Te he contado ya lo de..?</i>
	<i>Posteriores</i> a la acción asertiva relevante	Señaladores de cambio de estado y muestras de sorpresa. Ej.: <i>ah, ¡hostias!</i>

Tabla 24. Estrategias para señalar (in)dependencia epistémica

En el próximo capítulo mostramos las diferentes configuraciones epistémicas halladas en cada uno de los géneros analizados, así como las situaciones interaccionales con las que prototípicamente se relacionan.

Capítulo 7

(A)simetrías epistémicas, metas interaccionales y roles epistémicos en diferentes situaciones comunicativas

7.1. Introducción. Metas interaccionales en las conversaciones y entrevistas.....	217
7.2. (A)simetrías epistémicas en la conversación coloquial	219
7.2.1. Independencia + simetría.....	223
7.2.2. Independencia + asimetría.....	228
7.2.3. Dependencia epistémica	232
7.2.4. Algunos casos complejos en el género conversación.....	242
7.2.4.1. Ambigüedades en la determinación de la (in)dependencia	243
7.2.4.2. Fenómenos de gradación en situaciones de más de dos interlocutores	245
7.2.5. Metas interaccionales del señalamiento de (in)dependencia epistémica en la conversación coloquial	250
7.2.5.1. Metas interaccionales en contextos de independencia epistémica	250
7.2.5.2. Metas interaccionales en contextos de dependencia epistémica	259
7.3. (A)simetrías epistémicas en el género entrevista.....	261
7.3.1. Dependencia epistémica: el entrevistado como fuente única en el aquí y ahora	264
7.3.2. Independencia + asimetría (I). La autoridad epistémica sobre datos biográficos y opiniones del entrevistado	273
7.3.3. Independencia + asimetría (II). La autoridad epistémica sobre cuestiones debatibles	279
7.3.4. Independencia + simetría en contextos interactivos concretos (más) conversacionales.....	289
7.3.5. Metas interaccionales. Usos trasladados de la epistemicidad en entrevistas: la deslegitimación de actos de habla potencialmente amenazantes a partir de su base epistémica	292
7.4. (A)simetrías epistémicas en conversaciones y entrevistas a partir del análisis de configuraciones epistémicas: síntesis y valoración	295

7.1. Introducción. Metas interaccionales en las conversaciones y entrevistas

El objetivo de este capítulo es analizar cómo se distribuye el conocimiento en las secuencias de acuerdo en los diferentes géneros analizados y explicar qué relaciones guardan las diferentes distribuciones (o *configuraciones epistémicas*) con los roles epistémicos de los participantes y las metas interaccionales (tanto del género en sentido global como de los participantes individualmente).

De lo anterior se desprende que, según nuestra visión, existen metas interaccionales en varios niveles de análisis diferentes: por un lado, las metas del género en sí —y que, por tanto, dependen del CIG— y, por otro, las metas de los participantes, las cuales pueden dividirse, a su vez, entre las que dependen del CIG —esto es, las metas que un participante concreto tiene a lo largo de toda una interacción— y las que dependen del CIC —es decir, las metas que tiene un participante en una secuencia particular, según las actividades conversacionales precisas que se estén llevando a cabo—. Sin salir de lo que concierne al CIG, las metas de los diferentes géneros se distribuyen de la siguiente forma (ver también §2.3.1.2):

	Meta global del género (CIG)	Metas interaccionales de los participantes (CIG)
Conversación coloquial	Fin interpersonal o “ausencia de propósito” ⁹³	Relacionadas con los principios de socialización
Entrevista periodística	Fin transaccional informativo basado en el contenido	Entrevistador: obtener información Entrevistado: proporcionar información
Entrevista sociolingüística	Fin transaccional informativo basado en la forma	Entrevistador: obtener información Entrevistado: proporcionar información

En las conversaciones, la meta interaccional global es interpersonal, lo cual equivale a decir que la única meta preestablecida para los interlocutores es el mantenimiento de las normas de socialización —tanto en su versión más solidaria como en su versión más territorial—. Más allá de ello, las metas interaccionales se determinan secuencia a secuencia. Del mismo modo, como veremos, también los roles epistémicos (es decir, los roles de hablante más autorizado (H+) o menos autorizado (H-)) se determinan secuencia a secuencia y se relacionan, en última instancia, con dichas metas de socialización. En cambio, en las entrevistas, existen metas todavía por encima de las metas informativas que hemos mencionado más arriba, que se

⁹³ Ver Searle (1992: 20) y §4.1.2.1.

relacionan con los diferentes roles epistémicos preestablecidos por el CIG y que, por tanto, vienen determinadas antes del comienzo de las entrevistas y son conocidas por los participantes, quienes se adaptan a ellas. Por ello, como explicábamos en otro apartado (§4.1.2.1), en la entrevista existen capas de significado añadidas, que hacen que el entramado de rasgos sea más complejo de lo que un análisis centrado en *la entrevista* como categoría homogénea podría capturar.

En las entrevistas periodísticas, existe un fin transaccional basado en el contenido: es decir, interesa en ellas extraer una información correcta, precisa e interesante. Ni siquiera la etiqueta *entrevista periodística* como subtipo es suficientemente explicativa debido a los diferentes roles epistémicos que están determinados por el CIG en las entrevistas a sabios (o entrevistas divulgativas) frente a las entrevistas a políticos (o entrevistas políticas). Cuando los roles epistémicos son de sabio y aprendiz, la finalidad del aprendiz es comprobar su correcta comprensión de la información y la finalidad del sabio es instruir, para lo cual frecuentemente reivindica su rol dominante. En cambio, cuando los roles son de político y periodista, el entrevistador parte de la base de que el entrevistado está o puede estar constantemente violando una máxima conversacional griceana (Grice, 1975); por ello, el fin del periodista es confirmar la veracidad de los contenidos (lo cual implica, frecuentemente, dudar de las aportaciones del entrevistado) y el fin del político es defender la veracidad de sus declaraciones (y, con ello, su imagen).

Por último, en las entrevistas sociolingüísticas, existe un fin transaccional basado en la forma. Pese a que interesa la elección del tópico —de hecho, la elección del tópico está preasignada por un cuestionario, lo cual da lugar a que en todas las entrevistas se hable de los mismos temas— es un tipo de transacción basada en la forma porque deja de importar la veracidad en cada uno de los puntos; interesa, únicamente, que se produzcan determinados formatos discursivos (argumentación, narración, etc.) que estarían asociados a una serie de realizaciones verbales particulares: de ahí que en los temas potencialmente controvertidos, como se verá, el entrevistador tienda a dejarse informar por el entrevistado o que prevalezca, por defecto, la opinión del informante, sin que se produzca una verdadera negociación sino solo (y como mucho) un simulacro de negociación. De ahí que existan, de nuevo, roles epistémicos generales, que dependen del CIG y que favorecen que el informante sea tratado como el hablante más autorizado, independientemente del referente particular del que se hable de cada CIC.

Por todo ello, el análisis de configuraciones epistémicas es útil para diferenciar no solamente entre unos géneros y otros (para lo cual, realmente, no haría falta entrar en el ámbito

de lo epistémico) sino también entre diferentes tipos del mismo género, a partir de la noción de *rol epistémico general*, debido a que dicha noción no está preestablecida en el género conversación y, en todos los tipos de entrevista, está predeterminada en diferentes sentidos.

El presente capítulo se estructura de la siguiente forma: en primer lugar (§7.2.), se presentan las diferentes configuraciones epistémicas observadas en las muestras de conversación coloquial; en segundo lugar, se presentan las configuraciones del género entrevista, relacionadas con las particularidades del género en sentido amplio y con las particularidades de cada uno de sus subtipos (§7.3). Por último, se presenta una síntesis y valoración de lo observado en cuanto a la distribución de configuraciones epistémicas en los diferentes géneros (§7.4).

7.2. (A)simetrías epistémicas en la conversación coloquial

Uno de los rasgos de la conversación coloquial prototípica es la relación de igualdad entre los interlocutores (§2.3.1.1). Podemos suponer esta simetría general implica que existe, en principio, simetría en lo que respecta a la gestión del conocimiento (frente a si la relación fuera de desigualdad). En la conversación coloquial prototípica, no tiene por qué existir un hablante con mayor autoridad epistémica para comunicar hechos y evaluaciones en términos generales (es decir, en lo que respecta al CIC): en efecto, en una importante cantidad de situaciones particulares (o contextos interactivos concretos) de la conversación, se dan situaciones de simetría epistémica, en la que ambos hablantes tienen derechos equivalentes para informar o evaluar. Sin embargo, junto con estos CIC caracterizados por la simetría epistémica perfecta o casi perfecta entre los hablantes, encontramos otros en los que, debido a la elección de un tópico particular, uno de los hablantes presenta mayor autoridad epistémica. Lejos de considerar que, en dichos casos de asimetría, la conversación deja de ser (prototípicamente) una conversación, proponemos que lo que caracteriza a la conversación es la no predeterminación de estas asimetrías generadas en el CIC, es decir, el hecho de que cualquier hablante puede ocupar cualquier rol epistémico, si así lo exige el tópico conversacional y si así lo muestran las estrategias con que los hablantes se posicionan con respecto a él.

Conviene recordar que las configuraciones epistémicas se establecen siempre con respecto al posicionamiento discursivo (*stance*) que muestran los hablantes sobre su estatus: por ejemplo, si un hablante se declara epistémicamente dependiente, entonces ese es el posicionamiento que se tiene en cuenta en la interacción, independientemente de que esta declaración de dependencia parta de una representación honesta de su estatus epistémico o de una representación interesada y alejada de ese estatus (cognitivo) real. Dentro de los 85

fragmentos del subcorpus de conversaciones coloquiales catalogados como secuencias de acuerdo, las tres configuraciones epistémicas básicas (independencia + simetría, independencia + asimetría, dependencia) se pueden concretar en cinco subtipos⁹⁴:

1) *Independencia + simetría con autoridad epistémica elevada: $H1=H2$* . Configuración que se aplica a contextos interactivos concretos en que ambos hablantes se presentan a sí mismos como igualmente autorizados para hablar sobre el referente (*Figura 7*). (31 casos)

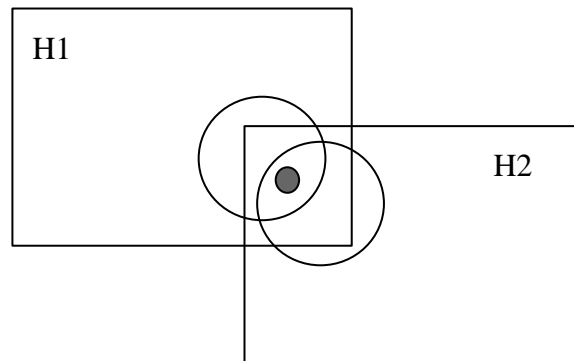


Figura 7. Independencia y simetría con autoridad epistémica elevada

2) *Independencia + simetría con autoridad epistémica baja: $H1=H2$* . Configuración que se aplica a contextos interactivos concretos en los que ambos hablantes se presentan a sí mismos como igualmente poco autorizados para hablar sobre el referente (*Figura 8*). (5 casos)

⁹⁴ La leyenda para el sistema de representación gráfica es la siguiente: el círculo gris representa el referente del que se habla; el cuadro representa la (in)dependencia y el círculo blanco representa el territorio epistémico de cada uno de los participantes, determinado a partir de los tres principios de graduación del territorio. Así, por ejemplo, para la *Figura 8*, ambos hablantes (H1 y H2) tienen independencia epistémica sobre el referente y ambos hablantes tienen autoridad epistémica sobre el referente; en cambio, por ejemplo, en la *Figura 10*, se representa un CIC en que ambos hablantes tienen autoridad epistémica sobre el referente, pero uno de ellos (H1) tiene mayor autoridad epistémica sobre él.

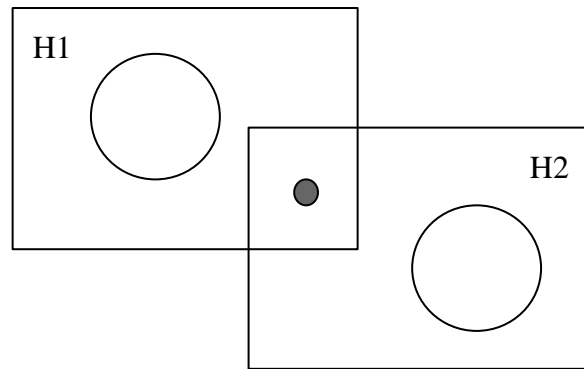


Figura 8. Independencia y simetría: autoridad epistémica baja

3) *Independencia + asimetría. Subtipo $H1 < H2$* . Configuración que se aplica a contextos interactivos concretos en los que ambos hablantes tienen independencia epistémica sobre el referente pero en los que el hablante que responde a la aserción inicial tiene mayor autoridad epistémica sobre él (Figura 9). (14 casos)

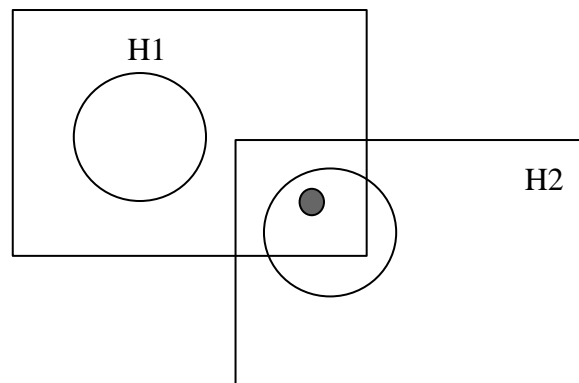


Figura 9. Independencia y asimetría $H1 < H2$

4) *Independencia + asimetría. Subtipo $H1 > H2$* . Configuración que se aplica a contextos interactivos concretos en los que ambos hablantes tienen independencia epistémica sobre el referente pero en los que el hablante que propone la aserción tiene mayor autoridad epistémica sobre él (Figura 10). (7 casos)

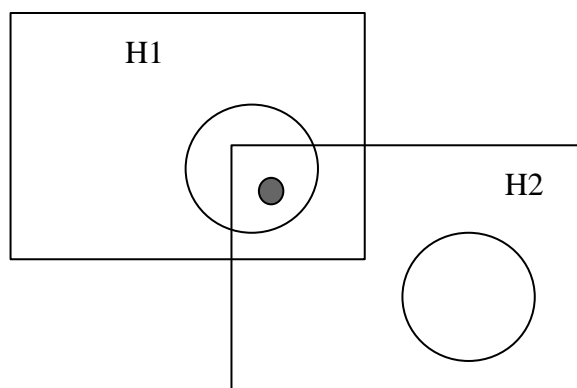


Figura 10 Independencia y asimetría $H1 > H2$

5) *Dependencia epistémica.* Configuración que se aplica a contextos interactivos concretos en los que solamente el hablante que propone la aserción inicial tiene independencia epistémica sobre el referente, mientras que el hablante que la recibe (H2) está en una situación de dependencia epistémica (Figura 11). (28 casos)

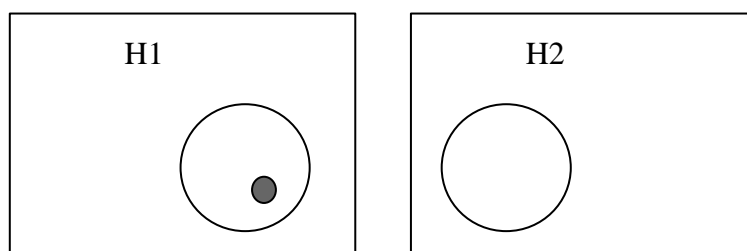


Figura 11. Dependencia epistémica

El número de ejemplos adscritos a cada configuración epistémica se presenta en la Tabla 25:

Configuraciones epistémicas			% casos (conversación)	N.º casos (conversación)
Independencia epistémica	Independencia + simetría	Subtipo 1: autoridad epistémica elevada	36,47 %	31
		Subtipo 2: autoridad epistémica baja	5,88 %	5
	Independencia + asimetría	Subtipo 2: $H1 < H2$	16,47 %	14
		Subtipo 2: $H1 > H2$	8,23 %	7
Dependencia epistémica			32,94 %	28
Total secuencias de acuerdo en la conversación coloquial				85

Tabla 25. Configuraciones epistémicas observadas en el subcorpus de conversaciones coloquiales

De las 85 secuencias de acuerdo que se han hallado en el género conversación, se considera que existe simetría epistémica entre los participantes —considerando tanto el subtipo 1 como el 2— en 36 secuencias (42,35 %): en 31 casos, la autoridad epistémica de ambos es elevada; en 5 casos, es baja. En los demás casos (57,64 %), se ha considerado a partir del análisis secuencial que existe algún tipo de asimetría, bien sea debido a la gradación del territorio o bien debido a la dependencia epistémica de uno de los participantes que necesariamente genera, como se ha explicado en §5.3.1, una gradación sistemática del territorio y se traduce, por tanto, en una asimetría epistémica entre los participantes. Veamos a continuación cada una de estas configuraciones en detalle.

7.2.1. Independencia + simetría

Las situaciones de simetría, como se ha explicado en §5.3.1, son necesariamente de independencia epistémica. Encontramos dos subtipos fundamentales, que tienen en común la igualdad epistémica entre ambos interlocutores y se distinguen por el grado de autoridad epistémica (de ambos) sobre el referente: se producen, por una parte, (1) contextos interactivos concretos en los que ambos hablantes muestran un grado de autoridad epistémica igualmente *elevado* sobre un referente (ver *Figura 7*) y (2) contextos interactivos concretos en los que ambos hablantes muestran un grado de autoridad epistémica igualmente *bajo* sobre un referente (ver *Figura 8*). En cualquiera de los dos casos, los CICs de independencia + simetría se caracterizan porque en ellos los hablantes co-construyen argumentativamente un contenido. De las 85 secuencias de acuerdo halladas en el subcorpus de conversaciones coloquiales, 36 corresponden a situaciones de independencia + simetría. De ellas, 31 corresponden al tipo 1 (autoridad epistémica elevada) y 5 corresponden al tipo 2 (autoridad epistémica baja).

Todos los casos de independencia + simetría se caracterizan porque los hablantes se corroboran unos a otros; se entiende, debido a la co-construcción argumentativa, que ninguno de ellos tiene primacía epistémica sobre el otro. Ambos hablantes contribuyen a la conversación a partir de elementos de engarce con lo dicho por el interlocutor anterior, junto con la aportación de contenidos no mencionados anteriormente, que proyectan hacia algo nuevo, con frecuencia en sentido aditivo, de modo que, en muchos casos, llegan prácticamente a constituir una única voz, como en (67), en que dos mujeres (B y A) conversan sobre la manipulación terminológica por parte de políticos:

(67)

1 B: ahora intentan cambiar la terminología↓/ el otro día estaba// en vez de

- 2 imputadoos↑/ en fin estaas-estas palabras maravillosas como la crisis que no es
3 crisis o como laa→§
4 A: § sí↓ todo son eufemismoos para decir lo que→
5 B: pues (RISAS) lo que no es↑
6 A: lo que yo antes había dicho↑// pero ahora al revés porque cuando es a otro partido
7 todos saben tirar↓
8 B: cuando soy oposición es una cosa↑/ cuando soy gobierno entonces↓ (()) (RISAS)
9 A: y cuando me toca tirar a mí entonces↑/ matizoo↓

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación inédita)

A lo largo del fragmento, las dos hablantes ofrecen sucesivas elaboraciones de la información, de forma que ambas co-construyen la argumentación sin que los datos ni las evaluaciones de ninguna de ellas prevalezcan sobre los de la otra. Propone inicialmente la crítica la hablante B (líneas 1-3) y, a partir de ese momento, se van sumando progresivamente elementos de análisis. El más relevante de ellos aparece en la línea 6, en la que A propone que los partidos, además de emplear la terminología engañosamente, alteran su discurso dependiendo de si se refieren a su partido o a otro. Prueba de esta co-construcción discursiva son las continuaciones de los planes sintácticos iniciados por otra interlocutora: a *todo son eufemismoos para decir lo que→* (línea 4) responde B con *pues lo que no es* (línea 5); a *cundo soy oposición es una cosa↑/ cuando soy gobierno entonces* (línea 8) responde A con *y cuando me toca tirar a mí entonces↑/ matizoo↓* (línea 9). Dos rasgos formales —el alargamiento vocálico en *que→* (línea 4) y el conector temporal-consecutivo *entonces* (línea 8)— proyectan la incompleción del turno, el cual es apropiadamente completado por la interlocutora que no ha iniciado el plan sintáctico en ambas ocasiones. La simetría tiene en este ejemplo una clara repercusión sobre la construcción y forma de los turnos, que tienen la misma extensión y el mismo grado de relevancia en el caso de ambas interlocutoras, quienes se distribuyen el turno de palabra de forma casi perfectamente simétrica.

Describimos a continuación los dos subtipos de configuraciones de independencia + asimetría a los que aludíamos al inicio del apartado.

a) Subtipo 1 de independencia + simetría: autoridad epistémica elevada

En (68), extraído de la misma conversación que (67), las hablantes A y B conversan sobre los “nuevos partidos” políticos:

(68)

- 1 B: Ciudadada(nos)- ¡ay! este Podemos ya ha tenido medios líos con casi todos↑

- 2 A: pero medio↓ y dicen↑// que les buscan↑/ que van contra ellos digo a ver/ ¿te pagaron o
3 no te pagaron?// si te pagaron te pagaron↓/ has pagado o no has pagado?
4 B: a Hacienda tienes que pagarlee buenoo como todos↑
5 A: ¿has hecho empresa y es únicaa personal [yy?]
6 B: [(())] persona física↑//
7 A: ee a ver↓/ ¿de qué estamos hablando?
8 B: noo y además/ tanto meterse con todo el mundo y la casta la casta y la castaa↓/ si tú
9 aún no eres↑/ nn- ni en casi ningún sitio/ bueno en el Parlamento Europeo sí↑/ pero no
10 eres un partido así↓/ si empiezas así↑/ ¿¡cuándo estés dentroo!?!// mm bbueno no
11 sé yoo→§
12 A: § pues sí↓/ no sabemos ya qué esperar↓

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación inédita)

En el ejemplo, es de nuevo B quien propone el tema (y la opinión sobre él que será mantenida a lo largo de todo el fragmento) al expresar que un partido político (Podemos) ha *tenido medios líos con casi todos* (línea 1). La hablante A realiza una elaboración de esta información al aportar un nuevo elemento a la argumentación: además de tener “medios líos”, este mismo partido no admite su propia culpa (*y dicen↑// que les buscan*, línea 2). Al recurrir al discurso referido, la hablante A hace uso de una fuente de información previa y, de esa forma, señala independencia epistémica sobre la cuestión (ver §6.2.1.2). A partir de ese momento, A comienza un diálogo imaginario con dicho partido político, mediante el empleo de la segunda persona del singular, a la que se suma B, adoptando asimismo la segunda persona en sus aportaciones (*a Hacienda tienes que pagarlee buenoo como todos*, línea 4). Por último, B añade un tercer elemento de juicio, el cual introduce con *noo y además* (línea 8). Este *no* —que es un *sí* (ver Briz, 2006)— es uno de los señaladores de problematicidad (ver §6.2.3.3) mediante el cual la hablante B da por cierto (y concluido) el contenido propuesto por A y, así, pasa a añadir un nuevo aspecto de análisis: *tanto meterse con todo el mundo y la casta la casta y la castaa (...)* *si tú aún no eres (...)* *nn-ni en casi ningún sitio (...)* *si empiezas así (...)* (líneas 8-10). Tras este último aspecto señalado, la hablante B concluye con una muestra de desconfianza con respecto al futuro del partido mencionado (*no sé yoo*, líneas 10-11), a la que A responde con una muestra de acuerdo que funciona, asimismo, como cierre de la secuencia: *pues sí↓/ no sabemos ya qué esperar* (línea 12). A lo largo de la secuencia, por tanto, se observa que las aportaciones de ambas pertenecen a un discurso unitario: las hablantes A y B no solamente están de acuerdo en el contenido propuesto sino que se podría decir que en realidad hay un único discurso, que se co-construye gracias a las aportaciones de ambas. Sin embargo, no todas las situaciones de independencia + simetría siguen el patrón de una narración extendida como

las que se han presentado previamente. El mismo tipo de configuración puede mostrarse simplemente en intercambios breves como el que presentamos en (69). El ejemplo es de una conversación entre dos mujeres de mediana edad, vecinas, que conversan sobre otros vecinos:

(69)

- 1 A: PERO/ a nosotros no nos interesa/ de momento no va[mos a vender los pisos=]
- 2 M: [pues Juanita está loca]
- 3 A: = ¡ah!/ claro/ [a ella sí/ a ella s-// claro/ l- los de arriba/ les conviene// pero es- no//
- 4 pero como e-]
- 5 M: [e- ella ((es la qu-)) o sea que a ver si me entiende/// o sea que bajarán/]

(Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, Conversación S.65.A.21)

En el fragmento, la hablante M introduce una información *pues Juanita está loca* (línea 2) con la que hace referencia al deseo de una vecina de ambas interlocutoras de vender una propiedad. Ante este potencial ofrecimiento de información, la hablante A responde señalando su propia independencia epistémica sobre el referente. En primer lugar, mediante la partícula *¡ah!*, señala su propio cambio de estado —del tipo que Heritage (1984) considera un cambio en la orientación o consciencia—: una información que ambas conocían previamente ha pasado, en ese momento, a hacerse visible y constituir el foco de la interacción (sobre las diferentes funciones informativas la partícula inglesa equivalente (*oh*) (ver Local, 1996). Es decir, mediante *¡ah!*, la hablante A señala que la información ha producido un cambio de atención: el cambio de atención se produce no porque la información en sí sea sorprendente, sino porque se focaliza una información que permanecía implícita, y se produce así un cambio de orientación discursiva. Este análisis se ve reforzado por la partícula modal asertiva *claro*, así como por la posterior elaboración de la información: al decir que a *los de arriba/ les conviene* (línea 3), A indica cuál es la causa para la aserción propuesta por M y, de este modo, declara su propia independencia epistémica (ver §6.2.2).

b) Subtipo 2 de independencia + simetría: autoridad epistémica baja

Se encuentran, por otra parte, situaciones de independencia + simetría en las que ambos hablantes parecen mostrar un grado de autoridad epistémica bajo sobre el referente. En estos casos, de nuevo, los hablantes están en una posición simétrica, la cual los conduce a co-construir el contenido, del mismo modo que ocurre en las situaciones en que ambos se presentan a sí mismos como hablantes autorizados. En (70), los hablantes A, B y C conversan sobre la dificultad de aprobar unas oposiciones:

(70)

- 1 B: ((en)) lengua y literatura pero ¡jelines!/ ¡son ((unoos)) unos bestias!/ ¡setenta y dos
2 temas! y ahíí quee// pues bueno yo no tengo ni idea de oposiciones ¿no? eso es lo que
3 han conta(d)o loos los colegas que se han presentao ¿no? así ¿no? con bolas/ te salen
4 tres bolas↑// como si fuera el bingo↑§
- 5 C: § [((mm))]
- 6 B: [¡setenta] y dos temas! ¿y si no te los sabes qué
7 haces? ((que)) después de estudiar un año↑
- 8 A: te vas a tu casa§
- 9 B: § ¡sí! te vas a tu [casa]
- 10 C: [¿cuántas] páginas puede tener un tema?
- 11 A: ¿cuántas qué?§
- 12 C: §páginas puede tener un tema§
- 13 B: § puees→// [¡dependee! dee]
- 14 A: [¡hombre! yo me acuerdo]
- 15 que Anaa↑ para su oposición tenía soloo//(1,88) veinticinco temas y en y en/ porque
16 ((se hizo un)) magisterio/ yy/ filología tiene SETENTA Y cinco//(1,19) es es es una
17 diferencia↓ ¡notable!// ¡es el triple!
- 18 C: (ho)mbre que aunque quisieras dedicarte a estudiar→/ un tema cada equis días↑
19 tendrías que tirarte MESES
- 20 B: sí [meses y luego↑]
- 21 A: [¡meses no! es] empezar en septiembre y acabar en junio↑/ estudiando A DIARIO
22 IGUAL ocho horas§
- 23 B: § y luego las unidades didácticas [(())]
- 24 A: [y luego no aprobar] ¿eh?/
25 ¡que eso es SÚPER [frustrante!]
- 26 B: [((es que)) son va] va varias [pruebas]
- 27 A: [es MUY frustrante]§

(Corpus Valesco 2.0, Conversación 42)

Lo interesante del ejemplo (70) es que, en este caso, las hablantes A y B tratan de co-construir una opinión sobre la base de una información que para ambas es mediada e incompleta. La situación es de independencia + simetría (entre A y B) porque ambas parten de un acceso previo al conocimiento (independencia) y ninguna de ellas tiene una información que sea privilegiada en contraste con la de la otra (simetría): todo ello se calcula sobre la base de los principios epistémicos (§5.3.2). Comprobamos que, en el fragmento, ni A ni B reclaman autoridad epistémica sino que, a partir de varios mecanismos discursivos, renuncian a ella. La hablante B propone una opinión determinada (esto es, que los exámenes de oposiciones son exageradamente duros), sobre una cuestión sobre la que rebaja su propia autoridad epistémica a partir del principio de la profundidad del conocimiento (*bueno yo no tengo ni idea de oposiciones ¿no?*, línea 2) y a partir del principio del tipo de evidencia: ella no ha tenido acceso

a la información gracias a la experiencia personal, sino acceso mediado, gracias a los testimonios de algunos *colegas* (línea 3). Aunque el testimonio de personas consideradas fiables puede ser, en determinados casos, una manera de reforzar un argumento, en este caso la hablante combina la mención de los *colegas* con su renuncia a la autoridad (*yo no tengo ni idea*), lo cual hace pensar que, en este caso, se está empleando dicho mecanismo como modo de expresar “yo lo sé *solamente* a través de colegas (y no por experiencia propia), por lo que no puedo hablar con absoluta certeza”. Por su parte, la hablante A recuerda otro testimonio, a partir del cual se pone de relieve la especial dificultad de las oposiciones a las que se refieren los hablantes: *¡hombre! yo me acuerdo que Anaa↑ para su oposición tenía soloo///(1,88) veinticinco temas* (líneas 14-15). En ninguno de los dos casos, por tanto, las hablantes A y B declaran su autoridad epistémica, y no existe nadie más que en esta situación puede erigirse como hablante epistémicamente más autorizado —de hecho, parece que C renuncia de forma incluso más fuerte a dichos derechos (volveremos sobre este tipo de gradación en situaciones de más de dos interlocutores en §7.2.4.2)—. Por tanto, corresponde a A y B construir este conocimiento y elaborar esta opinión conjuntamente.

7.2.2. Independencia + asimetría

Incluso cuando ambos hablantes tienen acceso independiente al referente, pueden darse asimetrías que tienen que ver con la calidad de dicho acceso, la cual se mide a partir de los principios epistémicos para la gradación del territorio que formulábamos en §5.3.2. En los casos de independencia + asimetría, el conocimiento de ambos interlocutores es anterior al aquí y ahora de los participantes y, sin embargo, sus derechos epistémicos no son equilibrados porque dicho conocimiento no es equivalente. Esta situación resulta especialmente interesante porque, en algunas reflexiones que encontramos en los EEI, no se distingue entre ambos dominios: es decir, se asume en algunos de esos trabajos que, en caso de que un hablante (concretamente, H2) declare independencia epistémica con respecto a un contenido propuesto por H1, está declarando asimismo su propia primacía epistémica sobre el referente. Por ejemplo, afirma Vatanen (2018: 6), basándose en el análisis propuesto por Heritage (2002) para *oh*, que

la partícula *oh* (...) señala el acceso epistémico independiente de cada hablante (...). Introducir un enunciado con *oh*, no obstante, no es la única manera de señalar autoridad epistémica —el derecho que

uno reclama para tener más conocimiento sobre algo— en inglés (Vatanen, 2018: 6, traducción nuestra)⁹⁵.

La discusión terminológica no es el foco de atención del trabajo de Vatanen (tal y como suele ser la manera de proceder en los trabajos de AC), por lo que Vatanen no formula explícitamente la relación biunívoca entre independencia y autoridad. No obstante, ese paso teórico se da por supuesto en la afirmación anterior, de la que se entiende que, puesto que *oh* es una forma de declarar independencia, es (como consecuencia) una forma de reclamar autoridad, si bien no la única. Aunque esta sea la configuración epistémica aplicable a la mayoría de los casos de independencia + asimetría, encontramos en nuestro corpus casos en los que H2 declara independencia epistémica sobre el referente pero en los que, aún así, cede la primacía epistémica a H1 al mismo tiempo. Describimos en este apartado ambas situaciones, empezando por la situación más frecuente, en la que H2 declara independencia epistémica y primacía epistémica. A partir de la descripción de los dos tipos de situación, se muestra que la independencia y la autoridad epistémica no son solo dominios teóricamente diferentes, sino también distinguibles en la interacción y, por tanto, interaccionalmente relevantes para los propios participantes, tal y como se ha avanzado más arriba.

A continuación, presentamos casos en los que se dan los rasgos de independencia + asimetría (71-72). Sin embargo, al contrario de lo que parece darse por sentado en la formulación de Vatanen, el ejemplo (71) se diferencia de (72) por el tipo de posicionamiento epistémico que adopta H2 con respecto a su propia lugar relativa: mientras que en (71), el H2 muestra que su acceso es anterior y también *mejor* que el de H1, en (72), H2 es capaz de reclamar su independencia epistémica y asumir, no obstante, la primacía epistémica de H1. Dicha gradación del territorio, de nuevo, se realiza sobre la base de los principios socioepistémicos formulados en nuestra propuesta. Se distinguen, por tanto, dos subtipos dentro de la categoría independencia + asimetría: el subtipo H1<H2 y el subtipo H1>H2.

a) Subtipo 1 de independencia + asimetría: H1<H2

El ejemplo (71), presentado anteriormente en §6.2.3.3, ha sido extraído de la conversación entre tres amigas jóvenes (las hablantes A, B y C). En el fragmento hablan sobre todo B y C, quienes protagonizan el fenómeno que pretendemos ilustrar:

⁹⁵ Original: “the particle *oh* (...) conveys each speaker’s independent epistemic access (...). *Oh*-prefacing is, however, not the only way to index epistemic authority—one’s (claimed) right to be more knowledgeable about something—in English” (Vatanen, 2018: 6).

(71)

- 1 A: yo también fui a la otra punta// queríamos↑ pasar a Rusia y ir a Pensilvania/
 2 Transilvania
 (...)
- 3 A: ¡qué miedo! (RISAS)
 4 C: pero eso es mentira que§
 5 B: §hombre claro que es [mentira↓ tia]
 6 C: [L dijo que] existía hace un montón de
 7 años/ un hombre que se llamaba Dracu- Draculia§
 8 B: § era un conde [o una película]
 9 C: [y ahí no sé lo que] me
 10 dijo/ un conde// Dracul
 11 B: Dracul
 12 C: Dracul dice que en las películas dicen Dracul pero la chica me dijo que Draculia↓ o no
 13 sé/ no me acuerdo pero que§
 14 B: § ¡uy! en- en laa de [Coppola en la de Francis Ford
 15 Coppola=]
 16 A: [y que haya un/ ssi]
 17 B: = en principio cuentan algo de historia/ o sea luego ya meten lo del vampiro y eso
 18 pero/ que [era un conde↑]
 19 A: [pss]
 20 B: que era un conde que luchaba en guerras [y eso]

(Corpus Valesco 2.0, Conversación 25)

En el fragmento, la hablante C propone que la historia de Drácula es un mito, como respuesta a la exclamación de A (*¡qué miedo!*, línea 3). B responde a dicha información con una muestra de que la contribución de C no ha sido informativa: ello se realiza mediante una intervención que contiene dos señaladores de problematicidad (*hombre* y *tía*, línea 5) y un elemento intensificador del acuerdo (el cual señala, asimismo, la obviedad de lo dicho por C: *claro que es mentira* (línea 5). A partir de ese momento, C ofrece una serie de datos que provienen de una persona no presente, L. Además, modaliza frecuentemente sus aportaciones mediante elementos que atenúan su propio compromiso epistémico: *no sé lo que me dijo* (líneas 9-10), *no sé/ no me acuerdo pero que...* (líneas 12-13). En cambio, para B, el conocimiento no es mediado: esta hablante se presenta a sí misma como origen epistémico, como hablante que suscribe dicha información. Asimismo, en las aportaciones de B no existen marcas de atenuación; es más, la hablante aporta nuevos datos y, mediante esta elaboración de la información, matiza que no solamente conoce que es mentira sino que conoce en profundidad aquello que C cuenta solo “de oídas”. De esa manera, a partir de dos principios socioepistémicos —el *principio del tipo de evidencia* (evidencia directa > evidencia indirecta) y el *principio de*

la profundidad del conocimiento (conocimiento profundo sobre el referente > conocimiento superficial sobre el referente)—, se produce una situación de asimetría epistémica, a pesar de que ambas hablantes tengan independencia epistémica sobre la información.

b) Subtipo 2 de independencia + asimetría: H1>H2

El subtipo 2 se da cuando H2 muestra su propia independencia epistémica sin, por ello, reclamar primacía epistémica sobre el referente. Véase al respecto el ejemplo (72), presentado anteriormente en §6.2.1.2. La interacción se produce entre A (H1) y M (H2), dos vecinas de mediana edad:

(72)

- 1 M: yo hago/ la paella/ después allí tomo→/ en la terraza/ y también tiene su encanto
- 2 A: a nosotros eso nos aburría
- 3 M: ¡ay!/ pues mira que tomar el baño en tu piscina↑/ eso también tiene- eso es
- 4 boniquet/⁹⁶ [eso da mucha (())=]
- 5 A: [teníamos]
- 6 M: = y tomas el baño [y después allí↑=]
- 7 A: [teníamos]
- 8 M: = a tomar el sol/ eso también vale mucho
- 9 A: teníamos una parcela y hasta que no la ven[dimos↑=]
- 10 M: [sí/ me lo dijo]
- 11 A: = y hasta que no la vendí no paré§
- 12 M: § no/ pero en Náquera tengo un ja- yo tengo mucho
- 13 gasto/ ahora tengo un jardinero y todo- °(fíjate/ (()) los rincones y ya no me
- 14 acuerdo)°

(Corpus Val.Es.Co, Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, Conversación S.65.A.1)

La hablante M reacciona a la información propuesta en la línea 9 explicitando que poseía esa información con anterioridad al momento presente. Sin embargo, no se entiende, en este caso, que la asimetría existente en lo que respecta a la autoridad epistémica de las hablantes favorezca a H2. Más bien al contrario, la hablante más autorizada parece ser A (H1). Dicha autoridad viene determinada por el principio de cercanía social con el referente (se trata de la casa de A) y por el principio del tipo de evidencia: mientras que A tiene evidencia directa sobre esa información, M la ha recibido por medio de otra persona (*me lo dijo*, línea 10).

⁹⁶ Valenciano, “bonito”.

El subtipo H1>H2, al que se ha prestado menos atención en la literatura, es en efecto el menos habitual en nuestros datos. Dicho de otro modo, en la mayoría de los casos analizados, si un hablante declara su propia independencia epistémica con respecto a un contenido propuesto en una intervención anterior, lo hace generalmente para poner de relieve, también, su propia primacía epistémica, si bien ambos dominios, como se ha mostrado, son diferenciables. Resulta revelador que, en la mayoría de casos de independencia + asimetría, parece ser que la respuesta de H2 incluye no solamente un reclamo de conocer el contenido previamente, sino también de conocerlo *mejor*. Ello sería coherente con la idea, repetida en la bibliografía, de que los españoles tienden a la autoafirmación para potenciar su imagen positiva (ver Bravo, 1996; Hernández-Flores, 1999, entre otros). No obstante, nuestro corpus no es suficientemente amplio como para ofrecer una cuantificación representativa.

7.2.3. Dependencia epistémica

La dependencia epistémica es el tipo de configuración epistémica que se aplica en contextos interactivos concretos en los que uno de los hablantes carece de una información (o no sostiene con anterioridad al momento actual una opinión) que su interlocutor trae a la conversación. Véase el ejemplo (73) (presentado en § 6.3.3), en que la hablante B narra a los hablantes A y C una anécdota sobre su hermano:

(73)

- 1 B: ¡aah!/// (3,65) tío mis padres me han pedido que baje este fin de semana a Denia se
 2 van de viaje ¿no?/ a Granada/ mi hermano tiene veintiocho años y mis padres no se
 3 atreven a dejarle solo [(RISAS)]
 4 C: [(RISAS)]
 5 B: ((y me)) dice mi madre ayer ¡por fa por fa! ¡que te tienes que bajar mañana a cuidar
 6 a tu hermano! (RISAS) y yo es broma ¿no? (RISAS) mi madre ¡NOO! ¡que te lo digo
 7 en serio! (RISAS) y luego hablo con mi hermano y mi hermano ¡tata! ¡baja baja que
 8 no sé cocinar!
 9 C: (RISAS)///(8,36) [¡OSTIAS qué jevi!⁹⁷]
 10 B: [y yo miraa ((fataal)) (RISAS)]
 11 A: tío pues que se compre pitsas⁹⁸ ¿para cuántos días↑?§
 12 B: § ((este)) se muere ((es quee)) está
 13 más mal acostumbrado→// y encima mi madre que cocina así ((tan bien)) todos los
 14 días pues dos platos y postre y todo§
 15 C: § y luego me llamáis [a mí niño=]
 16 B: [(RISAS)]

⁹⁷ Del inglés, *heavy*.

⁹⁸ Del italiano, *pizzas*.

- 17 C: = de papá ¿sabes?
18 B: sí sí sí pues a- agárrate a mi hermano ¿sabes? [(RISAS)]
19 C: [telita]

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0042)

Parece que la meta conversacional de A y C, como oyentes de la secuencia, es afiliarse (tan plenamente como sea posible) con el contenido evaluativo al que se dirige B. Para ello, necesitan tener acceso a, al menos, dos componentes de la narración: el contenido informativo (los hechos de la narración) y el contenido evaluativo (la valoración subjetiva de los hechos que sostendrá B) (ver Stivers, 2008; Briz, 2016a). Sin acceso al contenido evaluativo, no pueden producir respuestas afiliativas; sin el contenido informativo, no tienen una base sobre la cual ofrecer opiniones que sean suficientemente propias como para ser creíblemente afiliativas. Es importante que a lo largo de su explicación el hablante independiente deje claro no solamente los datos sino su posicionamiento evaluativo hacia los datos, porque es hacia eso hacia lo que el hablante dependiente dirigirá su acuerdo. Por ejemplo, tiene que quedar claro si hay sorpresa, indignación, alegría o una combinación de varias actitudes, puesto que el hablante más claramente afiliativo querrá actuar de espejo de todas ellas.

En las situaciones de dependencia epistémica como la de (73), el hablante que propone el contenido tiene independencia epistémica sobre él, mientras que el hablante que lo recibe depende de las aportaciones del primero para construir su propia contribución. Así se muestra en la *Figura 12* (presentada al inicio de §7.2 y de nuevo bajo estas líneas), en la que la información relevante está solo dentro del ámbito correspondiente al acceso de H1 y, en consecuencia, dicha información está asimismo solamente dentro del territorio de la información de H1. Cabe recordar que esta configuración es aplicable solamente al inicio de la secuencia de acuerdo.

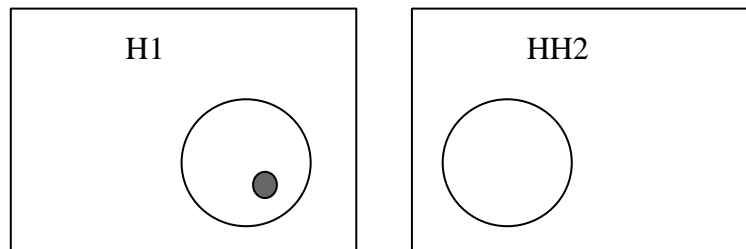


Figura 12. Configuración epistémica de dependencia

Por tanto, en este tipo de situación, si el segundo hablante muestra acuerdo, este acuerdo se construye fundamentalmente sobre los datos aportados por el primero. Se trata de un tipo de

acuerdo dependiente o, si se quiere, parasitario. La dependencia epistémica implica, así, necesariamente la asimetría epistémica entre los interlocutores⁹⁹.

Puesto que, para poder mostrar acuerdo, un hablante necesita tener al menos un cierto grado de acceso al contenido factual y/o evaluativo, en situaciones de dependencia epistémica, el acuerdo no se puede producir de manera directa y plena, sino que se tiene que llevar a cabo tras la aplicación de determinados procesos que producen cambios en la configuración epistémica inicial. Dentro de nuestro corpus, existen dos procesos fundamentales o posibilidades de resolución en las situaciones de dependencia: la primera se basa en la transmisión de contenidos que lleva a un cambio en el estatus epistémico de H2, que pasa de no tener conocimiento (C-) a tenerlo (C+) ($C^- \rightarrow C^+$ o *equilibramiento epistémico*); la segunda se basa en el cambio de referente comunicativo, desde un primer referente (R_1) desconocido para H2 hacia un segundo referente (R_2) conocido por H2 ($R_1 \rightarrow R_2$ o *desplazamiento referencial*). Para que el hablante dependiente pueda mostrar acuerdo, es suficiente con que se desarrolle al menos uno de los procesos, si bien existen combinaciones de ambos. Describimos cada uno de ellos a continuación.

a) El equilibramiento epistémico: $C^- \rightarrow C^+$

Uno de los procesos mediante los cuales un hablante epistémicamente dependiente puede pasar a estar suficientemente autorizado como para producir una muestra de acuerdo que sea creíble es la transmisión progresiva de información de H1 a H2. Lo que se produce, en estos casos, es un equilibramiento epistémico por el que el estatus epistémico de H2 cambia: se pasa de una situación en la que H2 no tiene acceso epistémico (C-) a una situación en la que H2 tiene al menos suficientes datos como para ofrecer una valoración propia (C+). El equilibramiento que se produce entre H1 y H2 no implica que al final de la secuencia ambos tengan el mismo *grado* de autoridad epistémica; más bien, lo que se logra mediante el trasvase informativo es que H2 adquiera suficiente autoridad para los fines de la secuencia particular (es decir, para mostrar acuerdo).

Este tipo de equilibramiento se produce canónicamente a partir un patrón discursivo al que nos referimos aquí como *acuerdo incremental*. Se trata de un modo concreto de mostrar

⁹⁹ Como se ha defendido en §5.3.1, ello no significa que la independencia epistémica de todos los participantes con respecto a un referente implique necesariamente una situación de simetría, puesto que las asimetrías pueden venir determinadas por cualquiera de los otros tres principios presentados en §5.3.2 (*principio del tipo de evidencia, principio de la profundidad del conocimiento y principio de la cercanía social con el referente*), en el caso de que en la interacción esas asimetrías se hagan patentes y relevantes.

Un ejemplo del tipo de esquema al que nos referimos puede observarse en el fragmento (74) (citado anteriormente en §6.1), extraído de una conversación entre dos mujeres de mediana edad, P y C. Marcamos en negrita, dentro de la secuencia, las aportaciones de la hablante P, quien inicialmente no posee conocimientos sobre el estado de salud de la suegra de C, puesto que es en estas intervenciones en las que puede observarse que el acuerdo se construye de forma incremental:

(74)

- 1 P: [°(¿y) **tu suegra?**]°
 (...)

2 C: ((lo entiende)) ayer- no está tan loca que dice [*ayer*↑=]

3 P: **[mm]**

4 C: = ayer no vinisteis ¿eh?/ en todo el día↓ digo sí↓ abuela pasa que por la mañana↑/

5 nos levantamos tarde↑/ lavamos sábanas que de los Santos↑ se quedaron puestas↓§

6 P: **§**

7 **mm§**

8 C: § el día de los Santos§

9 P: **§ sí sí sí**

10 C: y al llegar pones unas limpias que te gusta más↓ digo y ya les dimos un agua/ y que si

11 esto que si l'otro que si hacen la comida↑ nos juntamos NUEVE/ haci- había que

12 hacer de comer pa(ra) nueve// digo ya se hizo tarde y cuando vinimos estaba usted(d)

13 *acostá(da)*/ pero se ve que la otra no se lo dijo porquee-/ ((te lo v(o)y a)) decir porque

14 no estaa mal la abuela [((que yo yaa se lo dije ayer)) digo=]

15 P: **[¡uy! ¡qué va a estar! si ella no lo sabía nii nada/ claro]**

16 C: =sí que [vinimos pero tarde]

17 P: **[además si sabía] que ibáis la mujer estaría/ esperando a ver a ver**

18 **°(cuándo ibais/ así que→)°**

19 C: pero está °(picajosa la abuela/ mi cuñá(da) está bien↓ mi cuña(d)o también↓ ((muy

20 bien)))°

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0030)

En (74), C propone la tesis de que su suegra *no está tan loca* (línea 2). Este punto de vista será defendido por C a lo largo de un turno extendido, a partir de la narración de un hecho que servirá como prueba. Existen dos fases diferenciadas en la actividad conversacional desarrollada por P en (74), que se compone de las siguientes intervenciones, señaladas en negrita en el ejemplo:

1. *mm*
2. *mm*
3. *sí sí sí*
4. *¡uy! ¡qué va a estar! si ella no lo sabía nii nada/ claro*

5. *además si sabía que ibáis la mujer estaría/ esperando a ver a ver (cuándo ibais/ así que→)*

En la fase inicial (líneas 1-9, respuestas 1-3), P obtiene acceso epistémico al hecho que sirve como evidencia del punto de vista propuesto por C (es decir, recopila los argumentos). En la fase final (líneas 15-18, respuestas 4-5), P elabora su propio análisis de la situación y, de esa forma, alcanza el acuerdo pleno (es decir, propone una conclusión documentada y afiliativa). La existencia de dos actividades conversacionales distintas se manifiesta en varios niveles lingüístico-interaccionales. En cada uno de ellos, se observa una relación de incremento entre las fases inicial y final.

Las primeras tres intervenciones de P contienen formas lingüísticas mínimas (*mm, mm* y *sí sí sí*) que sirven para dejar constancia de la recepción y la comprensión del mensaje: predomina, por tanto, la función fática del lenguaje. Ninguna de ellas tiene contenido léxico pleno ni se puede entender como una muestra de acuerdo propiamente dicho. El grado de implicación de P en el discurso es aquí menor que en la fase final, si bien ya se produce, incluso en esta fase, un incremento en este sentido (en el paso de *mm* a *sí sí sí*). Asimismo, ninguna de las intervenciones de la fase inicial constituye turno, puesto que no recibe aceptación social por parte de C en forma de respuesta (ver Briz y Grupo Val.Es.Co, 2003; Grupo Val.Es.Co, 2014). Todo indica que P es en esta fase una mera oyente: el peso de la narración recae sobre C.

La fase final comienza con dos elementos exclamativos: *¡uy!* y *¡qué va a estar!* El simple hecho de que sean exclamativos muestra un mayor grado de implicación de P en su discurso. Más allá de ese rasgo, ambos elementos realizan una función muy concreta: mostrar formalmente sorpresa. En este caso, lo sorprendente no sería la información propuesta por C (*(te lo v(o)y a)) decir porque no estaa mal la abuela*, líneas 13-14) sino el hecho de que C explicita la tesis, que se trata aquí como obvia y, en ese sentido, irrelevante. Este es un caso en que la interjección *uy*, así como la construcción exclamativo-interrogativa <*qué + IR a + infinitivo*> constituyen lo que hemos denominado *señaladores de problematicidad* en secuencias de acuerdo (García Ramón, 2018a). Mediante ellos, P enfatiza que, tras obtener los datos necesarios para elaborar su propia conclusión, no necesita ser informada de la tesis, que es tratada en la fase final como información conocida. A continuación, P ofrece su justificación para compartir la tesis mediante una elaboración de la información, en este caso del subtipo señalamiento de la causa (ver §6.2.2) (*si ella no lo sabía...*, línea 15) y, en último lugar, expande dicha tesis con un desarrollo que, si bien está anclado en lo dicho por H1, se presenta como aportación enteramente personal de H2 (*además...*, línea 17). H2 (P) ha pasado aquí a producir

formas lingüísticas plenas e independientes y la función del lenguaje predominante es ahora referencial. Por último, el tipo de intervención es ahora turno y la hablante P ha pasado de ser mera oyente a ser hablante. Este es el hecho que da por concluida la secuencia de acuerdo, lo cual se evidencia en el cambio de tópico en las líneas 19-20: *mi cuñá(da) está bien*↓ *mi cuña(d)o también*↓.

Como se proponía anteriormente, a pesar del proceso de recepción de información que atraviesa la hablante P (C- → C+), C tiene, incluso al final de la secuencia, mayor autoridad epistémica que P si se atiende a los principios de gradación del territorio: en primer lugar, ella es la hablante con una relación más cercana con el referente (su propia suegra) (*principio de la cercanía social con el referente*); en segundo lugar, también fue ella quien presencié directamente el hecho que se presenta como evidencia para defender una evaluación (*principio del tipo de evidencia*); en tercer lugar, incluso después de este proceso, C continúa teniendo mayor dominio del tema (*principio de la profundidad del conocimiento*), precisamente porque el equilibrio no es completo sino adaptado a las necesidades interaccionales locales.

Un rasgo que evidencia la progresiva implicación de H2 en el discurso de H1 en situaciones de dependencia es la apropiación de la voz de H1 por parte de H2. Lingüísticamente, esto se traduce en la apropiación de las personas y tiempos verbales, en un juego de polifonía como el que vemos en (75), de una conversación entre dos amigos jóvenes (aquí, L=H1, E=H2):

(75)

- 1 L: (...) es/ complicadísimo [encontrar=]
- 2 E: [(())]
- 3 L: =un equilibrio ¿eh? muy complicado/ nano/ que además el otro día↑// estuvoo/ estuvo
- 4 Ramón (()) ((hablándome)) el veintiocho D///(1,65) y estáa/ está empezando a
- 5 experimentar esa sensación dee→// de inquietud/ de inquietud con uno mismo/ nano/
- 6 cuandoo// pues eso/ tío/ me comentaba quee/ mira/ ahora por ejemplo/ yo ahora estoy
- 7 aquí a gusto↑/ y me llamado ella porque está-/ está sola↑/ esperándome en el-/ en el
- 8 Old River///(1,04) y claro/ es que es-/ es que es una desazón↑/ nano/ es unn// es un//
- 9 me cago en la puta↑/ ¿por qué- [¿por qué?]=]
- 10 E: [sí sí sí]
- 11 L: =o sea/ ¿por qué me como yo este fregao?
- 12 E: [sí sí sí]
- 13 L: [o sea]
- 14 E: o sea
- 15 L: ¿qué pasa?
- 16 E: ¿por qué ella no me quiere lo suficiente como para respetarme?
- 17 L: e-/ (RISAS)
- 18 E: y quedarse en su puta casa hasta que a mí me dé por llamarla↑
- 19 L: (())/ exacto
- 20 E: ¿sabes?

- 21 L: (RISAS)/ exacto/ y quedarse en su casa FELIZ§
22 E: § es que es-/ exacto
23 L: (RISAS)
24 E: (())
25 L: ((¿sabes?))/ (RISAS)
26 E: (RISAS)

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0039)

En (75), se percibe en las respuestas de E una implicación cada vez mayor con el discurso de L, hasta el punto de que, al final, E recupera la reivindicación de L, expresada en forma interrogativa (*¿por qué me como yo este fregao?*, línea 11), para proponer su propia reivindicación, calcando la estructura lingüística propuesta por L: *¿por qué ella no me quiere lo suficiente como para respetarme? (...) y quedarse en su puta casa hasta que a mí me dé por llamarla*↑ *¿sabes?* (líneas 16-20). Así, como sucedía en el ejemplo anterior, las respuestas de E son en la primera fase formas mínimas (respuestas 1-2) hasta alcanzar el acuerdo pleno (respuesta 3):

1. *sí sí sí*
2. *sí sí sí*
3. *o sea ¿por qué ella no me quiere lo suficiente como para respetarme? y quedarse en su puta casa hasta que a mí me dé por llamarla*↑ *¿sabes?*

En cualquier caso, incluso al final del fragmento, sigue existiendo asimetría en la autoridad epistémica de ambos participantes: todavía están hablando sobre una cuestión que incumbe de manera más clara a L. Así, es el hablante L quien, en última instancia, confirma las aportaciones de E como acertadas (véase el uso de *exacto* en las líneas 19 y 21), en una estrategia que puede relacionarse con lo que Schegloff (1996a) llama *confirmación de alusiones* (*confirming allusions*). En este tipo de patrón, se muestra que en este CIC existe una asimetría en el rol epistémico de los participantes: en este caso, no tienen ambos la misma autoridad para juzgar, aunque, debido a que el CIC es simétrico, puedan producirse procesos que tiendan hacia la simetría como el que vemos aquí, en el que se produce la apropiación de la voz de H1 (aquí, L) por parte de H2 (E).

La construcción del acuerdo desde posiciones de dependencia puede ejecutarse a partir de otros patrones, diferentes del que aquí hemos llamado *acuerdo incremental*. Por ejemplo, se dan situaciones en las que H2 parte de una situación inicial de dependencia y no llega a reunir

suficientes datos como para ofrecer una verdadera muestra de acuerdo. En estos casos, que podríamos considerar de *acuerdo precipitado*, H2 ofrece una opinión plena antes de haber permanecido en rol de oyente durante un fragmento suficientemente largo como para que su muestra de acuerdo se base en todos los datos relevantes. Véase el ejemplo (76), en el que la hablante C está narrando una anécdota sobre su suegra:

(76)

- 1 C: § yo dije a mi cuñada↑ digoo ¿PERO estará despierta? dice no↓ estará durmiendo/
 2 pues entonces parece que no quiera que entremos§
 3 P: § claro///((2'') mujer§
 4 C: § parece que no
 5 se entienden mucho y mi cuñada lo que no quiere es que mi abuela conmigo- mi
 6 abuela conmigo tiene muchas confianzas y me dice todas las cosas§
 7 P: § pero a ver si→
 8 CLARO oye↓ [porquee- y eso ¿a santo de qué? (())]
 9 C: [¿a que sí? (()) noo si (())]
 10 P: si era ya tarde↓ que si sería ya tarde§
 11 C: § eran las diez o [diez y cuarto]
 12 P: [pues ya es hora] también de
 13 despertarla ¿no te parece?
 14 C: no/ de la noche↓ [y ya estaba acostada]
 15 P: [°(¡ah!/ de la noche)°] °(ya ya↓ sí sí)°§
 16 C: § pero si se acostaba a las nueve
 17 y media a las diez no estaba durmiendo
 18 P: y es cuándo llegasteis↑§
 19 C: § °(sí)°§
 20 P: § con más motivo para [despertarla]
 21 C: [claro↓] porque nos fuimos a
 22 merendar↑ y luego fue un amigo de Samuel y dice VAA/ dice *otra- os pago yo otra*
 23 *ronda y otras gambas*↓ y pago no sé qué↓/ (...)

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0030)

El momento relevante se produce entre las líneas 7 y 12, cuando la hablante P trata de ofrecer una valoración de por qué *ya era hora* de despertar a la suegra de C. La muestra de acuerdo no resulta exitosa porque la hablante P, en su interés precipitado por mostrar acuerdo con C, omite, creemos, un paso fundamental, comprender los hechos de la narración, lo cual lleva a una reparación en los turnos posteriores.

Una consecuencia de las secuencias de dependencia epistémica es que la asimetría epistémica tiende a reflejarse en la estructura interaccional, en el sentido de que los roles discursivos de narrador o hablante y narratario u oyente se mantienen en esa posición asimétrica

durante la secuencia. Ello se muestra en el hecho de que las intervenciones producidas por H2 son durante ese fragmento intervenciones no turno (o *turnos de apoyo*, en la terminología de Cestero, 2000b). Así, hay contextos interactivos concretos en las conversaciones en los que parece producirse, más bien, una especie de entrevista; se trata de contextos en los que realmente importan más (e, incluso, únicamente) las opiniones y apreciaciones de solo uno de los hablantes.

b) El desplazamiento referencial: $R_1 \rightarrow R_2$

Un segundo proceso mediante el cual un hablante epistémicamente dependiente puede llegar a mostrar acuerdo es el desplazamiento del referente comunicativo. Este tipo de esquema se da cuando, ante una afirmación de H1 sobre la cual H2 es epistémicamente dependiente, H2 introduce un tópico conversacional que, si bien guarda relación con el tópico al que se ha referido H1, es más cercano al territorio de la información de H2. De esta forma, H2 puede narrar o evaluar un contenido sobre el cual sí está epistémicamente autorizado sin necesidad de obtener los datos del planteamiento de H1 que serían necesarios para atravesar un proceso de equilibramiento epistémico. Al cambiar el referente comunicativo, se reconfiguran todos los principios epistémicos. En (77), las hablantes A, B y C conversan sobre la realización de estudios de piano (la hablante B es la única que no tiene estudios de piano, por lo que ella es la hablante epistémicamente dependiente):

(77)

- 1 A: es que no tengo tiempo↑/ entre clases de piano↑ y [la guitarra]
- 2 C: [¡ay y yo también!]/ piano
- 3 A: sí/ ¿en qué curso estás?
- 4 C: yo en cuarto
- 5 A: ¡ah! yo en quinto§
- 6 B: § ¡qué polifacéticas!§
- 7 C: § pero o sea cuarto cuando hacía primero de
- 8 carrera↑ que me lo dejé porque ya/ aquí no me da tiempo/ tu- tuve un piano en casa↓
- 9 en J↑/ y aquí noo y no↓/// o sea que no puedo
- 10 A: luego [con lo de la facultad↑]
- 11 C: [si hubiera seguido↑] iba a terminar hoy ya
- 12 B: claro es que sii=
- 13 A: a lo me-
- 14 B: = si yo ya estoy agobiada con [solo lo de la facultad]

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0025)

Ante la idea, defendida por C y A, de que no tienen tiempo de completar sus estudios de piano, B no tiene acceso a una evaluación equivalente y, sin embargo, si quiere ser afiliativa, tiene que mostrar algún grado de afiliación y comprensión de sus motivos. Por tanto, su movimiento conversacional consiste en desplazar el foco de atención a su propia experiencia, según la cual cabría imaginar que completar los estudios de piano sería una tarea complicada. Para ello, ofrece un argumento que, si bien sintácticamente constituye una estructura que se podría considerar trunca, pragmáticamente tiene sentido completo: el argumento es que si B está *agobiada con solo lo de la facultad* (línea 14), es de suponer que compaginar los estudios universitarios con los de piano será casi imposible. Gracias a este desplazamiento, B es capaz de encabezar su intervención con *claro* (línea 12), con lo que no solamente muestra comprensión, sino que intensifica también el acuerdo.

7.2.4. Algunos casos complejos en el género conversación

Los apartados anteriores presentan las diferentes facetas y configuraciones de la epistemicidad, tal y como se materializan en contextos interactivos concretos, como si de categorías relativamente bien delimitadas se tratara. Esto responde más a una cuestión organizativa que a la realidad de los datos, puesto que las categorías presentadas, como se ha sugerido en algunos lugares (ver, por ejemplo, §4.3.3), tienen límites difusos y, en ocasiones, ambigüedades que lo son tanto para el analista como, probablemente, para los propios interlocutores. En las secciones que siguen (§7.2.4.1-7.2.4.2), presentamos algunos de los aspectos que nos obligan a concebir la gestión de (a)simetrías epistémicas como un fenómeno más complejo de lo que puede haber parecido a juzgar por la distribución de los apartados anteriores. Creemos, no obstante, que la existencia de complicaciones y ambigüedades en los ejemplos particulares no invalida el modelo general: antes al contrario, observar los ejemplos que se hallan en esa “zona gris” en contraposición con aquellos en los que el modelo se aplica sin dificultades es precisamente lo que ayuda a comprender la complejidad añadida de dichos ejemplos, y, de paso, a detectar fenómenos que podrían ser de interés y que, precisamente porque requieren ciertos añadidos analíticos para ser estudiados, resultan especialmente relevantes para trazar el mapa completo de la gestión de (a)simetrías epistémicas en la interacción.

7.2.4.1. Ambigüedades en la determinación de la (in)dependencia

Se dan momentos en la interacción en los que no es posible ni relevante determinar si H2 tiene acceso previo al conocimiento o no lo tiene. En ocasiones, si un hablante (H2) es suficientemente atento, puede seguir el ritmo de la conversación y anclarse a lo dicho por H1 sin llegar a señalar claramente cuál es su —esto es, el de H2— estatus epistémico inicial. Es el caso del ejemplo (78), en el que las hablantes A y B, dos mujeres de mediana edad, hablan sobre la política socialista Susana Díaz:

(78)

- 1 A: a mí me-me hizo mucha gracia el otro día↑ que cuando se definió claro↓
- 2 (RISAS)// el contraste dee/ soy socialista↑ es socialista↓ devota de la virgen de no sé
- 3 qué
- 4 B: sí es so(cialista)↓ sí→
- 5 A: acude a la romería de no sé [cuántos↓ digo]
- 6 B: [de no sé cuántos↓]
- 7 A: hoy en día/ nii derechas ni izquierdas ni pesoe ni pepé nii no hay↓
- 8 B: no bueno→§
- 9 A: § no hay hay un partido↑ pero↓
- 10 B: yo creo→ que en Andalucía eso de laa→/ SEMANA SANNTA y laa↓ seas de dondee
- 11 del color que seas (RISAS)
- 12 A: sí loo- lo viven con- (RISAS) con una pasión↑

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación inédita)

En el ejemplo, la hablante A explica cómo se describió la política recientemente, en algún medio de comunicación que no aparece mencionado. Puesto que la hablante sitúa el foco de atención en su valoración de la anécdota y no sobre si la hablante B conoce la anécdota o no, no pregunta a esa hablante si ella también pudo oír las declaraciones de la política o si son nuevas para ella. La hablante B, por su parte, decide en este caso centrarse no en su (des)conocimiento previo de las declaraciones mismas, sino en su propia evaluación de la información contenida en ellas, la cual, en realidad, sí que puede corroborar, independientemente de si tuvo ocasión o no de oír esas declaraciones precisas. Es por ello por lo que sus intervenciones asumen la voz de A e incluso funcionan como un eco de sus intervenciones (líneas 4 y 6). En este y otros casos, se produce realmente ambigüedad en lo que respecta a la independencia epistémica de H2, sin que ello suponga un problema para el funcionamiento normal de la interacción. Como analistas, no podemos saber si B ha oído las declaraciones o no. Ellas como hablantes, es posible que sí conozcan el estatus epistémico de B: por ejemplo, si en otro momento ya han hablado sobre las declaraciones de SD. Es posible,

también que A nunca llegue a ser plenamente consciente del estatus epistémico de B sobre esta cuestión concreta. No obstante, esto no llega a ser un problema para las participantes ni constituye una verdadera ambigüedad en la construcción de sentido por parte de las hablantes¹⁰¹.

Que exista este tipo de ambigüedad —y, sobre todo, que puedan darse, muy probablemente, otras ambigüedades epistémicas más destacadas— no constituye un problema comunicativo, en contra de lo que cabría esperar según una de las formulaciones más radicales de Heritage (2012a), según la cual

los interlocutores deben estar en todo el momento al tanto de lo que asumen que son las distribuciones reales del conocimiento y de los derechos al conocimiento entre ellos como condición para comprender correctamente cómo los enunciados deben ser interpretados como acciones sociales (Heritage, 2012a: 24, traducción nuestra, cursiva en el original)¹⁰².

Aunque no en todas las formulaciones del autor se entiende que el estatus epistémico es anterior al reconocimiento de los enunciados como acciones, sí parece desprenderse de algunas de sus afirmaciones. Este es precisamente uno de los inconvenientes teóricos que han sido señalados por los críticos de los estudios de epistemicidad en interacción. Los críticos (ver Lindwall, Lymer e Ivarsson, 2016; Lymer, Lindwall e Ivarsson, 2017) citan un texto clásico de Schegloff (1984) para argumentar que esta ambigüedad es solo teórica, en el sentido de que el conocimiento inicial del estatus epistémico no tiene por qué constituir una precondition para la interpretación de acciones, si bien en determinadas secuencias el conocimiento sí constituye un asunto nuclear. Según Schegloff (1984: 50),

La mayoría de ambigüedades teóricas o formulables como heurísticas nunca emergen realmente. Ello podría ser gracias a las operaciones de un posible desambiguador, por ejemplo un componente del cerebro, un contenido del contexto que completa la sintaxis, etc. O podría ser que las ambigüedades teóricamente descriptibles se derivan de procedimientos que no son relevantes para la interacción natural, y que, por tanto, en contextos naturales, no hay tales ambigüedades que desambiguar (Schegloff, 1984:

¹⁰¹ Potenciales ambigüedades o indeterminaciones de este tipo no se dan con unos datos inducidos por tareas: por ejemplo, a partir de ejercicios en los que es perfectamente conocido para el analista cuál es el estatus epistémico de todos los participantes en todo momento, porque así se diseña la tarea precisamente para que esa información sea analizable (p. ej., González Temer, 2017; Grzech, en prensa).

¹⁰² Original: “*interactants must at all times be cognizant of what they take to be the real-world distribution of knowledge and of rights to knowledge between them as a condition of correctly understanding how clausal utterances are to be interpreted as social actions*” (Heritage, 2012a: 24, cursiva en el original).

50, traducción nuestra)¹⁰³.

Nuestro uso de *(in)dependencia* se relaciona con lo que Heritage (2012a) llama *estatus epistémico*, y, por tanto, según lo expuesto en este apartado, reconocemos que pueden existir ambigüedades en el reconocimiento de dicho estatus. No obstante, el tipo de ambigüedad que señalamos no se asocia con una ambigüedad de otro tipo, que tendría que ver con el reconocimiento de acciones conversacionales. Por tanto (aunque esta cuestión necesita una investigación más exhaustiva), nos inclinamos a considerar, con Schegloff, que, cuando se dan aparentes ambigüedades en la determinación de la (in)dependencia epistémica, estas son, en muchas ocasiones, problemáticas solo para el analista, ya que no entorpecen la interacción para los participantes.

7.2.4.2. Fenómenos de gradación en situaciones de más de dos interlocutores

Como se señaló en la metodología, en el diseño de corpus hemos tratado de favorecer, en la medida de lo posible, la elección de conversaciones de dos interlocutores, con el fin de que los datos de las conversaciones y de las entrevistas tuvieran un esquema interactivo similar (ver §4.1.2.1). Además, las conversaciones de tres interlocutores incluidas en el corpus han sido seleccionadas precisamente porque en los diferentes fragmentos intervienen sobre todo dos interlocutores¹⁰⁴. Aun así, los fragmentos minoritarios del corpus en los que tres interlocutores participan de manera activa en la interacción son suficientes como para comprobar que el panorama se complicaría si se tuviese en cuenta un corpus más amplio de conversaciones de más de dos interlocutores. Concretamente, algunos de los fragmentos de tres interlocutores nos han hecho reparar en cómo los participantes gradúan el territorio de la información de forma que operan varias configuraciones epistémicas diferentes simultáneamente, y cómo todas ellas son tenidas en cuenta por los interlocutores sin que ello suponga un problema para el desarrollo normal de la interacción. Los ejemplos (79) y (80) son de la conversación 0042, entre tres

¹⁰³ Original: “Most theoretically or heuristically conjurable ambiguities never actually arise. That could be so because of the operations of a so-called disambiguator, as a component of the brain, as a service of context to syntax, and so on. Or it could be that the theoretically depictable ambiguities are derived by procedures that are not relevant to naturally occurring interaction, and therefore in natural contexts the ambiguities are not there to disambiguate” (Schegloff, 1984: 50).

¹⁰⁴ Véase, por ejemplo, la conversación S.65.A.1 del corpus Val.Es.Co de 2002 (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002), en la que el hablante S es observador participante y la conversación transcurre sobre todo entre las hablantes M y A.

amigos jóvenes, los hablantes A, B y C. En (79), hablan sobre una conocida que imparte clases particulares:

(79)

- 1 A: ella [ESTUDIA=]
2 B: [hmm]
3 A: = antes de ir a darle porque eh que [no da solo=]
4 B: [(())]
5 A: = lengua española
6 B: ¡((también)) da [matemáticas!]
7 A: [¡da matemáticas!]§
8 B: §(RISAS) fíjate qué valiente (RISAS)//
9 ¡MATEMÁTICAS una filóloga! (RISAS)// ¡a mí me cuesta hasta sumar! [¡imagínate!
10 (RISAS)]
11 C: [(RISAS)]
12 ¿cuántas horas da al día?
13 B: eeh pues→/ ¡ahora no sé! tiene varios muchachos me parece que dos o tres// al día
14 más o menos§
15 C: § dos o tres horas al día§
16 B: § sí§
17 C: § ¿a [diez euros=]
18 B: [(())]
19 C: = la hora? ¿no?
20 A: [no↓ cobra=]
21 B: [(())]
22 A: = más ¿no?
23 B: sí co- cobra más porque así no si van una hora y media y tal puees→/ ((se)) hace un
24 precio así especialillo //(1,03) ((pero)) que en realidad tampoco ees cobra tanto
25 porque las academias cobra unn ¡PASTÓN!
26 C: ((ya))§

(Corpus Valesco 2.0, Conversación 0042)

El acuerdo se produce entre A y B en las líneas 20-25. En el fragmento, el hablante C es el verdadero receptor de la historia. Tanto A como B tienen independencia epistémica sobre la cuestión tratada, pero no tienen el mismo grado de autoridad epistémica sobre ella, sino que es la hablante B quien tiene, en última instancia, la primacía epistémica para evaluar los contenidos como ciertos. Ello se percibe en dos momentos. En primer lugar (líneas 13-14) B se presenta como la hablante más autorizada cuando responde a la pregunta de C (línea 12), *¿cuántas horas al día?*; en este momento, pese a que B no muestra un alto grado de compromiso epistémico (lo cual se manifiesta en el uso de tres mecanismos diferentes de atenuación: *no sé*, *me parece*, *más o menos*, líneas 13-14), no recurre a A para hallar una respuesta más sólida,

sino que da su respuesta como definitiva. Se asume, por tanto, que si B no conoce la información con exactitud, tampoco la conoce ninguna de las hablantes presentes. En segundo lugar, cuando C realiza una nueva pregunta (*¿a diez euros la hora? ¿no?*, líneas 17-19), la hablante A corrige primero a C sobre esta hipótesis (*no↓ cobra más*, líneas 20-22), para luego dirigirse a B a la que solicita una confirmación mediante el apéndice confirmatorio *¿no?* (línea 22). Por último, B confirma y elabora la información: muestra de esta manera que es la hablante más autorizada, sobre la base del principio de la profundidad del conocimiento. Por tanto, en este contexto interactivo concreto, se dan dos tipos de asimetrías o dos configuraciones epistémicas diferentes (*Figura 14*): por una parte, la asimetría generada por la cuestión de la (in)dependencia, que sitúa a C como hablante dependiente y a A y B como hablantes independientes; por otro, la asimetría según la cual B goza de mayor autoridad epistémica que A, lo cual se evidencia en los momentos conversacionales mencionados. Se produce así una gradación en la asimetría ($B > A > C$).

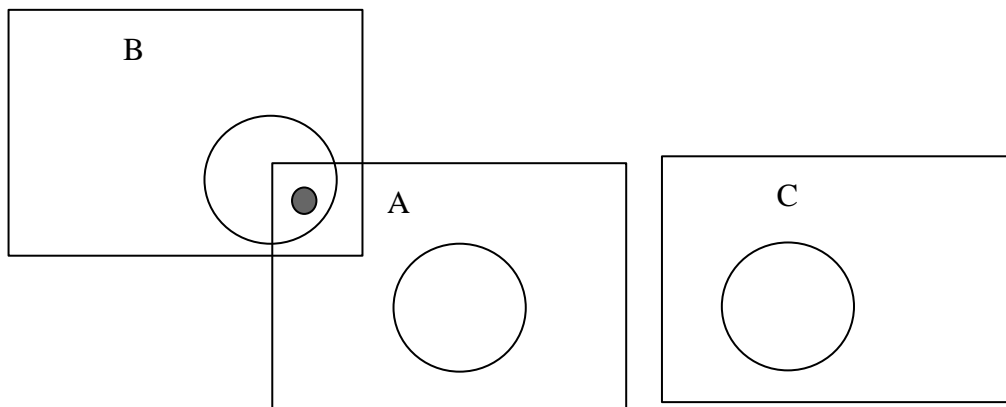


Figura 13. Gradación de la asimetría epistémica: fenómenos específicos de más de dos interlocutores

Una situación equivalente se da en el ejemplo (80) (presentado en §5.3.2), de la misma conversación. En esta ocasión, es la hablante B quien está siendo informada por C y A sobre una anécdota sobre los exámenes de conducir acerca de un chico al que no conoce:

(80)

- 1 A: (()) tía/ cuéntale lo del (()) había↓ tenía uno↑ de teleco§
- 2 C: § eh- ese- ese que te he
- 3 dicho yo que ha suspendido que se lo han dicho seguro↓ et- ee- era de teleco↓ típico
- 4 PAVITO/ de estos§
- 5 A: § mari como [el ingenier]
- 6 C: [de (())] como el INGENIER [con una cara de- de=]
- 7 A: [[[Beniferrii/
- 8 Beniferrii]]]

- 9 C: = pa-/ de PAVO/ y nada
 10 A: (RISAS) (María Jesús) ¿te acuerdas cuando fuimos a- a-?¿eras tú la que viniste(s)
 11 conmigo? [eeh (RISAS)]
 12 B: [sí sí sí] que no se enteraba
 13 A: (())
 14 C: es [igual]
 15 A: [(())] lo vi pasar y nada es que me entró el ataque de [risa]
 16 C: [pues eso] resulta que hacía
 17 cada animalada conduciendoo↑ es que cuando- él ya ha venido conmigo↓ ya había
 18 hecho las prácticas↑ y yo no lo he visto haciendo esas burradas↑
 19 A: es que hay algunos computes que/ que/ [que/]
 20 C: [pa conducir/]§
 21 A: § a nivel habi- de habilidades son
 22 muy [(negaos)]
 23 C: [y nada] y me contaba el otro chico allí esperando las animaladas que ha hecho//
 24 él iba dice *tuerce a la derecha*↓ y el tío TO(D)O RECTO↓/// *le he dicho a la derecha*
 25 *¡ah!*
 26 A: (RISAS)
 27 B: tía qué fuerte ¿no?
 28 C: y luego le decía la instructora *no has mirao ni un- un cruce a la derecha/ tee has*
 29 *saltao todo/ ¿mirabas hacia la izquierda?* y dice *¡claro!* y dice *pue- ¿tú no sabes que*
 30 *la preferencia se tiene a la derecha?*
 31 A: bueno/ unas animaladas [pero=]
 32 C: [unas animalad-]
 33 A: = y encima aún le dice [salen del examen/ unas chorradaas↑]
 34 C: [le dice// unas] aberraciones tía↑ que-que- el chico este↑
 35 to(do) acojonao/ ¿no?/ y dice Emilio dice *me ha hecho apar[car]*
 36 A: [este] instructor
 37 C: y dice↓ *me ha hecho aparcar// eso es buena señal [¿no?]*
 38 A: [aay↑] todavía creía que iba a
 39 aprobar tía
 40 B: qué iluso ¿no?
 41 C: y Emilio [(())]
 42 A: [(())] *no te hagas ilusiones*
 43 C: *aparcar diu AIXINA era el tros que faltava*¹⁰⁵ dice/ buen- HORRIBLE dice *lo ha*
 42 *he[cho (())]*
 43 A: [y todavía] aún le di- sale/ todo convencido de que iba a aprobarle↑
 44 C: dice [con esperanza]
 45 A: [(())] me partía [¿eh?/ me partía=]
 46 B: [tía/// °qué fuerte°]
 47 A: = yo digo estee↑
 48 C: pero qué to- noo/ *he tenido un fallito* me decía
 49 B: pero yo qué [sé pero yo no sé↑=]
 50 C: [(())]
 51 B: = tantas- si tienen tantos fal- fa- mm- o sea si tienen tantas fal[tas pues]

¹⁰⁵ En catalán, “así era el trozo que faltaba”.

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0012)

Al inicio de la secuencia, la hablante A cede la autoridad epistémica a la hablante C, al proponer que sea él quien narre la anécdota (*tía/ cuéntale lo del...*, línea 1). No obstante, aunque C lleva en general el peso de la historia, a lo largo de la secuencia, la hablante A interviene también en la narración del relato: por ejemplo, en las líneas 7-8, repite un enunciado por el que localiza a la persona de la que hablan, que repetía la palabra *Beniferrii*, en las líneas 10-11 trata de establecer el conocimiento compartido con C (*¿te acuerdas cuando fuimos a- a-? ¿eras tú la que viniste(s) conmigo?*) y, en general, a lo largo del relato, contribuye a la narración de la escena y a la evaluación de la actuación del protagonista. La hablante B, que es en este caso la verdadera receptora del relato que co-construyen A y C, comienza a mostrar su asombro hacia el final del relato (línea 46) y, finalmente, en el cierre, ofrece una valoración completa de la situación, basada en los datos aportados por A y C: *pero yo qué sé pero yo no sé↑ tantas- si tienen tantos fal- fa- mm- o sea si tienen tantas faltas pues* (líneas 49-51).

Mientras que en el ejemplo (79) el esquema de asimetrías era B>A>C, en el caso de (80) el esquema es C>A>B. Aquí, de nuevo, hay una relación de dependencia y otra de asimetría: tanto C como A tienen independencia epistémica, pero es claramente C la hablante más autorizada, lo cual tiene consecuencias, como se ha visto, en la estructura interaccional y el reparto de roles epistémicos concretos (es decir, esos que no dependen del CIG sino que se negocian en el seno de cada CIC).

Estos ejemplos constituyen realizaciones en las que existen más de dos hablantes sobre los cuales es necesario calcular los derechos epistémicos. Sin embargo, los principios que operan sobre ellos son los mismos que los observados en los ejemplos diádicos. Ilustran, así, el componente graduable que subyace a la gestión de (a)simetrías epistémicas en la interacción: se pueden graduar claramente 3 hablantes y cabría analizar cómo operaría este tipo de escala en casos de más de tres hablantes o, incluso, en casos en que varias personas pudieran cumplir un único rol epistémico y, así, comportarse como un mismo interlocutor —se podría pensar, por ejemplo, en los esquemas A>B=C, A=B>C, etc.—.

7.2.5. Metas interaccionales del señalamiento de (in)dependencia epistémica en la conversación coloquial

7.2.5.1. Metas interaccionales en contextos de independencia epistémica

En este apartado, describimos las diferentes metas interaccionales fundamentales a partir de las cual pueden comprenderse, en el panorama más amplio de las relaciones interpersonales, las muestras de independencia epistémica halladas en el subcorpus de conversaciones coloquiales. Dichas metas, creemos, deben entenderse dentro de la lógica de la interacción *social* que, como tal, tiene en cuenta aspectos relevantes de *socialización*, especialmente la preservación de las imágenes y territorios de los hablantes —esto es, de las imágenes y los territorios en un sentido goffmaniano general, y no solamente en lo que respecta concretamente al territorio *de la información*—¹⁰⁶.

La observación de los datos sugiere que, al señalar independencia epistémica, los hablantes persiguen dos tipos de metas generales: las metas afiliativas, solidarias o, como hemos preferido llamarlas aquí, *prosociales* y las metas defensivas, territoriales o, como hemos preferido llamarlas, *individualistas*. La distinción entre metas prosociales e individualistas se puede entender a partir de las categorías de *afiliación* y *autonomía* propuestas por Bravo (1999, 2001, 2004) —a partir de Scollon y Scollon (1995)—, que, en la cultura española, según Hernández-Flores (2002, 2004), se concretan en los valores de *confianza* y *autoafirmación*, respectivamente. Como se explicará más adelante, es habitual que coexistan ambos tipos de meta en la interacción. Veamos particularmente cada caso:

¹⁰⁶ Teniendo en cuenta que los analistas de la conversación de la corriente etnometodológica conciben la interacción como una estructura eminentemente social (ver §3.3.1), resulta paradójico que no se haya desarrollado dentro de esta corriente un aparato conceptual propio para referirse a las categorías mediante las cuales otros paradigmas teóricos han tratado de dar cuenta de aspectos relevantes de la socialización entre personas. Para hacerlo, los analistas de la conversación suelen tomar la propuesta de Brown y Levinson (1987) o el concepto goffmaniano de imagen (*face*) (Goffman, 1955) sin ahondar suficientemente en ninguno de estos constructos teóricos y obviando, así, todos los avances que se han producido en este ámbito de estudio después de la publicación de los trabajos programáticos mencionados —por otra parte, tal como indican Haugh y Bargiela-Chiappini (2010), los trabajos de cortesía e imagen mencionados parten de postulados en cierta medida incompatibles con los del AC—. Prueba de esta carencia es que, en su artículo “Sequence and Solidarity”, Clayman (2002) hace un esfuerzo consciente por conciliar el AC con cuestiones de gestión de la solidaridad (de *actividades de imagen*, podríamos decir, desde un planteamiento cortesiológico) entre participantes y señala, de paso, la falta de atención prestada previamente desde el AC a dichas cuestiones. Conceptos cercanos a los manejados por los estudios de cortesía e imagen propias de la corriente etnometodológica podrían considerarse, no obstante, los de *afiliación* (que se corresponde básicamente con la noción de *acuerdo*, demasiado estrecha para nuestro objeto de estudio) y *preferencia* (que se concibe como un rasgo estructural más que social, aunque son obvias las conexiones con cuestiones de socialización).

a) Metas prosociales: reforzar el acuerdo entre los interlocutores

En el ya clásico estudio de Pomerantz (1984) sobre secuencias de acuerdo, la autora propone que, puesto que existe una preferencia general por el acuerdo en la interacción espontánea, existe la posibilidad de que, en secuencias de acuerdo, H1 interprete que el acuerdo manifestado por H2 es fruto de una mera inercia conversacional. Es esta la razón por la que, según la autora, los hablantes tienden a intensificar las segundas partes para expresar que la muestra de acuerdo obedece a una verdadera coincidencia de visiones. Del mismo modo, se puede cancelar dicha posibilidad mediante el señalamiento de independencia epistémica, al mostrar que, para H2, la opinión o el conocimiento en juego es anterior al momento de la enunciación. Así, algunos usos de la independencia epistémica tienen como meta interaccional el refuerzo del acuerdo y son, en este sentido, usos solidarios o prosociales.

Este es el caso del ejemplo (81) (presentado en §4.2.3), en el que las hablantes C y P conversan sobre la temperatura habitual en Teruel:

(81)

- 1 C: ¿cuándo se van ((a Teruel))?
- 2 P: el viernes↑ noo ((por la mañana)) sí↓ el viernes↓ °(por la mañana)°// yy- y oye un día↑
- 3 y allí que siempre hace FRÍO↑§
- 4 C: § °(qué frío hace)°§
- 5 P: § un DÍA BUENÍSIMO/ pero al día
- 6 siguiente↑/ °(bueno↓ nosotros donde nos que- donde que- nos quedamos es en un
- 7 pueblecito↑ muy cerquita de Teruel)°// y chicao ell- BIEN/ ma- enn dentro- fuera de la
- 8 calle↑ más bien que dentro de casa↓ dentro de casa con dos estufas/ [(())]
- 9 C: [la estufa de]
- 10 leña↑// AL ROJO vivo que se puso/ y el brasero de la- en el mismo comedor↑ de la
- 11 mesa camilla↑
- 12 P: sí sí [((sí))]
- 13 C: [con] las faldas por encima de las piernas§
- 14 P: § oye si nosotros ya te digo allí§
- 15 C: § ¡ay/
- 16 uy!
- 17 P: con las dos estufas↓/ y- pero por la calle↑ se estaba de lo más bien//

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0030)

En este fragmento, es la hablante P quien propone una opinión primero, en la línea 3: *allí que siempre hace FRÍO*↑. Cabe destacar que, realmente, el ofrecimiento de esta visión por parte de P ya anticipa la independencia epistémica de C sobre el referente, lo cual parece relacionarse con el uso del *que* átono, que enlaza con un discurso o situación anterior (ver, sobre

este uso de *que*, §6.2.1.2). Compárese, en este sentido, la formulación que se da en el ejemplo frente a una posible formulación más pretendidamente informativa (*allí siempre hace frío*). Como reacción a esta valoración de P, la hablante C responde, en efecto, mostrando su propia independencia epistémica mediante una estructura exclamativa (línea 4). A partir de ese momento, C comienza a ofrecer varias pruebas que dan cuenta de que ella también tiene acceso a dicha información y puede producir una evaluación sobre ella de manera independiente. Es prueba de ello, por ejemplo, el hecho de que la propia hablante C menciona que puso la estufa *AL ROJO vivo* (línea 10) en una visita a esa zona. A la versión intensificada de C, P responde asimismo con estrategias que vuelven la atención sobre su visión y enfatizan su carácter independiente —y ello a pesar de que dicha independencia ya resulta clara por la posición iniciativa de su opinión—. Un ejemplo de ello es el uso de la expresión metadiscursiva *ya te digo* en la línea 14 (*oye si nosotros ya te digo allí*). Lo que interesa en este caso es que, pese a que estos rasgos pudieran hacer pensar que el fragmento es en algún sentido competitivo y, por tanto, confrontacional, creemos que no se está produciendo una confrontación sino más bien todo lo contrario: la hablante C pone todos los recursos discursivos para el señalamiento de independencia epistémica empleados en el fragmento al servicio de una meta plenamente afiliativa: intensificar el acuerdo y que dicho acuerdo sea entendido como tal y no (como señalábamos más arriba) como fruto de una mera preferencia o inercia conversacional.

Los usos prosociales de la marcación de independencia epistémica cobran especial importancia en secuencias en las cuales el contexto interactivo concreto inmediatamente anterior a la secuencia de acuerdo parece indicar que se puede llegar a producir algún tipo de desacuerdo, el cual, finalmente y gracias precisamente al señalamiento de independencia epistémica, queda interaccionalmente descartado. Este uso aparece en el ejemplo (82), citado anteriormente en §6.2.3.3, en el que las hablantes A y B, mujeres de mediana edad, hablan sobre los resultados electorales:

(82)

- 1 B: aunque yo siempre pensé que en Andalucía/ noo-nunca ganarían porque
- 2 estando el soee↑// bueno sea por lo que sea no↓/ pero claro ellos
- 3 esperaban↑/ de hecho empezoo↑/ que si entre diecinueve y
- 4 veintidos↑/ y se pararon en quince y de ahí no se movieron aa-a mitad
- 5 escrutinio o antes estaban en quincee↑/ y ahí hasta el final↓§
- 6 A: § bueno la chica salió yy
- 7 honradamente dijo que eran malos resultados que esperabann→§
- 8 B: § no no sí dijo quee
- 9 eso ess↓ quee-que ellos esperaban mucho más↑ y quee-que no que había sido un
- 10 resultado cortoo↑/ pero que↓/ claro↑ también habían pasado de cero a quincee↑/

12 es un resultado corto que tienen que ver→

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación inédita)

En el fragmento, la hablante B comienza hablando del mal resultado electoral de un partido político. Ante esta valoración, A interviene en defensa de una mujer política, representante del partido en cuestión. A introduce este dato mediante la partícula *bueno* (línea 6) con la que parece indicar acuerdo parcial —y, por tanto, también, desacuerdo parcial— con lo dicho anteriormente (sobre este uso de *bueno*, ver Pons (en línea *a*)). El hecho de que el discurso anterior pudiera entenderse como una evaluación negativa hace que el argumento favorable de A pudiera entenderse, en el contexto, como un argumento contrario al de B. Para cancelar esta suposición, B no solamente da la razón a A sobre el argumento favorable (el hecho de que la política de la que hablan fue honesta en su análisis del resultado) sino que, más aún, cancela toda posibilidad de duda sobre esta opinión al declarar su propia independencia epistémica al respecto. El uso de dos estrategias discursivas refuerza este análisis. En primer lugar, la aportación de B al final de la secuencia aparece precedida del uso de *no* como señalador de problematicidad (ver §6.2.3.3).

En segundo lugar, B continúa su intervención mediante la elaboración de la información aportada por A, a la cual suma datos nuevos (ver §6.2.2): ello evidencia que el contenido aportado por A era previamente conocido para B. En la misma línea cabe interpretar el uso de la partícula intensificadora *claro* (línea 10), quizá introducida como parte del discurso referido pronunciado originalmente por la política. En cualquiera de las dos posibilidades (esto es, que *claro* sea un elemento de lo dicho por la política o que simplemente sea un elemento de intensificación aportado por B), este uso refuerza la idea de que B conocía el hecho con anterioridad y que, por tanto, lo dicho por A es plenamente plausible. Con todo ello, la hablante B muestra que el contenido propuesto por A no es en absoluto un contenido que el discurso previamente suscrito por B pretendiese, implícitamente, negar. De esta forma, tal como sucedía en el ejemplo anterior (81), en este ejemplo las hablantes refuerzan los lazos sociales a partir de la intensificación del acuerdo (y la negación de un potencial desacuerdo). Sobre el hecho de que puede distinguirse, asimismo, una meta individualista en (82) volveremos en el apartado siguiente.

b) Metas individualistas: defender el territorio de la información propio

En el ejemplo anterior (82) encontramos, junto con una meta claramente prosocial, una meta que podría considerarse individualista: la pretensión de B de defender su propio territorio de la información al hacer ver que la información era conocida para ella. Así, declarar en ese contexto independencia epistémica no es solamente una manera de reforzar el acuerdo sino, al mismo tiempo, una forma de cancelar la posibilidad de aparecer como una hablante no informada, lo cual sería contrario a la protección de la imagen propia de B. Ello tiene que ver con dos fuerzas o intereses que coexisten en la socialización de manera general: mantener la solidaridad entre los participantes al tiempo que se vela por la individualidad de cada uno de ellos.

No obstante, sí hallamos en el corpus ejemplos en los que prevalece, según nuestro análisis, la intención territorial sobre la prosocial. Que una declaración de independencia epistémica se conciba o no como territorial tiene que ver, entre otras cosas, con si hay un asunto relevante en juego o no lo hay. Es más difícil hallar confrontacionalidad en un fragmento en el que se habla sobre el frío de Teruel que en un fragmento en el que se ponen en juego los conocimientos profesionales o las obligaciones familiares de los hablantes (no es imposible, sin embargo, pensar en ejemplos perfectamente plausibles en los que la pericia sobre el frío de Teruel pudiera acabar convirtiéndose en una cuestión territorial).

Volvamos sobre el ejemplo (83) (citado en §6.2.1 y presentado de nuevo aquí de forma más extensa), en el que las profesoras A y B conversan sobre métodos de evaluación. Al inicio del fragmento, A está planteándose cómo realizar la evaluación del final del curso a sus alumnos, con especial referencia a algunos casos atípicos, tras lo cual B expone un consejo basado en su propia experiencia. En este fragmento, consideramos que la acción iniciativa (la que inicia la secuencia de acuerdo) es el consejo de B, que comienza en la línea 5; la respuesta a dicho consejo es la acción reactiva (así, según nuestra notación, aquí B=H1 y A=H2):

(83)

- 1 A: YO no pensaba [hacerles=]
- 2 B: [tranquila¹⁰⁷]
- 3 A: = nada especial↑// pero/ no sé↓ ya por- por el hombre este↑/// igual sí conviene que le
- 4 haga alguna cosa pero claro↓ entonces ya no es solo a él↑ [ya a-]
- 5 B: [mira]

¹⁰⁷ Esta intervención responde a un estímulo del contexto físico, por lo que es irrelevante para la discusión que las interlocutoras mantienen sobre procesos de evaluación.

- 6 A: = a todos los que no hicieron ell§
7 B: § yo tengo claro que por una parte↑// el segundo↑ si
8 está bien hecho↑ puede ser recuperación del primero//
9 A: sí↓ si yo eso lo [he pensao también siempre=]
10 B: [pero aunque eso sea así]
11 A: = pero/ como- como no va a poder ser para este hombre↑
12 B: pero aunque eso sea así↑ primera↓ tienes que ir con mucho cuidado↓ segunda↓ por
13 ejemplo nosotros hacíamos los exámenes entre todos/ y entonces a lo mejor el que tee
14 -/ tú has elegido dos para que no te coincidan y en la [clase tú =]
15 A: [mm]
16 B: = tienes una serie de gente↑/ por-/// que parece que es el menos completo ¿no?///
17 entonces→ esa una↑ y otra↑/ un poco porque no pareciera quee-/// (2'') que podían no
18 presentarse así [como así]
19 A: [(RISAS)] claro
20 B: es decir§
21 A: § es que eso ¡tampoco me parece entonces serio!
22 B: yy- y por eso/ igual que como tee- que te decía yo el otro día con Ana
23 A: mm/
24 B: puess- es (de)cir coge el modelo si quieres el mismo↓//
25 A: mm§
26 B: § pero/ hazles un examen↓/// o quee- que ella haga lo que quiera↑ que los
27 examine↑ que haga lo que quiera↑ que los puntúe↑ pero que no quede con- o sea↓/ que
28 no está establecido que quien se vaya [antes=]
(...)
29 A: pues no sé↓ entonces me parece que casi lo vo- voy a decirles que vengan UN día
30 diferente/ a todos los que estén en ese caso// y les paso por ejemplo ell-// no el test que
31 hicimos enn- en enero↑ uno quee te voy a poner→
32 B: esa es otra [solución]
33 A: [((independiente))] o algo§
34 B: § háztelo como quieras/// (3'')
35 A: bueno↓/ ya veré/// (2.5'') ¡ay! Señor↓/// (3.5'') me ha preguntao una chica inglesa↑ (...)

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0031)

En el fragmento, la exposición de contenidos tiene que ver con los conocimientos y la experiencia relacionados con el ámbito de especialización de ambas profesoras. Existe en él una confrontación sutil pero no por ello irrelevante, que no tiene que ver con el acuerdo en sí —no es eso lo que se negocia— sino con la autoridad para afirmar un determinado contenido. Al inicio del fragmento, A se muestra dubitativa sobre cómo debería evaluar a un determinado estudiante. Ante esta duda, la hablante B, con más experiencia, propone una solución expresada con pleno compromiso epistémico: *yo yo tengo claro que por una parte↑// el segundo↑ si está bien hecho↑ puede ser recuperación del primero//* (líneas 7-8). El grado de imposición de dicha intervención viene anticipado por el uso de *mira* (línea 5). La intervención de B toma entonces

la forma de consejo, un acto de habla que tiene un componente deóntico pero que, al mismo tiempo, tiene una base de tipo epistémico (la descripción de la situación deseable)¹⁰⁸. Ante esta actitud impositiva, A responde con una declaración de independencia epistémica (al fin y al cabo, es sobre su proceso como profesora sobre el que se está hablando): *sí↓ sí yo eso lo he pensao también siempre* (línea 9). La hablante B continúa presentándose como más autorizada a partir de la explicación por partes y del grado de rotundidad del consejo: *primera↓ tienes que ir con mucho cuidado↓ segunda↓...* (línea 12). Ante este segundo movimiento, la hablante A vuelve a responder mediante una intervención que hace ver que ella había ya anticipado la contradicción señalada por B, es decir, reclamando, de nuevo, independencia epistémica: *claro es que eso ¡tampoco me parece entonces serio!* (líneas 19-21). A continuación, B vuelve a reclamar, por tercera vez, su propia primacía epistémica sobre el referente: *por eso/ igual que como tee- que te decía yo el otro día con Ana* (línea 22); aquí, la hablante emplea dos estrategias para enfatizar su propia independencia sobre el intento de elaboración de la información propuesto por A: mediante *por eso*, B señala que lo dicho por A constituye la base para su razonamiento anterior y que, por tanto, no es informativa; mediante la autocita vuelve a poner de relieve su propia independencia epistémica. La secuencia comienza a llegar a una culminación cuando A resuelve cómo tomará el consejo (*pues no sé↓ entonces me parece que casi lo vo- voy a decirles que...*, línea 29) a lo que B, nuevamente, responde con un imperativo (*háztelo como quieras*, línea 34). Finalmente, A resuelve la secuencia al afirmar que continuará valorando sus diferentes opciones. Cancela, así, la posibilidad de que el consejo de B se entienda como uno que zanja la discusión.

En realidad, si fuéramos hablantes involucrados en ella, probablemente esta secuencia no nos parecería demasiado controvertida. Sin embargo, si atendemos a estos detalles micro, que solo se pueden percibir mediante un análisis secuencial pormenorizado como el que aquí presentamos, se observa que, bajo la máscara del acuerdo, existe un nivel de interacción que es en alguna medida territorial. A lo largo de la secuencia, la hablante A lucha por mantener, al menos, la simetría epistémica con su compañera, mientras que la hablante B va más allá, y, según nuestro análisis, trata de establecer su propia primacía con respecto a este referente (trata de *informar* a A sobre la manera supuestamente adecuada de proceder). Esos mismos mecanismos son los que percibe A, debido a lo cual se ve obligada a defender su propio

¹⁰⁸ De hecho, Shaw y Hepburn (2013) analizan este tipo de acción conversacional desde el punto de vista de la epistemicidad, si bien es cierto que los analistas de la conversación de la corriente etnometodológica son bastante inclusivos en su uso de la noción de *epistemicidad*.

territorio en varias ocasiones. Si las propias interlocutoras no percibieran (aunque sea inconscientemente) tal signo de competición entonces no habría razón para que A realizase repetidamente los movimientos defensivos a los que hemos aludido en el análisis.

Tanto (83) como el ejemplo que sigue (84) (presentado en §6.2.3.3) son muestras de que, en determinados contextos, informar en sí es una acción conversacional potencialmente amenazante, puesto que parte de la presuposición de que H2 no conoce una información o no comparte previamente una opinión. En el ejemplo (84), la hablante B responde a una supuesta aportación de información presentada por C (*eso es mentira*, línea 4):

(84)

- 1 A: yo también fui a la otra punta// queríamos↑ pasar a Rusia y ir a Pensilvania/
2 Transilvania
(...)
3 A: ¡qué miedo! (RISAS)
4 C: pero eso es mentira que§
5 B: §hombre claro que es [mentira↓ tia]
6 C: [L dijo que] existía hace un montón de 7
años/ un hombre que se llamaba Dracu- Draculia§
8 B: § era un conde [o una película]
9 C: [y ahí no sé lo que] me
10 dijo/ un conde// Dracul
11 B: Dracul
12 C: Dracul dice que en las películas dicen Dracul pero la chica me dijo que Draculia↓ o no
13 sé/ no me acuerdo pero que§
14 B: § ¡uy! en- en la de [Coppola en la de Francis Ford
15 Coppola=]
16 A: [y que haya un/ ssi]
17 B: = en principio cuentan algo de historia/ o sea luego ya meten lo del vampiro y eso
18 pero/ que [era un conde↑]
19 A: [pss]
20 B: que era un conde que luchaba en guerras [y eso]

(Corpus Valesco 2.0, Conversación 0025)

B responde a C, como se ha explicado en otro lugar (ver §6.2.3.3), a partir de una intervención que contiene señaladores de problematicidad (*hombre, tía*) y en la que se enfatiza la obviedad de lo dicho por C (*hombre claro que es mentira↓ tía*, línea 5), a la que posteriormente se suma una elaboración de la información. Lo relevante de este ejemplo es que, como en el anterior, se puede percibir un cierto tono de confrontación a pesar de que, en cuanto al contenido, las hablantes defienden exactamente lo mismo. Lo que B reclama no es un contenido diferente sino su propia primacía epistémica sobre el mismo. Defiende su territorio

al cancelar la posibilidad de que el intento de transmisión de información por parte de C acabe contando, en efecto, como una transmisión de información. Por tanto, en este caso, se podría decir que no solo no se da una meta prosocial, sino que, además, se ataca a lo social, es decir, abiertamente no se apoya al otro al no apoyar su contribución a la conversación —no obstante, en el nivel del contenido proposicional, podemos seguir hablando de *secuencia de acuerdo*—.

Cabría preguntarse, por último, si es posible hallar en la interacción metas del reclamo de independencia epistémica que sean plenamente neutras en el plano social. Sería el caso de situaciones en las cuales pudiera observarse, por ejemplo, que se declara independencia epistémica para favorecer la progresión informativa sin que estuviese implicada de forma clara con las metas prosociales o individualistas de los interlocutores. En los casos que presentamos a continuación, H2 muestra tener acceso previo a un contenido, sin que la meta interaccional sea tan claramente prosocial o tan claramente territorial como en los ejemplos presentados en los apartados anteriores. No obstante, como veremos, no creemos justo hablar de metas plenamente neutras, ni siquiera en estos casos: puesto que la finalidad de la conversación coloquial prototípica es interpersonal, es difícil pensar en casos en que no esté en juego precisamente la socialización (y, en ese sentido, se cancela la posibilidad de neutralidad pura)¹⁰⁹.

En el ejemplo (85) (presentado en §6.2.2), la hablante A realiza una pregunta a V (línea 1) y, posteriormente, reacciona a su respuesta (línea 3). El ejemplo (86) es de la conversación entre las profesoras A y B.

(85)

- 1 A: § Bepe ¿qué ha hecho?
- 2 V: derecho§
- 3 A: § ¡ay!/ es verdad/ es verdad/// que el padre era pediatra
- 4 V: sí

(Corpus Val.Es.Co, Briz y Grupo Val.Es.Co, 2002, Conversación I.H.340.A.1)

(86)

- 1 A: pues hoy estábamos hablando- hoy lo he puesto en laa clase dee- de los mayores↓ de
- 2 los de la tarde/// yy mi alumno favorito// el holandés °(claro)°§
- 3 B: § donde (()) este/

¹⁰⁹ De manera análoga, Albelda (2016b) se pregunta si existen usos verdaderamente neutros de la atenuación en el discurso, dado que es complicado encontrar casos en que no esté de algún modo implicada la imagen de los interlocutores.

- 4 hombre↑ eso está claro
5 A: síi// pues nada↓ este diciendoo- hay uno- uno de los que salen en el programa

(Corpus Val.Es.Co 2.0, Conversación 0031)

En el ejemplo (85), podría considerarse que A sencillamente está reparando el hecho de haber realizado una acción conversacional (una pregunta) por la cual se podría sobreentender que esta hablante no poseía un conocimiento que, en realidad, sí conocía y que, por tanto, solamente está contribuyendo a la progresión informativa sin que medie ningún fin prosocial o territorial determinado. En (86), la hablante A presenta un contenido al cual se refiere como previamente conocido por B: *mi alumno favorito// el holandés °(claro)°* (línea 2). En este contexto, la hablante B muestra que sigue la secuencia y que, de hecho, para ella el contenido era, tal como anticipa A, previamente conocido para ella: *hombre↑ eso está claro* (línea 4).

No obstante, en ambos ejemplos, se puede argumentar también que existen motivaciones prosociales o individualistas para reclamar independencia epistémica por parte de H2. Con respecto a la primera posibilidad, se puede argumentar que en ambos casos H2 muestra, mediante el señalamiento de independencia epistémica, que escucha las informaciones aportadas habitualmente por H1 y que es esta la razón por la que H2 estaba al corriente de una información sobre la cual se puede hipotetizar que H1 había sido la fuente de información en una situación comunicativa anterior. Por otra parte, el propio hecho de contribuir a la progresión informativa de una conversación puede relacionarse con el fin socializador y, por tanto, prosocial de la comunicación.

Con respecto a la segunda, se puede considerar que el reclamo de independencia por parte de H2 es individualista en el sentido de que, mediante dicho reclamo, H2 se niega a parecer poco informada (o desmemoriada, o despistada, por ejemplo) y lucha, de este modo, por defender su propio territorio epistémico. Merecería un estudio pormenorizado desentrañar si, realmente, se puede hablar de metas perfectamente neutras en una actividad como la conversación que, de forma permanente, está regida por unas determinadas normas de socialización, especialmente relacionadas con la gestión de la imagen propia y ajena.

7.2.5.2. Metas interaccionales en contextos de dependencia epistémica

Un hablante epistémicamente dependiente, incluso cuando acepta dicha dependencia, tiene diversas posibilidades de actuación, algunas de las cuales son más complacientes con esa condición y otras de las cuales muestran algún tipo de resistencia a ella. Para comprender todo ello dentro de la lógica de las relaciones entre personas, es necesario recordar que, en las

secuencias de acuerdo (y, especialmente, en aquellas que tienen un turno extendido) las evaluaciones se encuentran comúnmente en el cierre de las secuencias de historia (Goodwin y Goodwin, 1987; Briz, 2016a, 2016b). Las metas interaccionales prosociales o individualistas dentro de las secuencias de dependencia epistémica tienen que entenderse, por tanto, a partir de los efectos que tiene sobre la estructura interaccional la acción conversacional concreta de mostrar acuerdo, tal y como se desarrollará en los dos apartados que siguen.

a) Metas prosociales: dejarse informar como meta intrínsecamente prosocial

Aceptar una posición epistémicamente dependiente en la conversación es intrínsecamente prosocial: el hablante que acepta esta posición otorga a su interlocutor un papel dominante con respecto a la gestión del conocimiento y ello redundará, además, en que el narrador (esto es, el hablante epistémicamente independiente) se legitima para ocupar el turno de habla durante un periodo determinado, como se ha visto en algunos de los ejemplos (74-76). Los casos de equilibramiento epistémico, basados en el esquema C- → C+, se basan precisamente en esta idea: H2 permite durante varias intervenciones que H1 elabore su historia y, solamente después de haber recabado los datos que H1 (el narrador) considera relevantes, produce una evaluación propia. En este sentido, los contextos interactivos concretos en los que se da equilibramiento epistémico tienen carácter intrínsecamente prosocial: requieren que uno de los hablantes asuma durante un segmento secuencial un rol subordinado y que respete, así, el territorio informacional y conversacional de otro hablante. Esta manera de construir el acuerdo desde una posición subordinada es solidaria en el sentido de que acepta la propia subordinación. Dicho de otro modo, el acuerdo incremental es plenamente afiliativo en el sentido de que H2, al presentarse como hablante (inicialmente) dependiente, permite que H1 complete su historia hasta el punto en que quiere completarla, y no hasta el punto en que H2 desea darla por concluida para hacerse con el turno de palabra¹¹⁰.

¹¹⁰ Esto es muy acusado, como veremos, en las entrevistas sociolingüísticas, en las que ofrecer una muestra de acuerdo precipitada equivaldría realmente a boicotear el propio propósito de la entrevista y, de hecho, las muestras de acuerdo pleno solamente se producen cuando el entrevistador desea zanjar la secuencia para introducir un tema nuevo que está en su planificación.

b) Metas individualistas: no dejarse informar desde posiciones epistémicamente dependientes como meta territorial

Existen al menos dos formas que pueden ser empleadas por un oyente epistémicamente dependiente para oponer resistencia a su propia condición de dependencia: el acuerdo precipitado y el desplazamiento referencial (esquema $R_1 \rightarrow R_2$). Describimos la relación entre ambos procesos y las metas individualistas a continuación:

Ofrecer acuerdo precipitado puede parecer afiliativo, pero es, en realidad, un impedimento para que H1 pueda desarrollar su narración por completo: esto es porque una secuencia de acuerdo, como par de acciones, se completa cuando H2 muestra acuerdo o, al menos, algún grado de acuerdo parcial, tal y como señalábamos más arriba. En otras palabras, mostrar acuerdo directamente con una historia es, en principio, una manera afiliativa de proceder pero, en otro sentido, es una forma de dar por zanjada una historia que está en curso y de la que el otro hablante es protagonista. Del mismo modo, cambiar el tópico conversacional (el esquema $R_1 \rightarrow R_2$) es una manera de alterar los parámetros de una asimetría epistémica sin necesidad de ser, durante una secuencia, un hablante subordinado a las aportaciones de otro (en otras palabras, sin necesidad de integrar plenamente la narración ajena). En ambos casos — acuerdo precipitado y desplazamiento referencial—, H2 se resiste a atravesar el mencionado proceso de equilibramiento (ver §7.2.3).

En cualquier caso, el desplazamiento referencial no obedece siempre o solo a metas individualistas: puede ser también una estrategia para evitar opinar sobre un tema que se sitúa en territorio ajeno. Tal como afirman Heritage y Raymond (2005), existe un dilema dentro de la gestión del acuerdo: mientras que un hablante, en general, trabajará para construir el acuerdo, debe hacerlo de manera que evite entrar en territorios de la información ajenos. Dos maneras de evitarlo son, como se ha visto en esta sección, el equilibramiento epistémico ($C^- \rightarrow C^+$) y el desplazamiento referencial ($R_1 \rightarrow R_2$).

7.3. (A)simetrías epistémicas en el género entrevista

Las descripciones del género entrevista que tienen en cuenta las relaciones interpersonales se han referido generalmente a *algún tipo* de entrevista en concreto (ver, p. ej., Albelda, 2007, 2008; Lorda Mur, 2007; Gómez Sánchez, 2008; Hidalgo Downing, 2009; Cuenca, 2013; Salvador y Marín, 2013; Brenes Peña, 2014). Por otra parte, se ha tendido a resaltar el rol dominante del entrevistador (p. ej., Méndez García de Paredes, 2003), generalmente a partir del análisis de prácticas abiertamente confrontacionales, partiendo del

marco teórico de las actividades de imagen (p. ej., Gómez Sánchez, 2008; Brenes Peña, 2014). El análisis que presentamos a continuación presenta dos novedades. En primer lugar, no se concibe la entrevista como género unitario, sino que se contemplan dos tipos de entrevista (periodística y sociolingüística) y, dentro de la entrevista periodística, se analizan entrevistas con dos tipos de entrevistado diferentes (expertos y políticos); por tanto, se puede hablar realmente de dos subtipos de entrevista periodística, la divulgativa y la política, la primera de las cuales ha recibido escasa atención en la bibliografía (como ya se ha señalado en §4.1.2.2). En segundo lugar, se parte de la noción de *epistemicidad* y, por tanto, no se analizan los *roles discursivos* (relacionados, como se ha visto en §5.2.2, con la gestión de los turnos de habla, la elección de los temas, etc.), sino los *roles epistémicos*, relacionados con la confirmación y validación de contenidos como ciertos e informativos. Tal y como se ha procedido con respecto a la conversación coloquial, se parte aquí de las diferentes configuraciones epistémicas (que se articulan en torno a las dicotomías *independencia/dependencia* y *simetría/asimetría*) halladas en los diferentes contextos interactivos concretos dentro del género entrevista, junto con los fenómenos interaccionales típicamente asociados a cada una de esas configuraciones.

Los resultados de nuestro corpus muestran que, tanto en las entrevistas periodísticas como en las entrevistas sociolingüísticas se dan esencialmente las mismas configuraciones que se han dado en la conversación coloquial¹¹¹. Existen, no obstante, tres diferencias sustanciales entre las conversaciones y las entrevistas:

- (1) En las entrevistas, existen **restricciones sobre qué participantes pueden ocupar las diferentes posiciones** en cada una de las configuraciones epistémicas descritas. Dicho de otro modo, existen hablantes que tienen primacía epistémica por defecto y hablantes que por defecto son epistémicamente subordinados. Por tanto, cobran peso los roles epistémicos generales (REG) y pierden peso los roles epistémicos concretos (REC), de modo que existe menos libertad que en la conversación en lo que respecta a la distribución de los roles epistémicos. Así, pierden importancia los roles dinámicos de primer y segundo hablante (H1 y H2) y ganan importancia, en cambio, los roles de entrevistador y entrevistado y su concretización en los subtipos de entrevista,

¹¹¹ Una excepción a esta afirmación son las configuraciones en que ambos hablantes muestran tener autoridad epistémica baja, que se daban en la conversación y no se dan en nuestro corpus de entrevistas. Una posible razón para ello es que en las entrevistas los temas están preestablecidos y, como norma, se escogen precisamente porque pertenecen al dominio de alguno de los hablantes (especialmente, el entrevistado). No obstante, en los contextos interactivos concretos más conversacionales del género entrevista, no sería imposible, pensamos, que se diera este tipo de configuración.

entendiendo como subtipos no solo *periodística* y *sociolingüística* sino también, dentro de la periodística, *divulgativa* y *política*, en virtud del tipo de entrevistado.

- (2) **Cambian las metas interaccionales** que subyacen al reclamo de (in)dependencia y (a)simetría. En la entrevista, pierden importancia las metas interpersonales (prosociales, territoriales) y aparecen motivaciones transaccionales claramente establecidas. De hecho, incluso las metas (pretendidamente) socializadoras se subordinan a las transaccionales.
- (3) En las entrevistas pierden peso ciertas configuraciones epistémicas (que tenían mayor relevancia en la conversación) y ganan importancia otras, por lo que **cambian las proporciones**. Aunque este trabajo no parta de una perspectiva cuantitativa, no se puede dejar de observar una clara tendencia: en la entrevista, cobran peso los contextos interactivos concretos de dependencia (especialmente en las entrevistas sociolingüísticas) y de independencia + asimetría (especialmente en las entrevistas periodísticas). Son minoritarios, en ambos tipos de entrevista, los contextos interactivos concretos de independencia + simetría, que tenían mayor presencia en las conversaciones coloquiales. Además, estos últimos se producen en contextos interaccionales muy específicos, especialmente en aquellos en que la entrevista se conversacionaliza.

En la *Tabla 27* se muestran las diferentes configuraciones observadas en los tipos de entrevista:

	Entrevistas periodísticas		Entrevistas sociolingüísticas	
	N.º de secuencias	% en entrevistas periodísticas	N.º de secuencias	% en entrevistas sociolingüísticas
Independencia + simetría	8	9,3%	8	16,66%
Independencia + asimetría	54	62,79%	13	27%
Dependencia	24	27,9%	27	56,25%
Total secuencias de acuerdo	86	100%	48	100%

Tabla 27. Configuraciones epistémicas en entrevistas periodísticas y en entrevistas sociolingüísticas

Precisamente debido a que en la entrevista las configuraciones epistémicas más relevantes no son las mismas que en la conversación, el orden en que presentaremos dichas configuraciones es aquí diferente al que se ha empleado en el apartado sobre el género conversación (en el que recordamos que comenzábamos por los contextos interactivos

concretos máximamente simétricos, que en el caso de la entrevista son minoritarios). La intención es resaltar aquello que es predominante en cada género discursivo. El apartado se estructura de la siguiente forma: en primer lugar (§7.3.1), se describen las configuraciones de dependencia epistémica en los que el entrevistado aparece como fuente única en el aquí y ahora de los participantes; en segundo lugar, se analizan las configuraciones de independencia + asimetría, dentro de las cuales se distinguen dos subtipos: (a) aquellos contextos en los que se habla sobre datos biográficos u opiniones propias del entrevistado (§7.3.2) y (b) aquellos en los que se habla sobre cuestiones debatibles, de dominio más general (§7.3.3); en tercer lugar, se describen los tipos de contextos interactivos concretos que favorecen la aparición de configuraciones de independencia + simetría (§7.3.4); por último (§7.3.5), se presentan algunas conclusiones sobre la relación entre (a) simetrías epistémicas, roles epistémicos y metas interaccionales en el género entrevista.

7.3.1. Dependencia epistémica: el entrevistado como fuente única en el aquí y ahora

La entrevista constituye, por definición, una búsqueda de información, por parte del entrevistador, de contenidos que pertenecen al territorio informacional del entrevistado. Este es uno de los rasgos que tienen en común todas las entrevistas del corpus y quizá el rasgo más claramente definitorio de este género dialogal. Frecuentemente, en las entrevistas de nuestro corpus, la información sobre el entrevistado que se busca es información sobre sus opiniones, sentimientos y datos biográficos¹¹². Si partimos de la perspectiva sobre la epistemicidad que propone el AC, todos esos elementos constituyen tipos de información que un hablante tiene derecho a narrar, por encima de sus interlocutores —véanse las condiciones (a), (c) y (d) de Kamio (1997) o los *Type-1 Knowables* de Pomerantz (1980), así como el *principio del tipo de evidencia* postulado en este trabajo (§5.3.2)—. Es relevante no solamente que se obtenga la información deseada, sino que esa información sea proporcionada específicamente por el entrevistado en la interacción particular que está teniendo lugar en el aquí y ahora de los participantes. Por ello, son frecuentes en la entrevista configuraciones en las que el entrevistador se sitúa a sí mismo como el hablante epistémicamente menos autorizado, y cede, por tanto, ese espacio al entrevistado. No es tan relevante que el entrevistador *realmente*

¹¹² No tenemos en el corpus, por ejemplo, entrevistas a especialistas anónimos sobre cuestiones técnicas. En ese tipo de entrevistas, el contenido estaría dentro del territorio informacional del entrevistado en virtud del principio de la profundidad del conocimiento y de la cercanía social con el referente, pero no estaríamos hablando de detalles personales, sino de detalles de un ámbito que se asocia con el entrevistado, sin que entren en juego sus detalles biográficos, experiencias o sentimientos.

conozca o desconozca una información como sus habilidades para lograr que esos datos sean narrados por el entrevistado para un fin que trasciende la necesidad del entrevistador de ser informado y tiene que ver, en cambio, con los receptores últimos de la entrevista (los espectadores, en el caso de las entrevistas periodísticas; los investigadores, en el caso de las entrevistas sociolingüísticas). Esta habilidad pasa, en ocasiones, por un posicionamiento que no es del todo leal al estatus epistémico (cognitivo) del entrevistador. Es decir, es necesario, en ocasiones, que el entrevistador emplee las estrategias que, en la conversación coloquial, un hablante emplearía para obtener una información que *realmente* desconoce o sobre la cual tiene un bajo grado de certeza. En ocasiones, este tipo de fingimiento de desconocimiento, que es particular del género, se hace patente en la interacción, como en (87):

(87)

- 1 E: y y las aficiones ¿qué aficiones tienes? / ¿o puedes tener?
- 2 I: sí / no sí bueno / **ya sabes que** yo soy gran aficionado al ciclismo <risas = “I”> esa es
- 3 una de las aficiones más / que además / es relativamente antigua
- 4 <observación_complementaria = “fático = interrogación”/> ¿eh?

(Corpus PRESEEA GRAN_H23_007)

En el ejemplo presentado (87), el entrevistado (I=informante) responde a la pregunta del entrevistador (E) *como si* se encontrase en una conversación coloquial en la que sería en cierto sentido anómalo solicitar una información sobre la cual no existe desconocimiento. Así, para restablecer o explicitar el conocimiento compartido, I se encarga de puntualizar que, en efecto, E no es desconocedor de dicha información. En la mayoría de los casos que encontramos en los datos, sin embargo, los receptores últimos (el público o los investigadores) no llegamos a saber cuál es el estatus epistémico real del entrevistador, que se posiciona, sin embargo, discursivamente como hablante subordinado. Esta subordinación adopta frecuentemente configuraciones de dependencia, que son altamente frecuentes en las entrevistas periodísticas y, especialmente, en las entrevistas sociolingüísticas de nuestro corpus¹¹³.

Recordamos que la dependencia epistémica se produce en contextos en los que uno de los hablantes dispone de un contenido del que carece su interlocutor. En la conversación coloquial, se hablaba de los diferentes modos de resolución, es decir, de las diferentes maneras

¹¹³ Como hemos señalado en varias ocasiones, las diferentes configuraciones epistémicas no se establecen sobre el estatus epistémico *real* (cognitivo) de los hablantes, sino sobre su posicionamiento epistémico, es decir, sobre lo que manifiestan, discursivamente, conocer o tener autoridad epistémica para expresar en un contexto interactivo concreto.

en que un hablante epistémicamente dependiente podría mostrar acuerdo a pesar de su desconocimiento inicial. Uno de ellos era el patrón $C^- \rightarrow C^+$, en el que el hablante dependiente, a partir de un proceso de *acuerdo incremental*, obtenía suficientes datos como para, finalmente, mostrar acuerdo de forma que resultase creíble. En la conversación coloquial, no existían restricciones sobre qué hablante podía ocupar el papel subordinado: este rasgo dependía de los temas seleccionados, los cuales no estaban predeterminados a partir del CIG, sino que se negociaban en cada CIC.

En la entrevista, puesto que el CIG preestablece que la mayoría de los contenidos giren en torno a cuestiones relativas o cercanas al entrevistado, la posición del hablante independiente (y, por tanto, más autorizado) es ocupada generalmente por el entrevistado. En estos casos, el entrevistador tiende a construir el acuerdo a partir del proceso $C^- \rightarrow C^+$, descrito ya para la conversación. En las entrevistas, generalmente, el hablante epistémicamente dependiente (el entrevistador) retoma lo dicho o lo sugerido por el hablante independiente y elabora una conclusión propia, que es a continuación confirmada por el hablante independiente (el entrevistado). Nos referimos a este patrón tripartito como el patrón *Indicios-Conclusión-Confirmación*¹¹⁴: los componentes de *Indicios* y *Confirmación* son realizados por el entrevistado y el componente de *conclusión* es realizado por el entrevistador. Sirva como ilustración preliminar de este fenómeno el fragmento (88):

(88)

- 1 I: (...) el pueblo nuestro estaba<alargamiento/> / estaba<alargamiento/> en
2 manos republicanas / y<alargamiento/> la gente / los las autoridades de allí /
3 pues obligaron prácticamente a todo el mundo<alargamiento/> / a a salir /
4 del pueblo / y mucha gente salió / y aquí se metieron en el pozo sin fin de
5 Madrid
6 E: claro / que eran los
7 I: y se se tomaron por asalto casas / mm si te cuento yo he estado / pues en la
8 calle Recoletos esquina el paseo / donde es ahora el banco<alargamiento/>
9 fff este banco blanco tan bonito que tiene las glicinias colgando

¹¹⁴ Este patrón se asocia con lo que Schegloff (1996a) llama *confirmación de alusiones* (*confirming allusions*). No obstante, prescindimos de la etiqueta acuñada por Schegloff porque, estrictamente, el autor solamente se refiere a un tipo muy particular de confirmación de conclusiones en el que (a) la confirmación se realiza por medio de una repetición completa de lo dicho por el hablante que explicita la conclusión y (b) el hablante que realiza dicha repetición señala, específicamente, que anteriormente el contenido había quedado implícito (que se trataba, en efecto, de una alusión). Aunque este fenómeno descrito por Schegloff está presente en nuestros datos, no es tan relevante que se cumplan esas dos características. Nos importa, en cambio, el hecho de que la conclusión sea inferible a partir de los datos presentados por el hablante autorizado durante el espacio funcional que hemos llamado *Indicios* y que es ese mismo hablante quien debe confirmar, en última instancia, que la conclusión presentada por su interlocutor es válida.

- 10 E: ya
11 I: <tiempo = “18:30”/> pues ahí en ese portal que hace esquina / con la calle
12 de Recoletos // estaba una pariente / una novia de u<alargamiento/>n sobrino
13 de mi abuela / de sirvienta / como coincidió la guerra en verano / las
14 grande<alargamiento/>s capitales estaba<alargamiento/>n de vacaciones //
15 E: hm
16 I: y esta chica estaba<alargamiento/> en la casa
17 E: sola
18 I: pues recogien <palabra_cortada/> sola / y entonces / para evitar que nadie se
19 metiese / porque se llegaron a romper los / los parques maravillosos / para
20 hacer lumbre dentro de las casas / se arrancaba la madera del parquet
21 E: ahá
22 I: para cocinar // entonces esta chica / pues para evitar que
23 nadie<alargamiento/> entrase allí y arrasase la casa / hh pues metió a
24 familia mía a mis abuelos algunos tíos / y allí / y entonces los domingos /
25 pues nos como<alargamiento/> esta chica era joven y tenían otras si
26 <palabra_cortada/> amigas que también estaban sirviendo como se decía
27 aquí / y los novietes pues a las pequeñas // no<alargamiento/>s llevaban
28 nos dejaban ir / y ponían música que yo no sé de donde habían sacado
Indicios → 29 aquella música y yo oí el minueto de Boccherini / por primera vez allí <ruido
30 = “golpe”/> // y con una amiga mía bailábamos el minueto / haciendo
31 reverencias en aquel salón / a a lo mejor no era tanto / <simultáneo> pero a
32 mí aquello me parecía </simultáneo>
Conclus. → 33 E: <simultáneo> <ininteligible/> te tuvo que parecer gigante eso</simultáneo>
Confirm. → 34 I: <énfasis> deslumbrante / deslumbrante </énfasis> me parecía / y así toda la
35 historia y luego fuimos rodando de un barrio a otro siempre modesto /
36 viviendo en trastiendas (...)

(PRESEEA MADR_ M33_054)

El hablante dependiente (E) ofrece un contenido hacia el cual, claramente, el hablante independiente (I) se dirigía con anterioridad. De esta forma, E se asegura de que la resolución de la secuencia sea una de acuerdo. En realidad, lo que hace el entrevistador es lo que según Heritage y Raymond (2005) constituye un “simulacro de acuerdo”. Los autores aplican esta etiqueta a contextos en los que un hablante muestra una especie de acuerdo con un contenido al cual no tiene acceso previo y el cual, por tanto, no puede juzgar legítimamente. En estos casos, son frecuentes los mecanismos de atenuación mediante los cuales se muestra que dicha muestra de acuerdo solamente parte de una suposición —por ejemplo, aquí, el uso de la perífrasis <TENER *que* + infinitivo> con sentido de duda en *te tuvo que parecer* (línea 33), que indica que la conclusión a la que llega E es solamente una suposición que se desprende de lo dicho por I pero que en ningún caso puede ser afirmada por E de manera independiente—. En los casos que nosotros analizamos, además, el entrevistador emplea este mecanismo para recibir

una respuesta afirmativa del entrevistado, por lo que el *simulacro de acuerdo* o *pseudoacuerdo* produce en realidad una secuencia que se parece mucho al acuerdo convencional: al ofrecer la información que el entrevistado claramente se disponía a ofrecer, el entrevistador se asegura de que lo que viene después sea, evidentemente, una confirmación.

En muchos de estos casos, el entrevistador no está confirmando la idea propuesta por el entrevistado sino que está tratando de obtener confirmación sobre su propia comprensión de dicha idea. En la gran mayoría de ellos, este movimiento trata de recoger los indicios que se observan en el discurso del entrevistado para ofrecer una propuesta que sea un buen resumen de lo dicho por el entrevistado, como en el ejemplo (89), de la entrevista de Pepa Bueno (PB) a Albert Rivera (AR):

(89)

- | | | | |
|-----------|----|-----|--|
| | 1 | AR: | yo no soy creyente yaa también lo- lo- lo he dicho muchas veces↑ soy |
| | 2 | | muy respetuoso con eso↑/ pero/ bueno yo creo que/ como mucha gente a |
| | 3 | | veces se olvida eso ¿no? ((es decir)) bueno/ está bien hablar del debate |
| | 4 | | religión o no pero también/ nos metemos en unos berenjenales a veces// |
| | 5 | | porque eso hmm yo no me [he encontrao nunca-] |
| | 6 | PB: | [¿por qué? ¿por qué] un berenjenal hablar |
| | 7 | | de religión? forma [parte de la vida] |
| Indicios→ | 8 | AR: | [noo al revés] al revés digo el berenjenal de la |
| | 9 | | dico[tomía=] |
| | 10 | PB: | [ya] |
| | 11 | AR: | = como sii/ fuera una cosa o la otra/ pues mira en mi casa mi padre- mi |
| | 12 | | madre es creyente mi padre no lo es yo/ pues no soy creyente y- y mi |
| | 13 | | hija pues la bautizamos yo no estoy bautizado/ es decir/ (CHASQUIDO)/ |
| | 14 | | esas cosas a veces que parece que sea/ toda una filosofía y una |
| | 15 | | cues[tión (())] |
| Conclus.→ | 16 | PB: | [y luego todo] es mucho más natural [¿no?] |
| Confirm.→ | 17 | AR: | [y luego] todo es mucho más |
| | 18 | | naturaal↑/ mucho más-tiene mucho más que ver con la sociedad con la |
| | 19 | | cultura/ con lo que aprendes/ o sea/ pero bueno yo en esoo/ nunca ha |
| | 20 | | sido un problema |

(Entrevista de Pepa Bueno a Albert Rivera en *Viajando con Chester*)

En el ejemplo, se observa que la confirmación de AR se realiza por medio de la repetición del resumen propuesto por la entrevistadora. Así, ambos hablantes manifiestan discursiva y conjuntamente que están en el mismo esquema lógico, que comparten, si bien no necesariamente la idea en sí, sí la lógica que la sustenta. PB ofrece una conclusión plausible (y *luego todo es mucho más natural ¿no?*, línea 16) e inferible de lo dicho por AR. La

entrevistadora somete esta afirmación a la confirmación posterior de AR, quien es el verdadero “dueño” de la opinión que está en juego. El entrevistado aprovecha la conclusión elaborada por PB y la repite, mostrando así que están en concordancia.

En las entrevistas divulgativas, el espacio *Conclusión* tiende a ser ocupado por el entrevistador para generar una dinámica en la que el entrevistador ocupa el rol de “buen alumno” o de aprendiz. El entrevistador, en estos casos, ofrece una afirmación que trasciende relativamente lo dicho por el entrevistado, pero no escapa en estos contextos a su rol subordinado. Más bien, el entrevistador ejecuta de forma competente dicho rol al mostrar (al menos, discursivamente) que las aportaciones del entrevistador están provocando un cambio de estado epistémico en el entrevistado, es decir, que le están haciendo llegar a conclusiones propias e interesantes¹¹⁵. Veáse, al respecto, el ejemplo (90), de la entrevista de Pepa Bueno (PB) a Pedro Cavadas (PC). En el fragmento, el cirujano está ofreciendo datos sobre el imperfecto manejo médico de los trasplantes:

(90)

- Indicios* → 1 PC: el manejo médico de los trasplantes/ Sigue siendo¹¹⁶/ regular solo// no
2 sabemos sufi[ciente=]
3 PB: [mm]
4 PC: = como para// hacer que-/ para engaÑAR a un organismo/ para que acepte
5 tejido de otro/ individuo// que no reaccione ante ese-/ ante ese tejido↑/ pero
6 sí tejido de otro/ individuo// que no reaccione ante ese-/ ante ese tejido↑/
pero sí que reaccione frente a bacteriaas a-/ aa agente infecciosos/ o a
tumores propios// no sabemos ENGAÑAR// al sistema de defensa/ de
7 [forma-]
8 PB: [decirle] al cuerpo esta caraa es [la mía]
9 PC: [de forma]/ taan selectiva
Conclus. → 10 PB: pero eso quiere decir que/ los trasplantes tienen una vida corta
Confirm. → 11 PC: TODos los trasplantes- a ver/ un paciente trasplantado vive menos que un
12 paciente no trasplantado// en general/ para órganos NO vitales

(Entrevista de Pepa Bueno a Pedro Cavadas en Viajando con Chester)

¹¹⁵ Este uso guarda un cierto paralelismo con el patrón tripartito *IRF/E* (*Initiation-Response-Follow-up/Evaluation*) frecuente en los discursos didácticos. Se trata de un patrón secuencial ampliamente descrito por estudios particulares (Sinclair y Coulthard, 1975, 1992; McHoul, 1978; Mehan, 1979), en el que el profesor inicia la secuencia, normalmente en forma de pregunta, los alumnos responden y el profesor evalúa lo dicho por los alumnos y retoma/conduce la clase desde ahí. Tiene en común con el patrón descrito en este trabajo (*Desarrollo-Conclusión-Confirmación*) que la persona que ocupa el primer y el tercer hueco funcional es la persona epistémicamente autorizada.

¹¹⁶ PC realiza un gesto de desagrado, que se refiere a los problemas relacionados hoy en día con el manejo médico de los trasplantes.

En el ejemplo, la entrevistadora Pepa Bueno (PB) ofrece una conclusión que, si bien es inferible de lo dicho por el entrevistado (PC), va un paso más allá en el razonamiento (no es un simple resumen): *pero eso quiere decir que/ los trasplantes tienen una vida corta* (línea 10). El entrevistado responde a esa afirmación confirmando lo dicho por PB, pero no sin cierta resistencia que se muestra en el uso de *a ver* (línea 11), elemento con el que el hablante realiza un alto en la progresión del discurso para realizar una puntualización¹¹⁷.

En las entrevistas políticas, el componente *Conclusión* tiende a ser ocupado por una aportación más contundente que la que estaba proponiendo el entrevistado. Véanse, en este sentido, los fragmentos (91) y (92), de las entrevistas de Risto Mejide (RM) a Pedro Sánchez (PS) y de Jordi Évole (JE) a Esperanza Aguirre (EA), respectivamente. En ambos casos, el entrevistador recoge los indicios propuestos por el entrevistado para ofrecer resúmenes que constituyen una versión más comprometida y directa de lo dicho por el entrevistado:

(91)

- | | | | |
|-------------------|---|-----|---|
| | 1 | RM: | ‘tonces ¿te cae bien Rajoy?’ |
| | 2 | PS: | bueno es mejorable/ ¿eh? (RISAS) |
| | 3 | RM: | pero qué [miedo tenéis] |
| <i>Indicios</i> → | 4 | PS: | [como líder] de la oposición como líder de la oposición lo que |
| | 5 | | digo es oye yo a tomarme una caña con él/ no me irÍA pero/ lógicamentee |
| | 6 | | tengo que hacer esfuerzos/ por in[ten-] |
| <i>Conclus.</i> → | 7 | RM: | [por] que te caiga bien (RISAS) |
| <i>Confirm.</i> → | 8 | PS: | exactamente (RISAS) |
- (Entrevista de Risto Mejide a Pedro Sánchez en *Viajando con Chester*)

(92)

- | | | | |
|-------------------|---|-----|--|
| <i>Indicios</i> → | 1 | EA: | la GENte/ la mayoría de la gente/ pensamos/ que la hipoteca quiere decir/ |
| | 2 | | que a mí me dan un dinero para comprar un piso y que si no puedo pagar/ |
| | 3 | | se quedan con el piso/ lo que ha sido un DRAMA/ absolutamente sin |
| | 4 | | precedentes y además NO PAsa en otros países/ es que/ tú/ hayas/ eel- el |
| | 5 | | valor del piso haya bajado ↑/ y además/ de que te quiten el piso/ tengas que |
| | 6 | | dar el dinero |
| <i>Conclus.</i> → | 7 | JE: | o sea dación en pago sí |
| <i>Confirm.</i> → | 8 | EA: | pero vamos/ absolutamente |
- (Entrevista de Jordi Évole a Esperanza Aguirre en *Salvados*)

¹¹⁷ De hecho, Montolío y Unamuno (2000, 2001) muestran que este marcador es empleado por los profesores en discursos didácticos para satisfacer dos funciones interaccionales que se asocian con su rol dominante: (1) cambiar de actividad y (2) evaluar negativamente las aportaciones de los alumnos. También Santos Río (2003) y González Sanz (2017) asocian el uso de este marcador con acciones relacionadas con la autoridad.

En el ejemplo (91), Pedro Sánchez presenta de manera tentativa su valoración de Mariano Rajoy (Presidente del Gobierno en el momento de la entrevista): [*como líder*] de la oposición como líder de la oposición lo que digo es oye yo a tomarme una caña con él/ no me iría pero/ lógicamente tengo que hacer esfuerzos/ por in[ten-] (líneas 4-6). El entrevistador (RM) interrumpe al entrevistado (de ahí el solapamiento al final del turno) para completar esta valoración con un resumen que es más directo ([*por*] que te caiga bien, línea 7), el cual es inmediatamente después confirmado por PS (*exactamente*, línea 8). Los dos últimos turnos de la secuencia se acompañan de risas de ambos participantes, lo cual favorece la idea de que esta valoración es más directa de lo que PS había pretendido en un principio.

También en (92), el entrevistador Jordi Évole (JE) ofrece una conclusión contundente, inferible a partir de lo dicho por la entrevistada Esperanza Aguirre (EA). Dicha conclusión (*o sea dación en pago sí*, línea 7) aparece precedida por el marcador *o sea*, que ancla el discurso de JE al de EA y, concretamente, lo presenta como reformulación de lo dicho por la entrevistada. De nuevo, en el tercer hueco funcional, la entrevistada confirma este resumen en el turno siguiente: *pero vamos/ absolutamente* (línea 8).

Son especialmente representativos de la asimetría de roles epistémicos (dentro de la cual sale favorecido el entrevistado) los casos de este fenómeno en los cuales el entrevistado (especialmente en las entrevistas divulgativas) se resiste a aceptar como aportaciones plausibles los intentos, por parte del entrevistador, de rellenar el hueco funcional correspondiente a la *Conclusión*. Un ejemplo de ello es el fragmento (91), en el que la entrevistadora Pepa Bueno (PB) trata de resumir o concluir en varias ocasiones lo dicho por Pedro Cavadas (PC) y halla siempre algún tipo de resistencia por parte del entrevistado:

(93)

- | | | |
|----|-----|--|
| 1 | PC: | yo tenía INQUIETUUD humanitaria↑// pero en aquella época un pocoo// como |
| 2 | | loos adolescentes quee no sabenn- no entienden bien lo que les pasa que |
| 3 | | tienen cambios↑ que empiezan a pensar pero no acaban de entender lo que les |
| 4 | | ocurre [hasta que] |
| 5 | PB: | [tenías] una crisis |
| 6 | PC: | hasta que pasan unos años/ naah ¹¹⁸ tienes unas inquietudes pero que no- no |
| 7 | | eres capaz de- de organizar o de ordenar de una forma adulta |
| 8 | PB: | y el cirujano de éxito↑ joooven que gana mucho dineero y que [bueno=] |
| 9 | PC: | [naah que] |
| 10 | PB: | = en fin que era un triunfador social↑ |
| 11 | PC: | seeh |

¹¹⁸ “No”, pronunciado con una cierta actitud de hastío y minusvaloración de lo dicho anteriormente.

- 12 PB: tenía inquietudes que no sabía ordenar
13 PC: naah lo que pasa es que a ve- eeh hb triunfador social no- no ess no es/ alguna
14 situación como/ el CAPULLo desalmado↑
15 PB: (RISAS)
16 PC: que gana muchísima pasta↑/ y que le importa un rábano todo↑/ de repente/ cae
17 del caballo camino de Éfeso/ la sociedad te envuelve de una serie de cosas
18 que se te van poniendo/ como las lapas a un barco

(Entrevista de Pepa Bueno a Pedro Cavadas en *Viajando con Chester*)

En el fragmento, la entrevistadora (PB) intenta ofrecer varias conclusiones basadas en los indicios propuestos por el entrevistado (PC). A pesar de que la trayectoria del turno en curso parece indicar que el entrevistado se refiere exactamente a lo que propone la entrevistadora, PC no valida las aportaciones de PB. Parecería que, pese a que PC está claramente dirigiéndose hacia la compleción de un contenido semejante al que resume PB, el resumen de PB no le parece suficientemente apropiado. En la primera de las ocasiones, PC está realizando una descripción (*Indicios*) de una situación que se podría razonablemente catalogar como “crisis”: *no sabenn- no entienden bien lo que les pasa (...) no acaban de entender lo que les ocurre* (líneas 1-4). No obstante, ante el resumen de PB (*tenías una crisis*, línea 5), PC responde de manera que indica que existe algún tipo de malentendido, que el resumen no es suficientemente apropiado (*naah*, pronunciado con modo que indica resistencia, en la línea 6). A continuación, PC alude a otros rasgos que, de nuevo, parecerían propios de una situación de crisis (*tienes unas inquietudes pero que no- no eres capaz de- de organizar o de ordenar de una forma adulta*, líneas 6-7). En este caso el uso de la segunda persona es sintomático del posicionamiento de PC como maestro: es capaz de ofrecer una valoración empleando la segunda persona genérica sobre una cuestión que, en realidad, no tiene por qué trascender los límites de su experiencia personal. De esta forma, su posicionamiento indica que no solamente se presenta como más autorizado para valorar sus propias experiencias ante PB, sino como más autorizado para hablar de cuestiones de vocación y maduración personal en un sentido general. Lo mismo ocurre en las ocasiones posteriores en las que, de nuevo, PB trata de ofrecer resúmenes de lo dicho por PC. Realmente no existen contradicciones entre lo dicho por PB y lo dicho por PC: esta coincidencia no es de extrañar, teniendo en cuenta que realmente las aportaciones de PB tratan de ser resúmenes o conclusiones inferibles a partir de lo dicho por PC. Más bien, parecería que PC está ofreciendo resistencia al hecho de que PB valore, resuma o concluya en algún sentido los contenidos sobre los cuales él (y solo él) tiene autoridad, en última instancia.

7.3.2. Independencia + asimetría (I). La autoridad epistémica sobre datos biográficos y opiniones del entrevistado

Incluso en los casos en que el entrevistado manifiesta conocer una información o una opinión del entrevistado previamente al momento de la entrevista, tiende a hacerlo de forma que deja constancia de la primacía epistémica que tiene el entrevistado sobre esa cuestión concreta —constituyen una excepción a esta afirmación algunos casos concretos de las entrevistas políticas, como veremos al final de este apartado—. Al hablar de datos biográficos y emociones o percepciones de los entrevistados, la asimetría epistémica es generada por el principio del tipo de evidencia (ver §5.3.2). Por ello, es habitual que se mencionen fuentes (ya sean concretas o indeterminadas) a partir de las cuales el entrevistador habría conocido la información que ahora presenta como pendiente de confirmación. Esto, de nuevo, tiene que ver, por una parte, con el derecho prioritario de cada hablante a narrar vivencias y emociones propias y, por otra, con las propias exigencias del género: independientemente del estatus epistémico del entrevistador sobre las vivencias y opiniones del entrevistado, estas no constan a efectos de la entrevista a no ser que sea el entrevistado mismo quien las confirme. De esta forma, mencionar una fuente externa es una manera de introducir un tema en la interacción y, al mismo tiempo, una manera de solicitar al entrevistado que lo narre desde una posición epistémicamente autorizada. Este fenómeno da lugar a la aparición de configuraciones epistémicas de independencia y asimetría, que son frecuentes en ambos tipos de entrevista y, muy especialmente, en las entrevistas periodísticas, por motivos que se explorarán a continuación. Se pueden distinguir dos subtipos de este fenómeno: (1) aquellos casos en se menciona al propio entrevistado como fuente de información con referencia a un momento enunciativo anterior (ver ejemplos 94-95) y (2) aquellos casos en los que se señala una fuente externa (ver ejemplos 96-98).

En el primer grupo, el entrevistador señala haber accedido a la información por medio de un discurso producido por el entrevistado en un momento previo al aquí y ahora de los participantes. En el ejemplo (94), de la entrevista de Risto Mejide (RM) a José Antonio Marina (JAM), el entrevistador quiere introducir una opinión de JAM sobre la cual, según declara, tiene información a través de los libros escritos por el entrevistado (anteriormente en la entrevista, RM ya ha hecho referencia a su propia lectura de dichos libros):

(94)

- 1 RM: **tú hablas** mucho del lenguaje/ **en tuos libros**/ cómo el lenguaje/ te
- 2 configuraa/ la inteligencia te configura el cerebro y el cerebro tu manera de

- 3 acción ¿no? de enfrentarte a la Vida¹¹⁹
4 JAM: el lenguaje es una creación de TAL complejidad// que no sabes cómo una
5 especie que no hablaba// pudo crear el lenguaje/ porque no- no podemos
6 pensar sin lenguaje/ cuando el niño nace nace con un cerebro/ que se creó en
7 el ¡hm!/ en el paleolítico// pero en un proceso muy breve¹²⁰/ porque son diez o
8 doce años// el niño/ adquiere un cerebro moderno// porque aprende/ en ese
9 espacio de tiempo/ aprende/ lo que la humanidad ha tardado en hacer
10 doscientos mil años// aprende el lenguaje entero

(Entrevista de Risto Mejide a José Antonio Marina en *Viajando con Chester*)

En el ejemplo, RM señala a JAM como el hablante que debe confirmar la información mediante dos recursos: por una parte, la mención a los libros escritos por JAM como fuente a través de la cual RM ha tenido acceso a la opinión (línea 1); por otra, la petición de confirmación mediante el apéndice confirmatorio ¿no? (línea 3). Ante esta propuesta, JAM toma la palabra para ofrecer una explicación más completa y *mejor* que la propuesta tentativa de RM, confirmando así ser, en efecto, el hablante epistémicamente más autorizado a pesar de la independencia (el conocimiento previo) que RM tiene sobre la cuestión.

En el ejemplo (95), de una entrevista sociolingüística, el entrevistador (E) menciona también al entrevistado (I=informante) para traer al foco de atención un tema sobre el cual el propio I había hablado con E en un momento anterior (los problemas con la depuradora del barrio de I):

(95)

- 1 E: **me hablabas el otro día** del barrio / de los problemas que tenéis con la de
2 <palabra_cortada/> con la depuradora
3 I: <tiempo = "26:02"/> uhum<alargamiento/> sí es un<alargamiento/> asunto bastante
4 desagradable / porque igual que hay otras cosas que<alargamiento/> <vacilación/> //
5 que puedes cerrar los ojos y<alargamiento/> no lo miras y ya está / pues si tu barrio es
6 feo / con pasar de<alargamiento/> mirarlo y encerrarte en tu casa / si tu casa la tienes
7 bonita pues dices <cita> bueno </cita> / pues más o menos estás a gusto estás bien //
8 pero es que el olfato no lo puedes / prácticamente mitigar con nada ni aun echándote
9 colonia es mucho peor todavía resulta más asqueroso el olor / ni perfumar la casa ni
(...)

(PRESEEA ALCA_H23_007)

¹¹⁹ Con gesto enfático.

¹²⁰ Señala al entrevistador para capturar su atención.

En (95), el entrevistador tiene independencia epistémica sobre el tema tratado: ello se hace evidente por el uso del tiempo en pasado y la inclusión de E como receptor original de la historia (*me hablabas*, línea 1), así como por la referencia temporal que sitúa la narración original en un momento pasado (*el otro día*, línea 1) (como explicábamos en el cap. 6, el señalamiento de independencia epistémica se asocia con las referencias temporales de pasado, unidas a elementos metacognitivos o metadiscursivos como estos). Esta aserción de E es recogida por I como una invitación para desarrollar la cuestión, como en efecto hace. En este caso, a diferencia de lo que ocurre con los casos de las entrevistas periodísticas habitualmente, se menciona al entrevistador y el entrevistado como cohabitantes que se relacionan (al menos, en más de una ocasión) cara a cara (y no, como en el caso anterior, a través de documentos, como un libro, que se asocian con el carácter público del personaje). Esta diferencia entre las entrevistas sociolingüísticas y las periodísticas se hace notable en casos en que la fuente de la información no es el entrevistado, sino fuentes secundarias a través de las cuales el entrevistador ha podido acceder a detalles de su vida y su pensamiento. Véanse los ejemplos (96), (97) y (98) de las entrevistas a José Luis Sampedro, Albert Rivera y Pedro Cavadas, respectivamente:

(96)

- 1 JE: **tengo entendido** que usted fue senador
2 JLS: sí SÍ yo fui senador/ en aquel momento teNÍA un interés porque s-/ fue la
3 época en que se estaba/ haciendo la constitución/ y- he fu- tuvo utilidad
4 porque en el see- en el senado/ hubo/ una serie/ unos CUANTos especialistas/
5 en derecho político algunos nombres que recuerdo/ yy realmente/ hicieron una
6 labor muy buena en aqueel-/

(Entrevista de Jordi Évole a José Luis Sampedro en *Salvados*)

(97)

- 1 PB: **§alguien que te conoce desde loos- los catorce años dice// que** siempre vas a
2 ganar
3 AR: ¿que siempre voy a ganar? pues// me conoce bien (RISAS)
4 PB: ¿sí?
5 AR: sí// me conoce bien pero// (RISAS) siempre voy a ganaa↑ lo que pasa que
6 como he (()) muchos años yy es verdad que tengo ese espíritu competitivo
7 dentro↑/

(Entrevista de Pepa Bueno a Albert Rivera en *Viajando con Chester*)

(98)

- 1 PB: ¿haces dos mil operaciones al año **me dicen? no puede ser**
2 PC: montañas/ [montañas]
3 PB: [¿dos mil] operaciones?!
4 PC: ch uub eeh en todo el equipoo hechas pues hbb laa/ mayoría/ mu[chísimas/
5 in-]
6 PB: [pe- je]so es
7 trabajar de lunes a domingo!

(Entrevista de Pepa Bueno a Pedro Cavadas en *Viajando con Chester*)

En los tres casos (96-98), los entrevistadores presentan informaciones a las que, presumiblemente, han tenido acceso por tratarse de cuestiones de cultura general (*tengo entendido que usted fue senador*, ejemplo 96, línea 1) o como parte del proceso de preparación de la entrevista (*alguien (...) dice*, ejemplo 97, línea 1; *me dicen*, ejemplo 98, línea 1). En todos los casos, los contenidos se presentan como pendientes de validación. En el caso de (98), esto se hace evidente por la muestra de sorpresa tras el conocimiento del dato (*no puede ser*, línea 1), que casi obliga a la confirmación posterior. En estos casos, lo que se pone a prueba es la validez de la fuente externa, que debe ser corroborada por el protagonista.

Independientemente de si la fuente previa es el propio entrevistado u otra fuente, el entrevistador presenta el contenido como pendiente de confirmación y señala una fuente previa, gracias a lo cual se declara epistémicamente independiente, pero, al mismo tiempo, se subordina a la confirmación posterior del entrevistado. Asimismo, a partir de este procedimiento, se muestra la investigación previa del entrevistador, de manera que este se presenta a sí mismo como profesional competente. En el caso de la entrevista sociolingüística, se produce un uso particular: en ese caso, el entrevistador no necesita realmente presentarse como profesional competente que prepara la entrevista. Más bien, E trata de generar un contexto que se asemeje en la medida de lo posible al de una conversación: si presenta un contenido como desconocido sin hacer referencia al momento previo en que ha sido debatido, se aleja de las prácticas normativas del género conversación.

Como se señalaba al principio del apartado, constituyen un caso particular las entrevistas periodísticas a políticos, en las que incluso aquellos contenidos que pertenecen a la biografía o a los pensamientos íntimos de los entrevistados son susceptibles de ser negociables en lo que al territorio de la información se refiere. De esta forma, cabe preguntarse a quién pertenece, en el contexto de una entrevista, la información relativa a los representantes públicos del ámbito político. Parece que, en estos casos, se produce una modificación del principio epistémico según

el cual un hablante tiene derechos primarios para expresar aquello sobre lo que tiene evidencia directa (los detalles de su vida, sus propias declaraciones, etc.). La modificación consiste en un apropiamiento del territorio del entrevistado por parte del entrevistador, quien es el verdadero representante de la ciudadanía, según las convenciones del género (sobre esta concepción del papel del entrevistador, ver Arfuch, 1995; Clayman, 2007, entre otros).

Los ejemplos (99) y (100) ilustran este fenómeno. En el primero de ellos, el entrevistador, Risto Mejide (RM), pide al entrevistado, Pedro Sánchez (PS) que argumente qué diferencias existen entre él y los políticos de generaciones anteriores:

(99)

- 1 RM: § convénceme convénceme que no eres lo mismo↑ envuelto de otra manera
2 PS: vamos a ver/ yo hacee DOS años y medio no estaba en política
3 RM: mm
4 PS: yo he suFRIdo el paro/ he sido trabajador autónomo/ soy profesor
5 universitario aunque desgraciadamentee voy a tener que dejarlo eh sii llego a
6 la presidencia del gobierno voy a ser el priMER presidente del gobierno/ que
7 ha echado currículums a las empresas y no le han respondido/ es decir no soy
8 un poLÍtico profesional sii me apuras soy más un profesional metido a política
9 RM: ese discurso queda muy bien pero no es cien por cien cierto tú monTASte
10 las Juventudes en Tetuán
11 PS: bueno/ pero esoo
12 RM: tú has estao vinculado a la política [desdee]
13 PS: [hombre] claroo [yo]
14 RM: [¿desde] qué año estás
15 en política?
16 PS: desde el 93 que me afilié a la a- sí pero vamos a [ver]
17 RM: [llevas] VEINte años
18 dedicado a la§
19 PS: §sí claroo llevo veinte años COMprometido con el soe [pero=]
20 RM: [llámale
21 equis]
22 PS: = menos [dee-]
23 RM: [vin]culado

(Entrevista de Risto Mejide a Pedro Sánchez en *Viajando con Chester*)

El momento relevante aparece en las líneas 9-10, cuando el entrevistador (RM) aporta, sin atenuación ni petición de confirmación, datos que pertenecen claramente a la información biográfica del entrevistado (*tú montaste las Juventudes de Tetuán*). La negociación del acuerdo que se produce a continuación de ese turno no tiene que ver con el contenido sino con su relevancia. Es decir, Pedro Sánchez no niega la veracidad del dato, sino que se resiste a aceptar

que sea relevante en este contexto interactivo concreto (*bueno/ pero esoo*, línea 11). De nuevo, en el siguiente turno, el entrevistador comienza a elaborar un contenido sobre el entrevistado (*tú has estao vinculado a la política desde*, línea 12), que es, otra vez, rechazado por el entrevistado como poco relevante, esta vez mediante un señalador de problematicidad (*hombre*), seguido de una partícula asertiva intensificadora (*claroo*) que, en este caso, trata de señalar la obviedad (y, por tanto, la no pertinencia) de la aserción previa.

Lo mismo ocurre en el ejemplo (100), de un fragmento de la entrevista de Ana Pastor (AP) a Pablo Iglesias (PI):

(100)

- | | | |
|----|-----|---|
| 1 | PI: | antes/ tamPOco hablamos de impago de la deuda/ ha[blamos de una] |
| 2 | AP: | [°no me haga] |
| 3 | | sacar los papeles° |
| 4 | PI: | sí SÍ/ hablamos de una auditoría ciudadana/ que estableciera/ qué partes de la |
| 5 | | deuda/ no eran legítimas ↑/ y las partes de la deuda/ que no son legítimas/ no |
| 6 | | se pagan/ ¿qué es una reestructuración ordenada de la deuda/ más que |
| 7 | | determinar qué partes de la deuda/ hay que pagar?/ lo dijimos desde el |
| 8 | AP: | principio sí pero yo lo tengo [aquí]= |
| 9 | PI: | [es verdaad] |
| 10 | AP: | =y <i>declarar su impago</i> ↑/ <i>tras</i> / esto lo ha dicho la auditoría ciudadana |
| 11 | PI: | claro↑ |

(Entrevista de Ana Pastor a Pablo Iglesias en *El objetivo*)

En este caso, de nuevo, la entrevistadora ofrece un dato que, en principio, pertenecería al territorio informacional del entrevistado, pero que por las propias características del género y del tipo de entrevistado puede llegar a considerarse de dominio más general. En esta ocasión, la entrevistadora alude directamente a un apoyo documental que ha traído físicamente a la entrevista (*los papeles* en los que está impreso el programa electoral del partido político al que representa el entrevistado), a la que puede recurrir para recuperar el dato que le interesa. Eso es lo que hace más adelante (línea 10), cuando cita textualmente las palabras extraídas del programa electoral firmado por el entrevistado. En este caso, como en el anterior, el entrevistado no niega —no puede negar— el contenido, sobre el que se construye el acuerdo, por lo que niega únicamente su relevancia y sus implicaciones, de nuevo mediante la partícula asertiva *claro* (línea 11).

Lo que nos interesa de estos casos es que muestran que en las entrevistas periodísticas a políticos, a diferencia de lo que ocurre en las entrevistas periodísticas divulgativas o en las entrevistas sociolingüísticas, no son anómalos los casos en que los datos biográficos del

entrevistado pasan a pertenecer al territorio de la información de ambos, especialmente cuando se trata de contenidos controvertidos. La autoridad epistémica sobre el contenido es crucial porque, debido a las potenciales consecuencias de los daños a la imagen de los entrevistados políticos (de cuya imagen depende, por ejemplo, que sigan en la carrera política), se asume que los entrevistados políticos pueden ofrecer contenido falso sobre cuestiones que en condiciones normales (esto es, en el género conversación) pertenecerían a su propio territorio de la información. Debido a la importancia del contenido y a esa potencial falsedad, todas las informaciones deben ser validadas por el entrevistador y se produce, en ese sentido, una modificación de los principios epistémicos básicos que operarían en una conversación coloquial.

7.3.3. Independencia + asimetría (II). La autoridad epistémica sobre cuestiones debatibles

Aunque una importante parte (quizá la más importante) de las entrevistas sea recopilar información sobre las vivencias, pensamientos y actitudes del entrevistado, se dan frecuentemente situaciones en las cuales se discute sobre cuestiones debatibles (*Eventos-D*, según la terminología de Labov y Fanshel, 1977). En estos contextos, tanto en las entrevistas periodísticas como en las entrevistas sociolingüísticas, es uno de los hablantes el que generalmente establece quién está autorizado para estar de acuerdo con quién, quién está autorizado para informar a quién y en qué términos puede describirse o narrarse un determinado contenido. Siguiendo a Heritage y Raymond (2005), diremos que este hablante es quien establece los *términos del acuerdo* en la interacción. Esta etiqueta es importante porque, implícitamente, hace hincapié en el hecho de que no solamente es relevante alcanzar el acuerdo, sino que importa, para los participantes, en qué *términos* se alcanza y quién establece dichos términos. Es decir, lejos de una concepción tradicional en la que el acuerdo (a diferencia del desacuerdo) es aporoblemático, se conciben las secuencias de acuerdo como un espacio, también, de negociación y resistencia.

En este apartado, se analiza qué hablante, en cada tipo de entrevista, tiene derecho a informar al otro, es decir, qué hablante genera un verdadero *cambio de estado* (Heritage, 1984) en su interlocutor. Para ello, se analizan tanto las actitudes de complacencia, en las que uno de los hablantes (el menos autorizado) se deja informar, como las actitudes de resistencia, en las que uno de los hablantes (el más autorizado) se resiste a ser informado. Se observará que, en cada tipo de entrevista, es uno de los hablantes quien tiene derecho generalmente a establecer qué tipo de contenidos constituyen una verdadera aportación. No nos referimos al poder funcional relacionado con la selección de los temas y la distribución de los turnos de habla (esos

elementos los decide el entrevistador, que es quien ostenta, en todos los casos, el *rol discursivo general* poderoso) sino, dentro de esos contenidos generales, qué aportaciones lo son realmente (es decir, quien ostenta el *rol epistémico general* dominante). Desde el punto de vista de la epistemicidad, el hablante que ostenta el poder no es (como canónicamente se ha establecido) necesariamente el entrevistador, sino que el sentido en que se inclina la balanza depende del tipo de entrevista (ver *Tabla 28*): mientras que en las entrevistas divulgativas y sociolingüísticas el hablante epistémicamente dominante es el entrevistado, en las entrevistas políticas la primacía epistémica está sujeta a negociación y tiende a favorecer al entrevistador (a no ser que el tema sea claramente perteneciente a la biografía o a las opiniones personales del entrevistado, aunque incluso en estos casos existe negociación, como hemos mostrado en §7.3.2).

	H+	H-
Entrev. divulgativa	Eo	Er
Entrev. política	Er/Eo	Er/Eo
Entrev. sociolingüística	Eo	Er

Tabla 28. Hablantes epistémicamente más autorizados (H+) y menos autorizados (H-) en tres tipos de entrevista

La asimetría en cuanto a los roles epistémicos generales se traduce en la existencia de dos actitudes recíprocas que se manifiestan discursivamente: por una parte, el hablante epistémicamente menos autorizado se *da por informado*, incluso en contextos en los que podríamos intuir que el contenido no es nuevo (y quizá ni siquiera es cierto) para él; por otra, el hablante epistémicamente más autorizado tiende a ofrecer resistencia a las aportaciones del otro que tienen intención de constituir contenido nuevo o aportación personal. Veremos, en este orden, las situaciones que tienden a darse en las entrevistas periodísticas divulgativas, en entrevistas periodísticas sociolingüísticas y en entrevistas políticas.

En todas las entrevistas divulgativas del corpus, se producen frecuentes intentos, por parte del entrevistador, de ofrecer aportaciones personales que reciben resistencia por parte del entrevistado. No obstante, no creemos que los participantes en la interacción se orienten a estos momentos como problemáticos o confrontacionales. Más bien, dicha resistencia forma parte de las convenciones del subgénero entrevista divulgativa y, específicamente, se relaciona con los diferentes posicionamientos relacionados con él, en los que el entrevistado, en su calidad de sabio, es tratado como maestro y el entrevistador, como representante del público, cumple la función simbólica de aprendiz. Véase el ejemplo (101), de la entrevista de Risto Mejide (RM)

a José Antonio Marina (JAM), en la que JAM está explicando la naturaleza de la motivación en el ser humano:

(101)

- 1 JAM: motivar a un niño/ o a un adulto o a un empleo/ es/ a ver si consigo que
2 tengas ganas de hacer/ ALgo que no ten- que no tienes ganas de hacer/ pero
3 que yo creo que debe hacer
4 RM: es una venta al final [¿eh?=¹²¹
5 JAM: [s-]
6 RM: = es una ventaa↑ publici[taria]
7 JAM: [sí] pero ¿quiénes- quiénes sois los expertos en
8 motivación?¹²²
9 RM: mm/ no no/ está claro sí sí¹²³
10 JAM: los publiCISTas
11 RM: no no y me parece- por eso que veo que [tiene muchoo]
12 JAM: [hombre CLARo]
13 RM: mucho en co[mún]
14 JAM: [claro] estuPENdo porque lo que intentáis es↑// dirigir el
15 comportamiento↑/ de otra persona¹²⁴/ pero vamos a ver/ todos venimos con
16 tres deseos// aunque digas/ bueno↑ el publicista quiere que tengan setecientos/
17 no no/ pero tiene que apoyarse en tres// que los tenemos todos// eeh primero el
18 deseo de pasarlo bien↑///¹²⁵ segundo el deseo de unas relaciones sociales
19 agradables↑ cordiales↑ Y de REconocimiento↑/ nos gusta que nos reconozcan
20 las cosas/ y el tercero/ que todos/ necesitamos sentir que progresamos//

(Entrevista de Risto Mejide a José Antonio Marina en *Viajando con Chester*)

En el fragmento, el entrevistado (JAM) está explicando en qué consiste la motivación de un ser humano. Ante la explicación, el entrevistador (RM) propone una comparación entre este tipo de proceso y una venta publicitaria (*es una venta al final ¿eh? es una ventaa↑ publicitaria*, líneas 4-6). Nótese que, aunque el entrevistado sea experto en educación, no hay razón por la cual la comparación entre la motivación de un niño y un proceso publicitario esté únicamente en su dominio —y, de hecho, el entrevistador es un personaje público conocido por tener formación y experiencia como publicista—. Por tanto, en este caso, la mayor autoridad

¹²¹ RM realiza un movimiento hacia adelante acompañado de una sonrisa, con actitud de tener un comentario novedoso o ingenioso que aportar a la interacción.

¹²² JAM realiza un gesto de queja amistosa.

¹²³ RM sonrío y agacha la mirada con actitud que podría considerarse retraída o avergonzada.

¹²⁴ RM asiente sonriendo.

¹²⁵ RM asiente sonriendo.

epistémica de H+ no tiene que ver necesariamente con un mayor conocimiento, sino que está legitimada por el propio molde del subgénero entrevista *divulgativa*.

Dos señaladores de problematicidad (ver §6.3.3) indican que JAM ofrece resistencia a la aportación de RM, de la que no rechaza su contenido sino su pretensión de ser informativa o novedosa: en primer lugar, la conjunción *pero* (línea 7) que, en este caso, no se opone a ningún argumento previo sino que parece oponerse al propio hecho de que RM ofrezca una valoración personal; en segundo lugar, el gesto y la entonación de JAM (líneas 7-8), que muestran algún tipo de manifestación de desacuerdo que, no obstante, claramente no se relaciona con el contenido proposicional propuesto por RM. Que la intervención de JAM es entendida como una queja (amistosa, si se quiere) se evidencia en la respuesta de RM en el siguiente turno. El entrevistador rechaza la aclaración como innecesaria mediante el uso de *no no* (línea 9), que en este caso no niega el contenido proposicional propuesto por JAM, sino que niega que RM necesitase dicha aclaración. Dicho de otro modo, mediante *no no/ está claro* (línea 9), RM niega que su intención fuese informar a JAM: esta actitud retraída de RM se evidencia también en los gestos, que, si en el turno anterior eran de implicación y orgullo, se definen ahora en sentido contrario. En el siguiente turno, RM intenta de nuevo rechazar la corrección de JAM como innecesaria (*no no*, línea 11), lo cual es una forma de reparación y de disculpa, y defender su idea, de nuevo, como una personal (*me parece, veo*), recuperando exactamente los mismos argumentos aportados por JAM (*por eso*). A continuación (línea 12), JAM ofrece una nueva resistencia al segundo intento de RM de aportar su punto de vista en un turno que comienza con el vocativo *hombre* que, en este caso, funciona como señalador de problematicidad, y la partícula asertiva intensificada *CLARo*. Finalmente, JAM evalúa la actuación de RM (*claro estuPENdo*) y ofrece una elaboración de la información (ver §6.2.2) en la cual explica a RM las razones por las cuales su razonamiento es correcto (*claro porque...*, línea 14). Por último, JAM desplaza ligeramente el tópico conversacional mediante el marcador *vamos a ver* (línea 15), el cual, de nuevo, indica que existe algún tipo de molestia o, mejor dicho, de *resistencia* a las aportaciones de RM¹²⁶.

Recíprocamente a las actitudes de resistencia, como señalábamos al principio del apartado, se encuentran los posicionamientos de complacencia o de aceptación. Ambos posicionamientos se pueden concebir, así, como dos caras de la misma moneda que se dan en

¹²⁶ Como se ha señalado anteriormente, en varios lugares ha sido analizado *a ver* como un marcador empleado habitualmente por hablantes con mayor dominio de la situación para gestionar las actividades conversacionales (y es, en este sentido, un marcador que se asocia a situaciones de poder) (ver Montolío y Unamuno, 2000, 2001; Santos Río, 2003; González Sanz, 2017).

situaciones de asimetría. La actitud de aceptación, en lo que se refiere a la epistemicidad, se observa en el dejarse ser informado por otro. Incluso en los casos en que el hablante subordinado (H-) (RM, en este caso) muestra un cierto grado de resistencia, termina por dejarse informar, tal como ocurre al final del fragmento (101), en que RM finalmente abandona su propio proyecto para sonreír y asentir ante las aportaciones de JAM, que se conceptualizan (esas sí) como verdaderamente informativas.

La defensa de una posición de superioridad o dominación epistémica por parte de los entrevistados “sabios” de las entrevistas divulgativas se observa incluso en aquellas entrevistas que tienen un carácter especialmente no confrontacional. Es decir, la defensa de una posición dominante por parte del entrevistado y la aceptación de una posición subordinada por parte del entrevistador no suponen, en los casos de las entrevistas divulgativas, la existencia de un problema social o comunicativo. Así se muestra en el ejemplo (102), de la entrevista de Jordi Évole a José Luis Sampedro (*la tribu* se refiere aquí a la sociedad):

(102)

- 1 JE: voy a empezar hablándole de una cosaa/ igual frívola y/ liVIANA pero/ eeh
2 hb es que/ una de las preocupaciones/ que tiene la tribu/ es el dinero¹²⁷/ es/ qué
3 puede pasar con su dinero/ con sus ahorros
4 JLS: mm
5 JE: ¿qué le diría usted a la gente que tiene esa preocupación?
6 JLS: lo primero que pasa es que no es una de las cosas/ es LA COSA/ que
7 preocupa a la tribu/ es decir habrá personas que tengan menos interés por la
8 cuestión/ pero el GRAN/ valor/ de la tribu/ es el dinero/ en eh esta
9 sociedad/ tiene/ el dinero como referente básico/ y como dijo Marx en su
10 día/ este-/ este sistemaa/ capitalista/ lo convierte todo/ en mercancía¹²⁸// Y/
11 desde ese momento/ pues/ to-/ todo el mundo hay- eh prefiere tener dinero/
12 el dinero/ se ha convertido de SER UN instrumento de cambio/ útil/ y hasta
13 indispensable/ en una sociedad/ donde hay una división del trabajo/ se ha
14 convertido/ en/ un referente/ absoluto/ y total/ y el valor supremo=
15 JE: en lo-
16 JLS: = y lo que eran antes valores/ se ha convertido/ en intereses/ económicos/ una
17 cosa es el CAPItal/ y otra cosa es el CAPITALismo/ el capital son BIENes de
18 producción/ y el dinero contribuye a facilitar la producción/ como bienes/
19 pero/ el sufijo -ismo/ fíjese usted que estropea las cosas/ un señor es paternal
20 ↑/ y está muy bien muy agradable/ es paternalista y la hemos fastidio

(Entrevista de Jordi Évole a José Luis Sampedro en *Viajando con Chester*)

¹²⁷ JLS asiente.

¹²⁸ JE sonríe.

En el fragmento, JE presenta un tópico aludiendo a su carácter frívolo o liviano (línea 1): minimiza, de esta forma, la importancia del tópico que él mismo está introduciendo (al menos discursivamente). Ante esta aportación, JLS realiza una puntualización de forma rotunda. No se resiste al contenido en sí sino, más bien, a la intensidad con que JE lo propone. De esta forma, está realizando realmente una corrección y se propone así, como hablante más autorizado para emitir contenido y valorar su importancia. De hecho, en el turno extendido que se presenta a continuación JLS teoriza de forma más general sobre la cuestión del dinero, a lo que JE solamente sonrío y asiente. Así, se comprende que el hablante que está capacitado para ser informativo (es decir, para provocar un *cambio de estado* en su interlocutor) es el entrevistado.

También en las entrevistas sociolingüísticas se produce una situación que favorece, en lo que respecta a los roles epistémicos, al entrevistado, quien tiene un mayor derecho a informar cuando se trata de cuestiones debatibles. Ello es así incluso en casos en los que la información no es del dominio particular del entrevistado, sino de dominio más general y, por tanto, presumiblemente, el entrevistador no tiene más información que el entrevistado sobre la cuestión tratada. Es la situación que se produce en el ejemplo (103) (presentado en §5.2.2), en el que la entrevistadora (E) y la informante (I) conversan sobre los cambios recientes en la estructura familiar y, concretamente, sobre si son los varones o las mujeres quienes habitualmente se resisten a tener hijos. La cuestión se desencadena cuando I explica que sus nueras no han querido tener hijos:

(103)

- 1 I: <simultáneo> está toda </simultáneo> la gente más lejos // las familias son pequeñitas
2 yo lo veo con mis hijos // a mí me da muchísima pena // tengo dos hijos que no tienen
3 hijos//
4 E: ¿sí<alargamiento/>?
5 I: sí // y y porque uno no<alargamiento/> se ha casado // vamos ha vivido
6 con<alargamiento/> chicas tiempo / pues como si fueran su mujer / pero como las
7 chica<alargamiento/>s actualmente / eeh son tan feministas que no
8 quiere<alargamiento/>n problemas de nada<alargamiento/> / mi hijo hubiera tenido
9 hijos <risas = “golpe”/> / pero<alargamiento/> / pero las chicas <entre_risas> no han
10 querido nunca <simultáneo> tenerlos </simultáneo> </entre_risas> <risas = “I”/>
11 E: <simultáneo> ¿no han querido? </simultáneo> / normalmente es al revés <risas =
12 “E”/>
13 I: no no te creas / ¡qué va qué va! / tch
14 E: ¿sí?
15 I: <tiempo = “22:20”/> yo tengo <entre_risas> una experiencia muy negativa de las
16 chicas </entre_risas>
17 E: ¿sí? <risas = “todos”/>

- 18 I: <entre_risas> ¡qué quieres que te diga! </entre_risas> / yo era mucho más feminista
19 antes que ahora // sí /
20 E: ¡ah! / yo siempre vamos hubiera pensado que es al revés / que normalmente son
21 los los hombres los que que no quieren no quieren tener hijos quieren
22 <simultáneo> tene<alargamiento/>r </simultáneo>
23 I: <simultáneo> ¡no! </simultáneo> / ¡uy qué va qué va! / tch ¡qué va!
24 E: ¿sí?
25 I: no a lo mejor dicen que no<alargamiento/> / tch porque son muy<alargamiento/> eeh
26 no toman iniciativas fácilmente de nada / se lo tiene que dar uno<alargamiento/>
27 E: ya hecho
28 I: todo hecho entonces / si la chica quiere un hijo / pues él tiene un hijo y está tan
29 contento

(PRESEEA MADR_ M33_054)

La entrevistada (I=informante) narra su experiencia con las parejas de sus hijos, que se han mostrado reacias a tener hijos. La entrevistadora (E) expresa sorpresa (*¿no han querido?*, línea 11) y expone una generalización contraria a esta idea (*normalmente es al revés*, línea 11). La informante rechaza la generalización (*no no te creas / ¡qué va qué va! / tch*, línea 13). La opinión de I es potencialmente controvertida en dos sentidos: en primer lugar, la percepción mayoritaria es precisamente la contraria a la de E (esto es, que son las mujeres las que tienen más interés por tener hijos); en segundo lugar, E es una mujer más joven que I¹²⁹ y, por tanto, no existe ninguna razón (que no se relacione con las expectativas del género) para que I sea la hablante más autorizada para hablar de las preferencias de las mujeres jóvenes, teniendo en cuenta que E, como mujer joven, vive esa realidad más de cerca. A pesar de que, inicialmente, E ha formulado la opinión contraria a la de I, va asumiendo la visión de I como cierta a lo largo de la interacción. Se observa que en las líneas 20-22 (*¡ah! / yo siempre vamos hubiera pensado que es al revés / que normalmente son los los hombres los que no quieren no quieren tener hijos*) la hablante E adopta una posición subordinada al darse por informada sobre la cuestión de las preferencias de las mujeres jóvenes. La partícula *¡ah!* parece funcionar aquí como señalador de cambio de estado (Heritage, 1984, 2002; Vázquez Carranza, 2016a, 2016b): E indica que la aportación de I ha sido informativa y que, por tanto, ha producido un cambio en el conocimiento de E, la cual seguiría manteniendo una visión equivocada si no fuera por esta última aportación. Creemos que, en realidad, E sigue manteniendo su visión inicial, pero la plantea de forma tentativa (*yo siempre vamos hubiera pensado que es al revés*). El acuerdo se

¹²⁹ En otro momento de la entrevista, I justifica su uso del tuteo hacia E del siguiente modo: “yo / te trataré de tú porque te veo joven”.

construye, aquí, sobre la base de que la entrevistada es la hablante autorizada para producir cambios de estado en su interlocutora.

De hecho, la tendencia a otorgar primacía epistémica a los informantes en las entrevistas sociolingüísticas es tan acusada que cabría preguntarse si, en realidad, en la mayoría de los casos, el entrevistador construye lo que podríamos denominar *pseudoacuerdo*. Debido a que el acuerdo es un recurso para cerrar secuencias (y, por tanto, un recurso para introducir un tema nuevo) se dan en las entrevistas sociolingüísticas casos en los que no es posible determinar si existe acuerdo real o una especie de confirmación de cierre de secuencia. Puesto que la tendencia a no resistirse (por parte de E) es un rasgo propio del género, el acuerdo puede verse, de hecho, como un marcador estructural. Véase, en este sentido, el ejemplo (104), en el que la informante (I) ofrece primero argumentos a favor de comprarse un ordenador (líneas 1-6) e, inmediatamente después, argumentos en contra (10-12):

(104)

- 1 I: (...) en mi pueblo<alargamiento> / con mis tios y<alargamiento> unos gatos
- 2 y<alargamiento> / y bueno / y / solo echo de menos en el pueblo un ordenador
- 3 E: ¿hm?
- 4 I: que me distraería muchísimo // pero no me lanzo yo a llevarme el que tengo aquí viejo
- 5 que me han puesto mis hijos / hh llevármelo <ruido = “golpe”/> al pueblo / y aquí
- 6 comprar uno al final es lo que voy a hacer
- 7 E: sí<alargamiento> / si ahora no son tan caros y
- 8 I: no
- 9 E: merece la pena
- 10 I: estoy un poco pensando en que parece que van a salir / mm que van a
- 11 modificar<alargamiento> un poco ahora / próximamente digo <cita> bueno pues ya
- 12 comprarle<alargamiento> </cita>
- 13 E: claro esperar un poco
- 14 I: un poquito
- 15 E: lo que pasa que eso como cambia <simultáneo> tan<alargamiento> rápido todo
- 16 </simultáneo>
- 17 I: <simultáneo> claro / claro / </simultáneo> se hace antiguo enseguida
- 18 E: enseguida / bueno y las otras vacaciones importantes son la Navidad ¿qué suele hacer
- 19 en Navidad?

(PRESEEA MADR_ M33_054)

Pese a que la informante ofrece argumentos antiorientados, la entrevistadora apoya en todos los casos la argumentación, lo cual da lugar a que ella, también, defienda dos argumentaciones antiorientadas. La razón para que se den este tipo de vacilaciones parece tener que ver con que hasta que no se produzca (algo que se asemeje a) una muestra de acuerdo, la

entrevistadora no puede zanjar un tema y pasar al siguiente, como, de hecho, hace en las líneas 18-19): *bueno y las otras vacaciones importantes son la Navidad ¿qué suele hacer en Navidad?*.

Justo lo contrario ocurre en el caso de las entrevistas políticas. De nuevo, tal como sucedía en las configuraciones de dependencia epistémica (§7.3.1), las entrevistas políticas se desmarcan de la tendencia general. Dentro de ellas, el entrevistador tiene una posición epistémica más dominante que en el resto de subtipos del género. En la entrevista política, el hablante que muestra resistencia a las aportaciones del otro no es el entrevistado sino frecuentemente el entrevistador. En el ejemplo (105), de la entrevista de Risto Mejide (RM) a Pedro Sánchez (PS), el entrevistador propone una idea (que la persona que ocupe el puesto de Presidente del Gobierno debería hablar inglés) a la cual trata de adherirse el político entrevistado, PS, en varias ocasiones:

(105)

- 1 RM: sobre este Chester el presidente del gobierno eeh mm me tachó de
2 meritocrático por de- mm denunciar que nuestro/ presidente del gobierno
3 teNÍA q- que como MÍnimo hablar inglés
4 PS: absolutamente/ tiene que hablar inglés→
5 RM: como MÍnimo¹³⁰
6 PS: yi- yo hablo inglés hablo francés→
7 RM: o sea cualQUIER camarero de la costa eeh del Levante español le están
8 pidiendo mm dos o tres idiomas y ¿al presidente del go[bierno=]
9 PS: [sí]
10 RM: = no se lo estamos exigiendo? él me-
11 PS: (())
12 RM: me tachó de meritocrático me dijo que eso no era un- una idea demoCRÁTica
13 PS: pues se equi[voca]
14 RM: [¿estás] de acuerdo con eso?
15 PS: no/ se equivoca// se equiVOca porque yo conozco gente// quee son
16 dependientes y que en la entrevista de trabajo se les pide inglés
17 RM: bien¹³¹
18 PS: ‘tonces ¿cómo no le vas a pedir inglés// a tuu presiDENte del gobierno?
19 RM: ¿cómo me puedes defender la meritocracia y además ser monárquico?

(Entrevista de Risto Mejide a Pedro Sánchez en *Viajando con Chester*)

¹³⁰ RM realiza un gesto que expresa indignación.

¹³¹ RM realiza un gesto que indica rotundidad en la respuesta.

En las entrevistas políticas, los entrevistadores pasan a ocupar un rol crítico que se basa en el cuestionamiento de lo argumentado por el entrevistado. Más aún, se puede decir que en realidad son los entrevistadores los que establecen los términos del acuerdo y que, de hecho, son los entrevistados los que luchan por llegar a un desenlace que pueda identificarse con el acuerdo pleno. En este fragmento, por ejemplo, el entrevistador ofrece una opinión sobre la cual el político trata de mostrar acuerdo en varias ocasiones (líneas 4, 6, 9, 13). Lo hace tanto mostrando acuerdo de forma rotunda (*absolutamente/ tiene que hablar inglés*→, línea 4) como ofreciendo pruebas de su trayectoria personal (*yi- yo hablo inglés, hablo francees*, línea 6), e incluso pronunciándose en contra de lo dicho por un miembro de su propio partido (*pues se equivoca*, línea 13). Al primero de los intentos (*absolutamente/ tiene que hablar inglés*→), el entrevistador responde con una puntualización que indica que la afirmación de PS es insuficiente (*como MÍnimo*, línea 5). Los intentos siguientes no reciben respuesta por parte del entrevistador y son, de hecho, intervenciones que no constituyen turno (Briz y Grupo Val.Es.Co, 2003; Grupo Val.Es.Co, 2014). Una prueba más de que las intervenciones no constituyen turno es el hecho de que, en este ejemplo concreto, al terminar su exposición, RM realiza una pregunta (*¿estás] de acuerdo con eso?*, línea 14) que ya estaría respondida por las intervenciones anteriores de PS, en caso de que estas hubieran recibido aceptación social. Incluso la respuesta de PS posterior a esta pregunta explícita, pese a que constituye turno, es recibida con resistencia por parte de RM: aunque este último la evalúa como correcta (*bien*, línea 17), posteriormente se enfrenta a esta aportación (que, en principio, sería “correcta”) de PS haciendo alusión a una posible contradicción en el argumentario del candidato (*¿cómo me puedes defender la meritocracia y además ser monárquico?*, línea 19).

Este tipo de secuencia no es en absoluto ajena al modo de proceder propio de las entrevistas políticas y, de hecho, no parece constituir una transgresión dentro de este tipo de entrevista. Así lo muestra el hecho de que los diferentes entrevistadores, que suelen ser los miembros más competentes de la comunidad discursiva en la que se inserta el género, son quienes propician justamente este tipo de estructura asimétrica, según la cual el entrevistador es (solamente en las entrevistas políticas y concretamente en lo que se refiere a las cuestiones debatibles o *Eventos-D*), el hablante epistémicamente más autorizado y, por tanto, el que establece no solamente el acuerdo sino, más concretamente, los términos en que dicho acuerdo se ejecuta.

7.3.4. Independencia + simetría en contextos interactivos concretos (más) conversacionales

En varios lugares se ha puesto de manifiesto una tendencia reciente hacia la *coloquialización* (Narbona, 2009; Briz, 2013; Pons, 2014b), *conversacionalización* (Clayman y Heritage, 2002b; Clayman, 2004; Fairclough, 1998) o *inmediatización* (López Serena, 2014a) de los discursos (más) formales o institucionales, que, para algunos, se relaciona con un proceso más amplio de *pseudodemocratización* de dichos discursos (Fairclough, 1992). Se ha explorado también cómo este proceso ha afectado particularmente a los géneros televisados (por ejemplo, las entrevistas, los debates, etc.), hasta el punto de que se ha llegado a defender la pertinencia de trabajar con algunos de estos discursos para estudiar el lenguaje propiamente coloquial (López Serena, 2008). Concretamente con respecto al género entrevista (televisiva), uno de los aspectos más notables de esta creciente coloquialización es que, frente a entrevistas tradicionales en que primaba la neutralidad (Clayman, 1988), se da hoy una mayor implicación de ambos hablantes en su discurso, la cual es más propia de situaciones de inmediatez comunicativa. Ello se traduce en la presencia de rasgos lingüísticos característicos de la conversación —por ejemplo, interrupciones de ambos hablantes (Fairclough, 1995) o, por parte del entrevistador, intervenciones fático-valorativas (Delin, 2000) o exposición de opiniones (Cuenca, 2013)¹³²—.

En este apartado, nos acercamos a la idea de que los discursos (más) formales pueden tener, en determinados contextos interactivos concretos, rasgos (más) coloquiales desde una óptica novedosa: la que nos proporciona la noción de *configuración epistémica* aplicada a cada CIC. Se podría esperar, de acuerdo con lo expuesto en el párrafo anterior, que aflorasen determinadas configuraciones epistémicas relacionadas con la coloquialidad, al menos en las entrevistas periodísticas. No obstante, este tipo de configuración epistémica es minoritario tanto en las entrevistas periodísticas (9,3%) como en las entrevistas sociolingüísticas (16,66%). Cuando se dan situaciones que tienden hacia la simetría, los interlocutores pueden llegar a percibir un desplazamiento hacia un tipo de discurso más conversacional, que en ocasiones tiene consecuencias en la interacción. Véase el ejemplo (106), de una entrevista sociolingüística, en la que la interacción pasa de centrarse en la nieta de la informante (*tenemos una niña de un año*, línea 1) a suponer una valoración de la vida en general (*la vida es una maravilla*, líneas 4-5):

¹³² Cuenca (2013) analiza una entrevista política realizada por la periodista Ana Pastor e indica que, de las 120 intervenciones de la periodista, solamente 55 son preguntas: el resto son opiniones y valoraciones.

(106)

- 1 I: pues tenemos una niña de un año <ruido = “golpe”/> que eso es <simultáneo> la joya
2 de<alargamiento/> </simultáneo>
3 E: <simultáneo> ¿de un año? </simultáneo>
4 I: eso estamos todos como locos con la niña // sí muy bien todo la vida es una
5 maravilla
6 E: sí / si la sabes vivir ¿verdad?
7 I: sí / <risas = “E”/> hay que vivir lo malo y lo bueno que tiene mucho malo
8 E: claro // pero hay que vivirlo todo
9 I: ¡hale! no te entretengo
10 E: no no no
11 I: pregúntame cosas / que si no no lo vas a rellenar <risas = “E”/> esto ¿eh?

(PRESEEA MADR_ M33_054)

A partir del cambio de tópico, comienza una secuencia sobre un tema que no era parte del cuestionario preparado por el entrevistador. Precisamente por ello, la informante experimenta el fragmento como una digresión de alguna forma indeseable, y ello la lleva a redirigir la interacción hacia el lugar que presupone que conviene al entrevistador: *¡hale! no te entretengo (...) pregúntame cosas / que si no no lo vas a rellenar esto ¿eh?* (líneas 9-11). El fragmento (más) conversacional ocurre entre las líneas 4 y 8. En este momento, las hablantes han dejado de centrarse en un tópico que se encuentra epistémicamente dentro del territorio informacional de I para pasar a hablar de un asunto sobre el cual ambas están igualmente autorizadas: la vida en un sentido más amplio. Coincidiendo con este cambio de tópico, las hablantes pasan de tener roles claramente asimétricos a co-construir la argumentación. Así se observa en la longitud de los turnos, que son en ese fragmento notablemente más simétricos que en otros fragmentos prototípicamente asociados al género entrevista, como los que hemos visto en los apartados anteriores. Asimismo, en las dos intervenciones de E en las líneas 6 y 8, se observan algunas de las estrategias que en el capítulo 6 hemos presentado como propias del señalamiento de independencia epistémica (por ejemplo, la usurpación de la posición iniciativa con el apéndice confirmatorio *¿verdad?*, junto con una puntualización que indica un alto grado de implicación de E). La informante advierte este cambio de una situación de asimetría (en la que los temas giran en torno a ella) a una situación de (aparente) simetría (en la que aparece un tema de dominio general) y, por ello, realiza cortésmente una transición, de nuevo, hacia el género entrevista. Es decir, cuando la informante ve que están empezando a hablar como iguales y que a no se está indagando sobre ella, considera que la entrevista no está cumpliendo sus objetivos (que está dejando de ser, realmente, una entrevista). Este es el momento en el que

decide realizar un giro de nuevo hacia el género entrevista. Explicita en ese momento que existe un propósito transaccional (“rellenar” el cuestionario) y que este no se va a alcanzar a no ser que abandonen la secuencia más conversacional (o sea, más simétrica). En las ocasiones en que este ocurre en la entrevista sociolingüística, los entrevistadores tienden a rechazar la idea de que el fragmento sea problemático (en este caso, mediante *no no no*, línea 10).

En las entrevistas periodísticas, las configuraciones simétricas son también infrecuentes y se dan, del mismo modo, en momentos en que la entrevista deja de serlo (prototípicamente). Además, no se encuentran configuraciones epistémicas plenamente simétricas en las entrevistas divulgativas, quizá porque, en estos casos, la asimetría de los roles está más claramente establecida por el CIG que en los otros tipos de entrevista. El ejemplo (107) ha sido extraído de la entrevista de Pepa Bueno (PB) a Albert Rivera (AR), concretamente del momento (que podría considerarse pre-entrevista) en que ambos hablantes, todavía de pie, conversan mientras se produce la transición hacia la entrevista propiamente dicha:

(107)

- 1 AR: me hace gracia porque algunos nos han dicho/ *oye sois un partido nuevo*
 2 *con gente nueva ¿de dónde sale?/ y habéis puesto cribas/ sí y explicamos la*
 3 *criba y luego cuando ponemos la criba↑/ hombre es quee [¿cómo (())?]*
 4 PB: [(())]¹³³
 5 AR: ¿cómo echáis a la gente/ y les hacéis exámenes y preguntas oo os reunís con
 6 ellos o les hacéis una entrevista previa?/ digo a ver en qué quedamos o
 7 SOMos exigentes con quien entra en Ciudadanos/ o no lo somos lo que no se
 8 puede es ser las dos cosas
 9 PB: es que probablemente en este momento y en este [país↑ vamos para allá=]¹³⁴
 10 AR: [(())]
 11 PB: [= los ciudadanos↑]
 12 AR: [hay muchas cosas] que no se entienden
 13 PB: sí
 14 AR: es normal
 15 PB: están TAN cansados
 16 AR: seguro/ tienen [motivos]
 17 PB: [los ciuda]DAnos/ no los de Ciu[dadanos]
 18 AR: [ya (())]
 19 PB: que quieren↑/ TOTO a la vez/ ¿no?
 20 AR: (°sí°)
 21 PB: una cosaa/ y la contraria

(Entrevista de Pepa Bueno a Albert Rivera en *Viajando con Chester*)

¹³³ PB realiza un gesto con el que imita la misma escena que está representando AR, mediante la cual ridiculiza a sus propios críticos.

¹³⁴ Señala el sofá en el que tienen que sentarse para continuar (o para comenzar) la entrevista.

Al inicio del ejemplo (líneas 1-8), los hablantes se centran en el proceso de selección interno del partido del entrevistado. Sin embargo, a partir de la aportación de PB, el tema pasa a generalizarse: la entrevistadora se refiere a partir de la línea 9 a una situación de descontento generalizado. Desde ese momento, los hablantes co-construyen el discurso de una forma que se asemeja a los procedimientos de co-construcción argumentativa que observábamos en el análisis de conversaciones coloquiales. Así, entre las líneas 9 y 21, ambos interlocutores presentan argumentos que, en igualdad de condiciones, contribuyen a la elaboración de una idea (tal como ocurría en las configuraciones simétricas en la conversación): *hay muchas cosas que no se entienden* (línea 12), *están TAN cansados* (línea 15), etc.

Se ha observado que, en el género entrevista, existen determinados momentos en que no pueden observarse asimetrías claras en el ámbito epistémico. No es quizá sorprendente que la aparición de estas configuraciones de independencia y simetría tienda a coincidir, por una parte, con la aparición de algún rasgo coloquializador y, por otra, con la aparición de ciertas constantes lingüísticas más propias del registro coloquial o del género conversación. Ello es especialmente evidente cuando alguno de los hablantes hace referencia explícitamente a este cambio.

7.3.5. Metas interaccionales. Usos trasladados de la epistemicidad en entrevistas: la deslegitimación de actos de habla potencialmente amenazantes a partir de su base epistémica

Junto con las metas ya descritas para la conversación, encontramos en las muestras de entrevista (concretamente, la periodística) un tipo de usos de la epistemicidad que hemos llamado *usos trasladados*: en ellos, la gestión del conocimiento en sí misma pasa a un segundo plano, puesto que se emplea estratégicamente el señalamiento de obviedad de un contenido estratégicamente, para deslegitimar algunos actos de habla. Este tipo de usos opera en casos en que H1 realiza una acción conversacional que, pese a tratarse superficialmente de una aserción, en última instancia realiza otra acción que es potencialmente amenazadora para la imagen de alguno de los interlocutores. Esta acción es deslegitimada por H2 a partir de la negación de la informatividad de la aserción propuesta por H1. Es decir, el potencial amenazante no se neutraliza mediante la negación del contenido, sino mediante la señalización de que el contenido es conocido, evidente y, por tanto, no relevante en la interacción. Tal y como afirma Grzech (2016: 377),

Las cláusulas declarativas, incluso cuando tienen una fuerza ilocutiva directiva, siguen constituyendo una actualización del conocimiento compartido, y no una actualización de la nómina de tareas pendientes (cf.

Portner, 2006) y como tales pueden ser reconciliadas con la noción de primacía/autoridad epistémica (Grzech, 2016: 377, traducción nuestra)¹³⁵.

Igual que sucedía con las metas señaladas en §7.2.5, estas también tienen una versión territorial y otra prosocial, dependiendo de si lo que trata de deslegitimar H2 es una crítica (en ese caso, la meta sería defensiva o territorial) o una autocrítica (en ese caso, la meta sería prosocial). En (108) y (109), los entrevistados –Esperanza Aguirre (EA) en (108) y Pedro Sánchez (PS) en (109)– deslegitiman una crítica dirigida a ellos mediante la señalización de que la información producida por H1 constituye una obviedad –algo que simplemente no podría ser de otra manera– y, por tanto, no puede constituir una crítica válida. En (108), EA elabora sobre la información de JE a partir de la recuperación de la causa; en (109), PS realiza una generalización del fenómeno al pasar de focalizar la discusión sobre el comportamiento de Felipe González en particular a referirse a la evolución de la sociedad en general.

(108)

- 1 JE: creo que-/ que el presupuesto de esee Consejo Consultivo de la/ Comunidad de Madrid
- 2 es de MÁS de CUAtro millones de euros
- 3 EA: bueno evi[dente=]
- 4 JE: [°pero°]
- 5 EA: =mente es que tiene que haber letraos↑/ tiene que haber un-
- 6 JE: pero ¿lo ve necesario?
- 7 EA: un edificio↑

(Entrevista de Jordi Évole a Esperanza Aguirre en *Salvados*)

(109)

- 1 RM: ¿y las puertas giratorias?
- 2 PS: se acabaron hay que cerrarlas
- 3 RM: mira Fe- Felipe González
- 4 PS: sí **claro es que la sociedad ev- evoluCIONa/** y hoy Felipe González si DEJAra el
- 5 gobierno estoy convenCIDO/ estoy conven[cido=]
- 6 RM: [pero] ¿le=
- 7 PS: =que no formaría

(Entrevista de Risto Mejide a Pedro Sánchez en *Viajando con Chester*)

¹³⁵ Original: “Declarative clauses, even if they have directive illocutionary force, still constitute an update of the common ground, rather than an update of the to-do list (cf. Portner, 2006), and as such can be reconciled with the notion of epistemic authority/primacy” (Grzech, 2016: 377).

Mediante el mismo procedimiento, H2 puede deslegitimar autocríticas producidas por H1. Este uso se da típicamente en entornos menos confrontacionales, como las entrevistas a expertos y las conversaciones coloquiales. En (110), de la entrevista de Jordi Évole (JE) a José Luis Sampedro (JLS), JE propone un análisis tentativo que podría entenderse como una autocrítica (*yo también debo estar en manos de los que mandan*, línea 1). Ante ese análisis, JLS enfatiza la obviedad de la cuestión (*¡pues claro!*) y generaliza el fenómeno para incluirse a sí mismo dentro de la posible crítica (*y yo también*, línea 2). Más adelante, otra propuesta de JE (*forma parte del sistema*, línea 19) vuelve a ser ratificada intensificadamente (*¡CLARo!*, línea 21) y marcada como conocida mediante una nueva elaboración de la información en forma de generalización del fenómeno (*¡el sistema es muy listo!*, línea 23). Además de deslegitimar una autocrítica producida por H1, H2 muestra que es el hablante más autorizado para hablar sobre las cuestiones tratadas y para legitimar o deslegitimar comportamientos. En (110), a pesar de que JLS es experto en economía, esta no es razón suficiente, en principio, para que pueda evaluar moralmente el comportamiento de JE. Se trata de uno de los casos en que un interlocutor, en virtud de la autoridad que le otorga el molde interaccional en sí, puede comportarse como guía moral o vital, independientemente del conocimiento técnico que posea sobre temas específicos.

(110)

- 1 JE: n- ¡yo también debo estar en manos de los que mandan!
- 2 JLS: ¡pues claro! y yo también
- 3 JE: (RISAS)
- 4 JLS: pero yo/ me refugio en este rincón ↑/ escribo mis pa- mis palabras que tal ↑/ y
- 5 cuando me invitan a venderme y vienen a comprarme/ y- exactamente igual que usted
- 6 ¿verdad?/ digo que no
- 7 JE: durante los anuncios/ claro/ ¡GUAL se anuncian BANcos/ que en fondo ¡nos están
- 8 subvencionando que nosotros podamos hacer este programa!/ y mientras les
- 9 criticamos
- 10 JLS: claro
- 11 JE: es super subversivo esto
- 12 JLS: sí bueno pero usted eso/ eso tiene-/ eso- eso se explica también ¿verdad?/ yoo me-
- 13 me acuerdo eeh quee a veces/ eeh se decía/ en la universidad/ en los TIEMpos de- de-
- 14 de ba/ quee/ iban policías a las clases/ y es verdad que iban policías a las clases ee
- 15 informaban y tal/ y bueno laas autoridades de entonces decían *bueno/ que digan lo*
- 16 *que quieran porque gracias/ a que Arangueren/ yy Tierno Galván/ y Sampedro/ y te-*
- 17 *dicen cosas/ eeh/ me- m- m- pocoo/ gaLANtes con el régimen/ damos la sensación de*
- 18 *que hay libertad/ de modo que enCIMA / ¡les hacemos un favor!*
- 19 JE: o sea diciendo esto / a pesar de que ahora puedan venir unos anuncios / n- donde
- 20 pueda haber una entidad bancaria↑/ bueno/ forma parte del sistema
- 21 JLS: ¡CLARo! ¡forma parte del sistema!

22 JE: °(bueno)°

23 JLS: ¡el sistema es muy listo!

(Entrevista de Jordi Évole a José Luis Sampedro en *Salvados*)

Este tipo de usos trasladados no tienen el mismo impacto en la construcción de roles epistémicos porque lo que está en juego, como se proponía al principio del apartado, no es estrictamente el conocimiento y la autoridad sobre él: en los casos analizados, el señalamiento de independencia epistémica es empleado estratégicamente por H2 para deslegitimar un acto de habla producido por H1 por su potencial amenazante, ya sea la motivación última defensiva o prosocial (lo cual depende fundamentalmente, de nuevo, del tipo de entrevista). Por tanto, estos usos están de manera clara relacionados con otros análisis que se han realizado sobre actividades de imagen, no solo en el ámbito de las entrevistas sino de la interacción con fines de socialización en un sentido más amplio (p.ej., Bravo, 1999; Hernández-Flores, 2004; Fuentes Rodríguez, 2006; Albelda, 2007, 2016b). Lo relevante, en estos casos, es que la epistemicidad (el conocimiento) pasa a un segundo plano, y se emplea para el cumplimiento de metas relacionadas con la imagen¹³⁶.

7.4. (A)simetrías epistémicas en conversaciones y entrevistas a partir del análisis de configuraciones epistémicas: síntesis y valoración

Como se ha visto en el análisis, en la conversación coloquial es posible que cualquier interlocutor ocupe cualquier rol dentro de cualquier configuración epistémica. Ello es porque, en este género dialogal, las asimetrías epistémicas dependen en gran medida del tópico conversacional que se selecciona en cada momento y que se negocia contexto interactivo concreto a contexto interactivo concreto. Dicho de otro modo, en la conversación coloquial, no existen restricciones sobre qué participantes pueden ocupar los roles de H+ y de H- en cada una de las configuraciones epistémicas observadas. Buenos ejemplos de ello son los casos que muestran que, en diferentes contextos interactivos concretos, un mismo interlocutor ocupa posiciones contrarias debido a la selección del referente diferente en cada caso. Puede comprobarse, además, que este cambio en los roles epistémicos tiene consecuencias notables en la distribución de los roles discursivos, a juzgar por la cantidad y el importe de los turnos de habla ocupados por cada hablante en los ejemplos mencionados. Todo ello se subordina, en

¹³⁶ Una reflexión similar hace Briz (2016c) con respecto a un fenómeno interaccional al que se refiere como “intensificación tácticamente evidencial”.

última instancia, a las metas interaccionales de los participantes que dependen, a su vez, de la finalidad global del género conversación, que es socializadora.

Por otra parte, se ha argumentado que existen unos rasgos particulares —mucho más rígidamente preestablecidos— del género entrevista, los cuales se asocian con unas configuraciones epistémicas determinadas:

- a) La entrevista es por definición una **búsqueda de información perteneciente al territorio de la información del entrevistado**. Ello es así para todas las entrevistas, independientemente de su grado de implicación, su grado de confrontacionalidad, la relevancia de los temas tratados y de los actores implicados, el estilo comunicativo del entrevistador, etc. Este rasgo propicia que sean altamente frecuentes los contextos interactivos concretos de **dependencia** y los de **independencia + asimetría donde el entrevistado ocupa la posición del hablante epistémicamente más autorizado ($E_r < E_o$)**.
- b) En todos los tipos de entrevista, para aquellas cuestiones que son debatibles u opinables (es decir, para aquellos elementos de discusión que van más allá de las informaciones que dependen claramente del entrevistado), **uno de los participantes se constituye, por defecto, en epistémicamente más autorizado**. Ello se asocia con la aparición de **situaciones de independencia + asimetría** que favorecen sistemáticamente, en el terreno epistémico, a dicho hablante.
- c) A pesar de que la entrevista es un discurso (más) institucional (que la conversación), caracterizado por la asimetría de roles, existen determinados contextos interactivos concretos en los que se dan **rasgos cercanos a lo conversacional**. Específicamente en lo que respecta a la gestión de asimetrías epistémicas, esto se traduce en el hecho de que, en determinados casos, los hablantes se presenten como igualmente autorizados para validar unos contenidos, es decir, se dan configuraciones de **independencia + simetría ($E_r = E_o$)**.

Por tanto, si nos basamos en los roles epistémicos, en las conversaciones no existen necesariamente asimetrías epistémicas, aunque estas puedan construirse potencialmente en cada CIC. En cambio, las entrevistas tienen en común que existe generalmente una asimetría en los roles epistémicos de forma general (en lo que respecta al CIG); cuando deja de existir dicha asimetría, podemos decir que hemos dejado de estar, prototípicamente, ante una entrevista

y que nos acercamos al terreno de lo (más) conversacional. Todavía sin salir de lo propiamente epistémico, se pueden hallar también diferencias esenciales entre los tipos de entrevista que tienen que ver con la dirección que adopta dicha asimetría, es decir, a qué hablante favorece, generalmente. En esto, los dos —podríamos decir, realmente, tres— tipos de entrevista difieren sustancialmente.

La entrevista divulgativa tiene roles epistémicos asimétricos fuertemente anclados en el CIG. En este tipo de entrevista, cobran importancia los roles de maestro y aprendiz, representados por el entrevistado y el entrevistador, respectivamente. Así, a diferencia de análisis previos en los que se asumía que el entrevistador ostenta el poder por defecto, si se parte del ámbito epistémico se observa que el tipo de entrevistado puede alterar esta asimetría de forma relevante. El fin eminentemente divulgativo de este tipo de entrevista está en la base de los posicionamientos que adoptan ambos hablantes: puesto que el fin último es obtener unas declaraciones de un personaje considerado (por defecto) fiable, el entrevistador cumple la función de atravesar (con el espectador) un cambio de estado, tanto en lo que respecta a los asuntos considerados biográficos o claramente personales como en lo que respecta a los asuntos de índole subjetiva o debatible.

Un planteamiento extremadamente diferente se produce en la entrevista política, en la que el entrevistado se sitúa como proponente y el entrevistador adopta una visión crítica, que consiste en poner en duda las aportaciones del entrevistado. Ello favorece que, incluso en las configuraciones epistémicas de dependencia en las que el entrevistado narra hechos biográficos de su propia vida, dichos datos están sujetos a la validación última del entrevistador. Esta distribución de roles se relaciona, asimismo, con el fin último de la entrevista política, que es, por parte del entrevistado, defender un determinado posicionamiento para tener éxito electoral y, por parte del entrevistador, llegar a la realidad de los hechos en defensa de la ciudadanía.

Por último, las entrevistas sociolingüísticas parten de un propósito informativo en el que se persigue la producción de determinadas formas (ver §4.1.2.3). Así pues, el interés del entrevistador por llegar a un acuerdo tiene que ver, por una parte, con ofrecer seguridad al informante para facilitar que este proporcione material lingüístico tan espontáneo como sea posible y, por otra, con la preferencia universal por el acuerdo en la interacción (Clayman, 2002; Pomerantz, 1984), que hace que para pasar de un tema al siguiente sea necesario alcanzar al menos algún grado de acuerdo. Estas dos finalidades del entrevistador (E) subyacen a su propósito de construir acuerdo en todas las ocasiones y, consecuentemente, están en la base de la construcción de dos roles epistémicamente asimétricos, donde el hablante epistémicamente más autorizado es el entrevistado o informante (I).

Capítulo 8

Conclusiones

Este trabajo ha partido de dos objetivos principales: (1) explorar cómo se produce la gestión interaccional de (a)simetrías epistémicas y (2) poner en relación dicha gestión de la epistemicidad con la construcción de roles funcionales en diferentes situaciones comunicativas. Para ello, se ha propuesto un modelo de análisis en el que se ha perfilado la noción de rol funcional y se han distinguido subtipos relevantes, a partir de una distinción inicial entre el contexto interactivo general (CIG) y el contexto interactivo concreto (CIC) y a partir de una óptica centrada concretamente en la gestión de (a)simetrías de tipo epistémico (capítulo 5). Dicho modelo se basa, asimismo, en la distinción entre *(in)dependencia* y *(a)simetría epistémica* y propone principios para graduar la (a)simetría en interacción. A partir del modelo, se ha elaborado un inventario de estrategias discursivas mediante las cuales los hablantes señalan (in)dependencia epistémica con respecto a un referente comunicativo concreto (capítulo 6) y se ha observado cómo las (a)simetrías potenciales o hipotéticas se materializan en los datos del género conversación —considerado el género primigenio y la base sobre la cual deben ser analizados los demás géneros— a partir de la noción de *configuración epistémica*, aplicable a cada CIC (capítulo 7). Por último, para abordar el segundo de los objetivos generales, se ha explorado cómo las configuraciones epistémicas halladas en los datos de las entrevistas se desvían de las observadas en el género conversación y cómo ello se asocia con las particularidades del género y de sus subtipos (entrevistas periodísticas a políticos y expertos y entrevistas sociolingüísticas) (capítulo 7). El desarrollo del trabajo nos ha permitido alcanzar varias conclusiones, que se pueden estructurar en torno a los dos objetivos mencionados. Con respecto al primer objetivo, hemos alcanzado las conclusiones 1-4:

1) Gracias al análisis pormenorizado de estrategias discursivas mediante las cuales los hablantes señalan (in)dependencia epistémica (capítulo 6), se ha observado que dichas estrategias pueden organizarse en un nivel de abstracción mayor a partir de la búsqueda de rasgos subyacentes a todas ellas y según la predominancia de unos de esos rasgos sobre otros en cada caso. En este sentido, las estrategias para el señalamiento de independencia —que son, como se ha observado, más complejas y por esa precisa razón más interesantes que las de dependencia— se pueden dividir en tres grandes grupos: (a) aquellas en las que predomina un componente de *anclaje* con un tiempo pasado a partir de referencias metacognitivas o metadiscursivas, (b) aquellas en las que predomina la *progresión* o *adición* informativa y (c) aquellas en las que predomina la *evaluación* del turno anterior producido por otro hablante. El nuestro constituye el primer intento de establecer un

inventario de estrategias y organizarlo teniendo en cuenta algún rasgo más abarcador que la descripción de las estrategias mismas. No obstante, de la taxonomía tripartita no solo se extrae una organización que resulta cómoda, sino que, gracias a ella, creemos estar en mejores condiciones de señalar los vínculos posibles entre los estudios de epistemicidad en interacción (EEI) y las perspectivas (más) lingüísticas sobre epistemicidad y evidencialidad o *estudios lingüísticos evidencialistas* (ver §3.2). Concretamente, al realizar el ejercicio de categorización de las estrategias hemos podido observar que uno de los mecanismos fundamentales para señalar la anterioridad de un conocimiento es precisamente apuntar a una fuente o a un modo de acceso previo al aquí y ahora de los participantes, lo cual se relaciona claramente con la categoría de la evidencialidad. Solamente a partir de un acercamiento más lingüístico se puede establecer dicha conexión —que desde la Sociología no resulta tan relevante—, para contribuir a una visión interdisciplinar de la gestión del conocimiento en interacción. Desde el punto de vista del avance científico, por tanto, este inventario constituye un primer paso para comprender exactamente cómo se relacionan los EEI y los estudios lingüísticos evidencialistas, para que ambas posturas no continúen avanzando en paralelo, sino que cada grupo de trabajos se beneficie de los hallazgos del otro.

2) Asimismo, el análisis de estrategias discursivas ha permitido observar que la gestión de (a)simetrías epistémicas es una cuestión suficientemente relevante para los hablantes como para que se empleen diversas estrategias discursivas, simultáneamente, para realizar funciones relacionadas con dicha gestión. El presente trabajo ha constatado la relevancia, por tanto, de las cuestiones de autoridad y subordinación epistémica para los propios interlocutores en la interacción (y no solo para los fines de este trabajo). Queremos retomar, en este sentido, la cita que presentábamos al principio, según la cual “la primera función de la oralidad no es comunicar algo, sino ponerse en contacto con alguien y a partir de ahí construir un mundo en común” (Bustos Tovar, 1997: 39). Resulta llamativo que, a pesar de la rotundidad con que Bustos y otros autores relevantes —de muy diferentes posicionamientos teóricos y tradiciones de investigación— sobreponen la actividad social a cualquier trasvase de información como motor de la interacción oral, ese trasvase de información siempre esté presente en la argumentación (aunque sea para restarle importancia). Creemos que ello se debe a que, aun cuando los interlocutores en una situación comunicativa están primordialmente centrados en la gestión de las relaciones sociales, con frecuencia gestionan dichas relaciones emitiendo enunciados asertivos, o sea, hablando sobre algo, sobre lo cual construyen, fundamentalmente,

valoraciones, narraciones o descripciones (lo que aquí hemos considerado *aserciones*). Un escenario contrario sería uno en que, por ejemplo, los hablantes se comunicasen principalmente para *pedir* cosas (como la sal) o *declarar* cosas (como la guerra). Pero, en general, los hablantes no hacen tales cosas, sino que elaboran actos asertivos sobre objetos y personas y, en torno a esos referentes, como se ha visto, generan vínculos, establecen territorios y negocian (entre otras cosas) el acuerdo y los *terminos del acuerdo*, noción que recuperamos en el siguiente punto.

3) El análisis ha puesto de manifiesto que, incluso cuando los hablantes muestran acuerdo con el contenido proposicional, pueden hacerlo de forma que defienden su propio territorio de la información (§7.2.5). Así, no solamente el *acuerdo* en sentido convencional (es decir, la coincidencia de visiones sobre la plausibilidad de un contenido proposicional), sino también los *términos del acuerdo* (es decir, la consideración sobre quién tiene el derecho a asertar u opinar sobre determinados contenidos, confirmarlos, etc.) pueden ser un espacio de negociación y resistencia entre los interlocutores. Por tanto, proponer un contenido asertivo puede ser en realidad una acción confrontacional, incluso en casos en que la información en sí no sea amenazante (p. ej., las críticas o autocríticas). De forma análoga, no solamente el desacuerdo sino también el acuerdo puede analizarse desde una perspectiva que es en algún sentido confrontacional. Ello justifica la existencia de elementos discursivos propios del desacuerdo en el seno de secuencias de acuerdo (lo que aquí hemos llamado *señaladores de problematicidad*, §6.2.3.3). Este razonamiento lleva a considerar pertinente distinguir entre (al menos) dos *niveles de (des)acuerdo*: uno en el nivel del contenido proposicional (el acuerdo en sentido convencional) y otro en el nivel pragmático, relacionado con las condiciones que posibilitan la emisión de este tipo de acto de habla (la conformidad con los *términos de acuerdo*).

4) Asimismo, se ha mostrado que el acuerdo se puede construir desde posiciones de independencia epistémica (cuando ambos hablantes tienen acceso previo al referente sobre el cual se aserta) o desde posiciones de dependencia epistémica (cuando uno de los hablantes construye su muestra de acuerdo únicamente sobre la base de los contenidos proporcionados por el otro). Con respecto al primer tipo de situación, se ha propuesto que mostrar independencia epistémica puede obedecer al cumplimiento de metas de carácter prosocial —en este caso, mostrar acceso previo a un contenido sirve para descartar interaccionalmente la posibilidad de que la muestra de acuerdo sea interpretada como una consecuencia de la inercia conversacional que hace del acuerdo una acción preferida— o individualistas —en este caso, mostrar acceso previo se relaciona con la autoafirmación

del segundo hablante, quien se resiste a ser informado por el primero—. Con respecto a las configuraciones de dependencia, se ha sugerido que aceptar recibir información se relaciona con metas intrínsecamente prosociales (permitir a un hablante transmitir el contenido que estima relevante) pero que, incluso en estos casos, es posible ofrecer resistencia —por ejemplo, realizando cambios de referente u ofreciendo acuerdo precipitadamente—.

Con respecto al segundo objetivo, relacionado con la distinción entre tipos de situación relacionadas con géneros concretos, especialmente en relación con la construcción de roles funcionales, hemos alcanzado las siguientes conclusiones (5-8):

5) Basándonos en cómo entienden los componentes *social* y *funcional* buena parte de los estudios que parten de la propuesta del grupo Val.Es.Co sobre variedades diafásicas, hemos ofrecido dos criterios para diferenciarlos que, creemos, estaban latentes en todos ellos, aunque no se habían formulado explícitamente: los criterios de mutabilidad y relacionalidad. Hemos desarrollado un razonamiento según el cual dentro de un análisis interaccional es preeminente lo funcional, lo cual se asocia con el *principio de situación* postulado por Briz y Albelda en trabajos anteriores (Albelda, 2004, 2008; Briz, 2015). Lo funcional puede, a su vez, concretarse en una serie de subtipos, puesto que existen asimetrías funcionales en relación con diversos planos o ámbitos. El aspecto particular del rol funcional sobre el que hemos incidido en este estudio es el que se relaciona con las (a)simetrías epistémicas entre participantes, que ocupan precisamente —no completamente, pero sí de forma parcial— el hueco señalado por López Serena (2007) dentro de la propuesta de Val.Es.Co sobre variedades diafásicas, en el que cabrían las relaciones entre los interlocutores y el referente comunicativo. Hemos observado que dichas (a)simetrías se pueden concretar todavía más si se parte de la distinción entre el contexto interactivo general (CIG) y el contexto interactivo concreto (CIC), a partir de la cual hemos propuesto que existen *roles epistémicos generales* —es decir, aquellos que se mantienen a lo largo de toda una interacción—, y *roles epistémicos concretos* —o sea, aquellos que se negocian secuencia a secuencia—.

6) Lo señalado en el punto anterior se ha podido observar gracias a que se ha diseñado un corpus en el que no solamente se han incluido dos géneros en sentido amplio (conversación frente a entrevista) sino también varios subtipos del segundo. En este sentido, ha sido especialmente útil el subcorpus de entrevistas periodísticas: la inclusión de interacciones en las que los mismos entrevistadores se dirigen a dos tipos diferentes de entrevistado (expertos frente a políticos) ha servido para establecer una diferencia entre

las *asimetrías discursivas*, que dependen del molde del género en sentido global (entrevistador frente a entrevistado) y las *asimetrías epistémicas* (hablantes más o menos autorizados), que no se corresponden unívocamente con las primeras, sino que se definen, de hecho, en sentidos diferentes en ambos subtipos de entrevista periodística, de forma que en las entrevistas divulgativas se da la fórmula $Er < Eo$ y en la política se da, en muchos contextos interactivos concretos, la fórmula $Er > Eo$. También en las entrevistas del PRESEEA se observan asimetrías propiamente epistémicas, distinguibles de las discursivas. No obstante, es posible que las muestras de este subcorpus tengan validez limitada para el estudio de cualquier tipo de negociación interaccional, incluida la negociación sobre el posicionamiento epistémico, porque la finalidad con que es concebido este tipo de discurso hace que se trate de un género en cierta medida artificial o descontextualizado. Dicho de otro modo, se añade en este tipo de corpus una capa de complejidad, basada en el hecho de que el fin transaccional está basado mucho más en la forma (esto es, en la elicitación de ciertos elementos lingüísticos, incluidos los tipos textuales como la narración o la descripción) que en la consecución de hacer prevalecer unos contenidos que sean veraces o plausibles en sí (esta sí es, en cambio, una función primordial tanto de la comunicación conversacional como en las entrevistas periodísticas).

7) Mirar hacia un género distinto de la conversación nos ha permitido también observar qué rasgos son realmente propios del género conversacional. Concretamente, el análisis sugiere que no es exacto proponer que en la conversación no existan asimetrías: lo que sucede, más bien, es que en la conversación las (a)simetrías no están *predeterminadas*, sino que se negocian secuencialmente. De ello se desprende que la conversación coloquial, al menos en lo que respecta a los roles epistémicos —cabría hipotetizar que lo mismo ocurre en otros ámbitos—, está fuertemente anclada en el CIC o, dicho de otro modo, tiene escasas restricciones determinadas por el CIG. En este sentido, la conversación es, por una parte, el modo comunicativo primigenio y no marcado, pero, desde otra perspectiva, se puede considerar que es una suerte de no-género, en tanto que su anclaje en el CIG es extremadamente débil (si partimos de la base de que el CIG se equipara en cierto modo al género). Por su parte, las asimetrías epistémicas en el caso de todas las entrevistas están fuertemente ancladas en el CIG. No obstante, el análisis ha mostrado que es problemático partir de una concepción de la entrevista como género unitario en lo que respecta a los roles epistémicos. Puesto que en análisis previos del género entrevista se ha partido del análisis de asimetrías que hemos

llamado *discursivas* (entrevistador-entrevistado), se han pasado por alto asimetrías igualmente relevantes, y que están también predeterminadas por el CIG: aquellas que otorgan a uno de los hablantes mayor autoridad epistémica en sentido amplio.

8) En lo que respecta a qué muestra todo lo anterior sobre la relación entre distintos géneros y su posición en el continuo variacional diafásico, parece ser que los rasgos no se mueven del mismo modo hacia ambos lados del continuo: mientras que la aparición de contextos interactivos concretos de simetría en entrevistas sí parece conllevar mayor coloquialidad (§7.3.4), la existencia de contextos interactivos concretos asimétricos en conversaciones parece ser de otra naturaleza y no necesariamente estar relacionado con un aumento en el grado de formalidad o institucionalidad. Específicamente, la existencia de situaciones epistémicamente asimétricas en la conversación se relaciona con la participación de al menos dos hablantes en el discurso —se trata de un discurso co-construido por definición— en el que, por tanto, es habitual —y quizá necesario para la propia existencia de una interacción— que exista algún tipo de trasvase de contenido informativo. Debido a dicho trasvase, se intercambian los papeles de narrador y oyente, de forma que se producen asimetrías momentáneas que no ocasionan una alteración en el grado de formalidad. Es solamente cuando estas asimetrías se manifiestan sostenidamente a lo largo de toda una interacción —y, por tanto, cuando se puede argumentar que, más bien, pertenecen al CIG, es decir, que están normativizadas como parte de un género dialogal dado— cuando podemos argumentar que estamos realmente ante una situación más formal/institucional o menos conversacional. Por tanto, lo formal no es solamente la otra cara de la moneda: no basta con articular cada uno de los *rasgos coloquializadores*, *primarios del registro coloquial* o *del género conversación* en su versión negativa para definir la formalidad, sino que es necesario un estudio pormenorizado de cada uno de ellos, que dé cuenta de su complejidad y problematice o concrete, allí donde sea necesario, el rasgo en sí.

Las conclusiones expuestas hasta aquí dejan entrever varias posibles líneas de investigación para futuros trabajos, las cuales formulamos explícitamente a continuación:

1) Con respecto al inventario de estrategias para señalar (in)dependencia epistémica (capítulo 6), sería conveniente realizar ampliaciones en al menos tres sentidos. En primer lugar, se pueden hallar otros tipos de estrategias que contribuyan a fines similares que los que hemos incluido en nuestro trabajo, a partir de una nueva observación o *reanálisis* de los mismos datos (ver §4.3.2) o a partir de la inclusión de nuevos datos mediante la ampliación del corpus de trabajo (con más muestras de los mismos géneros

o con géneros dialogales diferentes de los que hemos estudiado en este trabajo). Ello ayudaría, asimismo, a explorar con mayor detenimiento la diferente naturaleza de las estrategias de independencia frente a las de dependencia. En segundo lugar, se pueden realizar análisis exhaustivos y particulares de estrategias concretas, para comprobar de forma más precisa cómo operan interaccionalmente y, así, desentrañar su posible relación con algunas categorías semánticas y pragmáticas bien asentadas en Lingüística (como la *evidencialidad*, la *epistemicidad*, la *atenuación* o la *intensificación*). En tercer lugar, se puede revisar la taxonomía tripartita que hemos propuesto en este trabajo (*anclaje*, *adición* y *evaluación*) a la luz de nuevos datos o a partir de una reinterpretación, debidamente argumentada, de los mismos datos aquí presentados —por ejemplo, sería conveniente observar si las estrategias de adición se relacionan con la intensificación del grado de compromiso epistémico o si la atenuación de la informatividad de lo expresado por otros puede considerarse propiamente un tipo de atenuación lingüística—.

2) Con respecto a lo que hemos llamado *niveles del (des)acuerdo*, sería posible y útil ahondar en la relación compleja entre el (des)acuerdo y la (des)afiliación a partir de un análisis que incorpore constructos relacionados con la epistemicidad. Nos referimos especialmente a las nociones de *(in)cogruencia* e *(in)dependencia epistémica*. Ello implicaría, en primer lugar, establecer criterios claros para la definición del término *(in)congruencia* que, como se ha mostrado (§3.5.3.6), ha sido empleado de diferentes maneras en los estudios, a pesar de que se trata de un término muy recientemente propuesto desde el AC.

3) Conviene continuar señalando de forma explícita y reflexiva los posibles vínculos teóricos, terminológicos y metodológicos entre los EEI y las perspectivas (más) lingüísticas sobre epistemicidad y evidencialidad (ver §3.2). Ello es fundamental para que la bibliografía de unos y otros resulte más accesible para investigadores de ambas tradiciones y de esa manera, como se ha señalado, que cada grupo de estudios pueda beneficiarse de los avances del otro grupo.

4) En lo que respecta a la noción de *rol sociofuncional* dentro de la propuesta Val.Es.Co sobre variedades diafásicas, creemos que será necesario considerar la existencia de otros tipos de roles diferentes de los discursivos y epistémicos, definidos en este trabajo (p. ej., deónticos) y explorar cómo se relaciona la configuración de dichos roles con los roles que hemos propuesto aquí, en su concretización tanto en el CIG como en el CIC.

5) Con respecto a la propuesta Val.Es.Co sobre variedades diafásicas de forma más general, sería útil extender el ejercicio de revisión bibliográfica que se ha realizado aquí con respecto al *rol sociofuncional* a otros rasgos del modelo, para comprobar el uso que de ellos se ha hecho en los diferentes estudios —p.ej., se podría definir de forma más precisa la noción de *dinamismo interaccional*, para la cual se manejan al menos dos nóminas de criterios diferentes (ver §2.3.1.3) (Espinosa-Guerri y García Ramón, en preparación)—. Ello conduciría a perfilar criterios para la mejor caracterización de todos los rasgos por separado, lo cual contribuiría, en última instancia, a mejorar la propuesta de forma global.

Chapter 8

Conclusions

The two general objectives of this dissertation have been: (1) to explore how epistemic (a)symmetries are managed interactionally and (2) to draw a relation between epistemic (a)symmetries and the construction of functional roles in different communicative situations. To attain these objectives, a model of analysis has been proposed where the notion of *functional role* has been defined and several subtypes within that category have been proposed, based on an initial distinction between the general interactive context (CIG, in Spanish) and the local interactive context (CIC) and on a consideration of epistemic issues (chapter 5). The model draws on the notions of *epistemic (in)dependence* and *epistemic (a)symmetry* and suggests principles that serve the purpose of calibrating asymmetries. Subsequently, a series of discourse strategies to signal (in)dependence have been described (chapter 6) and the manner in which potential or hypothetical (a)symmetries materialize in the conversational data has been explored—based on the assumption that conversation is the prioritary mode of communication and, therefore, it is the unmarked option against which other genres can be analyzed. This analysis has been achieved by applying the notion of *epistemic configuration* to each CIC (chapter 7). Finally, in order to meet the second objective, the different distribution of epistemic configurations in conversations and interviews has been analyzed, and the ways in which this different distribution relates to the characteristics of each genre (and its subtypes) have been considered (chapter 7). Based on the analysis, several conclusions (1-4) have been reached in relation to the first objective:

1) The detailed analysis of discourse strategies for indexing epistemic (in)dependence (chapter 6) has shown that the different interactional resources can be organized at a higher level of abstraction, by looking at their shared underlying features and by taking into account the predominance of certain features over others in each case. The strategies for signalling epistemic independence—which are, as has been observed, more complex than those for signaling epistemic dependence—can be divided into three general categories: group (a) includes those strategies where the *anchoring* component is prevalent; group (b) includes those where the information *progression* or *addition* is more relevant; group (c) includes strategies that are based on the *evaluation* of the previous turn, produced by another speaker. Ours is the first systematic attempt at establishing an inventory of strategies and providing an organization that takes into account more general features. The three-part taxonomy is not only a convenient way of organizing these strategies; it also contributes to our understanding of possible connections between interactional studies on epistemics and studies on evidentiality and epistemics in the field

of Linguistics (see §3.2). Specifically, by using a process of categorization, it is possible to observe that one of the fundamental mechanisms for signaling previousness of a given piece of knowledge is pointing to a source or a mode of access that antecedes the here-and-now of discourse participants, which is clearly related to evidentiality. Only from a more linguistic approach can this kind of connection—which is not as relevant from a sociological perspective—be established. This, in turn, contributes to an interdisciplinary understanding of the management of knowledge claims in interaction. Therefore, this inventory constitutes a first step toward understanding exactly how interactional-oriented studies and linguistics-oriented studies on epistemics are related, so that both groups of studies can benefit from the other's findings.

2) The analysis of discourse strategies has also suggested that the management of epistemic (a)symmetries is interactionally relevant to participants, to the extent that they commonly employ simultaneously several strategies aimed at accomplishing this particular discourse function. Therefore, this study has highlighted the relevance of epistemic authority and subordination for the participants themselves. As was stated in the introduction, according to Bustos Tovar (1997: 39), the first function of orality is not to communicate something but to establish contact with someone and, subsequently, to construct a world in common. It is worth noting that, despite the categorical manner in which Bustos—as well as other relevant researchers, from very different theoretical standpoints and research traditions—value social activity above information transfer as a motor for oral interaction, such information transfer is always part of the argument. This might be the case because, even when speakers in a communicative situation are primarily concerned with social relations, they frequently manage those relations by producing assertive actions, i.e., by talking about some entity which is fundamentally the object of assessments, stories, and descriptions (all of which have been included in the general category *assertions* for the purpose of this dissertation). A different scenario would be one in which, for example, speakers would communicate primarily to *request* things (such as the salt) or *declare* things (such as the war). But, in general, speakers do not do those things as often as they deliver assertive actions about objects and people and, around those referents, as has been shown, they generate bonds, establish territories and negotiate (amongst other things) *agreement* and the *terms of agreement* (we focus on the latter below).

3) The analysis has shown that, even when speakers manifest agreement with the propositional content of a previous turn, they can do so in ways that are meant to defend

their own territory of information (§7.2.5). Therefore, not only *agreeing* in the conventional sense (i.e., revealing that a certain content is accurate) but also the *terms of agreement* (i.e., considerations regarding who has the right to claim certain content, confirming, etc.) can be a space for negotiation and resistance between interlocutors. Therefore, proposing an assertive content can actually be a confrontational action, even in cases where the information itself is not face-threatening (e.g., criticisms or self-criticisms). Likewise, not only disagreement but also agreement can be analyzed from the perspective of confrontation. This is evidenced by the presence of formal signs of disagreement within agreement sequences (which we have termed *signals of problematicity*, §6.2.3.3). This leads to the consideration that there are (at least) two *levels of (dis)agreement*: one at the level of propositional content (agreement in the conventional sense) and one at the pragmatic level, related to the conditions that make a certain action possible (conformity with the *terms of agreement*).

4) It has been argued that agreement can be constructed from positions of epistemic independence (when both speakers have previous access to the referent being talked about) or epistemic dependence (when one of the speakers constructs his/her agreement based on the content provided by the other speaker). Regarding the first type of situation, it has been argued that showing epistemic independence can have prosocial motivations: in this case, showing previous access removes the possibility that a display of agreement might be interpreted as a consequence of conversational preference or inertia. Conversely, showing epistemic independence might be individualist: in this case, showing previous access is related to the self-reaffirmation of the second speaker, who resists being informed by the first. Regarding configurations of epistemic dependence, it has been suggested that accepting receipt of a piece of information is, in a sense, intrinsically prosocial (because it allows for another party to deliver content he/she considers relevant). However, even in those cases, it is possible to resist, e.g., by changing the referent or by agreeing too rapidly in a way that blocks the conversational project underway.

Regarding the second research objective, related to the distinction between different communicative situations, especially in relation to the construction of functional roles, the following conclusions (5-8) have been reached:

5) Based on how most researchers use the terms *social* and *functional* within the Val.Es.Co model of diaphasic varieties, two criteria have been proposed in order to establish a clear distinction that is latent in most previous studies, although these criteria

have not been explicitly formulated before: mutability and relationality. According to our argument, the functional component is predominant for interactional analysis. This is related to the *situation principle* proposed by Briz and Albelda in previous work (Albelda, 2004, 2008; Briz, 2015). The functional component can, moreover, be more specifically defined and, consequently, several subtypes can be identified. The specific aspect of functional roles on which this study is focused is that of epistemic (a)symmetries between speakers, which covers (although not entirely) the gap in the Val.Es.Co model highlighted by López Serena (2007), where the relations between speakers and the referents being talked about would fit. It has been observed that (a)symmetries can be further specified by taking into account the notions of CIG and CIC, based on which it has been argued that there are *general epistemic roles*, which remain stable throughout a particular interaction, and *local epistemic roles*, which are negotiated sequentially.

6) The observations made in (5) were possible because the study draws on a corpus in which there are not only two genres in the broad sense (conversation vs. interview) but also a number of subtypes of the latter. The subcorpus of journalistic interviews has been especially useful because it contains instances in which the same interviewer interacts with different interviewees (experts vs. politicians). These different modes of interaction have served the purpose of establishing differences between what we have termed *discursive asymmetries* (which depend on the characteristic of the genre in the broad sense, i.e., interviewer vs. interviewee) and *epistemic asymmetries* (speakers with more or less authority), which do not correspond systematically to the former, but are rather defined in different ways depending on the type of interview ($Ir < Ie$ in the case of expert interviews; $Ir > Ie$ in political interviews). The sociolinguistic interviews also display epistemic asymmetries which are distinguishable from discursive asymmetries. However, it is perhaps the case that this subcorpus has limited validity for the study of any type of interactional negotiation, including the negotiation of epistemic stance, because the purpose of the type of discourse affects the interaction in a way that makes it relatively artificial or decontextualized: in this corpus, there is another layer of complexity related to the fact that the transactional purpose is eminently based more on form (i.e., the production of certain linguistic elements, including text types such as narration or description) than on meaning (i.e., displaying content that is plausible or true), which is, on the contrary, a fundamental goal both in conversations and journalistic interviews.

7) Exploring a genre different from conversation has allowed us to identify which features are truly typical of spontaneous conversation. Specifically, the analysis suggests

that it is not entirely accurate to assume that there are no asymmetries in conversation; rather, in conversation, asymmetries are not *predetermined* but are sequentially negotiated. This means that spontaneous conversation, as regards epistemic roles at least—it could be hypothesized that the same would occur with other aspects—is heavily anchored in the CIC or, alternatively, that it has few restrictions that depend on the CIG. Therefore, conversation is, on the one hand, the default communicative mode but, on the other, it could be considered a sort of non-genre, in that its attachment to the CIG is extremely weak (if we make the assumption that the CIG is to a certain extent equivalent to the genre). On the contrary, in the case of all the interviews, epistemic asymmetries are predetermined by the CIG to a great extent. However, the analysis has shown that it is problematic to assume a characterization of interviews as a unitary genre regarding epistemic roles. Since previous analyses of this genre have typically focused on *discursive asymmetries* (interviewer-interviewee), some other kinds of asymmetries which are equally relevant and are also related to the CIG (i.e., *epistemic asymmetries*) have not been sufficiently explored.

8) Based on what has been argued about the relation between different genres and their position in the diaphasic variation continuum, it appears to be the case that features do not move in the same manner toward both poles: while symmetric CICs appear to favor more informality in interviews (§7.3.4), asymmetric CICs in conversations do not seem to generate more formality or intitutionality. Specifically, situations of epistemic asymmetry in conversation are a consequence of the participation of at least two speakers—it is a co-constructed discourse, by definition. Therefore, it is common—and perhaps necessary for interaction even to take place—that there is some kind of information transfer. Because of that transfer, the roles of speaker and recipient are exchanged naturally; this generates local asymmetries which do not alter the degree of formality. It is only when asymmetries are sustained throughout a whole interaction—when, therefore it can be argued that they are rather part of the CIG and are normativized as part of the genre—that it can be said that the situation is more formal/institutional or less conversational. Therefore, in order to define formality, it is not enough to merely apply each of the *colloquializing features*, *primary features* or *features of the conversational genre* in their negative version. Rather, it is necessary to explore each aspect individually in order to understand its complexity.

The conclusions outlined thus far suggest a number of directions for future research, which are formulated explicitly below:

1) Regarding the inventory of discourse strategies (chapter 6) for claiming epistemic (in)dependence, it would be desirable to amplify at least three aspects. First, other types of strategies can be found that also contribute to similar functions, based on the observation or *reanalysis* of the same data (ver §4.3.2) or based on the observation of new data, the corpus might be extended to include either more instances of the same genres or other dialogal genres. This would enable us to gain a better understanding of the different nature of strategies for claiming epistemic independence vs. strategies for assuming epistemic dependence. Second, more detailed analysis on each of the strategies outlined here can be conducted, in order to explore the exact way in which each strategy operates interactionally and specify how it relates to semantic and pragmatic categories which are well established in Linguistics (e.g., *evidentiality*, *epistemicity*, *attenuation*, *intensification*). Third, the taxonomy (*anchoring*, *adding*, *evaluating*) can be reassessed in light of new data based on an adequately argued reinterpretation of the same data presented here. For example, it would be desirable to observe whether addition strategies systematically relate to an intensified degree of epistemic commitment on the part of the speaker, or whether mitigation of informativity of content expressed by others can be rightly considered a type of linguistic attenuation.

2) Regarding what we have called *levels of (dis)agreement*, it would be possible and useful to investigate the complex relation between (dis)agreement and (dis)affiliation based on an analysis that incorporates constructs related to epistemics, especially the notions of *epistemic (in)congruence* and *epistemic (in)dependence*. This would require, in the first place, establishing clear criteria for the definition of the term *(in)congruence* which, as has been shown (§3.5.3.6), has been used differently in different studies, despite it being proposed fairly recently in CA.

3) It would be useful to continue to establish links between interactional studies and more linguistic studies on epistemics explicitly and reflexively (see §3.2). This would make the bibliography more accessible and would therefore make it possible for each group of studies to benefit from the findings of the other.

4) Regarding the notion of *sociofunctional role* as a component of the Val.Es.Co model of diaphasic variation, it would be necessary to consider the relevance of other types of roles, different from *discursive* and *epistemic roles* defined here (e.g., deontic roles) and explore how the configuration of those roles interacts with the two types that have been proposed here, and how they relate to both the CIG and the CIC.

5) Regarding the Val.Es.Co model on diaphasic varieties more generally, it would be useful to extend the literature review provided here on *sociofunctional roles* to other aspects of the model, in order to analyze how the different studies have used each of the relevant terms. For example, the notion of *interactional dynamism* could be more clearly defined, since there are at least two kinds of criteria being used currently (see §2.3.1.3) (Espinosa-Guerri and García Ramón, in preparation)—. This would enable us to outline more specific criteria for the characterization of all the features separately and this, in turn, would contribute to improving the model generally.

Bibliografía

- Aikhenvald, A. (2003). Evidentiality in typological perspective. En A. Aikhenvald y R. M. W. Dixon (Eds.), *Studies in evidentiality* (pp. 1-31). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Aikhenvald, A. (2004). *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Aikhenvald, A. (2007). "Information source and evidentiality: what can we conclude?", *Rivista di Linguistica*, 19(1): 209-227.
- Aikhenvald, A. (2011). The grammaticalization of evidentiality. En B. Heine y H. Narrog (Eds.), *The Oxford Handbook of Grammaticalization* (pp. 605-613). Oxford: Oxford University Press.
- Albelda, M. (2004). Cortesía en diferentes situaciones comunicativas: la conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal. En D. Bravo y A. Briz (Eds.), *Pragmática sociocultural. Estudios sobre cortesía en español* (pp. 109-134). Barcelona: Ariel.
- Albelda, M. (2007). "Componentes de la imagen social (pública) española a través de un análisis lingüístico de entrevistas en medios de comunicación", *Quaderns de Filologia*, 12: 93-108.
- Albelda, M. (2008). "Influence of situational factors on the codification and interpretation of impoliteness", *Pragmatics*, 18(4): 751-773.
- Albelda, M. (Ed.). (2015). "Evidentiality in non-evidential languages: Are there evidentials in Spanish?", *Journal of Pragmatics*, 85.
- Albelda, M. (2016a). Estableciendo límites entre la evidencialidad y la atenuación en español. En R. González Ruiz, D. Izquierdo Alegría y Ó. Loureda Lamas (Eds.), *La evidencialidad en español: teoría y descripción* (pp. 75-100). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Albelda, M. (2016b). "Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática", *RILL. Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 27: 19-32.
- Albelda, M. (2018). "¿Atenuación del compromiso del hablante?: el caso de los evidenciales *por lo visto* y *se ve que*", *Rilce. Revista de Filología Hispánica Número extraordinario monográfico*, 34(3): 1179-1214.
- Albelda, M. y Barros, M. J. (2013). *La cortesía en la comunicación*. Madrid: Arco/Libros.
- Albelda, M., Briz, A., Cestero Mancera, A. M., Kotwica, D. y Villalba, C. (2014). "Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (ES.POR.ATENUACIÓN)", *Oralia*, 17: 7-62.
- Albelda, M. y Contreras, J. (2009). Imagen de afiliación y atenuantes en un análisis contrastivo alemán/español. En *Estudios sobre lengua, sociedad y cultura. Homenaje a Diana Bravo* (pp. 7-30). Estocolmo: Universidad de Estocolmo.

- Albelda, M. y Estellés, M. (Coords.). (2015). "Pragmatic perspectives on evidentiality in Spanish: Evidentiality and genre". Panel en *14th International Pragmatics Conference (IPrA)* (26-31/7/2015). Universidad de Amberes.
- Albelda, M. y Estellés, M. (Eds.). (2018). *Discourse approaches to evidentiality in Spanish. Special issue of Pragmatics and Society* 9(3).
- Anderson, L. B. (1982). The 'perfect' as a universal and as a language-particular category. En P. Hopper (Ed.), *Tense – Aspect: between semantics and pragmatics* (pp. 227-264). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Anderson, L. B. (1986). Evidentials, Paths of Change, and Mental Maps: Typologically Regular Asymmetries. En W. Chafe y J. Nichols (Eds.), *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology* (p. 273-312). Norwood: Ablex.
- Anscombe, G. E. M. (1957). *Intention*. Oxford: Basil Blackwell.
- Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.
- Atkinson, J. M. (1982). "Understanding formality: notes on the categorisation and production of 'formal' interaction", *British Journal of Sociology*, 33: 86-117.
- Austin, J. L. (1953). "How to Talk: Some Simple Ways", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 53: 227-246.
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.
- Austin, J. L. (1970). Performative utterances. En J. L. Austin, J. O. Urmson y G. J. Warnock (Eds.), *Philosophical papers* (pp. 233-252). London: Oxford University Press.
- Babel, A. M. (2009). "Dizque, evidentiality, and stance in Valley Spanish", *Language in Society*, 38: 487-511.
- Balsebre, A., Vidal Castell, D. y Mateu, M. (1998). *La entrevista en radio, televisión y prensa*. Madrid: Cátedra.
- Barnes, J. (1984). "Evidentials in the Tuyuca Verb", *International Journal of American Linguistics*, 50(3): 255-271.
- Barrenechea, A. M. (1979). Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos. En A. M. Barrenechea, M. M. de Rosetti, M. L. Freyre, E. Jiménez, T. Orecchia y C. Wolf (Eds.), *Estudios lingüísticos y dialectológicos: temas hispánicos* (pp. 39-59). Buenos Aires: Hachette.
- Beinhauer, W. (1973). *El humorismo en el español hablado*. Madrid: Gredos.
- Beinhauer, W. (1978). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Bello, B. A. (2015). *Atenuación e intensificación pragmáticas en la expresión de actividades de imagen: un estudio contrastivo en conversaciones coloquiales del español y del inglés* (Tesis doctoral). Universitat de València, Valencia.
- Benavent, E. (2003). "¿Por qué contamos nuestras historias cotidianas en estilo directo?", *Foro Hispánico*, 23:11-20.

- Benavent, E. (2015). *"Decir" y discurso directo en los relatos de la conversación coloquial* (Tesis doctoral). Universitat de València, Valencia.
- Benveniste, É. (1966). *Problèmes de linguistique générale*. París: Éditions Gallimard.
- Bergqvist, H. (2015). "Epistemic marking and multiple perspective: an introduction", *Language Typology and Universals*, 68(2): 123-141.
- Bergqvist, H. (2016). "Complex epistemic perspective in Kogi (Arwako)", *International Journal of American Linguistics*, 82(1): 1-34.
- Bermúdez, F. (2005). *Evidencialidad: La codificación lingüística del punto de vista* (Tesis doctoral). Universidad de Estocolmo, Estocolmo.
- Bernal, M. (2005). Hacia una categorización sociopragmática de la cortesía, la descortesía y la anticortesía. El caso de conversaciones españolas de registro coloquial. En D. Bravo (Ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 365-398). Estocolmo/Buenos Aires: Dunken.
- Blanche-Benveniste, C. y Willems, D. (2007). Un nouveau regard sur les verbes faibles. *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 1: 217-254.
- Boas, F. (1947). "Kwakiutl grammar with a glossary of the suffixes", *Transactions of the American Philosophical Society*, 37(7): 201-377.
- Bolden, G. B. (2018). "Speaking 'out of turn': Epistemics in action in other-initiated repair", *Discourse Studies*, 20(1): 142-162.
- Borreguero Zuloaga, M. y López Serena, A. (2011). Marcadores discursivos, valores semánticos y articulación informativa del texto: el peligro del enfoque lexicocentrista. En H. Aschenberg y Ó. Loureda Lamas (Eds.), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición* (pp. 169-210). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Boye, K. y Harder, P. (2009). "Evidentiality, linguistic categories and grammaticalization", *Functions of language*, 16(1): 9-43.
- Brandom, R. (1983). "Asserting", *Noûs*, 17: 637-650.
- Bravo, D. (1996). *La risa en el regateo: estudio sobre el estilo comunicativo de negociadores españoles y suecos*. Estocolmo: Academitryck AB.
- Bravo, D. (1999). "¿Imagen «positiva» vs. imagen «negativa»?", *Oralia*, 2: 155-184.
- Bravo, D. (2001). "Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español", *Oralia*, 4: 299-314.
- Bravo, D. (2004). Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía. En D. Bravo y A. Briz (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 15-38). Barcelona: Ariel.
- Brenes Peña, E. (2014). "La imagen del político en los medios de comunicación. Identificación y análisis de las estrategias (des)cortesas utilizadas en la entrevista televisiva no acomodaticia", *Revista de Filología*, 32: 63-80.

- Briz, A. (Ed.). (1995). *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*. Anejo XVI de Cuadernos de Filología, Universitat de València.
- Briz, A. (1996). *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco/Libros.
- Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. (2004). Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación. En D. Bravo y A. Briz (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 67-94). Barcelona: Ariel.
- Briz, A. (2006). Unidades del discurso, partículas discursivas y atenuantes. El caso de «no, tienes razón». En J. Falk, J. Gille y F. Wachtmeister (Eds.), *Discurso, Interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant* (pp. 13-36). Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Briz, A. (2010a). El registro como centro de la variedad situacional. Esbozo de la propuesta del grupo Val.Es.Co sobre las variedades diafásicas. En I. Fonte y L. Rodríguez Alfano (Eds.), *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje* (pp. 21-56). Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Briz, A. (2010b). Lo coloquial y lo formal, el eje de la variedad lingüística. En R. M. Castañer Martín y V. Lagüéns García (Eds.), *De moneda nunca usada: Estudios dedicados a José M^a Enguita Utrilla* (pp. 125-133). Zaragoza: Instituto Fernando el Católico.
- Briz, A. (2012a). “La constelación comunicativa coloquial. Hacia un modo más dinámico de entender lo coloquial”, *Español Actual*, 98: 217-225.
- Briz, A. (2012b). “La definición de las partículas discursivas *hombre y mujer*”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, XXVIII: 27-55.
- Briz, A. (2013). Variación pragmática y coloquialización estratégica. El caso de algunos géneros televisivos (la tertulia). En C. Fuentes Rodríguez (Ed.), *(Des)cortesía para el espectáculo: estudios de pragmática variacionista* (pp. 89-125). Madrid: Arco/Libros.
- Briz, A. (2014). “Hablar electrónicamente por escrito”, *CHIMERA. Romance Corpora and Linguistic Studies*, 1: 77-89.
- Briz, A. (2015). “El análisis del discurso oral y su enseñanza”, *Filologia e Linguística Portuguesa*, 17(11): 17-56.
- Briz, A. (2016a). El relato coloquial desde una teoría de unidades de la conversación. En A. López Serena, A. Narbona y S. del Rey Quesada (Eds.), *El español. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar* (pp. 719-739). Sevilla: EUS.
- Briz, A. (2016b). El relato coloquial: un hecho conversacional narrativo y una estrategia. En E. Carpi, R. M. García Jiménez y E. Liverani (Eds.), *Le forme del narrare: nel tempo e tra i generi* (pp. 7-60). Trento: Università degli Studi di Trento.

- Briz, A. (2016c). Evidencialidad, significados pragmáticos y partículas discursivas en español. Sobre la intensificación tácticamente evidencial. En R. González Ruiz, D. Izquierdo Alegría y Ó. Loureda Lamas (Eds.), *La evidencialidad en español: teoría y descripción* (pp. 103-128). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Briz, A. (2017). “Otra vez sobre las funciones de la intensificación en la conversación coloquial”, *Boletín de Filología*, Tomo LII: 37-58.
- Briz, A. y Albelda, M. (2013). “Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN)”, *Onomázein*, 28: 288-319.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2000). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Anejo de la revista *Oralia*. Madrid: Arco/Libros.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2003). “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”, *Oralia*, 6: 7-61.
- Briz, A. y Villalba, C. (en línea). Hombre. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (Eds.), *Diccionario de Partículas Discursivas del Español* [Consultado 17/6/2018 en <http://www.dpde.es>].
- Brown, J. y Cappelen, H. (2011). *Assertion: New Philosophical Essays*. Oxford: Oxford University Press.
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1987). *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Busquets, J., Koike, D. y Vann, R. (2001). “Spanish *no/sí*: Reactive moves to perceived face threatening acts (Part I)”, *Journal of Pragmatics*, 33(5): 701-723.
- Bustos Tovar, J. J. (1997). Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral. En A. Briz, J. R. Gómez Molina, M. J. Martínez Alcalde y Grupo Val.Es.Co. (Eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*. Zaragoza: Pórtico.
- Cabedo, A. (2009). *Caracterización prosódica de algunos géneros discursivos*. Londres: Lulu.
- Cabedo, A. y Pons, S. (Eds.). (en línea). *Corpus Val.Es.Co 2.0*. [Consultado 7/1/2016 en <http://www.valesco.es>].
- Calderón Noguera, D. F. y Alvarado Castellanos, J. (2011). “El papel de la entrevista en la investigación sociolingüística”, *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 17: 1-24.
- Camargo, L. (2004). *La representación del discurso en la narración oral conversacional. Análisis sociolingüístico* (Tesis doctoral). Universidad de Alcalá, Madrid.
- Camargo, L. (2005). “Cuando «decir» equivale a pensar. La función evaluadora de las citas directas en la conversación en español”, *Interlingüística*, 15(1): 237-246.

- Cameron, D. (2001). *Working with spoken discourse*. Londres: SAGE.
- Cantavella, J. (1996). *Manual de la entrevista periodística*. Barcelona: Ariel.
- Carnicer, R. (1969). *Sobre el lenguaje de hoy*. Madrid: Prensa Española.
- Cestero Mancera, A. M. (2000a). *El intercambio de turnos de habla en la conversación (análisis sociolingüístico)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Cestero Mancera, A. M. (2000b). *Los turnos de apoyo conversacionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Cestero Mancera, A. M. (2015). Estudio sociolingüístico del tabú en el habla de Madrid: propuesta metodológica y primeros resultados. En A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García (Eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid* (pp. 287-348). Berna: Peter Lang.
- Chafe, W. (1982). Integration and involvement in Speaking, Writing, and Oral Literature. En D. Tannen (Ed.), *Spoken and Written Language: Exploring Orality and Literacy* (pp. 35-53). Norwood: Ablex.
- Chafe, W. (1986). Evidentiality in English Conversation and Academic Writing. En W. Chafe y J. Nichols (Eds.), *Evidentiality: the Linguistic Coding of Epistemology* (pp. 261-272). Norwood: Ablex.
- Chafe, W. (1994). *Discourse, consciousness, and time: The flow and displacement of conscious experience in speaking and writing*. Chicago: University of Chicago Press.
- Chafe, W. y Nichols, J. (1986). *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood: Ablex.
- Clark, H. H. y Gerrig, R. J. (1990). "Quotations as Demonstrations", *Language*, 66(4): 764-805.
- Clayman, S. E. (1988). "Displaying neutrality in television news interviews", *Social problems*, 35(4): 474-490.
- Clayman, S. E. (2002). "Sequence and Solidarity", *Group Cohesion, Trust and Solidarity*, 19: 229-253.
- Clayman, S. E. (2004). "Arenas of interaction in the mediated public sphere", *Poetics*, 32: 29-49.
- Clayman, S. E. (2007). Speaking on behalf of the public in broadcast news interviews. En E. Holt y R. Clift (Eds.), *Reporting Talk: Reported Speech in Interaction* (pp. 221-243). Cambridge: Cambridge University Press.
- Clayman, S. E. (2013). Turn-Constructional Units and the Transition-Relevance Place. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 150-166). Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.
- Clayman, S. E. y Heritage, J. (2002a). "Questioning Presidents: Journalistic Deference and Adversarialness in the Press Conferences of Eisenhower and Reagan", *Journal of Communication*, 52(4): 749-775.

- Clayman, S. E. y Heritage, J. (2002b). *The News Interview: Journalists and Public Figures on the Air*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clift, R. (2006). "Indexing stance: Reported speech as an interactional evidential", *Journal of Sociolinguistics*, 10(5): 569-595.
- Clift, R. (2007). Getting there first: non-narrative reported speech in interaction. En E. Holt y R. Clift (Eds.), *Reporting talk: Reported speech in interaction* (pp. 120-149). Cambridge: Cambridge University Press.
- Clift, R. y Raymond, C. W. (2018). "Actions in practice: On details in collections", *Discourse Studies*, 20(1): 90-119.
- Comesaña, S. (2002). "Los verbos de conocimiento en español", *Verba*, 29: 243-260.
- Contreras, J. (2005). *El uso de la cortesía y las sobreposiciones en las conversaciones. Un análisis contrastivo alemán-español* (Tesis doctoral). Universitat de València, Valencia.
- Cornillie, B. (2007). *Evidentiality and Epistemic Modality in Spanish (Semi-) Auxiliaries. A Cognitive-Functional Approach*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Cornillie, B. (2010). An interactional approach to evidential and epistemic adverbs in Spanish conversation. En G. Diewald y E. Smirnova (Eds.), *The linguistic realization of evidentiality in European Languages* (pp. 309-330). Berlín/Nueva York: de Gruyter Mouton.
- Cornillie, B. y Gras, P. (2015). "On the interactional dimension of evidentials: The case of the Spanish evidential discourse markers", *Discourse Studies*: 1-21.
- Cortés, L. (1992). Algunas precisiones en torno al término coloquial. En A. Escobedo (Ed.), *Homenaje a la profesora Elena Pezzi* (pp. 161-170). Granada: Universidad.
- Cortés, L. (1994). *Tendencias actuales en el estudio del español hablado*. Almería: Universidad.
- Coseriu, E. (1978). *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*. Madrid: Gredos.
- Cuenca, M. J. (2013). "Uso del vocativo en la entrevista política: género discursivo y (des)cortesía", *Discurso y Sociedad*, 7(3): 522-552.
- Cutting, J. (2001). "The speech acts of the in-group", *Journal of Pragmatics*, 33(8): 1207-1233.
- De Haan, F. (2000). The Relation between modality and evidentiality. En *Linguistische Berichte*. Helmut Buske Verlag.
- De Haan, F. (2013a). Coding of Evidentiality. En M. S. Dryer y M. Haspelmath (Eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology [Consultado 4/5/2018 en <http://wals.info/chapter/78>).
- De Haan, F. (2013b). Semantic Distinctions of Evidentiality. En M. S. Dryer y M. Haspelmath (Eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max

- Planck Institute for Evolutionary Anthropology [Consultado 4/5/2018 en <http://wals.info/chapter/77>).
- De la Mora, J. y Maldonado, R. (2015). “*Dizque*. An evidential Marker lost over subjectification”, *Journal of Pragmatics*, 85: 168-180.
- Delbecque, N. (2006). “*Ya*: aclaración cognitiva de su uso y función”, *Revista Española de Lingüística*, 36: 43-71.
- Delin, J. (2000). *The Language of Everyday Life*. Londres: SAGE.
- Dendale, P. y Tasmowski, L. (2001). Introduction: Evidentiality and related notions. *Journal of Pragmatics*, 33(3): 339-348.
- Diewald, G. y Smirnova, E. (Eds.). (2010). *Linguistic Realization of Evidentiality in European Languages*. Berlín/Nueva York: de Gruyter Mouton.
- Drew, P. (2018a). “Epistemics – The Rebuttal Special Issue: An introduction”, *Discourse Studies*, 20(1): 3-13.
- Drew, P. (2018b). “Epistemics in social interaction”, *Discourse Studies*, 20(1): 163-187.
- Drew, P. y Heritage, J. (Eds.). (1992). *Talk at Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1963). *Primitive classification*. Chicago: University of Chicago Press.
- Eggsins, S. (2004). *Introduction to Systemic Functional Linguistics*. Nueva York/Londres: Continuum.
- Escandell, M. V. (2010). “Futuro y evidencialidad”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 26: 9-34.
- Espinosa-Guerri, G. y García Ramón, A. (en prensa). A Preliminary Typology of Interactional Figures Based on a Tool for Visualizing Conversational Structure. En Ó. Loureda Lamas, I. Recio Fernández, L. Nadal y A. Cruz (Eds.), *Empirical Studies of the Construction of Discourse*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Espinosa-Guerri, G. y García Ramón, A. (en preparación). “¿Qué es el dinamismo interaccional?”
- Estellés, M. (2015). “Expressing evidentiality through prosody? Prosodic voicing in reported speech in Spanish colloquial conversations”, *Journal of Pragmatics*, 85: 138-154.
- Estellés, M. (2018). “What genres tell us about evidentials and vice versa: A study of *al parecer* in Spanish parliamentary debates”, *Pragmatics and Society*, 9(2): 402–428.
- Estellés, M. y Albelda, M. (2014). “Evidentials, politeness and prosody in Spanish: A corpus analysis”, *Journal of Politeness Research*, 10(1): 29-62.
- Estellés, M. y Albelda, M. (2016). Evidencialidad, atenuación y descortesía en *al parecer* y *por lo visto*. Influencias del género discursivo. En B. Cornillie y D. Izquierdo

- Alegría (Eds.), *Gramática, semántica y pragmática de la evidencialidad* (pp. 169-202). Navarra: EUNSA.
- Estellés, M. y Albelda, M. (2018). On the dynamicity of evidential scales: Pragmatic indirectness in evidentiality as a rhetorical strategy in academic and political discourse. En C. Figueras y A. Cabedo (Eds.), *Perspectives on Evidentiality in Spanish: Explorations across genres* (pp. 25-48). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Estrada, A. (2010). *La tragedia según el discurso. Así se siente Cromañón. Evidencialidad y formas de percepción de la enunciación pasional*. Buenos Aires: Prometeo.
- Estrada, A. (2013). *Panorama de estudios de la evidencialidad en el español. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Teseo.
- Evans, N., Bergqvist, H. y San Roque, L. (2017). “The grammar of engagement I: framework and initial exemplification”, *Language and Cognition*: 1-31.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: the critical study of language*. Londres/Nueva York: Longman.
- Fairclough, N. (1998). Political discourse in the media: analytical framework. En A. Bell y P. Garret (Eds.), *Approaches to Media Discourse* (pp. 142-162). Oxford: Blackwell.
- Fernández Lagunilla, M. y de Miguel, E. (1999). “Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales”, *Verba*, 26: 97-128.
- Fernández Sanmartín, A., García Salido, M., Recalde, M. y Vázquez Rozas, V. (2008). Reflexiones metodológicas sobre la técnica de la entrevista semidirigida. *Actas del XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* (18-21/8/2008). Universidad de la República, Montevideo.
- Figueras, C. (2001). Modalidad y género discursivo: la diligencia policial como tipo de texto específico. En M. Gotti y M. Dossena (Eds.), *Modality in Specialized Texts* (pp. 261-287). Bern: Peter Lang.
- Figueras, C. (2018). “Evidentiality in illness narratives: Structures with the Spanish verb *ver* in autobiographical narratives of eating disorders”, *Pragmatics and Society*, 9(3): 356-380.
- Figueras, C. y González Condom, M. (Coords.) (2017). The Interrelation between Evidentiality, Mitigation and Appraisal across Genres. *Panel en 15th International Pragmatics Conference* (16-21/7/2017). Belfast: Universidad de Belfast.
- Flowerdew, L. (2004). The argument for using English specialized corpora to understand academic and professional language. En U. Connor y T. A. Upton (Eds.),

- Discourse in the Professions: Perspectives from Corpus Linguistics* (pp. 11-34). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Ford, C. E., Fox, B. A. y Thompson, S. A. (Eds.). (2002). *The language of turn and sequence*. Oxford: Oxford University Press.
- Foucault, M. (1980). *Power/knowledge: Selected interviews and other writings, 1972-1977*. Nueva York: Random House.
- Fox, B. A. (2001). "Evidentiality: Authority, Responsibility, and Entitlement in English Conversation", *Journal of Linguistic Anthropology*, 11(2): 167-192.
- Fox, B. A., Thompson, S. A., Ford, C. E. y Couper-Kuhlen, E. (2013). Conversation Analysis and Linguistics. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 726-740). Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.
- Friedman, V. A. (2014). Enhancing national solidarity through the deployment of verbal categories: How the Albanian Admirative participates in the construction of a reliable self and an unreliable other. En J. Nuckolls y L. Michael (Eds.), *Evidentiality in Interaction* (pp. 21-56). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Fuentes Rodríguez, C. (1991). "Adverbios de modalidad", *Verba*, 18: 275-321.
- Fuentes Rodríguez, C. (2006). "¿Cortesía o descortesía? La imagen del entrevistado vs. la imagen del entrevistador", *Cultura, lenguaje y representación*, 3(3): 73-88.
- Fuentes Rodríguez, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2014). "Salvados por la cortesía estratégica", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 32: 99-124.
- Gallardo-Paúls, B. (1993). *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia: Universitat de València.
- Gallucci, M. J. (2017). "El discurso referido en la tradición gramatical hispánica", *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 4(2): 213-256.
- Gancedo Ruiz, M. (en preparación). *Evolución de la imagen de rol familiar en el teatro de finales del siglo XIX a mitad del siglo XX. Su manifestación en la atenuación e intensificación de los actos directivos* (Tesis doctoral). Universitat de València, Valencia.
- García Negroni, M. M. (2016). Polifonía, evidencialidad citativa y tiempos verbales. Acerca de los usos citativos del futuro morfológico y del futuro perifrástico. En R. González Ruiz, D. Izquierdo Alegría y Ó. Loureda Lamas (Eds.), *La evidencialidad en español: teoría y descripción* (pp. 279-301). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- García Ramón, A. (en prensa). "Incongruencia epistémica, partículas intensificadoras y elaboración de la información", *Signos*, 52(101): XX-XX.

- García Ramón, A. (2018a). "Indexing epistemic incongruence: *uy* as a formal sign of disagreement in agreement sequences in Spanish", *Journal of Pragmatics*, 131: 1-17.
- García Ramón, A. (2018b). "Primacía epistémica en géneros interaccionales: atenuación, intensificación y territorio", *Rilce. Revista de Filología Hispánica Número extraordinario monográfico*, 34(3): 1336-1364.
- García-Page, M. (2008). *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*. Barcelona: Anthropos.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Geach, P. (1972). *Logic Matters*. Oxford: Blackwell.
- Gipper, S. (2011). *Evidentiality and intersubjectivity in Yurakaré: An interactional account* (Tesis doctoral). Max Planck Institute, Nijmegen.
- Gobantes Bilbao, M. (2011). "Retórica de la entrevista periodística", *Hesperia. Anuario de filología hispánica*, XIV(2): 39-54.
- Goffman, E. (1955). "On Face-Work. An Analysis of Ritual Elements in Social Interaction", *Psychiatry. Interpersonal and Biological Processes*, 18: 213-231.
- Goffman, E. (1957). "Alienation from interaction", *Human Relations*, 10: 47-60.
- Goffman, E. (1971). *Relations in Public. Microstudies of the Public Order*. Nueva York: Basic Books.
- Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Goffman, E. (1983). "The interaction order: American Sociological Association, 1982 Presidential Address", *American Sociological Review*, 48(1): 1-17.
- Golato, A. (2002). Self-quotation in German: Reporting on past decisions. En T. Güldemann y M. von Roncador (Eds.), *Reported Discourse: A meeting ground for different linguistic domains* (pp. 49-70). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Gómez Molina, J. R. (Ed.). (2005). *El español hablado de Valencia. Materiales para su estudio. Anejo 58 de Quaderns de Filologia*. Valencia: Universitat de València.
- Gómez Sánchez, M. E. (2008). "Actividades de imagen en la entrevista política: algunos ejemplos de estrategias discursivas para la configuración de la imagen pública", *Anuario de Estudios Filológicos*, XXXI: 21-35.
- González Ramos, E. (2005). "Por lo visto y al parecer: comparación de dos locuciones modales epistémicas de evidencialidad en español actual", *Interlingüística*, 16: 541-554.
- González Ramos, E. (2016). *Contribución al estudio de la evidencialidad en español actual: los signos «por lo visto», «al parecer», «en mi opinión» y «personalmente»* (Tesis doctoral). Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- González Ruiz, R. (2014). Sintaxis, semántica y discurso: algunas reflexiones en torno a los verbos de opinión (con especial referencia al español). En C. Pérez-Salazar y

- I. Olza (Eds.), *Del discurso de los medios de comunicación a la lingüística del discurso. Estudios en honor de la profesora María Victoria Romero* (pp. 245-278). Berlín: Frank & Timme.
- González Ruiz, R. (2015). “Los verbos de opinión entre los verbos parentéticos y los verbos de rección débil: aspectos sintácticos y semántico-pragmáticos”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 62: 148-173.
- González Ruiz, R., Izquierdo Alegría, D. y Loureda Lamas, Ó. (Eds.). (2016). *La evidencialidad en español: teoría y descripción*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- González Sanz, M. (2017). “Una aproximación pragmática y sintáctica al marcador conversacional *a ver*”, *Pragmalingüística*, 25: 232-248.
- González Temer, V. (2017). *A Multimodal Analysis of Assessment Sequences in Chilean Spanish Interaction* (Tesis doctoral). University of York, York.
- González Vázquez, M. (2016). La naturaleza y función de la evidencialidad en español. En R. González Ruiz, D. Izquierdo Alegría y Ó. Loureda Lamas (Eds.), *La evidencialidad en español: teoría y descripción* (pp. 49-74). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Goodwin, C. (1979). The interactive construction of a sentence in natural conversation. En G. Psathas (Ed.), *Everyday language: Studies in ethnomethodology* (pp. 97-121). Nueva York: Irvington Publishers.
- Goodwin, C. (1986). “Between and within: Alternative and sequential treatments of continuers and assessments”, *Human Studies*, 9: 205-218.
- Goodwin, C. (2012). “The co-operative, transformative organization of human action and knowledge”, *Journal of Pragmatics*, 46(1): 8-23.
- Goodwin, C., y Goodwin, M. H. (1987). “Concurrent operations at talk: Notes on the interactive organization of assessments”, *Pragmatics*, 1: 1-54.
- Goodwin, M. H. (1980). “Processes of mutual monitoring implicated in the production of description sequences”, *Sociological Inquiry*, 50(3-4): 303-317.
- Gras, P. (2016). Entre la codificación y la inferencia. Los valores citativos de que inicial átono en español. En R. González Ruiz, D. Izquierdo Alegría y Ó. Loureda Lamas (Eds.), *La evidencialidad en español: teoría y descripción* (pp. 201-223). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Gras, P. y Sansiñena, M. S. (2015). “An interactional account of discourse-connective que-constructions in Spanish”, *Text and Talk*, 35(4): 505–529.
- Green, M. (2013). Assertions. En M. Sbisà y K. Turner (Eds.), *Handbook of Pragmatics, Vol. II: Pragmatics of Speech Actions* (pp. 387-410). Berlín/Nueva York: de Gruyter Mouton.
- Gregory, M. y Carroll, S. (1986). *Lenguaje y situación. Variedades del lenguaje y sus contextos sociales*. México: FCE.

- Grice, P. (1975). Logic and conversation. En P Cole y J. Morgan (Eds.), *Syntax and semantics. 3: Speech acts* (pp. 41-58). Nueva York: Academic Press.
- Grupo Val.Es.Co. (2014). “Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co de segmentación de la conversación (coloquial)”, *Estudios de Lingüística del Español*, 35: 13-73.
- Grzech, K. (en prensa). Epistemic primacy, common ground management and the epistemic perspective domain. Corpus-based analysis of «evidential» enclitics in Tema Kichwa. En H. Bergqvist y S. Kittila (Eds.), *Proceedings of the Symposium on Evidentiality, Egophoricity and Engagement*. Berlín: Language Science Press.
- Grzech, K. (2016). *Discourse enclitics in Tena Kichwa: A corpus-based account of information structure and epistemic meaning* (Tesis doctoral). SOAS University of London, Londres.
- Grzech, K. (2017). “Primacía epistémica y atenuación en Tena Kichwa. Análisis del enclítico =cha basado en corpus”, *Normas*, 7(2): 48-71.
- Gumperz, J. J. y Hymes, D. H. (1972). *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Halliday, M. A. K. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. (1989). *Spoken and Written Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, M. A. K. (1990). *Functional Grammar*. Londres/Nueva York: Edward Arnold.
- Halliday, M. A. K. y Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- Halperín, J. (1995). *La entrevista periodística: intimidades de la conversación pública*. Barcelona: Paidós.
- Hanks, W. F. (2012). “Evidentiality in social interaction”, *Pragmatics and Society*, 3(2): 169-180.
- Haugh, M. y Bargiela-Chiappini, F. (2010). “Face in interaction”, *Journal of Pragmatics*, 42(8): 2073-2077.
- Hayano, K. (2011). Claiming epistemic primacy: yo-marked assessments in Japanese. En T. Stivers, L. Mondada y J. Steensig (Eds.), *The Morality of Knowledge in Conversation* (pp. 58-81). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hayano, K. (2013). *Territories of knowledge in Japanese conversation* (Tesis doctoral). Radboud University, Nijmegen.
- Heinemann, T. (2017). “Transitioning between activities with the Danish change-of-state token *nå*”, *Journal of Pragmatics*, 118: 1-21.
- Heinemann, T., Lindström, A. y Steensig, J. (2011). Addressing epistemic incongruence in question-answer sequences through the use of epistemic adverbs. En T. Stivers, L. Mondada y J. Steensig (Eds.), *The Morality of Knowledge in Conversation* (pp. 107-130). Cambridge: Cambridge University Press.

- Hennemann, A. (2012). "The epistemic and evidential use of Spanish modal adverbs and verbs of cognitive attitude", *Folia Linguistica*, 46(1): 133-170.
- Hennemann, A. (2014). "The Spanish Synthetic Future as a Means of Expression of Inference", *Studies in Literature and Language*, 9(1): 11-26.
- Heritage, J. (1984). A change-of-state token and aspects of its sequential placement. En J. Heritage y J. M. Atkinson (Eds.), *Structures of social action: Studies in Conversation Analysis* (pp. 299-345). Cambridge: Cambridge University Press.
- Heritage, J. (1998). "Oh-prefaced responses to enquiry", *Language in Society*, 27: 291-334.
- Heritage, J. (2002). Oh-prefaced responses to assessments: A method of modifying agreement/disagreement. En B. A. Fox, C. E. Ford y S. A. Thompson (Eds.), *The Language of Turn and Sequence*. Oxford: Oxford University Press.
- Heritage, J. (2004). Conversation Analysis and Institutional Talk. En R. Sanders y K. Fitch (Eds.), *The Handbook of Language and Social Interaction* (pp. 103-147). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Heritage, J. (2009). Conversation Analysis as Social Theory. En B. S. Turner (Ed.), *The New Blackwell Companion to Social Theory* (pp. 300-320). Londres: Wiley Blackwell.
- Heritage, J. (2012a). "Epistemics in Action: Action Formation and Territories of Knowledge", *Research on Language and Social Interaction*, 45(1): 1-29.
- Heritage, J. (2012b). Epistemics in Conversation. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 370-394). London: Wiley Blackwell.
- Heritage, J. (2012c). "The epistemic engine: Action formation, sequence organisation and territories of knowledge", *Research on Language and Social Interaction*, 45: 30-52.
- Heritage, J. (2013a). "Action formation and its epistemic (and other) backgrounds", *Discourse Studies*, 15(5): 551-578.
- Heritage, J. (2013b). "Language and Social Institutions: The Conversation Analytic View", *Journal of Foreign Languages*, 36(4): 2-27.
- Heritage, J. (2018). "The ubiquity of epistemics: A rebuttal to the 'epistemics of epistemics' group", *Discourse Studies*, 20(1): 14-56.
- Heritage, J. y Clayman, S. E. (2010). *Talk in Action: Interactions, Identities, and Institutions*. Londres: Wiley Blackwell.
- Heritage, J. y Clayman, S. E. (2013). "The changing tenor of questioning over time. Tracking a question form across US presidential news conferences, 1953-2000", *Journalism Practice*, 7(4): 481-501.
- Heritage, J. y Raymond, G. (2005). "The Terms of Agreement: Indexing Epistemic Authority and Subordination in Talk-in-Interaction", *Social Psychology Quarterly*, 68(1): 15-38.

- Heritage, J. y Stivers, T. (2013). Conversation Analysis and Sociology. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 659-673). Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.
- Hernández-Flores, N. (1999). "Politeness ideology in Spanish colloquial conversation: the case of advice", *Pragmatics*, 9(1): 37-49.
- Hernández-Flores, N. (2002). *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos. La cortesía en la conversación española de familiares y amigos*. Aalborg Universitet, Aalborg.
- Hernández-Flores, N. (2004). La cortesía como la búsqueda del equilibrio de la imagen social. En D. Bravo y A. Briz (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 95-108). Barcelona: Ariel.
- Hidalgo Downing, R. (2009). "Políticos y ciudadanos: análisis conversacional de la entrevista política", *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 8: 89-101.
- Hill, J. e Irvine, J. (Eds.). (1993). *Responsibility and Evidence in oral discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Holt, E. (1996). "Reporting on talk: The use of direct reported speech in conversation", *Research on Language and Social Interaction*, 29: 219-245.
- Howard, R. (2014). Shifting voices, shifting worlds: Evidentiality, epistemic modality and speaker perspective in Quechua oral narrative. En J. Nuckolls y L. Michael (Eds.), *Evidentiality in Interaction* (pp. 75-101). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Hutchby, I. y Wooffitt, R. (2008). *Conversation analysis: Principles, practices, and applications (2ª edición)*. Cambridge: Polity Press.
- Hymes, D. H. (1974). *Foundations in sociolinguistics: An ethnographic approach*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Izquierdo Alegría, D. (2016). *Alcances y límites de la evidencialidad. Aspectos teóricos y propuesta de análisis aplicada a un conjunto de adverbios evidencialoides del español* (Tesis doctoral). Universidad de Navarra, Navarra.
- Izquierdo Alegría, D., González Ruiz, R. y Loureda Lamas, Ó. (2016). Un acercamiento a los fundamentos de la evidencialidad y a su recepción y tratamiento en la lingüística hispánica. En *La evidencialidad en español: teoría y descripción* (pp. 9-45). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Jefferson, G. (1978). Sequential aspects of storytelling in conversation. En J. Schenkein (Ed.), *Studies in the organization of conversational interaction* (pp. 219-248). New York: Academic Press.
- Jefferson, G. (2004). Glossary of transcript symbols with an introduction. En G. H. Lerner (Ed.), *Conversation Analysis: Studies from the first generation* (pp. 13-31). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Jefferson, G. y Schenkein, J. (1977). "Some Sequential Negotiations in Conversation: Unexpanded and Expanded Versions of Projected Action Sequences", *Sociology*, 11: 87-103.
- Jochelson, W. (1905). "Essay on the grammar of the Yukaghir Language", *Annals of the New York Academy of Sciences*, 16(5): 97-152.
- Joseph, B. (2003). "The editor's department: Reviewing our contents", *Language*, 79: 461-463.
- Jucker, A. H. y Taavitsainen, I. (2000). "Diachronic Speech Act Analysis: Insults From Flyting to Flaming", *Journal of Historical Pragmatics*, 1(1): 67-95.
- Kabatek, J. (2012). Intuición y empirismo. En J. Martínez del Castillo (Ed.), *Eugenio Coseriu (1921-2002) en los comienzos del siglo XXI. Analecta Malacitana. Anejo LXXXVI* (pp. 99-115).
- Kabatek, J. (2014). "Lingüística empática", *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 30(3): 705-723.
- Kabatek, J. (2015). "Tradición e innovación: La lingüística moderna desde Saussure hasta el siglo XXI", *ANADISS*, 20: 15-32.
- Kamio, A. (1995). "Territory of information in English and Japanese and psychological utterances", *Journal of Pragmatics*, 24(3): 235-264.
- Kamio, A. (1997). *Territory of Information*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Kawanishi, Y. (1994). "On the «Theory of Territory of Information»: An Interview with Akio Kamio", *Issues in Applied Linguistics*, 5(2): 437-448.
- Keevallik, L. (2011). The terms of not knowing. En T. Stivers, L. Mondada y J. Steensig (Eds.), *The Morality of Knowledge in Conversation* (pp. 184-206). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1990). *Les interactions verbales*. París: Armand Colin.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1996). *La conversation*. París: Seuil.
- Koch, P. y Oesterreicher, W. (1985). "Sprach der Nähe - Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte", *Romanistisches Jahrbuch*, 36: 15-43.
- Koch, P. y Oesterreicher, W. (1990). *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*. Madrid: Gredos [Versión española de A. López Serena, 2007: *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*].
- Koester, A. (2006). *Investigating workplace discourse*. Londres: Routledge.
- Koike, D., Vann, R. y Busquets, J. (2001). "Spanish *no/sí*: Reactive moves to perceived face threatening acts (Part II)", *Journal of Pragmatics*, 33(6): 879-899.
- Koivisto, A. (2015). "Displaying now-understanding: the Finnish change-of-state token *aa*", *Discourse Processes*, 52(2): 111-148.
- Koskela, H. (2011). *Constructing knowledge: epistemic practices in three television interview genres* (Tesis doctoral). University of Jyväskylä, Jyväskylä.

- Kotwica, D. (2013). Los valores del significado de la partícula evidencial al parecer: la atenuación y el efecto de disociación. En A. Cabedo, M. Aguilar Ruiz y E. López-Navarro (Eds.), *Estudios de lingüística: investigaciones, propuestas y aplicaciones* (pp. 403-410). Valencia: Universitat de València.
- Kotwica, D. (2015). *Al parecer* evidencial atenuante. ¿Y reforzador? En C. J. Álvarez, B. Garrido y M. González (Eds.), *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística* (pp. 481-494). Sevilla: Ediciones Alfar.
- Kotwica, D. (2016). *Evolución del género artículo científico en español (1799-1920) a la luz de la expresión de la evidencialidad* (Tesis doctoral). Universitat de València, Valencia.
- Kotwica, D. (2018). “Verbos de percepción evidenciales en artículos científicos del siglo XIX: funciones pragmático-retóricas”, *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34(3): 1154-1178.
- Labov, W. (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Labov, W., y Fanshel, D. (1977). *Therapeutic discourse: Psychotherapy as conversation*. New York: Academic Press.
- Lampert, G. y Lampert, M. (2010). “Where does evidentiality reside? Notes on (alleged) limiting cases: *seem* and *be like*”, *STUF - Language Typology and Universals - Sprachtypologie und Universalienforschung*, 63(4): 308-321.
- Leonetti, M. y Escandell, M. V. (2003). “On the quotative readings of Spanish Imperfecto”, *Cuadernos de Lingüística*, 10: 135-154.
- Levinson, S. C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levinson, S. C. (2000). *Presumptive meanings: The theory of generalized conversational implicature*. Cambridge, USA: MIT Press.
- Liddicoat, A. J. (2007). *An introduction to conversation analysis*. Londres: Continuum.
- Lindwall, O., Lymer, G. e Ivarsson, J. (2016). “Epistemic status and the recognizability of social actions”, *Discourse Studies*, 18(5): 500 –525.
- Llopis Cardona, A. (2018). The Spanish quotative *según* across written genres. En C. Figueras y A. Cabedo (Eds.), *Perspectives on Evidentiality in Spanish. Explorations across genres* (pp. 173-203). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Local, J. (1996). Conversational phonetics: some aspects of news receipts in everyday talk. En E. Couper-Kuhlen y M. Selting (Eds.), *Prosody in conversation. Interactional studies* (pp. 177-230). Cambridge: Cambridge University Press.
- Local, J. (2004). Getting back to prior talk. *and-uh(m)* as a back-connecting device in British and American English. En E. Couper-Kuhlen y C. E. Ford (Eds.), *Sound Patterns in Interaction. Cross-linguistic studies from conversation* (pp. 377-400). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Locher, M. y Watts, R. (2005). "Politeness Theory and Relational Work", *Journal of Politeness Research*, 1(1): 9-33.
- Lope Blanch, J. M. (1986). *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*. México: UNAM.
- López Serena, A. (2003). "Algunos aspectos epistemológicos de la lingüística contemporánea", *Res Diachronicae*, 2: 212-220.
- López Serena, A. (2007). "El concepto de «español coloquial»: vacilación terminológica e indefinición del objeto de estudio", *Oralia*, 10: 161-191.
- López Serena, A. (2008). Los medios de comunicación audiovisual como corpus para el estudio de la sintaxis coloquial. En M. V. Camacho-Taboada, J. J. Rodríguez Toro y J. Santana Marrero (Coords.), *Estudios de lengua española: descripción, variación y uso: homenaje a Humberto López Morales* (pp. 405-437).
- López Serena, A. (2009). "Eugenio Coseriu y Esa Itkonen: Lecciones de filosofía de la lingüística", *Energieia*, 1: 1-49.
- López Serena, A. (2011). ¿Es empírico el estudio de la (des)cortesía verbal? El estatus epistemológico de la lingüística de la (des)cortesía. En C. Fuentes Rodríguez, E. Alcaide Lara y E. Brenes Peña (Eds.), *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español* (pp. 425-442). Berlín: Peter Lang.
- López Serena, A. (2014a). "De la oralidad fingida a la oralidad simuladora de la realidad. Reflexiones en torno a la coloquialización del discurso como estrategia mediática", *Español actual: revista de español vivo*, 102: 37-75.
- López Serena, A. (2014b). "Historia de la lengua e intuición. Presentación", *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 30(3): 691-704.
- López Serena, A. (2018a). "Intuición, teoría y datos en historia de la lengua. Las hipótesis sobre la gramaticalización del *por cierto* epistémico en español a la luz de la Filosofía de la lingüística", *RILI. Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, XVI(1): 163-185.
- López Serena, A. (2018b). Teorización lingüística, descripción histórica y dimensiones de la variación. El proyecto "Tradiciones discursivas, tradiciones idiomáticas y unidades de análisis del discurso en la historia del español moderno". En M. Casas Gómez, M. T. Díaz Hormigo y M. Crespo Miguel (Eds.), *La investigación lingüística en Andalucía. XV Jornadas de Lingüística (Cádiz, 8 y 9 de marzo de 2016)* (pp. 73-94). Cádiz: Editorial UCA.
- López Serena, A. y Borreguero Zuloaga, M. (2010). Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita. En Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (Eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 415-495). Madrid: Arco/Libros.

- López Simó, M. (2016). *Fórmulas de la conversación. Propuesta de definición y clasificación con vistas a su traducción español-francés, francés-español* (Tesis doctoral). Universitat d'Alacant, Alicante.
- Lorda Mur, C.U. (2007). La argumentación difractada en la entrevista política televisada. En C. Santibáñez Yáñez y B. Riffo Ocares (Eds.), *Estudios en argumentación y retórica. Teorías contemporáneas y aplicaciones* (pp. 175-194). Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- Lymer, G., Lindwall, O. e Ivarsson, J. (2017). "Epistemic status, sequentiality, and ambiguity: Notes on Heritage's Rebuttal". *Publicado en Academia.edu*.
- Lynch, M. (2002). "From naturally occurring data to naturally organized ordinary activities: Comment on Speer", *Discourse Studies*, 4: 531-537.
- Lynch, M. y Macbeth, D. (Eds.). (2016a). "The Epistemics of Epistemics", *Discourse Studies*, 18(5).
- Lynch, M. y Macbeth, D. (2016b). "The epistemics of Epistemics: An introduction", *Discourse Studies*, 18(5): 493-499.
- Lynch, M. y Wong, J. (2016). "Reverting to a hidden interactional order: Epistemics, informationism, and conversation analysis", *Discourse Studies*, 18(5): 526-549.
- Macbeth, D. y Wong, J. (2016). "The story of 'Oh', Part 2: Animating transcript", *Discourse Studies*, 18(5): 574-596.
- Macbeth, D., Wong, J. y Lynch, M. (2016). "The story of 'Oh', Part 1: Indexing structure, animating transcript", *Discourse Studies*, 18(5): 550-573.
- MacFarlane, J. (2011). What is Assertion? En J. Brown y H. Cappelen (Eds.), *Assertion: New Philosophical Essays* (pp. 79-96). Oxford: Oxford University Press.
- Maldonado, C. (1991). *Discurso directo y discurso indirecto*. Madrid: Taurus.
- Maldonado, C. (1999). Discurso directo y discurso indirecto. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española, vol. 3* (pp. 3551-3595). Madrid: Espasa Calpe.
- Maldonado, R. (2010). *Claro*. De objeto perceptible a refuerzo pragmático. En M. J. Rodríguez-Espiñeira (Ed.), *Adjetivos en el discurso* (pp. 61-107). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Marcos Sánchez, M. (2016). Subjetividad e intersubjetividad en los marcadores evidenciales formados por el verbo de percepción visual *ver* en español. En R. González Ruiz, D. Izquierdo Alegría y Ó. Loureda Lamas (Eds.), *La evidencialidad en español: teoría y descripción* (pp. 153-178). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Marín Arrese, J. (Ed.). (2004). *Perspectives on Evidentiality and Modality*. Madrid: Editorial Complutense.
- Marín Arrese, J. (2011). "Epistemic Legitimising Strategies, Commitment and Accountability", *Discourse Studies*, 13(6): 789-797.

- Marín Arrese, J. (2013). Stancetaking and inter/subjectivity in the Iraq Inquiry: Blair vs. Brown. En J. Marín Arrese, M. Carretero, J. Arús y J. van der Auwera (Eds.), *English Modality: Core, Periphery and Evidentiality* (pp. 411-445). Berlín: de Gruyter Mouton.
- Martin, J. R. (1984). Language, register, and genre. En F. Christie (Ed.), *Children writing: Reader* (pp. 21-30). Geelong, AU: Deakin University Press.
- Martín Zorraquino, M. A. (1994). Sintaxis, semántica y pragmática de algunos adverbios oracionales asertivos en español actual. En V. Demonte (Ed.), *Gramática del español* (pp. 557-590). México D.F.: Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, el Colegio de México.
- Martín Zorraquino, M. A. y Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva del español, vol 3: Entre oración y discurso. Morfología* (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa Calpe.
- Martínez Albertos, J. L. (1983). *Curso general de Redacción periodística. Periodismo en prensa, radio, televisión y cine. Lenguaje, estilo y géneros periodísticos*. Barcelona: Mitre.
- Martínez Vallvey, F. (1995). *La entrevista periodística desde el punto de vista conversacional*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- Marx, K. y Engels, F. (1845). *The German ideology*. Nueva York: International Publishers.
- Matthiessen, C., Teruya, K. y Lam, M. (2010). *Key Terms in Systemic Functional Linguistics*. Nueva York/Londres: Continuum.
- Maynard, D. W. (2013). Everyone and No One to Turn to: Intellectual Roots and Contexts for Conversation Analysis. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 11-31). Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.
- Maynard, D. W. y Clayman, S. E. (2018). "Mandarin ethnomethodology or mutual interchange?" *Discourse Studies*, 20(1): 120-141.
- Maynard, S. K. (1996). "Multivoicedness in speech and thought representation: The case of self-quotation in Japanese", *Journal of Pragmatics*, 25(2): 207-226.
- Mazeland, H. y Huiskes, M. (2001). Dutch *but* as a sequential conjunction. Its use as a resumption marker. En M. Selting y E. Couper-Kuhlen (Eds.), *Studies in Interactional Linguistics* (pp. 141-169). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- McCarthy, M. y O'Keeffe, A. (2010). Historical perspective. What are corpora and how have they evolved? En M. McCarthy y A. O'Keeffe (Eds.), *The Routledge Handbook of Corpus Linguistics* (pp. 3-13). Londres/Nueva York: Routledge.
- McHoul, A. (1978). "The organization of turns at foreign talk in the classroom", *Language in Society*, 7: 183-213.

- Mehan, H. (1979). *Learning lessons: social organization in the classroom*. Cambridge, USA: Harvard University Press.
- Méndez García de Paredes, E. (2003). “Lo hablado en lo escrito: la entrevista periodística”, *Oralia*, 6: 169-214.
- Mendoza-Denton, N. (1999). Turn-initial *no*: collaborative opposition among Latina adolescents. En M. Bucholtz, A. C. Liang y L. A. Sutton (Eds.), *Reinventing identities: the gendered self in discourse* (pp. 273-292). New York: Oxford University Press.
- Michael, L. (2012). “Nanti self-quotation: Implications for the pragmatics of reported speech and evidentiality”, *Pragmatics and Society*, 3(2).
- Mier, L. J. y Carbonell, D. (1981). *Periodismo interpretativo. Entrevistas con ocho escritores mexicanos*. México D.F.: Trillas.
- Milà-Garcia, A. (2016). *L'acord i el desacord en català en tres gèneres discursius: anàlisi sociopragmàtica* (Tesis doctoral). Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Mondada, L. (2013). The Conversation Analytic Approach to Data Collection. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 32-56). Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.
- Montolío, E. y Unamuno, V. (2000). El marcador del discurso *a ver* (catalán *a veure*) en la interacción profesor-alumno. En J. J. Bustos Tovar (Ed.), *Lengua, discurso y texto: I Simposio Internacional de análisis del discurso* (pp. 603-620). Madrid: Visor.
- Montolío, E. y Unamuno, V. (2001). “The discourse marker *a ver* (Catalán, *a veure*) in teacher-student interaction”, *Journal of Pragmatics*, 33: 193-208.
- Moreno Fernández, F. (2006). “Información básica sobre el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América - PRESEEA (1996-2010)”, *Revista Española de Lingüística*, 36: 385-391.
- Moreno Fernández, F. (2011). “La entrevista sociolingüística. Esquemas de perspectivas”, *Linred: Lingüística en la Red*, 9.
- Moreno Fernández, F., Cestero Mancera, A. M., Molina Martos, I. y Paredes García, F. (2001). El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA): antecedentes, objetivos y estado actual. En *Actas del VII Simposio Internacional de Comunicación Social* (pp. 45-47). Universidad de Málaga.
- Mosegaard Hansen, M.-B. (1998). *The Function of Discourse Particles*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Mushin, I. (2001). *Evidentiality and Epistemological Stance. Narrative Retelling*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Mushin, I. (2014). "Watching for witness": Evidential strategies and epistemic authority in Garrwa conversation. En J. Nuckolls y L. Michael (Eds.), *Evidentiality in Interaction* (pp. 103–126). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Mushin, I. (2017). "Whither epistemicity?" Ponencia en *The Expression of Knowledge: Epistemicity and Beyond*, Universidad de Helsinki (23-25/8/2017).
- Narbona, A. (1986). "Problemas de sintaxis coloquial andaluza", *Revista Española de Lingüística*, 16(2): 229-275.
- Narbona, A. (1994). Hacia una sintaxis del español coloquial. En *Actas del Congreso de la Lengua Española, Sevilla (7-10 de octubre de 1992)* (pp. 721-740). Madrid: Instituto Cervantes.
- Narbona, A. (1997). Breve panorama de los estudios de sintaxis del español coloquial en España. En M. V. Calvi (Ed.), *La lingua spagnolla dalla transizione a oggi (1975-1995). Atti del Seminario Internazionale 1 e 10 maggio 1996* (pp. 91-104). Lucca: Mauro Baroni.
- Narbona, A. (2009). "Oralidad y escritura, coloquialidad e informalidad", *Boletín de la Real academia Sevillana de Buenas Letras*, 37: 111-119.
- Nielsen, P. J. (2012). *Morphology reconsidered: Theoretical issues and studies in nonfinite verb forms in Danish*. Roskilde: Roskilde University Dissertation.
- Nuckolls, J. (2014). From quotative other to quotative self: Evidential usage in Pastaza Quichua. En J. Nuckolls y L. Michael (Eds.), *Evidentiality in Interaction* (pp. 57-73). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Nuckolls, J. y Michael, L. (Eds.). (2012). *Evidentiality in Interaction. Pragmatics and Society (Special Issue)*, 3(2).
- Nuckolls, J. y Michael, L. (Eds.). (2014). *Evidentiality in Interaction*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Núñez Bayo, Z. (2016). *Las fórmulas oracionales en el español coloquial* (Tesis doctoral). Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- Nuyts, J. (2001a). *Epistemic modality, language, and conceptualization: A cognitivepragmatic perspective*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Nuyts, J. (2001b). Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions. *Journal of Pragmatics*, 33, 383-400.
- Ocampo, A. M. y Ocampo, F. A. (2000). "Un hito en el discurso: significado y mensajes de ya: Evidencia del español rioplatense", *Foro Hispánico*, 17: 83-94.
- Ochs, E. y Schieffelin, B. B. (1979). *Developmental Pragmatics*. New York: Academic Press.
- Orozco, L. (2014). El empleo de ¿no?, ¿eh? y ¿verdad? en situación de entrevista sociolingüística. En P. Martín Butragueño y L. Orozco (Eds.), *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística: Segundo coloquio de cambio y variación lingüística* (pp. 643-668).

- Padilla, X. (2010). ¿Es una videoconferencia una conversación coloquial? En J. L. Cifuentes Honrubia, A. Gómez González-Jover, A. Lillo, F. Yus Ramos y E. Alcaraz Varó (Eds.), *Los caminos de la lengua. Estudios en homenaje a Enrique Alcáraz Varó* (pp. 779-795). Alicante: Universitat d'Alacant.
- Parret, H. y Verschueren, J. (Eds.). (1992). *(On) Searle on Conversation*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Payrató, L. (1992). "Pragmática y lenguaje cotidiano. Apuntes sobre el catalán coloquial", *Revista de Filología Románica*, 9: 143-153.
- Payrató, L. (1994). "Límits i trets del català col·loquial", *Escola Catalana*, 308: 6-8.
- Payrató, L. (1998). "Variació oral. Reflexions sobre l'estudi de la llengua oral", *Caplletra. Revista Internacional de Filologia*, 25: 195-204.
- Plungian, V. (2001). "The place of evidentiality within the universal grammatical space", *Journal of Pragmatics*, 33: 349-357.
- Pomerantz, A. (1980). "Telling my side: "limited access" as a fishing device", *Sociological Inquiry*, 50(3-4): 186-198.
- Pomerantz, A. (1984). Agreeing and disagreeing with assessments: some features of preferred/dispreferred turn shapes. En J. M. Atkinson y J. Heritage (Eds.), *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis* (pp. 57-101). Cambridge: Cambridge University Press.
- Pomerantz, A. y Heritage, J. (2013). Preference. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 210-228). Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.
- Pons, S. (en línea a). Bueno2. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (Eds.), *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*.
- Pons, S. (en línea b). Claro. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (Eds.), *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*.
- Pons, S. (2003). From agreeing to stressing and hedging: Spanish *bueno* and *claro*. En G. Held (Ed.), *Partikeln und Höflichkeit* (pp. 219-236). Bern: Peter Lang.
- Pons, S. (Ed.). (2014a). *Discourse Segmentation in Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Pons, S. (2014b). "El siglo xx como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*", *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 30(3): 985-1016.
- Portner, P. (2006). "Comments on Faller's paper". Ponencia presentada en *Workshop on Philosophy and Linguistics, University of Michigan*. Michigan.
- PRESEEA (en línea). *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá [Consultado 5/6/2016 en <http://presea.linguas.net>].
- Prince, E. (1981). Toward a taxonomy of given-new information. En Peter Cole (Ed.), *Radical Pragmatics* (pp. 223-254). New York: Academic Press.

- Prince, E. (1992). The ZPG letter: Subjects, definiteness, and information-status. En W. C. Mann y S. A. Thompson (Eds.), *Discourse Description: Diverse linguistic analyses of a fund-raising text* (pp. 295-326). Philadelphia: John Benjamins.
- Quesada, M. (1984). *La entrevista: obra creativa*. Barcelona: Mitre.
- Quiroga Munguía, P. (2004). “Enunciados fraseológicos: fórmulas rutinarias español/italiano”, *Lenguaje y textos*, 22: 23-34.
- Raymond, C. W. (2014). “Epistemic Brokering in the Interpreter-Mediated Medical Visit: Negotiating “Patient’s Side” and “Doctor’s Side” Knowledge”, *Research on Language and Social Interaction*, 47(4): 426–446.
- Raymond, C. W. y Olguin, L. M. (en preparación). *Análisis de la Conversación*. Routledge.
- Raymond, G. (2018). “Which epistemics? Whose conversation analysis?”, *Discourse Studies*, 20(1): 57-89.
- Raymond, G. y Heritage, J. (2006). “The epistemics of social relations: Owning grandchildren”, *Language in Society*, 35: 677–705.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española. Vol. II*. Madrid: Espasa.
- Reyes, G. (1990). “Tiempo, modo, aspecto e intertextualidad”, *Revista Española de Lingüística*, 20(1): 17-53.
- Reyes, G. (1994). *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco/Libros.
- Rivero, M. L. (2014). “Spanish inferential and mirative futures and conditionals: An evidential gradable modal proposal”, *Lingua*, 151: 197-215.
- Robinson, J. D. (2003). “An interactional structure of medical activities during acute visits and its implications for patients’ participation”, *Health Communication*, 15(1): 27-57.
- Robinson, J. D. (2013). Overall Structural Organization. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 257-280). Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.
- Rodríguez Ramalle, T. M. (2013). “Notas para un estudio comparado de la evidencialidad”, *RSEL. Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 43(1): 171-194.
- Rodríguez Rosique, S. (2015). “Distance, evidentiality and counter-argumentation: Concessive future in Spanish”, *Journal of Pragmatics*, 85: 181-199.
- Roulet, E., Auchlin, A., Moeschler, J., Rubatell, C. y Schelling, M. (1987). *L’articulation du discours français contemporain*. Bern: Peter Lang.
- Ruiz Gurillo, L. (2013a). “El monólogo humorístico como tipo de discurso. El dinamismo de los rasgos primarios”, *Cuadernos AISPI*, 2: 195-218.

- Ruiz Gurillo, L. (2013b). "Eva Hache y *El Club de la Comedia*: del guión monológico al registro dialógico", *Onomázein*, 28: 148-161.
- Sacks, H. (1974). An analysis of the course of a joke's telling in conversation. En R. Bauman y J. Sherzer (Eds.), *Explorations in the ethnography of speaking* (pp. 337-353). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sacks, H. (1984a). Notes on methodology. En J. M. Atkinson y J. Heritage (Eds.), *Structures of social action: Studies in conversation analysis* (pp. 21-27). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sacks, H. (1984b). On doing "being ordinary". En J. M. Atkinson y J. Heritage (Eds.), *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis* (pp. 413-440). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sacks, H. (1992). *Lectures on Conversation*. (G. Jefferson, Ed.). Cambridge, USA: Blackwell.
- Sacks, H., Schegloff, E. A. y Jefferson, G. (1974). "A Simplest Systematics for the Organization of Turn-taking for Conversation", *Language*, 50(4): 696-735.
- Salvador, V. y Marín, M. J. (2013). Preguntas y preguntas: La gestión de la interacción en la entrevista política. En A. Soares da Silva, C. Martins, L. Magalhães y M. Gonçalves (Eds.), *Comunicação Política e Económica. Dimensões Cognitivas e Discursivas* (pp. 329-347). Braga: Publicações da Faculdade de Filosofia.
- Samper Hernández, M. (2017). Análisis sociolingüístico de la atenuación en el español de Las Palmas de Gran Canaria. En M. Albelda y W. Mihatsch (Eds.), *Atenuación e intensificación en géneros discursivos* (pp. 153-168). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Sánchez Jiménez, S. U. (en línea). Naturalmente. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (Eds.), *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*.
- Santos Río, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- Schegloff, E. A. (1984). On some questions and ambiguities in conversation. En J. M. Atkinson y J. Heritage (Eds.), *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis* (pp. 28-52). Cambridge: Cambridge University Press.
- Schegloff, E. A. (1988). Goffman and the Analysis of Conversation. En P. Drew y T. Wootton (Eds.), *Erving Goffman: Exploring the Interaction Order* (pp. 9-135). Cambridge: Polity Press.
- Schegloff, E. A. (1992). To Searle on Conversation: A Note in Return. En H. Parret y J. Verschueren (Eds.), *(On) Searle on Conversation* (pp. 113-128). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Schegloff, E. A. (1993). "Reflections on Quantification in the Study of Conversation", *Research on Language and Social Interaction*, 26(1): 9-128.

- Schegloff, E. A. (1996a). "Confirming Allusions: Toward an Empirical Account of Action", *American Journal of Sociology*, 102(1): 161-216.
- Schegloff, E. A. (1996b). Turn Organization: One Intersection of Grammar and Interaction. En E. Ochs, S. A. Thompson y E. A. Schegloff (Eds.), *Interaction and Grammar* (pp. 52-133). Cambridge: Cambridge University Press.
- Schegloff, E. A. (1998). "Reply to Wetherell", *Discourse & Society*, 9(3): 413-416.
- Schegloff, E. A. (1999). "Naivety vs. sophistication or discipline vs. self-indulgence: A rejoinder to Billig", *Discourse & Society*, 10(4): 577-582.
- Schegloff, E. A. (2007). *Sequence Organization in Interaction. A Primer in Conversation Analysis, Vol. I*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schegloff, E. A. y Sacks, H. (1973). "Opening up closings", *Semiotica*, 8: 289-327.
- Schiffrin, D. (1987). *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schultze-Berndt, E. (2017). "Shared vs. Primary Epistemic Authority in Jaminjung/Ngaliwurru", *Open Linguistics*, 3: 178-218.
- Schütz, A. (1946). "The well-informed citizen: An essay on the social distribution of knowledge", *Social Research*, 13(4): 463-478.
- Scollon, R. y Scollon, S. (1995). *Intercultural communication: A discourse approach*. Oxford: Blackwell.
- Searle, J. R. (1969). *Speech acts: An essay in the philosophy of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Searle, J. R. (1976). "The classification of illocutionary acts", *Language in Society*, 5(1): 1-23.
- Searle, J. R. (1992). Conversation. En H. Parret y J. Verschueren (Eds.), (*On Searle on Conversation* (pp. 7-29). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Searle, J. R. y Vanderveken, D. (1985). *Foundations of Illocutionary Logic*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Selting, M. (2000). "The construction of units in conversational talk", *Language in Society*, 29: 477-517.
- Seuren, L., Huiskes, M. y Koole, T. (2018). "Resolving knowledge discrepancies in informing sequences", *Language in Society*, 47(3): 409-434.
- Shaw, C. y Hepburn, A. (2013). "Managing the Moral Implications of Advice in Informal Interaction", *Research on Language and Social Interaction*, 46(4): 344-362.
- Sidnell, J. (2010). *Conversation Analysis. An Introduction*. Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.
- Sidnell, J. (2012). "'Who knows best?': Evidentiality and epistemic asymmetry in conversation", *Pragmatics and Society*, 3(2): 294-320.
- Sidnell, J. (2013). Basic Conversation Analytic Methods. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 77-99). Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.

- Sidnell, J. (2014). "Who knows best?": Evidentiality and epistemic asymmetry in conversation. En J. Nuckolls y L. Michael (Eds.), *Evidentiality in Interaction* (pp. 127-153). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Sidnell, J. (2015). Epistemics. En *The International Encyclopedia of Language and Social Interaction* (pp. 1-13). Londres: Wiley Blackwell.
- Sidnell, J. y Stivers, T. (Eds.). (2013). *The Handbook of Conversation Analysis*. Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.
- Sinclair, J. M. (2001). Preface. En M. Ghadessy, A. Henry y R. L. Roseberry (Eds.), *Small corpus studies and ELT: Theory and practice* (pp. vii-xv). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Sinclair, J. M. y Coulthard, M. (1975). *Towards an analysis of discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Sinclair, J. M. y Coulthard, M. (1992). Towards an analysis of discourse. En M. Coulthard (Ed.), *Advances in spoken discourse analysis* (pp. 1-34). Londres: Routledge.
- Soler Bonafont, M. A. (2018). Algunos apuntes bibliográficos en torno a los verbos de opinión. En C. J. Álvarez López y M. del R. Martínez Navarro (Eds.), *En busca de nuevos horizontes: algunas líneas actuales en los estudios hispánicos* (pp. 59-70). Edições Húmus.
- Sormani, P. (2013). "A review of Tanya Stivers, Lorenza Mondada, Jacob Steensig (eds): The Morality of Knowledge in Conversation. Cambridge: Cambridge University Press, 2011", *Gesprächsforschung – Online-Zeitschrift zur verbalen Interaktion*, 14: 67-84.
- Sornicola, R. (2011). Romance Linguistics and Historical Linguistics: Reflections on Synchrony and Diachrony. En M. Maiden, J. C. Smith y A. Ledgeway (Eds.), *The Cambridge History of the Romance Languages, vol. 1. Structures* (pp. 1-49). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1986). *Relevance: Communication and cognition*. Cambridge, USA: Harvard University Press.
- Squartini, M. (2004). "Disentangling Evidentiality and Epistemic Modality in Romance", *Lingua*, 114: 873-895.
- Squartini, M. (2007). "Investigating a grammatical category and its lexical correlates", *Rivista di Linguistica*, 19(1): 1-6.
- Stevanovic, M. y Peräkylä, A. (2012). "Deontic Authority in Interaction: The Right to Announce, Propose, and Decide", *Research on Language and Social Interaction*, 45(3): 297-321.
- Stivers, T. (2005). "Modified Repeats: One Method for Asserting Primary Rights from Second Position", *Research on Language and Social Interaction*, 38(2): 131-158.

- Stivers, T. (2008). "Stance, alignment, and affiliation during storytelling: When nodding is a token of affiliation", *Research on Language and Social Interaction*, 41(1): 31-57.
- Stivers, T. (2011). Morality and question design: *of course* as contesting a presupposition of askability. En T. Stivers, L. Mondada y J. Steensig (Eds.), *The Morality of Knowledge in Conversation* (pp. 82-106). Cambridge: Cambridge University Press.
- Stivers, T. (2013). Sequence Organization. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 191-209). Malden/Oxford/Chichester: Wiley Blackwell.
- Stivers, T., Mondada, L. y Steensig, J. (2011a). Knowledge, morality and affiliation in social interaction. En T. Stivers, L. Mondada y J. Steensig (Eds.), *The Morality of Knowledge in Conversation* (pp. 3-24). Cambridge: Cambridge University Press.
- Stivers, T., Mondada, L. y Steensig, J. (Eds.). (2011b). *The Morality of Knowledge in Conversation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stivers, T., Sidnell, J. y Bergen, C. (2018). "Children's responses to questions in peer interaction: A window into the ontogenesis of interactional competence", *Journal of Pragmatics*, 124: 14-30.
- Swales, J. M. (1990). *Genre Analysis. English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Te Molder, H. (2016). What happened to post-cognitive psychology? En C. Tileaga y E. Stokoe (Eds.), *Discursive Psychology: Classic and Contemporary Issues* (pp. 73-100). London: Routledge.
- ten Have, P. (1990). "Methodological issues in conversation analysis", *Bulletin de Méthodologie Sociologique*, 27: 23-51.
- ten Have, P. (1999). *Doing conversation analysis: A practical guide*. London: SAGE.
- Terasaki, A. K. (1976). "Pre-announcement sequences in conversation". *Social Science Working Paper 99, School of Social Sciences, University of California at Irvine*.
- Torner, S. (2016). Los adverbios evidenciales en español. En R. González Ruiz, D. Izquierdo Alegría y Ó. Loureda Lamas (Eds.), *La evidencialidad en español: teoría y descripción* (pp. 251-276). Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.
- Travis, C. E. (2006). "Dizque: a Colombian evidentiality strategy", *Linguistics*, 44(6): 1269-1297.
- Turner, P. A. (2012). *Grammar, Epistemics and Action: An epistemic analysis of talk about the self and others* (Tesis doctoral). University of California, Los Angeles.
- Tusón Valls, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.

- Uclés Ramada, G. (2018). “La atenuación de los marcadores de control de contacto en PRESEEA: un estudio comparativo entre España y México”, *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 34(3): 1313-1335.
- Van Dijk, T. A. (1993). “Principles of Critical Discourse Analysis”, *Discourse & Society*, 4(2): 249-283.
- Vatanen, A. (2014). *Responding in overlap. Agency, epistemicity and social action in conversation* (Tesis doctoral). University of Helsinki, Helsinki.
- Vatanen, A. (2018). “Responding in Early Overlap: Recognition Onsets in Assertion Sequences”, *Research on Language and Social Interaction*, 107-126.
- Vaughan, E. (2007). “‘I think we should just accept... out horrible lowly status’: Analysing teacher-teacher talk within the context of community of practice”, *Language Awareness*, 16(3): 173-189.
- Vaughan, E. y Clancy, B. (2013). Small Corpora and Pragmatics. En *Yearbook of Corpus Linguistics and Pragmatics 2013: New Domains and Methodologies* (pp. 53-73). Berlín: Springer.
- Vázquez Carranza, A. (2009). *Agreement and Epistemics in Mexican Spanish Talk*. MA Thesis, University of Essex.
- Vázquez Carranza, A. (2016a). “Aceptación y resistencia: un análisis de «ah» y «ay» como indicadores de cambio de estado”, *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 3(2): 71-103.
- Vázquez Carranza, A. (2016b). “Remembering and noticing: a conversation-analytic study of ‘ah’ in Mexican Spanish talk”, *Spanish in Context*, 13(2): 212-236.
- Vázquez Carranza, A. (2017). “Some uses of ‘no’ in Spanish talk-in-interactions”, *International Review of Pragmatics*, 9: 1-24.
- Vet, C. (1994). “Savoir et croire”, *Langues et linguistique*, 19: 71-103.
- Vidal Castell, D. (2001). *Alteriat i presència. Contribucions a una teoria analítica i descriptiva del gènere entrevista periodística des de la filosofia, la lingüística i els estudis literaris* (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Vigara Tauste, A. M. (1980). *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*. Madrid: SGEL.
- Vigara Tauste, A. M. (1992). *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid: Gredos.
- Villalba, C. (2015). “La ficha ES.VAR.ATENUACIÓN. ¿Un recurso adaptable a todos los géneros? El caso de los juicios orales”, *Textos en Proceso*, 1(2): 1-24.
- Villalba, C. (2016). *Actividades de imagen, atenuación e impersonalidad en los juicios orales* (Tesis doctoral). Universitat de València, Valencia.
- Walsh, S. (2013). Corpus Linguistics and Conversation Analysis at the Interface: Theoretical Perspectives, Practical Outcomes. En J. Romero-Trillo (Ed.),

- Yearbook of Corpus Linguistics and Pragmatics 2013: New Domains and Methodologies* (pp. 37-50). Berlín: Springer.
- Watson, G. (2004). "Asserting and Promising", *Philosophical Studies*, 117: 57-77.
- Whalen, J., Zimmerman, D. H. y Whalen, M. R. (1988). When Words Fail: A Single Case Analysis. *Social Problems*, 35(4): 335-362.
- Wodak, R. y Meyer, M. (Eds.). (2001). *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: SAGE.
- Yanes Mesa, R. (2003). "La noticia y la entrevista. Una aproximación a su concepto y estructura", *Ámbitos*, 9(10): 239-272.
- Zimmerman, D. H. (1984). Talk and its occasion: the case of calling the police. En D. Schiffrin (Ed.), *Meaning, form and use in context: linguistic applications* (pp. 210-228). Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Zuczkowski, A., Bongelli, R., Vincze, L. y Riccioni, I. (2014). Epistemic stance: Knowing, Unknowing, Believing (KUB) positions. En A. Zuczkowski, R. Bongelli, I. Riccioni y C. Canestrari (Eds.), *Communicating Certainty and Uncertainty in Medical, Supportive and Scientific Contexts*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

ANEXO 1. Convenciones del sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co (Briz, coord., 1995)

:	Emisión de un interlocutor
?:	Interlocutor no reconocido
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento
[Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición
]	Final del habla simultánea
-	Reinicios y autointerrupciones sin pausa
/	Pausa corta, inferior al medio segundo
//	Pausa entre medio segundo y un segundo
///	Pausa de un segundo o más
(5")	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el número de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo
↑	Entonación ascendente
↓	Entonación descendente
→	Entonación mantenida o suspendida
Cou	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en “palabras-marca” de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula
PESADO	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas)
pe sa do	Pronunciación silabeada
(())	Fragmento indescifrable
((siempre))	Transcripción dudosa
((...))	Interrupciones de la grabación o de la transcripción
(en)tonces	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión
pa'l	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados
°()°	Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro
h	Aspiración de “s” implosiva
(RISAS, TOSES, GRITOS...)	Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica “entre risas”
aa	Alargamientos vocálicos
nn	Alargamientos consonánticos
¿i !?	Interrogaciones exclamativas
¿ ?	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo “¿no?”, “¿eh?”, “¿sabes?”
j !	Exclamaciones
és que se pareix a mosatros	Fragmento de conversación en valenciano. Se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano
<i>Letra cursiva</i>	Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales
Notas a pie de página	Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. ej., los irónicos), de algunas onomatopeyas, etc.
Sangrados a la derecha	Escisiones conversacionales

* Las correcciones gramaticales (fónicas, morfosintácticas y léxicas) no aparecen marcadas por lo general.

* Los antropónimos y topónimos no se corresponden por lo general con los reales.

ANEXO 2. Convenciones del sistema de transcripción del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América (PRESEEA)¹³⁷

ORTOGRAFÍA Y PUNTUACIÓN

¡!	Enunciados exclamativos
¿?	Enunciados interrogativos
/	Pausa mínima
//	Pausa
:	Tras código de hablante (I: E: A1:)
Mayúsculas	Inicial de nombres propios y siglas
Elementos cuasi-léxicos funcionales	Interjecciones; apoyos. Escritura ortográfica (ah, ay, aha, mmm, eeh, pff, bah)
Onomatopeyas	Escritura ortográfica (zas, bum, plas)

ETIQUETADO DE RUIDOS

<ruido = “ ”/>	Ruido, con especificación de tipo (p.e. <ruido = “chasquido boca”/>) I
<ruido_fondo>	Ruido continuo de fondo AD
</ruido_fondo>	
<risas = “ ”/>	Risas, con especificación de emisor/es (p.e., <risas = “todos”/>) I
<entre_risas>	Risas simultáneas con el habla AD
</entre_risas>	
<registro_defectuoso>	Fragmento de la grabación de mala calidad AD
</registro_defectuoso>	
<interrupción_de_grabación/>	Interrupción de la grabación I

ETIQUETADO FÓNICO

<énfasis> </énfasis>	Fragmento con pronunciación claramente enfática AD
<alargamiento/>	Alargamiento de sonido D (sin espacios)
<silencio/>	Silencio de un segundo o más I
<palabra_cortada/>	Palabra cortada D
<vacilación/>	Vacilación; titubeo breve I
<sic> </sic>	No es descuido de transcripción AD
<ininteligible/>	Fragmento ininteligible I

ETIQUETADO LÉXICO

<término> </término>	Lexía claramente usada como uso especializado AD
<extranjero> </extranjero>	Extranjerismo (excepto usos de la L2 del hablante) AD
<siglas = []> </siglas>	Siglas; incluye pronunciación AD

ETIQUETADO DE DINÁMICA DISCURSIVA

<cita> </cita>	Cita, estilo directo AD
<simuláneo> </simuláneo>	Solapamiento (traslape). También se usa en turnos de apoyo, si fuera necesario AD

¹³⁷ Disponible en línea:

http://presea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/Marcas_etiquetas_minimas_obligatorias_1_2.pdf.

ETIQUETADO DE LENGUA

<lengua = “ ”> </lengua> Cambio de lengua (léxico, oracional, ...), especialmente L2 del hablante, con indicación desarrollada de lengua (p.e. AD)

ETIQUETADO DE TRANSCRIPCIÓN

<transcripción_dudosa> Transcripción dudosa para transcriptor y revisores AD

</transcripción_dudosa>

<tiempo = “ ”/>

Anotación de minuto y segundo de grabación. (p.e. <tiempo = “02:45”/>) I

<observación_complementaria = “ ”/> Observación complementaria I

ANEXO 3. Convenciones del sistema de transcripción del Análisis Conversacional (Jefferson, 2004)

(.)	Pausa breve
(0.2)	Duración de una pausa
[Solapamientos
><	Velocidad de habla acelerada
<>	Velocidad de habla lenta
()	Transcripción dudosa
(())	Descripción de información contextual no verbal para la que no existe símbolo específico
<u>subrayado</u>	Énfasis prosódico
↑	Tonema ascendente
↓	Tonema descendente
→	Colocado antes de un turno, señala que ese turno es especialmente relevante para el análisis
MAYÚSCULAS	Indican volumen elevado
(h)	Se coloca en medio de una palabra para indicar que esa palabra se ha pronunciado entre risas
=	Continuación de habla
:	Alargamiento consonántico o vocálico